DEVOCIONARIO

DE LOS FIELES Y
CANTOS GREGORIANOS

Edita: "Galduria"

1975

X. INDICE GENERAL

	Págs.
Presentación	5
I.–ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE	
Por la señal de la Santa Cruz	9
Himno: Al comenzar el nuevo día	9
Salmo 63	9
Oración de ofrecimiento del día	10
A la Virgen: ¡Oh, Señora mía!	10
Al Angel de la Guarda	10
Oración a San José	10
Antes de comenzar una obra y acción de gracias	10
Meditación: preparación y acción de gracias	11
Jaculatorias diversas	12
Al emprender un viaje	12
A la Sagrada Familia	13
Actos de fe, esperanza y caridad	13
Antes y después de las comidas	13
Oración antes del examen de la noche	14
Examen de conciencia diario	14
Acto de contrición: Señor mío Jesucristo	14
Himno: Antes que se acabe el día	15
Salmo 4 y oración	15
II.–SANTA MISA Y EUCARISTIA	
Oraciones preparatorias para la Santa Misa y Comunión	16
Actos de fe, esperanza, contrición y amor	16
Oración de Santo Tomás de Aquino	17
El Santo Sacrificio de la Misa: introducción	18

Págs.

Ordinario de la Misa en castellano y latín 19
Prefacio de la Santísima Trinidad 27
Prefacio de difuntos y de la Virgen 28
Plegaria Eucarística I, o CANON ROMANO (en castellano y latín) 31
Plegaria Eucarística II 41
Plegaria Eucarística III 44
Plegaria Eucarística IV 47
Acción de gracias después de la Misa y Comunión .. 55
Cántico de los tres jóvenes (castellano y latín 55
Salmo 150: Laudate (castellano y latín) 57
Oración de Santo Tomás de Aquino 60
Oración de San Buenaventura 60
Aspiraciones de San Ignacio 61
Ofrecimiento de sí mismo 61
A Jesús Crucificado 61
Oración a San Miguel (castellano y latín) 62
Adoro te devote (castellano) 62
Visita al Santísimo Sacramento 63
Comunión Espiritual 63
Exposición del Santísimo: Pange Lingua y Tantum ergo, oración, alabanzas de desagravio. Laudate Dominum (todo castellano y latín) 64
Acto de desagravio al Sacratísimo Corazón 66
Primer Viernes: Acto de Consagración 68
Oración para el Año Santo 69
Jueves Sacerdotal: Acto de ofrecimiento 70
Oración de Pío XII 70
Plegaria y preces a Jesucristo, Sacerdote 71

III. SANTISIMA VIRGEN Y SAN JOSE

Oraciones a la Santísima Virgen 73
Salve y Bendita sea tu pureza 73
Acordaos (castellano y latín) 37
Angelus (castellano y latín) 74
Regina Coeli (castellano y latín) 75
Rezo del Santo Rosario: (la introducción, letanía y oración en castellano y latín) 76
El Credo (castellano y latín) 83
Felicitación sabatina 84
Septenario a la Virgen de los Dolores 86
Novena de la Inmaculada 89
Consagración al Inmaculado Corazón de María 100

Siete Domingos de San José 103
Oración a San José para el mes de Octubre, de León XIII 106
Consagración de las familias a la Sagrada Familia, de Pío XII 107

IV.–OTRAS DEVOCIONES

Ejercicio del Vía-Crucis 109
Vía-Crucis breve 114
Cantos penitenciales: Perdona, a tu pueblo. ¡Perdón, oh Dios mío! Amante Jesús mío. Pequé, Señor, Dios mío 116
Festividad de Cristo Rey: Consagración, de Pío XI 117
Salmo II, antífona y oración (castellano y latín) 118
Trisagio angélico (castellano y latín) 121
Símbolo Atanasiano «QUICUMQUE» (castellano y latín) 123
Novena al Espíritu Santo 129
Entronización al Corazón de Jesús 133
Bendición de la imagen. Sirve para cualquier imagen 134
Recomendación del alma (nuevo ritual) 136
Novena por las almas del Purgatorio 138
Responso «Ne recorderis» (castellano y latín) 141
Salmo 129: «De profundis» (castellano y latín) 143
Salmo 50: «Miserere» (castellano y latín) 144
Semana por la Unidad Cristiana 147

V. LITURGIA DE LOS SACRAMENTOS

Bautismo: Presentación del niño 148
Oración de los fieles y letanía 149
Renuncias y profesión de fe 149
Bautismo en peligro de muerte (Ritual completo) .. 150
Confirmación: Administración en peligro de muerte 152
Eucaristía: Rito de la Comunión fuera de la Misa 153
Rito ordinario de la Comunión a los enfermos 156
Rito continuo de la Penitencia, Unción y Viático al enfermo que se halla en inmediato peligro de muerte 157
Oración para la bendición del agua 160
Sacramento de la confesión: Yo pecador (castellano y latín) 161
Examen de conciencia por los Mandamientos 161
Acto de contrición 166
Examen de conciencia según el Apéndice tercero del «Ordo Penitaentiae» 166

Págs.

Rito del Sacramento (fórmula breve en castellano y latín 170
Sacramento del Matrimonio: Escrutinio 172
Consentimiento de los contrayentes 173
Bendición y entrega de anillos y arras 174

VI. CANTOS GREGORIANOS Y SU TRADUCCION CASTELLANA « IUBILATE DEO»

(El número que va entre paréntesis corresponde a la página donde se encuentra la traducción en castellano.)

CANTUS MISSAE (20) 176
Kyrie XVI (20) 176
Gloria in excelsis VIII (22) 176
Credo in unum Deum III (24) 180
Ad precem Eucharisticam (Praefacium) (27) 185
Sanctus XVIII (28) 186
Acclamatio post Consecrationem (37) 186
Ad Ritus Communionis: Pater Noster (51) 187
Acclamatio post «Libera me» (51) 189
Agnus Dei XVIII (52) 190
Ritus conclusionis (54) 191

CANTUS VARII

O Salutaris Hostia (221) 192
Adoro te devote (62) 193
Tantum ergo (64) 195
Laudate: Salmo 116 (65) 196
Parce Dómine (221) 197
Ubi cáritas (221) 198
Veni Creator (222) 199
Regina Caeli (75) 201
Salve Regina (74) 202
Ave Maris Stella (223) 204
Magnificat (235) 206
Tu es Petrus (225) 207
Himnus Te Deum (223) 207

OTROS CANTOS GREGORIANOS NO INCLUIDOS EN EL « IUBILATE DEO»

Tiempo de Adviento: Rorate (225) 214
Tiempo de Navidad: Adeste, Fideles (226) 216
Tiempo de Cuaresma: Attende, Dómine (226) 217

Pág.

Dolores de la Virgen: Stabat Mater (227) 219
Tiempo de Resurrección: Alelluia (228) 220

VII. CANTOS CASTELLANOS PARA LA MISA

Cantos de entrada:

Vamos cantando al Señor 229
Acuérdate de Jesucristo 229
A Ti levanto mis ojos 229
Qué alegría cuando me dijeron 230

Cantos interleccionales:

Alma mía recobra tu calma 230
Tu palabra me da vida 231
El auxilio me viene del Señor 231

Cantos para la Comunión:

El Señor es mi pastor 232
Un Mandamiento nuevo 232
Cantemos al amor de los amores 233
De rodillas, Señor, ante el Sagrario 233
Dueño de mi vida 233
¡Oh, buen Jesús! 234

Cantos finales

Anunciaremos tu reino 234
El Señor hizo en mí maravillas 235
Tomad, Virgen pura 235

VIII. CANTOS A LA VIRGEN MARIA Y VILLANCICOS

Santa María del AMEN 236
Santa María del CAMINO 236
¡Oh, María, Madre mía! 236
Salve Madre 237
El trece de Mayo 237
Venid, y vamos todos 237
Divina Virgen 238
Estrella hermosa 238
Sálvame, Virgen María 238
Noche de Dios. Pastores, venid. Arre, arre, arre... ... 239
Vamos pastores. La Virgen esta lavando. Campana sobre campana El Tamborilero ... 240

IX. APENDICE DOCTRINAL

Oraciones principales del cristiano: Por la señal. El Padrenuestro. El Avemaría. Gloria. El Credo. La

Págs.

Salve. Confesión General. Acto de contrición. El mandato de Jesús y las obras de misericordia 243
Introducción a las verdades principales de nuestra fe . 245
Verdades principales contenidas en el Credo: Dios Creador. Los ángeles y el hombre. Jesucristo y la Virgen. El Espíritu Santo. La Iglesia 246
Principales verdades contenidas en los Mandamientos: Mandamientos de la Ley de Dios. Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Días con obligación de oír Misa. Ley del Ayuno y la abstinencia 249
Principales verdades contenidas en los Sacramentos . 251
Sobre las virtudes y el pecado 255
Ideas doctrinales sobre la devoción del escapulario de la Virgen del Carmen 257
Fórmula para la bendición e imposición del escapulario del Carmen (castellano y latín) 260
Salve Solemne (música castellano-latín) 262
X. INDICE GENERAL 265

Nota.– *Las ilustraciones que aparecen en este Devocionario han sido reproducidas de la «Editio Typica Vaticana» del Misal Romano, 25 julio 1920. Ratisbonae, Federici Pustet.*

Las preguntas y respuestas del Apéndice Doctrinal han sido tomadas, casi en su totalidad, del Catecismo de la Doctrina Cristiana, Texto Nacional.

LICENCIA ECLESIASTICA

Nihil obstat:

El Censor, *Dr. Andrés Molina Prieto,*
Canónigo Penitenciario de la S. I. C.

Imprímase:

† *Miguel,* Obispo de Jaén.
28 de abril de 1975.

Por mandato de S. E. R.
Lic. *José González Amaro,*
Canciller-Secretario.

PRESENTACION

El libro que tienes en la mano, como su título indica, pretende ser un devocionario de gran utilidad para los fieles, una ayuda eficaz para su vida de piedad tanto privada como comunitaria.

Para ello se han recogido las fórmulas de siempre, las que vienen practicándose por muchos cristianos desde tiempos pasados y que la mayoría de nosotros aprendimos de niños; también oraciones y plegarias de nuestros días que todos hemos recibido, como aire nuevo, después de la «Constitución de la Sagrada Liturgia» del Concilio Vaticano II.

Ocupa el mayor número de páginas lo que tiene que ser para el cristiano, como nos ha recordado el Concilio, el centro de toda la vida sobrenatural: la Eucaristía.

Puede prestar este devocionario un gran servicio en parroquias y colegios, consiguiendo, al tenerlo en las manos, que, los asitentes a nuestras celebraciones litúrgicas, participen activamente.

En algunas de las prácticas piadosas se ha puesto al lado –como en los antiguos misales– la versión latina de las mismas. No es un capricho. Sólo se ha pretendido llevar a la práctica el número 54 de la «Constitución de la Sagrada Liturgia»; y «procúrese, sin embargo, que los fieles sean capaces de recitar o cantar juntos en latín las partes del Ordinario de la Misa que les corresponden». En este sentido y en diversas ocasiones ha insistido últimamente Su Santidad Pablo VI.

¿Por qué los cantos gregorianos? Recientemente, Su Santidad el Papa ha regalado a todos los obispos y superiores eclesiásticos un libro titulado «IUBILATE DEO», que contiene un «reper-

torio mínimo» de cantos gregorianos en latín. El libro ha sido enviado con una carta de la Congregación para el Culto Divino, en la que el cardenal prefecto señala la necesidad de fomentar el uso del latín y del canto gregoriano en la Liturgia, y urge la puesta en práctica de las indicaciones recibidas.

Teniendo esto en cuenta se reproduce íntegramente en nuestro devocionario el «IUBILATE DEO», indicando en cada canto la página donde se encuentra su versión en castellano dentro de nuestro libro. Se han añadido algunos cantos más en gregoriano que pueden ser útiles para los distintos tiempos del año litúrgico.

No se ha olvidado tampoco, dada la masiva participación de los fieles en las celebraciones litúrgicas, poner las letras de los cantos castellanos más conocidos.

Por último, conviene indicar que este devocionario, dado el limitado número de páginas, no agota la materia y que habrán quedado sin poner prácticas de vida de piedad no menos vividas por los fieles. Al final, como apéndice, va incluido un «resumen doctrinal» con las oraciones y verdades más fundamentales de nuestra fe.

Que la Santísima Virgen, con su corazón de Madre, bendiga a todos aquellos que busquen en estas páginas un medio para su oración personal o comunitaria, una ayuda eficaz para mejorar en su trato con Dios.

Festividad de San José
19 de marzo de 1975

I. ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE

POR LA MAÑANA

Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos, Señor, † Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

¡Dios mío, ven en mi ayuda!

¡Señor, date prisa en socorrerme!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Al comenzar el nuevo día, te pedimos nos ayudes hoy;
que nos libres de todo mal, de todo peligro, de todo pecado.
Que sean buenas nuestras palabras, nuestras miradas
y sentimientos.
Que sean buenas nuestras acciones, y el fondo
de nuestro corazón.
Así, cuando se ponga el sol y llegue de nuevo la noche,
podremos cantar tu alabanza y darte gracias por todo.
Gloria a Dios Padre del Cielo, Gloria a su Hijo Jesucristo y Gloria al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 63

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma tiene sed de ti.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.

Tú serás el alimento que llene de alegría mi alma.

Vivo a la sombra de tus alas, mi alma está unida a ti, tu mano me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oracion

Señor, Dios todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día; sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado; sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Santísima Virgen

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

Oración al Angel de la Guarda

Angel de mi guarda, dulce compañía,
no me desampares ni de noche ni de día.
No me dejes solo, que me perdería.

Oración a San José

Señor, Dios misericordioso, que con inefable providencia, te has dignado escoger a San José para esposo de la Bienaventurada Virgen María; te suplicamos que hagas que, así como nosotros le veneramos como protector en la tierra, así él sea nuestro intercesor en los cielos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

★ ★ ★

ANTES DE COMENZAR UNA OBRA

Te rogamos, Señor, que inspires nuestras acciones, y las continúes con tu ayuda, a fin de que todo cuanto oremos y obremos proceda siempre de ti y por ti lo concluyamos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

PARA DAR GRACIAS

Te damos gracias por todos los beneficios, Dios todopoderoso, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

MEDITACION

Oración preparatoria

Señor mío y Dios mío. Creo firmemente que estás aquí, que me ves y que me oyes. Te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Madre mía Inmaculada, San José, mi Padre y Señor, Angel de mi Guarda, interceded por mí.

Acción de Gracias

Te doy gracias, Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra.

Madre mía Inmaculada, San José, mi Padre y Señor, Angel de mi Guarda, interceded por mí.

Otro modo de preparación

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos la llama de tu amor.

℣.– Envía tu espíritu y créalos.

℟.– Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo: Haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Acción de Gracias

Te doy gracias, Dios mío, por los buenos propósitos y afectos, que me has inspirado en esta meditación. Te ofrezco, Jesús mío, los buenos propósitos que en ella he formado. Te pido la gracia que necesito, para ponerlos en práctica. A este mismo fin acudo a Vos, Virgen Santísima, Padre mío San José, Angeles y Santos del Cielo, suplicándoos me alcancéis del Señor esta gracia. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIAS DIVERSAS

- Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas.
- Acepto, Dios mío, de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que te plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.
- Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar y la pura y limpia Concepción de la Inmaculada Virgen María en el primer instante de su ser natural. Amén.
- Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo.
- Santa María, Madre del Amor Hermoso, ayuda a tus hijos.
- Jesús, Jesús, sé para mí siempre Jesús.
- Señor, yo creo, pero aumenta mi fe.
- Señor, el que amas está enfermo. Ven y cúralo.
- Corazón dulcísimo de María, prepárame un camino seguro.
- Gracias, Señor, por los beneficios recibidos y no conocidos.
- Señor, Dios mío: en tus manos abandono lo pasado y lo presente y lo futuro, lo pequeño y lo grande, lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno.
- Quédate, Señor, con nosotros, porque anochece.
- Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.
- Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.
- San José, esposo de María, danos mente limpia, corazón puro y cuerpo casto.
- Danos, Señor, alma sacerdotal para sacrificarnos contigo.

Al emprender un viaje

Con la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, caminemos sin tropiezo. El Señor nos dirija en nuestro camino y sus santos ángeles nos acompañen. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

A la Sagrada Familia

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, en vosotros descanse en paz el alma mía.

Actos de fe, esperanza y caridad

Creo en Dios Padre; creo en Dios Hijo; creo en Dios Espíritu Santo; creo en la Santísima Trinidad; creo en mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Espero en Dios Padre; espero en Dios Hijo; espero en Dios Espíritu Santo; espero en la Santísima Trinidad; espero en mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Amo a Dios Padre; amo a Dios Hijo; amo a Dios Espíritu Santo; amo a la Santísima Trinidad; amo a mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero; amo a María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra, y amo a mi prójimo como a mí mismo.

ANTES Y DESPUES DE LAS COMIDAS

Bendición de la mesa

D.– Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar.

R.– *Amén.*

D.– El Rey de la Gloria nos haga partícipes de la mesa celestial.

R.– *Amén.*

Acción de gracias

D.– Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R.– *Amén.*

D.– El Señor nos de su paz.

R.– *Y la vida eterna. Amén.*

ORACIONES DE LA NOCHE

En el nombre del Padre, y del Hijo...

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa. Amén.

Oración antes del examen

Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que hoy me has concedido. Te pido perdón por todas las faltas que he cometido durante este día; me pesa de todo corazón de haberte ofendido y propongo firmemente nunca más pecar, ayudado de tu divina gracia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Examen de conciencia

Para con Dios:

- ¿Me he acordado con frecuencia de Dios, mi Padre?
- ¿Le he dado gracias y le he ofrecido mi trabajo?
- ¿He acudido durante el día con la confianza de un hijo?
- ¿Me ha vencido en algún momento el respeto humano?
- ¿He rezado con pausa y atención mis deberes de piedad?

Para con el prójimo:

- ¿Cómo he tratado a los que me rodean habitualmente?
- ¿He procurado hacerles la vida más agradable?
- ¿He tratado a alguien con dureza o menosprecio?
- ¿He hablado mal de alguno? ¿He sabido perdonar?
- ¿He hecho apostolado? ¿He rezado, me he sacrificado por todas aquellas personas que me preocupan?

Para conmigo mismo:

- ¿He luchado hoy por mi propia santificación?
- ¿Me he dejado llevar por el orgullo en algún momento?
- ¿Me han dominado sentimientos de sensualidad?
- ¿He luchado contra mi defecto dominante?
- ¿He cuidado de modo especial la virtud que es materia de examen particular?

Acto de contrición

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita,

y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Himno

Ántes que se acabe el día, Creador de todas las cosas, te pedimos por tu gran misericordia, que nos guardes esta noche.

Aparta bien lejos de nosotros todos los malos sueños. Sujeta a Satanás, nuestro enemigo, y guárdanos de todo pecado.

Padre, vela por nosotros, Jesucristo, bendícenos, Espíritu Santo, quédate con nosotros. Amén.

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando le invoque.

Temblad y no pequéis; reflexionad en el silencio de vuestro lecho; ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre... Como era en el principio...

Oración

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

★ ★ ★

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa. Amén.

II. SANTA MISA Y EUCARISTIA

ORACIONES PREPARATORIAS PARA LA SANTA MISA Y COMUNION

Actos de fe

¡Dios mío! Creo firmemente que en la Misa, y por las palabras de la consagración, el pan se convierte en la Carne de Jesucristo y el vino en su Sangre; de manera que tu divino Hijo te es ofrecido en el altar, revestido de los signos que figuran de un modo expresivo la separación de su Cuerpo y de su Sangre, que tuvo lugar en el Calvario. Creo, pues, con todo mi corazón, que esta sagrada Víctima es la misma que la inmolada en la Cruz; y la voy a recibir a fin de unir mis sacrificios al suyo, inmolándome con ella para tu gloria.

Actos de esperanza

¡Dios mío! En mi Salvador Jesús, realmente presente sobre el altar, pongo toda mi esperanza. El te ofreció en la Cruz los merecimientos sobreabundantes de su divina Sangre, derramada por nuestros pecados. Acepta favorablemente el ofrecimiento que yo te hago por el ministerio de tus sacerdotes en el altar, de esta sagrada Víctima que nos reconcilió contigo.

Actos de contrición

¡Dios mío! Al recibir dentro de mí la divina Víctima del Calvario, confieso sinceramente ante tu divina majestad y ante toda la corte celestial, que te ofendí con mis pensamientos, palabras, obras y omisiones. Con mis culpas contribuí a dar muerte de cruz a Jesús. Y con todo eso, Tú me has perdonado, lavando mi alma con la Sangre de tu divino Hijo y engalanándola con la vestidura nupcial de la gracia. Vengo, pues, contrito y arrepentido, pero con el corazón rebosando de inmensa gratitud, a la Sagrada Mesa, que has preparado para el hijo pródigo, que te abandonó y que ahora, en tu bondad, quieres alimentar con el Pan celestial.

Actos de amor

¡Dios mío! Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, no deseando sino vivir íntima e inseparablemente unido contigo. Esta unión se va a cumplir en mí por tu divino Hijo, ya que por la Sagrada Comunión voy

a identificarme con El de tal manera que no seré yo quien viva, sino El quien en mí vivirá. Así, cuando haya recibido a Jesús dentro de mí, te amaré con El con un amor puramente sobrenatural, y yo, a mi vez, seré amado por Ti en la medida en que esté unido a El. Apresúrate, Señor, a darme por la mano de tus sacerdotes a tu divino Hijo; para que, mediante su santa Humanidad, me una por siempre a Ti, oh Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino

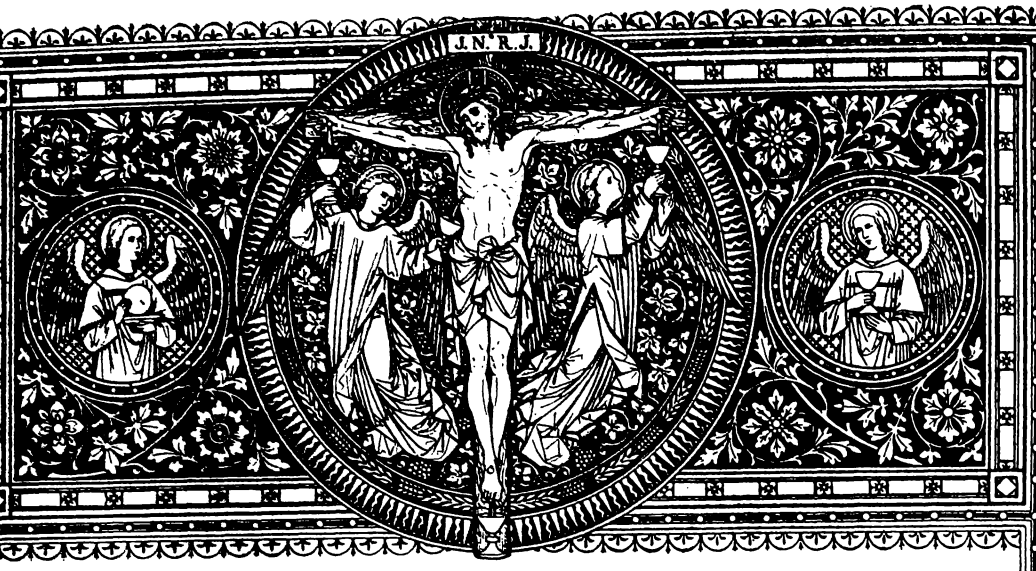
Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de vuestro unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordias, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre y desvalido al Señor de los cielos y tierra.

Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi alma.

Dadme, Señor, que reciba yo, no sólo el sacramento del Sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento. ¡Oh benignísimo Dios!, concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico, y contarme como a uno de sus miembros.

¡Oh piadosísimo Padre!, otorgadme que a este unigénito Hijo vuestro, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, merezca yo verle para siempre, descubierto y sin velo, en la otra.

El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

«Nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz, y confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera.

Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este Misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la Mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecer a sí mismos al ofrecer la Hostia Inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos».

(Vat. II. Const. sobre la Liturgia, n.º 47-48).

ORDINARIO DE LA MISA EN CASTELLANO Y EN LATIN

(LIBRO DE LOS FIELES)

RITOS INICIALES

Terminado el Cántico de entrada, *el sacerdote (S) y el pueblo (P), DE PIE, se santiguan y dicen:*

S.–En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.	**S.**–In nómine Patris, et Filii, et Spíritus Sancti.
P.–**Amén.**	**P.**–**Amen.**

El sacerdote saluda a los fieles con una de estas tres fórmulas:

1.ª Fórmula

S.–La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros.	**S.**–Grátia Dómini nostri Iesu Christi, et cáritas Dei, et communicátio Sancti Spíritus sit cum ómnibus vobis.
P.–**Y con tu espíritu.**	**P.**–**Et cum spíritu tuo.**

2.ª Fórmula

S.–La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con vosotros.	**S.**–Grátia vobis et pax a Deo Patre nostro, et Dómino Iesu Christo.
P.–**Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.**	**P.**–**Benedíctus, Deus, et Pater Dómini nostri Iesu Christi.**

3.ª Fórmula

S.–El Señor esté con vosotros.	**S.**–Dóminus vobiscum.
P.–**Y con tu espíritu.**	**P.**–**Et cum spíritu tuo.**

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a la penitencia, con una de estas fórmulas:

1.ª Fórmula

S.– Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

S.– Fratres, agnoscámus peccáta nostra, ut apti simus ad sacra mystéria celebránda.

Breve pausa en silencio.

S. y P.– **Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**

S. y P.– **Confíteor Deo omnipoténti et vobis, fratres, quia peccávi nimis cogitatióne, verbo, ópere et omissióne: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Maríam semper Vírginem, omnes Angelos et Sanctos, et vos, fratres, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.**

El sacerdote solo:

S.– Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

P.– **Amén.**

S.– Señor, ten piedad.
P.– **Señor, ten piedad.**
S.– Cristo, ten piedad.
P.– **Cristo, ten piedad.**
S.– Señor, ten piedad.
P.– **Señor, ten piedad.**

S.– Misereátur nostri omnípotens Deus et, dimíssis peccátis nostris, perdúcat nos ad vitam aetérnam.

P.– **Amen.**

S.– Kyrie, eléison.
P.– **Kyrie, eléison.**
S.– Christe, eléison.
P.– **Christe, eléison.**
S.– Kyrie, eléison.
P.– **Kyrie, eléison.**

2.ª Fórmula

S.– Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

S.– Fratres, agnoscámus peccáta nostra, ut apti simus ad sacra mystéria celebránda.

Breve pausa en silencio. Después dice el sacerdote:

S.– Señor, ten misericordia de nosotros.

S.– Miserére nostri, Dómine.

P.– **Porque hemos pecado contra ti.**

P.– **Quia peccávimus tibi.**

S.– Muéstranos, Señor, tu misericordia.

S.– Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuan.

P.– **Y danos tu salvación.**

P.– **Et salutáre tuum da nobis.**

S.– El señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

S.– Misereátur nostri omnipotens Deus et dimissis peccátis nostris, perdúcat nos ad vitam aetérnam.

P.– **Amén.**

P.– **Amen.**

S.– Señor, ten piedad.

S.– Kyrie, eléison.

P.– **Señor, ten piedad...**

P.– **Kyrie, eléison...**

3.ª Fórmula

S.– Hermanos, antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

S.– Fratres, agnoscámus peccáta nostra, ut apti simus ad sacra mystéria celebránda.

Breve pausa en silencio. El sacerdote dice las siguientes invocaciones, que se alternan con el Kyrie, eléison:

S.– Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos, Señor, ten piedad.

S.– Qui missus es sanáre contritos corde: Kyrie, eléison.

P.– **Señor, ten piedad.**

P.– **Kyrie, eléison.**

S.– Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

S.– Qui peccatóres vocáre venisti: Christe, eléison.

P.– **Cristo, ten piedad.**

S.– Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

P.– **Señor, ten piedad.**

S.– El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

P.– **Amén.**

P.– **Christe, eléison.**

S.– Qui ad déxteram Patris sedes, ad interpellándum pro nobis: Kyrie, eléison.

P.– **Kyrie, eléison.**

S.– Misereátur nostri omnipotens Deus et, dimissis peccátis nostris, perdúcat nos ad vitam aetérnam.

P.– **Amen.**

GLORIA

Comienza el sacerdote y siguen todos:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

Glória in excéisis Deo, et in terra pax homínibus bonae voluntátis.

Laudámus te, benedícimus te, adorámus te, glorificámus te, grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam, Dómine Deus, Rex caeléstis, Deus Pater omnípotens. Dómine Fili unigénite, Iesu Christe, Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis; qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecatiónem nostram.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Qui sedes ad déxteram Patris, miserére nobis. Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus, Tu solus Altíssimus, Iesu Christe, cum Sancto Spíritu in glória Dei Patris. Amen.

COLECTA

S.– Oremos...

A la primera oración o colecta responden los fieles:

P.– Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

SENTADOS todos escuchan la lectúra primera. Al terminar dice el lector:

L.– Palabra de Dios.

P.– Te alabamos, Señor.

L.– Verbum Dómini.

P.– Deo grátias.

A la primera lectura sigue el Salmo responsorial. El lector propone la respuesta del pueblo, que todos repiten.

Si hay segunda lectura, sigue el Aleluya, que se canta DE PIE.

El sacerdote, antes de leer el Evangelio, dice, en secreto inclinado ante el altar:

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, ut sanctum Evangélium tuum digne váleam nuntiáre.

Dice a continuación, en voz alta:

S.– El Señor esté con vosotros.

P.– Y con tu espíritu.

S.– Lectura del Santo Evangelio según San **N.**

P.– Gloria a ti, Señor.

S.– Dóminus vobiscum.

P.– Et cum spíritu tuo.

S.– Léctio sancti Evangélii secúndum **N.**

P.– Glória tibi, Dómine.

Al terminar de leer el Evangelio, dice el sacerdote:

S.– Palabra de Dios.
P.– **Te alabamos, Señor.**

S.– Verbum Dómini.
P.– **Laus tibi, Christe.**

Besa el libro diciendo en secreto.

S.– Per evangélica dicta deleantur nostra delicta.

CREDO

Comienza el sacerdote y siguen todos, diciendo, EN PIE:

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios. Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las

Credo in unum Deum, Patrem omnipoténtem, factórem caeli et terrae, visibílium ómnium et invisibílium.

Et in unum Dóminum Iesum Christum, Filium Del Unigénitum, et ex Patre natum ante ómnia saécula. Deum de Deo, lumen de lúmine, Deum verum de Deo vero, génitum, non fatum, consubstantiálem Patri: per quem ómnia facta sunt. Qui propter nos hómines et propter nostram salútem descéndit de caelis. Et incarnátus est de Spíritu Sancto ex María Vírgine, et homo factus est. Crucifíxus étiam pro nobis sub Póntio Piláto; passus et sepúltus est, et resurréxit tértia die, secúndum Scriptúras, et ascéndit in

Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

caéium, sedet ad déxteram Patris. Et íterum ventúrus est cum gloria, judicáre vivos et mórtuos, cuius regni non erit finis.

Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem: qui ex Patre Filioque procédit. Qui cum Patre et Filio simul adorátur et conglorificátur: qui locútus est per prophétas.

Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecciésiam.
Confíteor unum baptisma in remissiónem peccatórum. Et exspecto resurrectiónem mortuorum, et vitam ventúri sáeculi. Amen.

ORACION DE LOS FIELES

Todos DE PIE. El sacerdote o solista termina cada intención con la siguiente frase:

S.– Roguemos al Señor.
P.– **Te rogamos, óyenos.**

S.– Exaudíre digneris.
P.– **Te rogámus, audi nos.**

★ ★ ★

LITURGIA EUCARISTICA

Durante la presentación de las ofrendas se canta el ofertorio. El sacerdote hace la presentación del pan. Los fieles están SENTADOS.

S.–Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

P.–**Bendito seas por siempre, Señor.**

S.–Benedictus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitáte accépimus panem, quem tibi offérimus, fructum terrae et óperis mánuum hóminum: ex quo nobis fiet panis vitae.

P.–**Benedíctus Deus in saécula.**

El sacerdote, dice en secreto, mientras echa vino y un poco de agua en el cáliz:

Per huius aquae et vini mystérium eius efficiámur divinitátis consórtes, qui humanitatis nostrae fiéri dignatus est párticeps.

El sacerdote hace la presentación del vino con estas palabras:

S.–Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

P.–**Bendito seas por siempre, Señor.**

S.–Benedictus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitáte accépimus vinum, quod tibi offérimus, fructum vitis et óperis mánuum hóminum: ex quo nobis fiet potus espirituális.

P.–**Benedíctus Deus in saécula.**

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

In spíritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Dómine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

LAVATORIO DE LAS MANOS

Seguidamente, el sacerdote a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava me, Dómine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Invitación

S.– Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

P.– **El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

S.– Oráte, frates: ut meum ac vestrum sacrificium acceptábile fiat apud Deum Patrem omnipoténtem.

P.– **Suscípiat Dóminus sacrificium de mánibus tuis ad laudem et glóriam nóminis sui, ad utilitátem quoque nostram totiúsque Eccliésiae suae sanctae.**

DE PIE escuchan la oración sobre las ofrendas, y responden todos:

P.– **Amén.**

P.– **Amen.**

PREFACIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

S.– El Señor esté con vosotros.

P.– **Y con tu espíritu.**

S.– Levantemos el corazón.

P.– **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

S.– Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

P.– **Es justo y necesario.**

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

S.– Dóminus, vobíscum.

P.– **Et cum spíritu tuo.**

S.– Sursum corda.

P.– **Habémus ad Dóminum.**

S.– Grátias agámus Dómino Deo nostro.

P.– **Dignum et iustum est.**

Vere dignum et iustum est, aequum et salutáre, nos tibi semper et ubique gratias ágere: Dómine, sancte Pater, omnípotens aetérne Deus:

Que con tu Unico Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor, no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza. Y lo que creemos de tu Gloria porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad.

Qui cum unigénito Fílio tuo et Spíritu Sancto unus es Deus, unus es Dóminus: non in uníus singularitáte persónae, sed in uníus Trinitáte substántiae. Quod enim de tua glória, revelánte te, crédimus, hoc de Fílio tuo, hoc de Spíritu Sancto, sine differéntia discretiónis sentímus. Ut in confessióne verae sempiternáeque Deitátis, et in persónis propíetas, et in esséntia únitas, et in maiestáte adorétur aequálitas.

A quien alaban los Angeles y los Arcángeles y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz:

Quam laudant Angeli atque Archángeli, Chérubin quoque ac Séraphim: qui non cessant clamáre quotídie, una voce dicéntes:

SANCTUS

S. y P.– **Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.**

S. y P.– **Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth. Pleni sunt caeli et terra glória tua. Hosánna in excélsis. Benedíctus qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.**

PREFACIO DE DIFUNTOS

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

En El brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo.

Por eso con los Angeles y Arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo...

PREFACIO DE LA VIRGEN

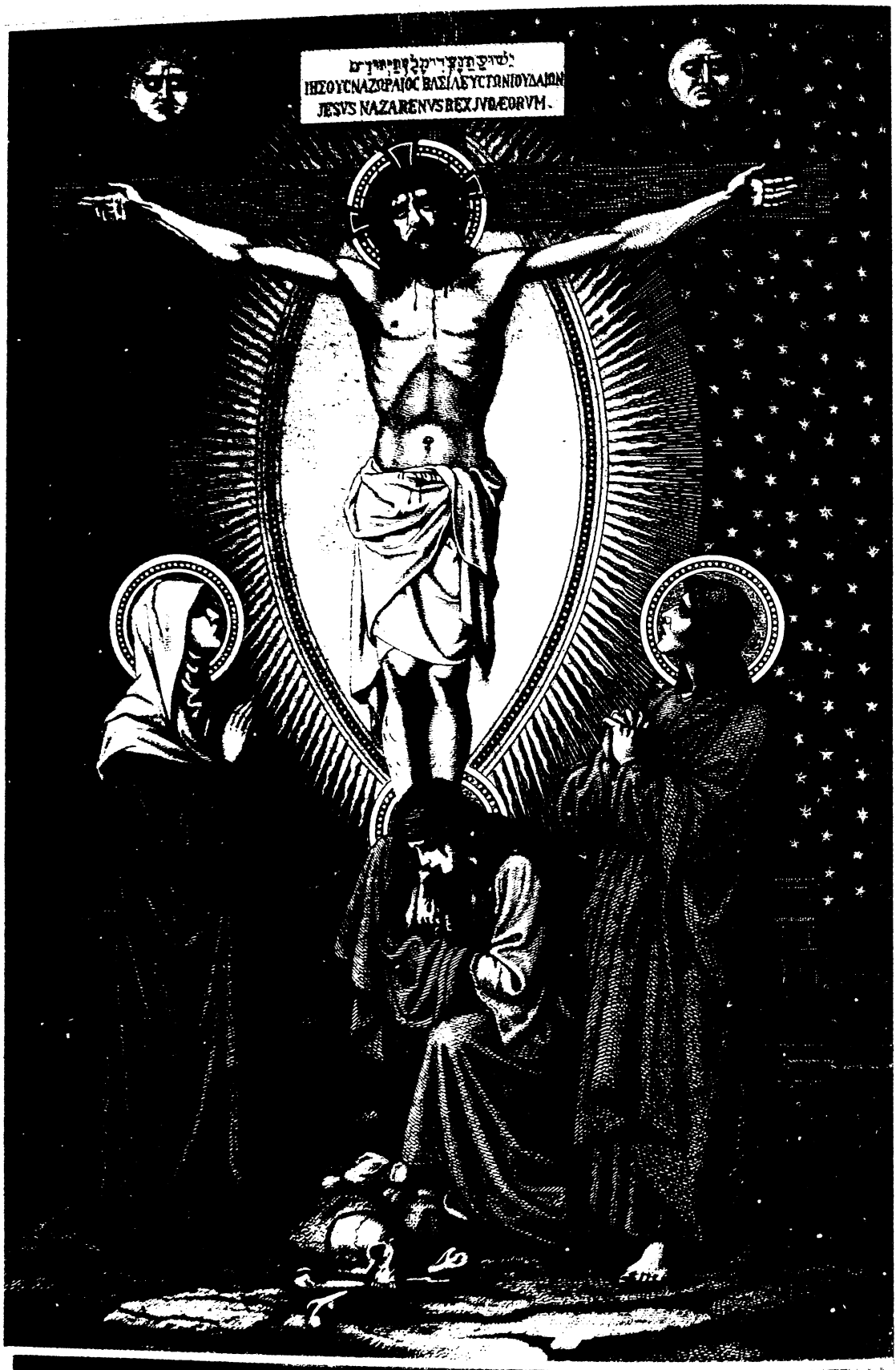
Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la...(*) de Santa María, siempre Virgen: Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y, sin perder la gloria de su virginidad, derramó sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por El los Angeles y los Arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo...

★ ★ ★

(*) En la Anunciación, Visitación, Natividad, Presentación, Concepción Inmaculada, en la conmemoración de los Dolores, en la fiesta, en la veneración.


IHSOYCNAZWPAIOC BACIΛEYCTWNIOYΔAIWN
JESVS NAZARENVS REX JVDÆORVM.

PLEGARIA EUCARISTICA, I

o Canon Romano

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

A ti, pues, Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Te ígitur, clementíssime Pater, per Iesum Christum, Fílium tuum, Dóminum nostrum, súpplices rogámus ac pétimus,

Junta las manos y dice:

que aceptes y bendigas

uti accépta hábeas

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz diciendo:

estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

et benedícas † haec dona, haec múnera, haec sancta sacrifícia illibáta,

Con las manos extendidas prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa **N.**, con nuestro obispo **N.**, y todos aquellos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

in primis, quae tibi offérimus pro Ecclésia tua sancta cathólica: quam pacificáre, custodíre, adunáre et régere dignéris toto orbe terrárum: una cum fámulo tuo Papa nostro **N.** et Antístite nostro **N.** et ómnibus orthodóxis atque cathólicae et apostólicae fídei cultóribus.

CONMEMORACION DE LOS VIVOS

Acuérdate, Señor, de tus hijos **N.** y **N.**,

Meménto, Dómine, famulórum famularúmque tuárum **N.** et **N.**

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene intención de orar. Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y por todos los suyos, por el perdón de sus

et ómnium circumstántium, quorum tibi fides cógnita est et nota devótio, pro quibus tibi offérimus:

pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

vel qui tibi ófferunt hoc sacrifícium laudis, pro se suísque omnibus: pro redemptióne animárum suárum, pro spe salútis et incolumitátis suae: tibíque reddunt vota sua aetérno Deo, vivo et vero.

INFRA ACTIONEM

Reunidos en comunión, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

Communicántes, et memóriam venerántes, in primis gloriósae semper Vírginis Maríae, Genitrícis Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

★ ★ ★

En la Natividad del Señor y durante la octava

Reunidos en comunión para celebrar el día santo (la noche santa) en que la Virgen, María, conservando intacta su virginidad, dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

Communicántes, et diem sacratíssimum celebrántes, quo (vel noctem sacratíssimam celebrántes, qua) beátae Maríae intemeráta virgínitas huic mundo édidit Salvatórem: sed et memóriam venerántes, in primis eiúsdem gloriósae semper Vírginis Maríae, Genitrícis eiúsdem Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

En la Epifanía del Señor.

Reunidos en comunión para celebrar el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra

Communicántes, et diem sacratíssimum celebrántes, quo Unigénitus tuus, in tua tecum glória coaetérnus, in veritáte carnis nostrae vi-

propia carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

sibíliter corporális appáruit: sed et memóriam veneréntes in primis gloriósae semper Vírginis Mariae, Genitrícis eiúsdem Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

Desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta el segundo domingo de Pascua.

Reunidos en comunión para celebrar (la noche santa) el día santo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

Communicántes, et noctem sacratíssimam (vel diem sacratíssimum) celebrántes Resurrectiónis Dómini nostri Iesu Christi secúndum carnem: sed et memóriam veneréntes, in primis gloriósae semper Vírginis Mariae, Genitrícis eiúsdem Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

En la Ascensión del Señor:

Reunidos en comunión para celebrar el día santo en que tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, habiendo tomado nuestra débil condición humana, la elevó a la derecha de tu gloria, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

Communicántes, et diem sacratíssimum celebrántes, quo Dóminus noster, unigénitus Fílius tuus, unítam sibi fragilitátis nostrae substántiam in glóriae tuae déxtera collocávit: sed et memóriam veneréntes, in primis gloriósae semper Vírginis Mariae, Genitrícis eiúsdem Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

En el domingo de Pentecostés.

Reunidos en comunión para celebrar el día de Pentecostés, en que el Espíritu Santo se apareció a los Apóstoles en lenguas de fuego, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa

Communicántes, et diem sacratíssimum Pentecóstes celebrántes, quo Spíritus Sanctus Apóstolis in igneis linguis apparúit: sed et memóriam veneréntes, in primis gloriósae semper Vír-

siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor:

ginis Mariae, Genitrícis Dei et Dómini nostri Iesu Christi:

★ ★ ★

la de su esposo, San José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián), y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

sed et beáti Ioseph, eiúsdem Vírginis Sponsi, et beatórum Apostolórum ac Mártyrum tuórum, Petri et Pauli, Andréae, (Iacóbi, Ioánnis, Thomae, Iacóbi, Philíppi, Bartholomaéi, Matthaéi, Simónis et Thaddaéi; Lini, Cleti, Cleméntis, Xysti, Cornélii, Cypriáni, Lauréntii, Chrysógoni, Ioánnis et Pauli, Cosmae et Damiáni) et ómnium sanctórum tuórum; quorum méritis precibúsque concédas, ut in ómnibus protectiónis tuae muniámur auxílio. (Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Con las manos extendidas prosigue:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa:

Hanc ígitur oblatiónem servitútis nostrae, sed et cunctae famíliae tuae. quaésumus, Dómine, ut placátus accípias:

Desde la misa de la Vigilia Pascual hasta el segundo domingo de Pascua.

Por aquellos que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todas sus pecados:

Pro his quoque, quos regeneráre dignátus es ex aqua et Spíritu Sancto, tribuens eis remissiónem ómnium peccatórum:

---

ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

diésque nostros in tùa pace dispónas, àtque ab aetérna damnatióne nos éripi et in electórum tuórum iúbeas grege numérari.

Junta las manos.

(Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

(Per Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Teniendo las manos extendidas sobre la oblata dice: (Los fieles se ponen DE RODILLAS)

Bendice y acepta, ¡oh Padre!, esta ofrenda haciéndola espiritual, para que sea Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Quam oblatiónem tu, Deus, in ómnibus, quaésumus, benedictam, adscríptam, ratam, rationábilem, acceptabilémque fácere dignéris: ut nobis Corpus et Sanguis fiat dilectíssimi Fílii tui, Dómini nostri Iesu Christi.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

RELATO DE LA CONSAGRACION

El cual, la víspera de su Pasión,

Qui, prídie quam paterétur.

Toma el pan, lo mantiene un poco elevado sobre altar y prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

accépit panem in sanctas ac venerábiles manus suas,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dándote gracias y bendiciendo, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo:

et elevátis óculis in caelum ad te Deum Patrem suum omnipoténtem, tibi grátias agens, benedíxit, fregit, dedítque discípulis suis, dicens:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE EL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.	**ACCIPITE, ET MANDUCATE EX HOC OMNES: HOC EST ENIM CORPUS MEUM, QUOD PRO VOBIS TRADETUR.**

Muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,	Símili modo postquam cenátum est,

Toma el cáliz, lo mantiene un poco elevado sobre el altar y prosigue:

tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos; dándote gracias y bendiciendo, lo dio a sus discípulos y dijo:	accípiens et hunc praeclárum Cálicem in sanctas ac venerábiles manus suas, item tibi grátias agens benedíxit, dedítque discípulis suis, dicens:

Se inclina un poco

TOMAD Y BEBED TODOS DE EL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.	**ACCIPITE ET BIBITE EX EO OMNES: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI NOVI ET AETERNI TESTAMENTI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.**
HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.	**HOC FACITE IN MEAM COMMEMORATIONEM.**

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión. Después dice: Los fieles se ponen DE PIE:

Este es el Sacramento de nuestra fe.	Mysterium fídei.

ACLAMACION

Y el pueblo prosigue aclamando:

1.– Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

1.- Mortem tuam anuntiamus, Dómine, et tuam resurrectionem confitemur, donec venias.

También puede decirse una de las dos fórmulas siguientes:

2.- **Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu. muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

3.- **Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.**

2.- **Quotiescúmque manducámus panem hunc et calicem bíbimus, mortem tuam annuntiámus, Dómine, donec vénias.**

3.- **Salvátor mundi, salva nos, qui per crucem et resurrectiónem tuam liberásti nos.**

Seguidamente, con las manos extendidas, dice el sacerdote:

Por eso, Señor, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la pasión gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Dirige tu mirada serena y bondadosa sobre esta ofrenda: acéptala, como aceptas-

Unde et mémores, Dómine; nos servi tui, sed et plebs tua sancta, eiúsdem Christi Fílii tui, Dómini nostri, tam beátae passiónis, nec non et ab ínferis resurrectiónis, sed et in caelos gloriósae ascensiónis: offérimus praeclárae maiestáti tuae de tuis donis ac datis hóstiam puram, hóstiam sanctam, hóstiam immaculátam, Panem sanctum vitae aetérnae, et Cálicem salútis perpétuae:

Supra quae propítio ac seréno vultu respícere digneris: et accépta habére, sicuti

te los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

accépta habére dignátus es múnera púeri tui iusti Abel, et sacrificium Patriárchae nostri Abrahae, et quod tibi óbtulit summus sacérdos tuus Melchísedech, sanctum sacrifícium, immaculátam hostiam.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar,

Súpplices te rogámus, omnípotens Deus: iube haec perférri per manus sancti Angeli tui in sublíme altáre tuum, in conspéctu divínae maiestátis tuae; ut, quotquot ex hac altáris participatióne sacrosánctum Fílii tui Corpus et Sanguinem sumpsérimus,

Se endereza y se signa diciendo:

bendecidos con tu gracia, tengamos también parte en la plenitud de tu Reino.

omni benedictióne caelesti et grátia repleamur.

Junta las manos:

(Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

(Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.)

CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS

Con las manos extendidas dice:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos **N.** y **N.**, que nos han precedido en el signo de la fe y duermen el sueño de la paz.

Meménto étiam, Dómine, famulórum famularumque tuárum **N.** et **N.** qui nos praecessérunt cum signo fídei, et dórmiunt in somno pacis.

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene intención de orar. Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Ipsis, Dómine, et ómnibus in Christo quiescéntibus, locum refrigérii, lucis et pacis, ut indúlgeas deprecámur.

Junta las manos.

(Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

(Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.)

INTERCESION POR LOS PRESENTES

Con la mano derecha se golpea el pecho diciendo:

Y a nosotros, pecadores,

Nobis quoque peccatóribus, fámulis tuis,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé (Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia) y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

de multitúdine miseratiónum tuárum sperántibus, partem áliquam et societátem donáre dignéris, cum tuis sanctis Apóstolis et Martýribus: cum Ioánne, Stéphano, Matthía, Bárnaba, (Ignátio, Alexándro, Marcellíno, Petro, Felicitáte, Perpétua, Agatha, Lúcia, Agnéte, Caecília, Anastásia) et ómnibus sanctis tuis: intra quorum nos consórtium, non aestimátor mériti, sed véniae, quaésumus, largítor admítte.

Junta las manos y prosigue:

Por Cristo nuestro Señor. Por él sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Per Christum Dóminum nostrum. Per quem haec ómnia, Dómine, semper bona creas, sanctíficas, vivíficas, benedícis et praestas nobis.

DOXOLOGIA

Toma la patena con la hostia y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo Patri omnipotènti, in unitáte Spíritus Sancti, omnis honor et glória, per ómnia saécula saeculórum.

El pueblo aclama:

Amén. Amen.

Rito de la Comunión (Pág. 51).

PLEGARIA EUCARISTICA, II

S.– El Señor esté con vosotros.
P.– Y con tu espíritu.
S.– Levantemos el corazón.
P.– Lo tenemos levantado hacia el Señor.
S.– Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
P.– Es justo y necesario.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir ia muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo:

SANCTUS

S. y P.– Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad:

EPICLESIS

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre la oblata, dice:

Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el vino diciendo:

de manera que sean para nosotros Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

RELATO DE LA CONSAGRACION

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan; dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco

TOMAD Y COMED TODOS DE EL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el el altar, prosigue:

tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco

TOMAD Y BEBED TODOS DE EL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y adora con una genuflexión. Seguidamente dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

ACLAMACION

Y el pueblo prosigue aclamando:

1.– **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!**

2.– **Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

3.– **Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.**

MEMORIAL

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos, Padre, el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de estar en tu presencia celebrando esta liturgia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

INTERCESIONES

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa **N.**, con nuestro obispo **N.**, y todos los que en ella cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En las misas por los difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (hija) **N.** a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia: concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron con la esperanza de la resurrección y de todos los difuntos: admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros; y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas. *Junta las manos*

DOXOLOGIA

Toma la patena con la hostia y el cáliz y, manteniendolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. *El pueblo aclama:*

AMEN.

Rito de la Comunión (Pág. 51).

PLEGARIA EUCARISTICA, III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

EPICLESIS

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre la oblata, dice:

Por eso, Señor, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz diciendo:

de manera que sean Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

RELATO DE LA CONSAGRACION

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:

tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: *Se inclina un poco.*

TOMAD Y COMED TODOS DE EL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión. Prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz; dando gracias, te bendijo, y lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE EL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión. Seguidamente dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

ACLAMACION

Y el pueblo prosigue aclamando:

1.– **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!** (Otras aclamaciones, pág. 42).

MEMORIAL

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

INTERCESIONES

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos, con María la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, San N. (Santo del día o patrono) y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Señor, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: al Papa **N.**, a nuestro obispo **N.**, al orden episcopal, al clero, y a todo el pueblo redimido por ti. Atiende los deseos de esta familia que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo nuestro Señor, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Cuando esta plegaria eucarística se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

Recuerda a tu hijo (hija) **N.** a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia: concédele que, así como ha compartido ya de la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga surgir de la tierra a los muertos, y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Y a nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tu eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, *Junta las manos:*

por Cristo nuestro Señor, por quien concedes al mundo todos los bienes.

DOXOLOGIA

Toma la patena con la hostia y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amen.

Rito de la Comunión (Pág. 51).

PLEGARIA EUCARISTICA, IV

D.– El Señor esté con vosotros.
R.– **Y con tu espíritu.**

D.– Levantemos el corazón.

R.– **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

D.– Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R.– **Es justo y necesario.**

PREFACIO

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar a su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote solo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.

Y, cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y por que no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

EPICLESIS

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre la oblata, dice:

Que este mismo Espíritu santifique, Señor, estas ofrendas,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz diciendo:

para que sean Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor,

Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

RELATO DE LA CONSAGRACION

Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el pan, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo:

Se inclina un poco:

TOMAD Y COMED TODOS DE EL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra al pueblo la hostia consagrada, la deja sobre la patena y la adora con una genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias, y lo pasó a sus discípulos diciendo: *Se inclina un poco.*

TOMAD Y BEBED TODOS DE EL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.

Muestra al pueblo el cáliz, lo deja sobre el corporal y lo adora con una genuflexión. Seguidamente dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

ACLAMACION

Y el pueblo prosigue aclamando:

1.– **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

2.– **Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

3.– **Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

MEMORIAL

Por eso, nosotros, Señor, al celebrar ahora el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima que tu mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos, en Cristo, víctima viva para tu alabanza.

INTERCESIONES

Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa. **N.**, de nuestro obispo **N.**, del orden episcopal y de todo el clero, de cuantos aquí reunidos hacemos esta oblación, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos, cuya fe solo tu conociste.

Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu Reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación, libre ya de pecado y de muerte,

Junta las manos.

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

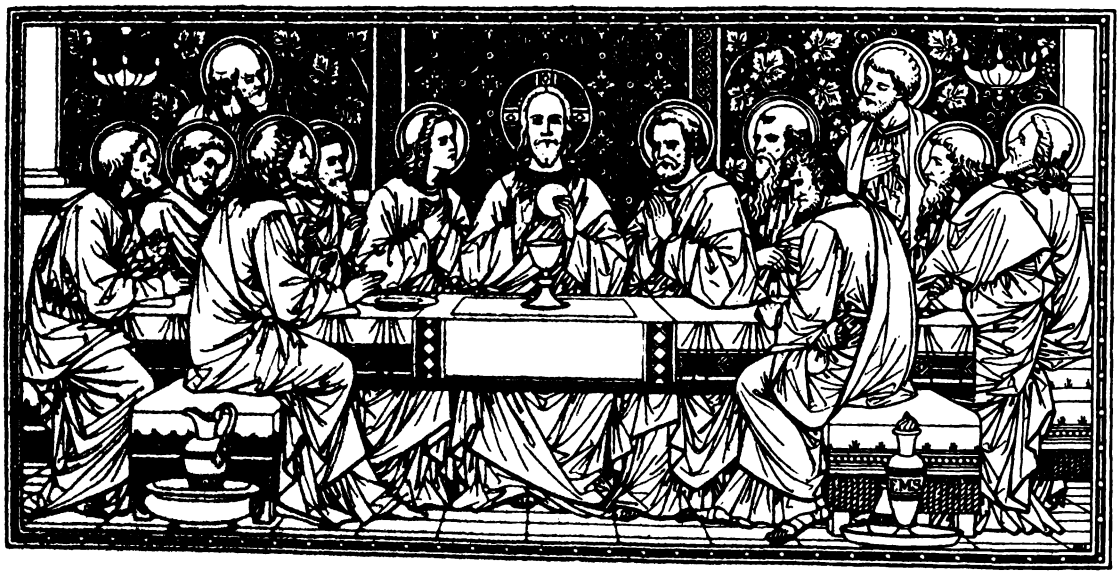
DOXOLOGIA

Toma la patena con la hostia y el cáliz y, manteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.



RITO DE LA COMUNION

El sacerdote invita a los fieles a rezar juntos el «Padrenuestro»:

S.– Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:

S. y P.– Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

S.– Praeceptis salutáribus móniti, et divina institutióne formáti, audemus dícere:

S. y P.– Pater noster, qui es in caelis: sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in caelo, et in terra. Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimitte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem; sed líbera nos a malo.

Prosigue sólo el sacerdote:

S.– Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

P.– Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

S.– Líbera nos, quaésumus, Dómine, ab ómnibus malis, da propitius pacem in diébus nostris, ut, ope misericórdiae tuae adiúti, et a peccáto simus semper líberi et ab omni perturbatióne secúri: exspectántes beátam spem et advéntum Salvatóris nostri Iesu Christi.

P.– Quia tuum est regnum, et potéstas, et glória in saécula.

RITO DE LA PAZ

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: «Mi paz os dejo, mi paz os doy», no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Dómine Iesu Christe, qui dixisti Apóstolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccáta nostra, sed fidem Ecclésiae tuae; eámque secúndum voluntátem tuam pacificáre et coadunáre dignéris.

Con las manos juntas.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Qui vivis et regnas in saécula saeculorum.

El pueblo responde:

P.– Amén.

S.– La paz del Señor sea siempre con vosotros.

P.– Y con tu espíritu.

P.– Amen.

S.– Pax Dómini sit semper vobiscum.

P.– Et cum spíritu tuo.

Si el sacerdote invita a todos a darse la paz, dirá:

S.– Daos fraternalmente la paz.

S.– Offérte vobis pacem.

FRACCION DEL PAN.

El sacerdote fracciona la Hostia sobre la patena y echa una partícula en el cáliz, diciendo en secreto:

Haec commixtio Córporis et Sanguinis Dómini nostri Iesu Christi fiat accipiéntibus nobis in vitam aeternam.

Mientras, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: miserére nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona nobis pacem.

COMUNION

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Dómine Iesu Christe, Fili Dei vivi, qui voluntáte Patris, cooperante Spíritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificásti: líbera me per hoc sacrosánctum Corpus et Sánguinem tuum ab ómnibus iniquitátibus meis et univérsis malis: et fac me tuis semper inhaerere mandatis, et a te numquam separári permíttas. *O esta otra oración:*

Percéptio Córporis et Sánguinis tui, Dómine Iesu Christe, non mihi provéniat in iudicíum et condemnatiónem: sed pro tua pietáte prosit mihi ad tutaméntum mentis et córporis, et ad medélam percipiéndam.

A continuación hace genuflexión, y, con la hostia elevada sobre la patena, el sacerdote se dirige a los fieles:

S.– Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta cena.

S. y P.– Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

S.– Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi. Beáti qui ad cenam Agni vocáti sunt.

S. y P.– Dómine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanábitur ánima mea.

El sacerdote dice en secreto antes de comulgar el Cuerpo de Cristo:

Corpus Christi custódiat me in vitam aetérnam.

Antes de tomar el cáliz:

Sánguis Christi custódiat me in vitam aetérnam.

Al dar la comunión dice el sacerdote:

S.– El Cuerpo de Cristo.
P.– Amén.

S.– Corpus Christi.
P.– Amen.

Acabada la Comunión, los fieles están SENTADOS. Mientras el sacerdote purifica los vasos sagrados, guardan todos unos minutos de silencio.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Seguidamente, en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

S.– OREMOS...

P.– **Amén.**

S.– OREMUS...

P.– **Amen.**

RITO DE DESPEDIDA

S.– El Señor esté con vosotros.

P.– **Y con tu espíritu.**

S.– La bendición de Dios todopoderoso, † Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

P.– **Amén.**

S.– Dóminus vobiscum.

P.– **Et cum spíritu tuo.**

S.– Benedícat vos omnipotens Deus, Pater, et Fílius, † et Spíritus Sanctus.

P.– **Amen.**

DESPEDIDA

S.– Podéis ir en paz.

P.– **Demos gracias a Dios.**

S.– Ite, missa est.

P.– **Deo grátias.**

Nota: Es copia íntegra de la «Editio Typica» del «Missale Romanum».

ACCION DE GRACIAS

Después de la Misa y Comunión

Cántico de los tres jóvenes

Dan. 3,57-88 y 56

Antífona: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que los Santos cantaban en el horno encendido alabando al Señor. (T.P. Aleluia)

1.– Obras todas del Señor, bendecid al Señor: y alabadle y ensalzadle por todos los siglos de los siglos.

2.– Angeles del Señor, bendecid al Señor: cielos, bendecid al Señor.

3.– Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor: milicias todas del cielo, bendecid al Señor.

4.– Sol y luna, bendecid al Señor: estrellas del cielo, bendecid al Señor.

5.– Lluvia y rocío, bendecid al Señor: vientos todos de Dios, bendecid al Señor.

6.– Fuego y calor, bendecid al Señor: frío y calor, bendecid al Señor.

7.– Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: noches y días, bendecid al Señor.

Antiphona: Trium puerórum cantémus hymnum, quem cantábant sancti in camíno ignis, benedicéntes Dóminum. (T.P. Alleluia)

1.– Benedícite, omnia ópera Dómini, Dómino: laúdáte et superexaltáte eum in saécula.

2.– Benedícite, Angeli Dómini, Dómino: benedícite, caeli, Dómino.

3.– Benedícite, aquae omnes, quae super caelos sunt, Dómino: Benedícite omnes virtútes Dómini, Dómino.

4.– Benedícite, sol et luna, Dómino: benedícite, stellae caeli, Dómino.

5.– Benedícite, omnis imber et ros, Dómino: benedícite, omnes spíritus Dei, Dómino.

6.– Benedícite, ignis et aestus, Dómino: benedícite, frigus et aestus, Dómino.

7.– Benedícite, rores et pruína, Dómino: benedícite, gelu et frigus, Dómino.

8.– Heladas y nieves, bendecid al Señor: noches y días, bendecid al Señor.

9.– Luz y tinieblas, bendecid al Señor: relámpagos y nubes, bendecid al señor.

10.– Bendiga al Señor la tierra: alábale y ensálcele sobre las cosas por todos los siglos.

11.– Montes y collados, bendecid al Señor: plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor.

12.– Fuentes, bendecid al Señor: mares y ríos, bendecid al Señor.

13.– Ballenas y peces todos que os movéis en las aguas, bendecid al Señor: hijos de los hombres, bendecid al Señor.

14.– Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: hijos de los hombres, bendecid al Señor.

15.– Bendiga Israel al Señor, alábale y ensálcele eternamente.

16.– Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: siervos del Señor, bendecid al Señor.

8.– Benedícite, glacies et nives, Dómino: benedícite, noctes et dies, Dómino.

9.– Benedícite, lux et ténebrae, Dómino: benedícite, fúlgura et nubes, Dómino.

10.– Benedícat terra Dóminum: laudet et superexáltet eum in saécula.

11.– Benedícite, montes et colles, Dómino: benedícite, univérsa germinántia in terra, Dómino.

12. Benedícite, fontes, Dómino: benedícite, mária et flúmina, Dómino.

13.– Benedícite, cete, et omnia, quae movéntur in aquis, Dómino: benedícite, omnes vólucres caeli, Dómino.

14.– Benedícite, omnes béstiae et pécora Dómino: benedícite, fílii hóminum, Dómino.

15.– Benedícat Israel Dóminum; laudet et superexáltet eum in saécula.

16.– Benedícite, sacerdótes Dómini, Dómino: benedícite, servi Dómini, Dómino.

17.–Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: vosotros, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

18.–Vosotros, Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por todos los siglos.

19.–Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

20.–Bendito eres, oh Señor, en el firmamento del cielo: y digno de alabanza y gloria por todos los siglos.

17.–Benedícite, spíritus et ánimae iustórum, Dómino: benedícite, sancti et húmiles corde, Dómino.

18.–Benedícite, Ananía, Azaría, Mísael Dómino: laudáte et superexaltáte eum in saécula.

19.–Benedicámus Patrem et Fílium cum Sancto Spíritu: laúdemus et superexaltémus eum in saécula.

20.–Benedíctus es, Dómine, in firmaménto caeli: et laudábilis. et gloriósus, et superexaltátus in saécula.

Sin decir Gloria, se continúa:

SALMO 150

1.– Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento.

2.– Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

3.– Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras.

4.– Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas.

1.– Laudáte Dóminum in sanctis eius: laudáte eum in firmaménto virtútis eius.

2.– Laudáte eum in virtútibus eius: laudáte eum secúndum multitúdinem magnitúdinis eius.

3.– Laudáte eum in sono tubae: laudáte eum in psaltério, et cíthara.

4.– Laudáte eum in tympano, et choro: laudáte eum in chordis, et órgano.

5.– Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes: todo ser que alienta alabe al Señor.
Gloria al Padre...

Antífona. Cantemos al Señor el himno de los tres jóvenes que los Santos cantaban en el horno encendido, alabando, al Señor. (T.P. Aleluia)

¡Señor, apiádate!
¡Cristo, apiádate!
¡Señor, apiádate!

Padre nuestro...

D.– Y no nos dejes caer en la tentación.

R.– Mas líbranos del mal:

D.– Alábente, Señor, todas tus obras.

R.– Y tus Santos te bendigan.

D.– Gócense los Santos en la gloria.

R.– Alégrense en sus moradas.

D.– No a nosotros, Señor, no a nosotros.

R.– Sino a tu nombre sea la gloria.

D.– Oye, Señor, mi oración.

R.– Y llegue a Ti mi clamor.

D.– El Señor sea con vosotros.

R.– Y con tu espíritu.

5.– Laudáte eum in cymbalis benesonántibus: laudáte eum in cymbalis iubilatiónis: omnis spíritus laudet Dóminum.
Glória Patri...

Antiphona. Trium puerórum cantémus hymnum, quem cantábant sancti in camíno ignis, benedicéntes Dóminum. (T.P. Allelúia)

Kyrie, eléison
Christe, eléison.
Kyrie, eléison.

Pater noster...

D.– Et ne nos indúcas in tentatiónem.

R.– Sed líbera nos a malo.

D.– Confiteántur tibi, Dómine, ómnia ópera tua.

R.– Et Sancti tui benedícant tibi.

D.– Exsultábunt sancti in glória.

R.– Laetabúntur in cubílibus suis.

D.– Non nobis, Dómine, non nobis.

R.–Sed nómini tuo da glóriam.

D.– Dómine, exáudi oratiónem meam.

R.–Et clamor meus ad te véniat.

D.– Dóminus vobíscum.

R.– Et cum spíritu tuo.

Oremos

1.– Oh Dios, que hiciste apacibles para los tres jóvenes las llamas de fuego: concéde benignamente a tus siervos que no nos abrase la llama de los vicios.

2.– Rogámoste, Señor, te dignes prevenir con tu inspiración nuestras acciones y acompañarlas cun tu auxilio: para que toda oración y obra nuestra tenga en Ti su principio, y sostenida por Ti llegue a su término.

3.– Rogámoste, Dios Todopoderoso, que apaguemos las llamas de nuestros vicios, pues concediste á S. Lorenzo vencer el incendio que le atormentaba. Por Cristo Nuestro Señor. **Amén.**

Oremus

1.– Deus, qui tribus púeris mitigásti flammas ígnium: concéde propítius; ut nos fámulos tuos non exúrat flamma vitiórum.

2.– Actiónes nostras, quaésumus, Dómine, aspirándo praéveni et adiuvándo proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio a te semper incípiat, et per te coepta finiátur.

3.– Da nobis quaésumus, Dómine, vitiórum nostrórum flammas extínguere: qui beáto Lauréntio tribuísti tormentorum suórum incéndia superáre. Per Christum Dóminum nostrum. **Amen.**

Oración de Santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, porque a mí, pecador, indigno siervo tuyo, sin mérito alguno de mi parte, sino por pura dignación de Tu misericordia, te has dignado alimentarme con el precioso Cuerpo y Sangre de tu Unigénito Hijo mi Señor Jesucristo. Suplícote, que esta sagrada Comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón: sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo, único y verdadero Dios, y sello de mi muerte dichosa. Ruégote, que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde Tu, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus Santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración de San Buenaventura

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mio, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor; con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre solo en amarte y en deseo de poseerte: que por Ti suspire, y desfallezca por hallarse en los atrios de tu Casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo. Haz que mi alma tenga hambre de Tí, Pan de los Angeles, alimento de las almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de fuerza, de toda dulzura y sabor, y de todo suave deleite. Oh Jesús, en quien desean mirar los Angeles: tenga siempre mi corazón hambre de Ti, y el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de Ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la Casa de Dios: que te desee, te busque, te halle; que a Ti vaya y a Ti llegue; en Ti piense, de Ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con

facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; para que Tu solo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija y firme e inconmoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

Aspiraciones de San Ignacio

Alma de Cristo, santifícanos. Cuerpo de Cristo, sálvanos. Sangre de Cristo, embriáganos. Agua del Costado de Cristo, lávanos. Pasión de Cristo, confórtanos. ¡Oh buen Jesús! Oyenos. Dentro de tus llagas, escóndenos. No permitas que nos apartemos de Ti. Del maligno enemigo, defiéndenos. En la hora de nuestra muerte, llámanos. Y mándanos ir a Ti, para que con tus Santos te alabemos. Por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento de sí mismo

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo dísteis; a Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

A Jesús Crucificado

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia: os ruego con el mayor fervor imprimáis juntamente en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y firmísimo propósito de jamás ofenderos: mientras que yo con gran amor y compasión voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh Dios mío, el santo profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

(Un Padrenuestro por las intenciones del Romano Pontífice)

Oración a San Miguel

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio; y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja con el poder divino, a Satanás y a los otros espíritus malvados, que andan por el mundo tratando de perder las almas. Amén.

Sancte Michaël Archángele, defénde nos in proélio, contra nequítiam et insídias diáboli esto praesídium. Imperet illi Deus, súpplices deprécamur; tuque, Prínceps milítiae caeléstis, Sátanam aliósque spíritus malígnos, qui ad perditiónem animárum pervagántur in mundo, divina virtúte, in inférnum detrúde. Amen.

Adoro te devote

1.– Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

2.– Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto, pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

3.– En la Cruz se escondía solo la Divinidad, pero aquí también se esconde la Humanidad; sin embargo, creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

4.– No veo las llagas como las vió Tomás, pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame.

5.– ¡Memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que das la vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

6.– Señor Jesús, Pelícano bueno: límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

7.– Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria. Así sea. (Latín, pág. 193)

VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

D.– Viva Jesús Sacramentado.

R.– Viva y de todos sea amado.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

o bien

D.– Alabado sea el Santísimo Sacramento.

R.– Sea por siempre bendito y alabado.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Se repite tres veces. Ante el Santísimo expuesto solemnemente, cinco. Además se añade un Padre nuestro por las intenciones del Romano Pontífice, en la Exposición Mayor.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.

ANTIFONA

Adoremus in aeternum santíssimun Sacramentum

LAUDATE DOMINUM

Alabad al Señor todas las naciones; alabadle todos los pueblos.	Laudáte Dóminum omnes gentes; laudáte eum omnes pópuli.
Porque ha confirmado su misericordia con nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.	Quóniam confirmáta est super nos misericórdia ejus; et véritas Dómini manet in aetérnum.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.	Glória Patri, et Fílio, et Spíritui Sancto.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sicut erat in princípio, et nunc, et semper, et in saécula saeculórum. Amen.

★ ★ ★

ACTO DE DESAGRAVIO AL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS EN EL SANTISIMO SACRAMENTO

Divino Salvador de las almas; cubiertos de confusión nuestros rostros, nos postramos en vuestra presencia soberana; y dirigiendo nuestra vista al solitario Tabernáculo donde gemís cautivo de nuestro amor, pártense nuestros corazones de pena al ver el olvido en que os tienen los redimidos, al ver esterilizada vuestra sangre e infructüosos los sacrificios y escarnecido vuestro amor. Pero ya que con infinita condescendencia permitís que unamos ahora nuestros gemidos a los vuestros, nuestras lágrimas a las que brotaron por nuestra causa de vuestros santísimos ojos, y a las lágrimas de sangre que vertió vuestro divino Corazón, os rogamos, dulce Jesús, por los que no ruegan, os bendecimos por los que os maldicen y os adoramos por los que, despiadados, os ultrajan, y con toda la energía de nuestra almas, deseamos bendeciros y alabaros en todos los instantes de nuestra vida y en todos los Sagrarios de la tierra y con los valiosos afectos de vuestro amante Corazón.

Suba, Señor, ante Vos, el doloroso grito de expiación y arrepentimiento que el pesar arranca de nuestros contritos corazones.

D.– Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores.

R.– **Perdón, Señor, perdón.**

D.– Por las blasfemias, por la profanación de los días santos.

R.– **Perdón, Señor, perdón.**

D.– Por las impurezas y escándalos.

R.– **Perdón, Señor, perdón.**

D.– Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos.

R.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por la desobediencia a la Santa Iglesia, por la violación del ayuno.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por los crímenes de los esposos, por las negligencias de los padres, por las faltas de los hijos.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por los atentados cometidos contra el Romano Pontífice.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por las persecuciones levantadas contra los Obispos, sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por los insultos hechos a vuestras imágenes, la profanación de los templos, el abuso de los sacramentos y los ultrajes del augusto Tabernáculo.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, por las horrendas maquinaciones de tenebrosas sectas.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia y por todos los que sufren.

℟.– **Perdón, Señor, perdón.**

℣.– Perdón, Señor, y piedad para el más necesitado de vuestra gracia; que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte jamás de nosotros, encadenad a la puerta del Tabernáculo nuestros inconstantes corazones; hacedles allí sentir los incendios del amor divino, y a vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshagan de pena, que lloren lágrimas de sangre, que vivan muriendo de amor.

℟.– **Amén.**

PRIMER VIERNES

Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Corazón adorable de Jesús, el más tierno, el más amable y el más generoso de todos los corazones, que os consumís de amor en este altar rodeado de los ángeles que temblando os adoran!

Lleno de reconocimiento y de dolor a la vista de vuestros beneficios y de la ingratitud de los hombres, vengo a consagrarme a Vos sin reserva y para siempre, como una víctima cargada con mis pecados y los de mis hermanos, y en particular los que tienen por objeto las injurias con que habéis sido agraviado en el Sacramento de vuestro amor.

Quiero expiarlos con mi penitencia y mi fervor, a fin de satisfacer a vuestro amor ofendido y reparar vuestra gloria. Quiero emplear mi vida en propagar vuestro culto, y en ganar, si pudiese, todos los corazones en obsequio de vuestro amor.

De aquí en adelante seréis mi refugio en mis penas, mi luz, mi esperanza, mi fortaleza, mi consuelo y mi todo. A Vos sólo ofreceré mis acciones, mis oraciones y mis lágrimas: vuestros sentimientos y deseos serán la regla de mi conducta. Siguiéndolos caminaré siempre por las sendas de la justicia y de la paz.

Recibid mi corazón, Jesús mío, o mejor dicho, tomadlo Vos mismo; trocadlo para hacerlo digno de Vos; hacedlo humilde, dulce y generoso como el vuestro, abrasándolo en vuestro amor.

Escondedlo en vuestro Corazón, uniéndolo al Corazón Inmaculado de María para que nunca vuelva a tomarlo. Antes morir que volver a ofender ni disgustar vuestro Corazón adorable; quiero en la vida, en la muerte y en la eternidad ser todo de vuestro amor. Amén.

Jaculatoria

Corazón Eucarístico de Jesús, que ardéis de amor por nosotros, inflamad nuestros corazones en vuestro amor.

ORACION PARA EL AÑO SANTO

Señor Dios, Padre y amigo de los hombres, que has querido reconciliar contigo a la humanidad toda en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado, reconciliando así también a todos los hombres entre sí: escucha la oración de tu pueblo en este año de gracia y de salvación.

Que tu espíritu de vida y de santidad nos renueve en lo más profundo del corazón uniéndonos, para toda la vida, a Cristo resucitado, nuestro Salvador y Hermano.

En compañía de todos los cristianos siguiendo el Evangelio se nos conceda, fieles a la enseñanza de la Iglesia y solícitos por las necesidades de los hermanos, ser portadores de reconciliación, de unidad y de paz.

Haz fecundos los esfuerzos de todos aquellos que trabajan al servicio de los hombres. Sé Tú la esperanza y la luz del que te busca aun sin conocerte y de quien, conociéndote, te busca más y más.

Perdona nuestros pecados, confirma nuestra fe, estimula la esperanza, acrecienta la caridad; haz que vivamos, siguiendo a Cristo, como hijos tuyos queridísimos.

Que tu Iglesia, con el auxilio maternal de María, sea signo y sacramento de salvación para todos los hombres, para que el mundo crea en tu Amor y en tu Verdad.

Escucha, Padre infinitamente bueno, la oración que tu Espíritu nos inspira para tu gloria y para nuestra salvación: por Jesucristo, tu Hijo y Señor Nuestro, Camino, Verdad y Vida, por los siglos de los siglos. Amén.

Pablo VI

Acto de Ofrecimiento

Oh Jesús, Salvador mío, Vos que habéis confiado a los Sacerdotes que son vuestros representantes, la aplicación de la obra de la redención y de la salvación del mundo; por medio de vuestra Santísima Madre, os ofrezco para la santificación de los sacerdotes y seminaristas, durante este día, todas mis oraciones, trabajos y alegrías, mis sacrificios y sufrimientos. Dadnos, Señor, Sacerdotes verdaderamente santos que, inflamados del fuego de vuestro amor, no procuren otra cosa que vuestra gloria. Preservarlos de todos los peligros interiores y exteriores, defendedlos, sobre todo contra las insidias de los enemigos de su virtud y de su santo ideal sacerdotal. Amén.

Oración compuesta por su Santidad Pío XII para pedir la Santificación del Clero

Oh Jesús, Pontífice eterno, Pastor bueno, Fuente de vida, que por singular magnificencia de tu dulcísimo Corazón nos diste a nuestros sacerdotes para que cumplieran en nosotros aquellos designios de santificación que tu gracia inspira a nuestros corazones, te suplicamos les ayudes con tu misericordioso auxilio.

Que la fe, Oh Jesús, vivifique en ellos sus obras; que la esperanza sea indestructible en sus pruebas, que la caridad sea ardiente en sus propósitos. Tu palabra, rayo de la Eterna Sabiduría, sea, por la continua meditación, el aliento perenne de su vida interior; que los ejemplos de tu Vida y de tu Pasión se renueven en su conducta y en sus sufrimientos para enseñanza nuestra, para luz y aliento en nuestros dolores.

Haz, oh Señor, que nuestros sacerdotes, desprendidos de todo interés mundano y únicamente celosos por tu gloria, permanezcan fieles a su deber, con pura conciencia, hasta el último aliento. Y cuando, por la muerte del cuerpo, pongan en tus

manos la bien cumplida tarea, hallen en Ti, Señor Jesús, que fuiste su Maestro en la Tierra, el premio eterno de la corona de justicia en el esplendor de los santos. Así sea.

Plegaria a Jesucristo Sacerdote

Oh Jesús Sacerdote Eterno, modelo de todos los sacerdotes y de todos los seminaristas que de tu Sacerdocio van a participar. En este día especialmente consagrado para suscitar nuevas vocaciones sacerdotales y para pedir por el sostenimiento y por la santificación de los que ya se están preparando para tu Sacerdocio, nosotros tus cristianos, hijos de la Fe Católica, nos postramos delante de esa pequeña Hostia en la que Tú, Jesús, estás inmolándote como Sacerdote y como Víctima de expiación.

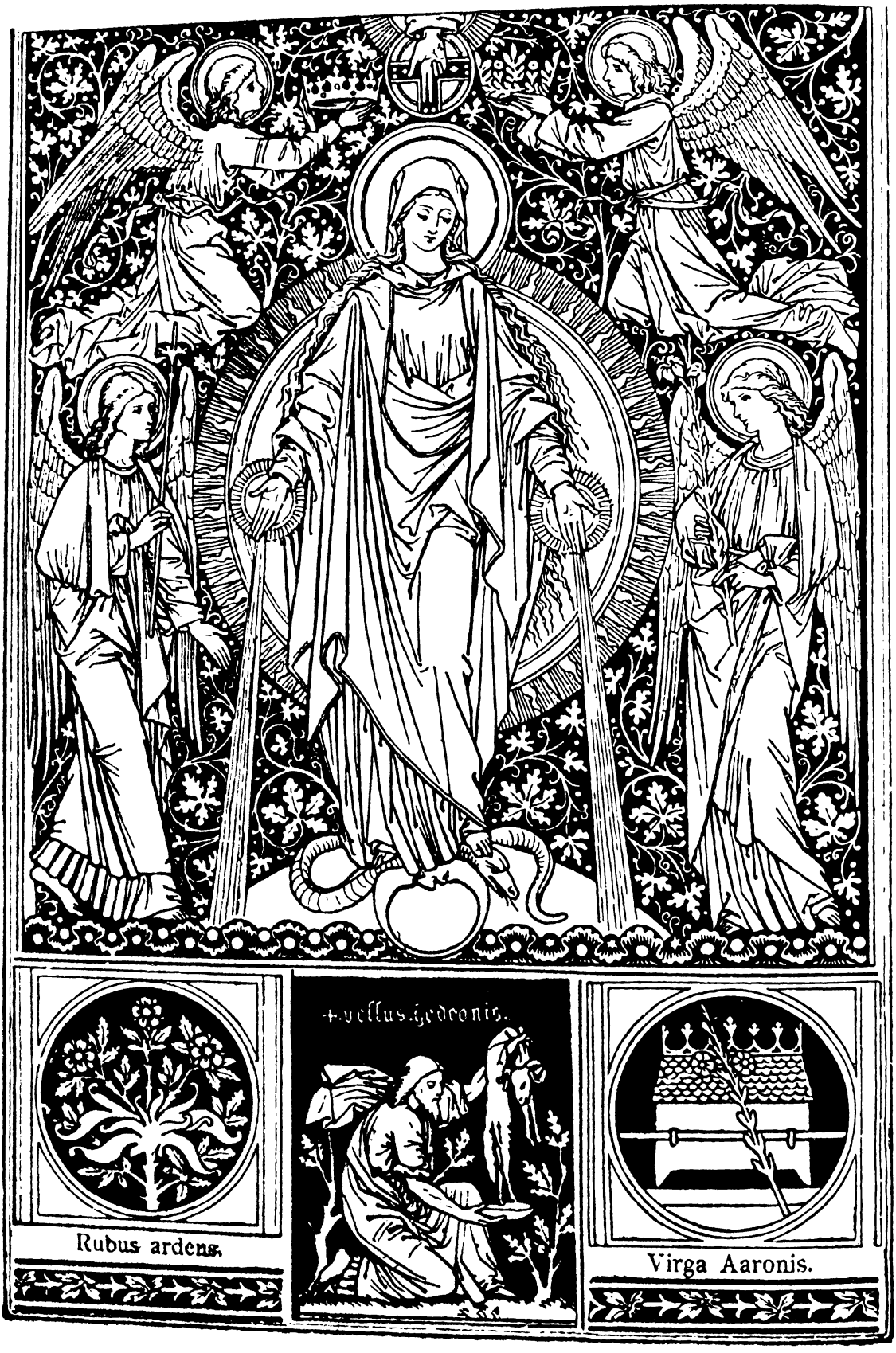
Preces a Jesús, Sacerdote Santo

Señor, para acelerar tu honra y gloria...
Señor, para aumentar nuestra fe...
Señor, para sostener a tu Iglesia...
Señor, para predicar tu doctrina...
Señor, para defender tu causa...
Señor, para contrarrestar el error...
Señor, para aniquilar las sectas...
Señor, para sostener la verdad...
Señor, para dirigir nuestras almas...
Señor, para mejorar las costumbres...
Señor, para desterrar los vicios...
Señor, para iluminar el mundo...
Señor, para enseñar las riquezas de tu Corazón...
Señor, para hacernos amar al Espíritu Santo...
Señor, para que todos tus ministros sean la luz del mundo y la sal de la tierra...
Dádnoslos muy santos.

Danos muchos y santos sacerdotes

Corazón de Jesús, Sacerdote Santo, os pedimos con el mayor encarecimiento del alma, que aumentes de día en día los aspirantes al Sacerdocio y que los formes según los designios de tu amante Corazón.

Oh María, Reina del Clero, rogad por nosotros; obtenednos muchos y santos sacerdotes.


Rubus ardens.
+ vellus gedeonis.
Virga Aaronis.

III. SANTISIMA VIRGEN Y SAN JOSE

ORACIONES A LA SANTISIMA VIRGEN

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiento y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
te ofrezco desde este día,
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

ACORDAOS

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, reclamando vuestra asistencia, haya sido desamparado. Animado por esta confianza a Vos acudo, Madre, Virgen de

Memoráre, o piíssima Virgo María, non esse audítum a saéculo quemquam ad tua curréntem praesídia, tua implorántem auxília, tua peténtem suffrágia esse derelictum. Ego, tali animatum confidéntia, ad te, Virgo Vírginum, Mater, curro; ad te venio; coram te, gémens

las Vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos, Madre de Dios. No desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

peccátor, accédo. Noli, Mater Verbi, verba mea despícere, sed audi propítia et exaudi. Amen.

★ ★ ★

ANGELUS

D.– El Angel del Señor anunció a María,

R.– **y concibió del Espíritu Santo.**

D.– Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R.– **Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

D.– He aquí la esclava del Señor,

R.– **hágase en mí según tu palabra.** Dios te salve...

D.– Y el Verbo se hizo carne

R.– **y habitó entre nosotros.** Dios te salve...

D.– Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

D.– Angelus Dómini nuntiávit Mariae,

R.– **et concépit de Spíritu Sancto.**

D.– Ave María, gratia plena, Dóminus tecum, benedicta tu in muliéribus et benedictus fructus ventris túi, Iesus.

R– **Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatóribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.**

D.– Ecce ancilla Dómini,

R.– **fiat mihi secúndum verbum tuum.** Ave Maria, ...

D.– Et Verbum caro factum est.

R.– **Et habitávit in nobis.** Ave Maria, gratia...

D.– Ora pro nobis, sancta Dei Génitrix,

℟.– **para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.**

Oración: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que por el anuncio de tu Angel hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

℟.– **Amén.**

℟.– **ut digni efficiámur promissiónibus Christi.**

Orémus: Gratiam tuam, quaésumus, Dómine, ménbus nostris infúnde: ut, qui Angelo nuntiánte, Christi Filii tui Incarnatiónem cognóvimus, per passiónem eius et crucem ad resurrectiónis glóriam perducámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

℟.– **Amen.**

REGINA COELI

(Sustituye al Angelus durante el tiempo pascual)

℣.– Alégrate, Reina del Cielo; aleluya.

℟.– **Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.**

℣.– Ha resucitado, según predijo; aleluya.

℟.– **Ruega por nosotros a Dios; aleluya.**

℣.– Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

℟.– **Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.**

Oración: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, te

℣.– Regina coeli, laetáre; alleluia.

℟.– **Quia quem meruisti, portare; alleluia.**

℣.– Resurréxit sicut díxit; alleluia.

℟.– **Ora pro nobis Deum; alleluia.**

℣.– Gáude et laetáre, Virgo María, alleluia.

℟.– **Quia surrexit Dóminus vere, alleluia.**

Orémus: Deus, qui per resurrectiónem Filii tui Dómini nostri Iesu Christi mundum

has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

laetificáre dignátus es, praesta quaésumus, ut per eius Genitrícem Virginem Maríam perpétuae capiámus gaudia vitae. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum.

R.- Amen.

REZO DEL SANTO ROSARIO

T.- Por la señal † de la santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos, Señor, † Dios nuestro. En el nombre del Padre, † y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

T.- Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén

℣.– Abrid, Señor, mis labios.

℟.– **Y mi boca proclamará vuestra alabanza.**

℣.– Oh, Señor, ven en mi ayuda.

℟.– **Y apresúrate a socorrerme.**

℣.– Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟.– **Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

℣.– Dómine, labia mea aperies.

℟.– **Et os meum annuntiabit laudem tuam.**

℣.– Deus, in adiutorium meum intende.

℟.– **Dómine, ad adiuvandum me festina.**

℣.– Gloria Patri, et Filio, et Spíritui Sancto.

℟.– **Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saécula saeculórum. Amen.**

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y jueves)

1.º–La Encarnación del Hijo de Dios. (Lc. 1,26-38)

℣.– Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

℟.– **El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.**

℣.– Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

℟.– **Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

℣.–Glorla al Padre...

℟.–**Como era en el principio...**

℣.–Ave María Purísima.

℟.–**Sin pecado concebida.**

T.– **María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia,**

defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

(El Padre nuestro, las diez Ave Marías y el Gloria se rezan después de cada misterio)

2.°– La Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel: **(Lc., 1, 39-56)**

3.°– El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén: **(Lc., 2, 1-20)**

4.°– La Presentación del Niño Jesús en el Templo: **(Lc., 2, 22-38)**

5.°– El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo: **(Lc., 2, 41-50)**

Al terminar los cinco misterios:

D.– Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia...

R.– **Santa María...**

D.– Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia...

R.– **Santa María...**

D.– Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia...

R.– **Santa María...**

O también se suele decir:

D.– Saludemos a Nuestra Madre con una Salve...**Dios te salve, Reina y Madre...**

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y viernes)

1.°– La oración del Huerto: **Mt. 26, 36-44**

2.°– Los azotes que recibió el Hijo de Dios atado a la columna: **Jn. 19,1**

3.°– La coronación de espinas: **Mc. 15, 16-20**

4.°– La Cruz a cuestas por la calle de la Amargura: **Jn. 19, 14-22**

5.°– La crucifixión y muerte del Hijo de Dios: **Jn. 19, 25-37**

MISTERIOS GLORIOSOS

(Domingos, miércoles y sábados)

1.º– La triunfante Resurrección del Hijo de Dios. **Mt. 28, 1-7; Jn. 20, 3-10.**

2.º– La admirable Ascensión del Hijo de Dios a los cielos: **Lc. 24, 44-53; Act. 1, 9-11.**

3.º– La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y María Santísima. **Act, 2, 1-11.**

4.º– La Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos: **Salmo 15, 7-11.**

5.º– La Coronación de Nuestra Señora como reina de cielos y tierra: **Sal. 44; Salve Regina; Jdt. 13, 18-20; Prov. 8, 22-35; Jn. 2, 11.**

LETANIA A NUESTRA SEÑORA

D.– Señor, ten misericordia de nosotros.	D.– Kyrie, eléison.
R.– **Señor, ten misericordia de nosotros.**	R.– **Kyrie, eléison.**
D.– Cristo, ten misericordia de nosotros.	D.– Christe, eléison.
R.– **Cristo, ten misericordia de nosotros.**	R.– **Christe, eléison.**
D.– Señor, ten misericordia de nosotros.	D.– Kyrie, eléison.
R.– **Señor, ten misericordia de nosotros.**	R.– **Kyrie, eléison.**
D.– Cristo, óyenos.	D.– Christe, audi nos.
R.–**Cristo, óyenos.**	R.– **Christe, audi nos.**
D.– Cristo, escúchanos.	D.– Christe, exaudi nos.
R.–**Cristo, escúchanos.**	R.– **Christe, exaudi nos.**
D.– Dios, Padre celestial.	D.– Pater de caelis, Deus.
R.– **Ten misericordia de nosotros.**	R.– **Miserere nobis.**

D.– Dios Hijo, Redentor del mundo.
R.– **Ten misericordia de nosotros.**
D.– Dios Espíritu Santo.
R.– **Ten misericordia de nosotros.**
D.– Trinidad Santa, un solo Dios.
R.– **Ten misericordia de nosotros.**
D.– **Santa María,**
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de la Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre Purísima,
Madre castísima,
Madre virginal,
Madre sin mancha de pecado,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Buen Consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,

R. RUEGA POR NOSOTROS.

D.– Fili, Redemptor mundi, Deus.
R.– **Miserere nobis.**

D.– Spíritus Sancte Deus.
R.– **Miserere nobis.**

D.– Sancta Trínitas, unus Deus.
R.– **Miserere nobis.**

D.– Sancta María,
Sancta Dei Génitrix,
Sancta Virgo Vírginum,
Mater Christi,
Mater divínae grátiae,
Mater purísima,
Mater castíssima,
Mater invioláta,
Mater intemeráta,
Mater immaculáta,
Mater amábilis,
Mater admirábilis,
Mater boni consílii,
Mater Creatóris,
Mater Salvatóris,
Virgo prudentíssima,
Virgo veneránda,
Virgo praedicánda,
Virgo pótens,
Virgo clémens,
Virgo fidélis,
Spéculum iustítiae,
Sedes sapiéntiae,
Causa nostrae laetítiae,

R. ORA PRO NOBIS.

Vaso espiritual,	R. RUEGA POR NOSOTROS.	Vas spirituále,
Vaso digno de honor,		Vas honorábile,
Vaso insigne de devoción,		Vas insígne devotiónis,
Rosa mística,		Rosa mystica,
Torre de David,		Turris Davídica,
Torre de marfil,		Turris ebúrnea,
Casa de oro,		Domus aúrea,
Arca de la Alianza,		Foéderis arca,
Puerta del cielo,		lánua coeli,
Estrella de la mañana,		Stella matutina,
Salud de los enfermos,		Salus infirmórum,
Refugio de los pecadores,		Refúgium peccatórum,
Consuelo de los afligidos,		Consolátrix afflictórum,
Auxilio de los cristianos,		Auxílium Christianorum,
Reina de los Angeles,		Regína Angelórum,
Reina de los Patriarcas,		Regína Patriarchárum,
Reina de los Profetas,		Regína Prophetárum,
Reina de los Apóstoles,		Regína Apostolórum,
Reina de los Mártires,		Regína Mártyrum,
Reina de los Confesores,		Regína Confessórum,
Reina de las Vírgenes,		Regína Vírginum,
Reina de todos los Santos,		Regína Sanctórum ómnium,
Reina concebida sin pecado original,		Regína sine labe originali concépta,
Reina elevada al Cielo,		Regína in caelum assúmpta,
Reina del Santísimo Rosario,		Regína Sacratíssimi Rosárii,
Reina de la Paz,		Regína pacis.

D.– Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R.– **Perdónanos, Señor.**

D.– Cordero de Dios que quitas...

R.– **Escúchanos, Señor.**

D.– Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.

R.– **Parce nobis, Dómine.**

D.– Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.

R.– **Exaúdi nos, Dómine.**

R. ORA PRO NOBIS.

D.– Cordero de Dios, que quitas...

R.– **Ten misericordia de nosotros.**

D.– Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.

R.– **Miserére nobis.**

★ ★ ★

Antífona.–Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades; antes bien, líbranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

D.– Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R.– **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.**

Oración: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que por el anuncio del ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Antiphona.–Sub tuum praesidium confúgimus, Sancta Dei Génitrix, nostras deprecatiónes ne despicias in necessitátibus; sed a perículis cunctis líbera nos semper, Virgo gloriósa et benedicta.

D.– Ora pro nobis, Sancta Dei Génitrix.

R.– **Ut digni efficiámur promissiónibus Christi.**

Oremus: Gratiam tuam, quaésumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut, qui Angelo nuntiánte, Christi Filii tui Incarnatiónem cognóvimus, per Passiónem eius et Crucem ad resurrectiónis glóriam perducámur. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum. Amen.

★ ★ ★

Por las necesidades de la Iglesia y del Estado: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Por la persona e intenciones del Señor Obispo de esta diócesis: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Por las benditas ánimas del Purgatorio: Padrenuestro y Avemaría. Requiescant in pace. Amen.

Muchos fieles suelen terminar el rezo del Santo Rosario con «un Credo al Sacratísimo Corazón de Jesús».

* * *

EL CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado: descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén.

Credo in Deum, Patrem Omnipoténtem, Creatórem coeli et terrae. Et in Iesum Christum, Fílium eius únicum, Dóminum nostrum; qui concéptus est de Spíritu Sancto, natus ex María Vírgine; passus sub Póntio Piláto, crucifíxus, mórtuus et sepúltus; descéndit ad ínferos; tértia die resurréxit a mórtuis; ascéndit ad coelos; sedet ad déxteram Dei Patris omnipoténtis; inde ventúrus est iudicáre vivos et mórtuos.

Credo in Spíritum Sanctum, Sanctam Ecclésiam cathólicam, Sanctórum communiónem, remissiónem peccatórum, carnis resurrectiónem, vitam aetérnam. Amen.

FELICITACION SABATINA

Director.– ¡Oh Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre de los hombres. Reina y defensora de nuestra pureza!

Venimos a Ti para ofrecerte el homenaje de nuestra vida y de nuestro amor; para felicitarte, como hijos tuyos por los incomparables privilegios con que Dios te adornó desde el primer instante de tu concepción inmaculada y para alegrarnos contigo por la gloria sublime de que ahora gozas en el Cielo.

Un día feliz, admirada ante la bondad de Dios que acababa de hacerte Madre suya, dijiste aquellas palabras de divina inspiración: «Desde hoy me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

Nosotros queremos cumplir ahora la parte que nos corresponde en esta profecía triunfal, y proclamamos tus glorias y te bendecimos por ellas con todo el fervor de nuestros corazones enamorados de tu hermosura y santidad.

Por haber sido escogida para Madre de Dios y haber querido nacer de Ti Jesucristo, Salvador del mundo:

Todos.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por haber sido colmada en el primer instante de tu ser natural de más gracia santificante que la que han tenido, tienen y tendrán todos los Angeles y Santos juntos.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por haber sido concebida sin pecado original, por un privilegio singular no concedido a ningún otro ser humano.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por haber triunfado del pecado, no cometiendo jamás ninguno.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por haber hermoseado tu vida con la práctica de todas las virtudes.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por el amor generoso y heroico con que estuviste al pie de la Cruz, mientras tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo era atormentado y moría entre afrentas y dolores espantosos.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por la gloria admirable con que subiste a los cielos en cuerpo y alma.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– Por el poder omnipotente que ahora posees en el cielo ante el trono de Dios.

T.– **Bendita seas, Santa María.**

D.– ¡Bendita seas, Santa María, por tu concepción inmaculada y por tu maternidad divina; bendita seas por tu santidad y poder de mediadora universal; bendita seas por tu piedad y tu misericordia!

Tú nunca te olvides de que has sido levantada hasta el trono de Dios, no sólo para tu gloria, sino también para nuestra salvación; no te olvides de que Dios te ha llevado al cielo en cuerpo y alma, para que así intercedas mejor por nosotros, pobres pecadores.

Llenos de confianza en tu poder y bondad y sabiendo que, como Madre buena, oyes los ruegos de tus hijos, te suplicamos con todo el fervor de nuestro corazón que no nos dejes de tu mano, porque si Tú nos dejas nos perderemos para siempre. ¡No nos abandones y danos fortaleza, Santa Madre de Dios!

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– Para luchar contra las malas inclinaciones de nuestra naturaleza herida por el pecado.

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– Para luchar contra el demonio, que quiere destruir nuestra vida temporal y eterna.

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– Para dominar las miradas peligrosas, para impedir las conversaciones atrevidas...

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– Para apartarnos de compañías que nos lleven al pecado; para cumplir decididamente nuestros deberes de trabajo y estudio...

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– Para ser buenos y leales para con nuestros padres y amigos, caritativos con los pobres, constantes y devotos en la recepción de los sacramentos de la confesión y comunión...

T.– **¡Danos fortaleza, Santa Madre de Dios!**

D.– ¡Danos fortaleza para luchar y vencer, oh celestial vencedora de todas las batallas de Dios! Y concédenos que los que hoy nos hemos reunido ante Ti para cantar tus alabanzas y pedir protección, nos reunamos un día en la gloria del Paraíso para ofrecer contigo nuestro amor a tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos.

T.– **Amén.**

Se puede terminar con uno de los Cantos a la Virgen.

Nota.–El ejercicio de «la Sabatina» puede servir también para «el mes de mayo».

SEPTENARIO A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

D.– Abrid, Señor, mis labios.

R.– **Y mi boca proclamará vuestra alabanza.**

D.– Oh, Señor, ven en mi ayuda.

R.– **Y apresúrate a socorrerme.**

D.– Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R.– **Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

ORACION para todos los días

Virgen Inmaculada, Madre de piedad, llena de aflicción y amargura; te suplico ilustres mi entendimiento y enciendas mi voluntad, para que con espíritu fervoroso contemple los dolores que se proponen en este Septenario, y pueda conseguir las gracias prometidas a los que se ocupan en este santo ejercicio. **Amén.**

PRIMER DOLOR: Profecía de Simeón: Lc. 2, 25-33

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste con el anuncio de Simeón cuando dijo que tu cora-

zón sería el blanco de la Pasión de tu Hijo. Haz, Madre mía, que sienta en mi interior la pasión de tu Hijo y tus dolores.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria al Padre...

SEGUNDO DOLOR: La huida a Egipto: Mt. 2, 13-18

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste en el destierro a Egipto, pobre y necesitada en aquel largo camino. Haz, Señora, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria...

TERCER DOLOR: El Niño perdido: Lc. 2, 40-50

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste por la pérdida de tu Hijo en Jerusalén por tres días. Concédeme lágrimas de verdadero dolor para llorar mis culpas por las veces que he perdido a mi Dios, y que lo halle para siempre.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria...

CUARTO DOLOR: La calle de la Amargura: Tradición

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al ver a tu Hijo con la Cruz sobre sus hombros, caminando al Calvario con escarnio, baldones y caídas. Haz, Señora, que lleve con paciencia la cruz de la mortificación y trabajos.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria...

QUINTO DOLOR: La Crucifixión: Lc. 23, 33-46

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al ver morir a tu Hijo, clavado en la cruz entre dos ladrones. Haz, Señora, que viva crucificado con mis vicios y pasiones.

SEXTO DOLOR: El Descendimiento; Mc. 15, 42-47

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al recibir en vuestros brazos aquel santísimo cuerpo difunto y desangrado con tantas llagas y heridas. Haz, Señora, que mi corazón viva herido de amor y muerto a todo lo profano.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria...

SEPTIMO DOLOR: La Sepultura: Jn. 19, 38-42

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste en tu soledad, sepultado ya tu Hijo. Haz, Señora, que quede yo sepultado a todo lo terreno y viva sólo para Ti.

Padrenuestro, siete Ave Marías y Gloria...

ORACION FINAL para todos los días

Purísima Virgen María, traspasada de dolor con la espada que profetizó Simeón; cuidadosa y necesitada huyendo a Egipto; triste y atribulada buscando tu Hijo perdido; llena de amargura y lágrimas encontrándole con la Cruz a cuestas; afligida y ansiosa viéndolo agonizar y morir; angustiada y atormentada con tu Hijo muerto en los brazos; sola y sin consuelo dejándolo sepultado; humildemente te ruego que la gracia que pido, siendo a mayor gloria de Dios y bien de mi alma, me la alcances de tu divino Hijo; y si no que se haga en todo su santísima voluntad y que yo nunca le ofenda. Juntamente te suplico intercedas por nuestro Santísimo Padre el Papa, por la paz y concordia entre todos los pueblos, exaltación de la santa fe católica, destrucción de las herejías, conversión de los pecadores e infieles; mira, Madre, con ojos de piedad a tus devotos y concédeles especialísimos auxilios de gracias para mayor Gloria de Dios. Amén.

Se puede terminar con el canto del «Stabat Mater», y la oración propia. (Página 227).

NOVENA DE LA INMACULADA

DIA PRIMERO

Monición para este día

La vida de la Santísima Virgen es como un maravilloso brillante que hay que mirarlo y volverlo a mirar. Mirarlo y volverlo a mirar para nuestra alegría. «Al ver la Estrella se alegraron sobremanera». Mirarla, porque es nuestra Estrella, que encaminará nuestros pasos hacia el Señor. Mirarla para invocarla. Mirarla para aprender, para recuperar fuerzas. Para conocerla, nos reunimos estos días.

A todos los que nos alegramos de sentirnos hijos de la Virgen Madre, nos conceda el Señor perpetuar nuestro gozo.

℟.– **Amén.**

Reflexiones: FE VIVIENTE

Hoy irrumpe María en la historia de la salvación. Oigamos una vez más con un profundo cariño el diálogo de San Gabriel con la Señora.

LECTURA: San Lucas, 1, 26-38.

Hay que mirar a la Virgen para afianzar nuestra fe. Ella cree: Vida de fe. Fe con obras. Es fiel. Responde a la llamada. Confía plenamente, con sencillez, con humildad. Hay que pedirle que aumente nuestra fe. «Beata quae credidisti». ¡Bienaventurada tú que has creído!

ACLAMACIONES

℣.– Para que aumente nuestra fe.

℟.– **Intercede, Madre, ante el Señor.**

℣.– Para que nuestra vida responda a nuestras creencias.

℟.– **Intercede...**

℣.– Para que gocemos la alegría de la fe.

℣.– **Intercede...**

℣.– Para que superemos con espíritu de fe las dificultades de la vida.

℟.– **Intercede...**

ORACION PARA TODOS LOS DIAS
DESPUES DEL CANTO FINAL

D.– Immaculata Conceptio tua, Dei genitrix Virgo.
R.– Gaudium annuntiavit universo mundo.

Oremus

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptiónem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti: quaesumus: ut qui ex morte ejusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos, ejus intercessione, ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum.
R.– **Amen.**
D.– Nos cum prole pia.
R.– **Benedicat Virgo Maria.**

★ ★ ★

D.– Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios.
R.– **Anunció la alegría a todo el mundo.**

Oremos

Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a Ti enteramente limpios. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo...
R.– **Amén.**
D.–
R.– Que el auxilio divino permanezca siempre con nosotros. **Amén.**

Si no hay canto, esta es la oración final diaria después de las «Aclamaciones».

DIA SEGUNDO

Monición para este día

El segundo recuerdo que la Virgen confió a San Lucas fue el de su visita a su prima Santa Isabel. María parte sola y de prisa con afán de servir. Va a santificar al Bautista.

A cuantos servimos al Señor con alegría, nos conceda la gracia y la paz.

℟.– **Amén.**

Reflexiones: ESPIRITU DE SERVICIO

Contemplemos la escena del servicio de la Virgen y la santificación del Bautista.

LECTURA: San Lucas, 1, 39-56.

María por su «Fiat» ha quedado constituida Madre de Dios y se define Ella misma: «ancilla Dómini». Servir es entregarse. Salir de sí mismo. Desgastarse totalmente. Se sirve a a Dios sirviendo a los hombres por El.

¡Qué fuerte llamada la de la Virgen a todos sus hijos: servir, ser útiles! Santificar sirviendo. Te «necesita» Cristo en su Iglesia. Ayuda y sirve «como la Iglesia quiere ser servida». No te puedes quedar esperando una llamada solemne a cosas grandes. Tienes la llamada a servir siempre en «lo pequeño».

ACLAMACIONES

℣.– Para que aprendamos el valor de nuestro servicio.

℟.– **Intercede, Madre, ante el Señor.**

℣.– Para que santifiquemos siempre a través de nuestro servicio.

℟.– **Intercede...**

℣.– Para que comprendamos la necesidad y la urgencia de ser útiles a la Iglesia.

℟.– **Intercede...**

℣.– Para que nos acompañe siempre la humildad al desempeñar nuestros pequeños servicios.

℟.– **Intercede...**

Oración final para todos los días.

Canto a la Virgen

DIA TERCERO

Monición para este día

Una escena más de la vida fecunda de la Virgen, conservada por su contemplación y su entrega fidelísima al Evangelio. Una narración toda ella tensa de emociones. Muchas páginas de virtudes heroicamente vividas por la Señora. Vamos a tratar de fijarnos en alguna para aprender nosotros a vivirla cada día.

A cuantos hemos visto la gloria del Señor en la mayor pobreza, nos conceda la paz y la gracia para siempre.

R.– **Amén.**

Reflexiones: POBREZA

La escena del nacimiento del Salvador es una exposición de abundantes ejemplos que tenemos que imitar.

LECTURA: San Lucas, 2, 1-6.

Sigamos al fondo de este «huerto cerrado» para recrearnos en la contemplación de una virtud: la pobreza. Suavidad y delicadeza de tonos para dar una fuerte lección. «El, que siendo rico se hizo pobre...» (San Pablo).

Enseñarnos que en el apego a las cosas no está la felicidad. La Virgen vive la conjunción de la pobreza y la dicha. Desprendimiento. Austeridad. Limpieza. Atención a los pobres con nuestro desprendimiento. No crearse necesidades.

ACLAMACIONES

D.– Para que aprendamos la bienaventuranza de la pobreza.

R.– **Pedimos, Madre, tu ayuda.**

D.– Para que tengamos generosidad a la hora de desprendernos de las cosas.

R.– **Pedimos...**

D.– Para que sepamos alegrarnos cuando experimentemos las consecuencias de la pobreza.

R.– **Pedimos...**

D.– Para que los pobres encuentren la generosidad de los desprendidos.

R.– **Pedimos...**

Oración final. Canto a la Virgen.

DIA CUARTO

Monición para este día

María es el gran Camino para encontrar con toda seguridad y fácilmente a Jesús. Su Santidad Pablo VI nos lo dice bellamente en la Encíclica «Mense maio»: «Porque María es siempre camino que conduce a Cristo. Todo encuentro con Ella no puede menos de terminar en un encuentro con Cristo mismo. ¿Y qué otra cosa significa el continuo recurso a María, sino buscar entre sus brazos, en Ella, por Ella y con Ella a Cristo nuestro Salvador?»

A todos los congregados junto a la Virgen Madre para encontrarnos con Cristo Jesús, la paz y el gozo para siempre.

℟.– **Amén.**

Reflexiones: MEDIACION DE MARIA

Procuremos buscar a María para acercarnos más a Jesús.

LECTURA: San Lucas, 2, 8-20. San Mateo. 2. 1-12.

María siempre muestra a Jesús. Los ángeles la felicitan hablándole de Dios nacido de sus entrañas. También los pastores. Ella les muestra al Hijo de Dios hecho hombre. El camino más fácil, seguro y corto de encontrar a Jesús. es María. Tratarla filialmente. Buscarla cada día desde el primer momento. Buscarla: «La encontraréis en las humildes tradiciones familiares de las familias cristianas, en particular en el Rosario. En la historia de la salvación, en el Evangelio. así como en los tesoros de la liturgia que transmiten el gran patrimonio del pensamiento y de la oración de la Iglesia». (Pablo VI)

ACLAMACIONES

℣.– Para que te busquemos cada día y cada hora de nuestra vida.

℟.– **Llévanos, Madre, al Señor.**

℣.– Para que gocemos de la presencia de Jesús.

℟.– **Llévanos...**

℣.– Para que sepamos cada día tratarte mejor y quererte más.

℟.– **Llévanos...**

D.– Para que nos muestres eternamente el Fruto bendito de tu vientre.

R.– **Llévanos...**

Oración final.

Canto a la Virgen.

DIA QUINTO

Monición para este día

Hoy nos vamos a acercar a María para pedirle entender estas escenas: Circuncisión, Purificación de María, y Presentación del Niño. Santa Obediencia podríamos titular este tríptico sublime. Obediencia, pedida con urgencia por Su Santidad Pablo VI, y que supone una virtud de cimientos: HUMILDAD.

Sobre los hijos de la Virgen que quieren aprender sus heroicas lecciones, descienda la gracia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R.– **Amén.**

Reflexiones: HUMILDAD

Presenciemos en espíritu esta sencillez maravillosa que nos transmite San Lucas.

LECTURA: San Lucas, 2, 21-35.

El fondo y la raíz de todo es la virtud importantísima de la humildad. Las virtudes teologales, por su objeto, son más sublimes, pero la humildad es la causa de la gracia en nosotros y sin gracia nadie se salva. «Dios da su gracia a los humildes», «rechaza a los soberbios». «Se fijó en la humildad de su esclava». En el Evangelio constantemente se da a entender lo bien que acaban los humildes, lo mal que terminan los soberbios: «El que se humilla...». Eficaz para la vida apostólica. No se preocupa del lugar en que le sitúen. Reconoce que de él no depende el fruto y entonces pide al Señor. Hace aportación de sus cualidades que son de Dios.

ACLAMACIONES

D.– Para que nos penetremos de la ejemplaridad de María en estas escenas.

R.– **Intercede, Madre, ante el Señor.**

D.– Para que cuidemos la virtud de la humildad como camino de nuevas gracias.

R.– **Intercede...**

D.– Para que vivamos la alegría de nuestro trabajo escondido.

R.– **Intercede...**

D.– Para que gocemos con la eficacia de nuestras humillaciones.

R.– **Intercede...**

Oración final.

Canto a la Virgen.

DIA SEXTO

Monición para este día

Hoy nos corresponde contemplar a Nuestra Señora en uno de los momentos más patéticos de su vida y una de las lecciones más urgentes de vivir: la defensa de Cristo.

A todos los que aman a Cristo y por defenderle en la vida de trabajo, de diversión y en la intimidad del hogar, sufren la persecución y el desprecio del mundo, el consuelo y la gracia para siempre.

R.– **Amén.**

Reflexiones: COMPROMISO CRISTIANO

Detalles bellísimos los que nos revela San Mateo. Pongamos atentamente nuestro entendimiento para captar toda la doctrina, y nuestro corazón para sentir con Jesús, María y José.

LECTURA: San Mateo, 2, 13-15.

¿Cómo se comporta la Virgen para defender a Jesús? No pierde el tiempo. No espera. Aquella misma noche. Con suma discreción. No se perdona ningún sacrificio. Je-

sús, en nuestra vida cristiana, se encuentra también perseguido. Hemos de defenderle en nosotros (vida de gracia). En la Iglesia. En los demás. La defensa de Dios nos acarreará el sacrificio y la renuncia a muchas cosas. A los mártires les costó la sangre.

ACLAMACIONES

D.– Para que siempre estemos dispuestos a defender a Jesucristo.

R.– **Madre, danos fortaleza.**

D.– Para que sepamos defender la gracia en nosotros.

R.– **Madre...**

D.– Para que seamos generosos y heroicos a la hora de defender a nuestros hermanos.

R.– **Madre...**

D.– Para que siempre sepamos defender a Nuestra Madre la Iglesia con obras y de verdad.

R.– **Madre...**

Oración final.

Canto a la Virgen.

DIA SEPTIMO

Monición para este día

Vamos a escuchar las primeras palabras de Jesús conservadas en el Evangelio. Son un diálogo con María y José para darles una doctrina recia.

A los hijos de Dios reunidos para ocuparse en el templo de las cosas que son del Padre Celestial, la paz y el gozo del Señor.

R.– **Amén.**

Reflexiones: UNIDAD DE VIDA

Muy importantes lecciones para nuestra vida práctica, para formar nuestro criterio cristiano y deslindar los terrenos entre Dios y nuestras obligaciones humanas.

LECTURA: San Lucas, 2, 40-52.

Iban sus padres cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Piedad: Deberes con Dios «antes la obligación que la devoción», pero la primera obligación es el trato con Dios. Unidad de vida. Hay que revisar las leyes de Dios que regulan nuestra piedad (tres primeros Mandamientos de la Ley de Dios). Buscan a Jesús sin descanso y con sacrificio. No desmayan buscándole. Al tercer día lo encuentran en el TEMPLO. Así hemos de buscar siempre al Señor, aunque se esconda, aunque tengamos que buscarle con lágrimas. ¿Cómo se ocupan los padres de los hijos? ¿Rezan y se sacrifican por el bien espiritual? «Descendió con ellos a Nazaret»: vida escondida, laboriosa, obediente, contemplativa: «Su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón».

ACLAMACIONES

D.– Para que busquemos siempre a Jesucristo sin descanso por la gracia.

R.– Madre, danos fortaleza.

D.– Para que le busquemos en el recogimiento y en la oración.

R.– Madre...

D.– Para que nos ocupemos primero de las cosas que son del Padre celestial.

R.– Madre...

D.– Para que amemos la vida escondida con Jesucristo en Dios.

R.– Madre...

Oración final.

Canto a la Virgen.

DIA OCTAVO

Monición para este día

Es el Evangelista San Juan quien hoy nos va a llevar de la mano para asistir con Jesús, María y los Apóstoles a una escena familiar, entrañable. Pongamos atención al valor de la oración de María: OMNIPOTENCIA SUPLICANTE.

A todos los invitados por Dios al banquete de su misericordia y su Eucaristía, la paz y el gozo en el Señor.

R.– Amén.

Reflexiones: PRESENCIA EN EL MUNDO

Aprendamos siempre a saber «estar» en todo lugar. El cristiano tiene que estar presente en todas las actividades humanas.

LECTURA: San Juan, 2, 1-11.

¿Qué hace María en Caná de Galilea? Participa en una fiesta social. El cristiano es un hombre que vive en el mundo. El hombre es social por naturaleza. El hecho de ser cristiano no lo aisla de la sociedad; vive en ella; tiene que relacionarse con los demás hombres. Cristo en la gran oración sacerdotal no pide al Padre que saque a los suyos del mundo, sino que se santifiquen en el mundo. María nos lo enseña a vivir en esta escena evangélica con discreción, naturalidad, sencillez. Una invitada más, sin insignia especial. Sin ser notada, pero actuando sin ruido. No hay que apoyarse en nuestra condición de católicos para influir; hay que vivir discretamente nuestra vida sobrenatural para ser eficaces. María hace oración en medio del banquete: «No tienen vino». Una oración de ocasión, sin alardes, sin gestos llamativos.

ACLAMACIONES

D.– Para que aprendamos a participar con fruto en todas las actividades humanas.

R.– Imploramos, Madre, tu ayuda.

D.– Para que sepamos hacer mucho, sin ruido, pero con eficacia.

R.– Imploramos...

D.– Para que vivamos la confianza absoluta en tu OMNIPOTENCIA SUPLICANTE.

R.– **Imploramos...**

D.– Para que sepamos santificar nuestra profesión, negocios, diversión y vida de familia.

R.– **Imploramos.**

Oración final.

Canto a la Virgen.

DIA NOVENO

Monición para este día

Es muy fácil centrar toda nuestra atención en la escena del Calvario. De pie, María, junto a la Cruz de Cristo, en compañía de otras personas: un hombre joven, Juan. Unas mujeres piadosas. Una pecadora penitente. Dos ladrones crucificados. Dos conversos de última hora: Dimas y Longinos.

A todos los corredimidos por los Dolores de la Virgen, la misericordia de Dios Padre y de nuestro Redentor Jesucristo.

R.– **Amén.**

Reflexiones: AMOR A LA CRUZ

Proclamación solemne de la Maternidad de la Virgen sobre nosotros. Es un marco de universalidad, de apertura. «Mujer, he ahí a tu hijo». «Hijo, he ahí a tu Madre».

LECTURA: San Juan, 19, 25-27.

Todos cobijados por la Cruz que tiene un signo de apertura infinita y eterna. Todos unidos en Cristo bajo su mirada. No hay almas de segunda clase. A todos busca y llama la Iglesia, porque todos son hijos de Dios. No puede haber en la Iglesia monopolios, ni sociedades limitadas, ni exclusivas. Los brazos de Cristo abiertos lo indican y la compañía que tiene la Virgen lo define solemnemente. La Virgen goza de la maravillosa variedad de los Hijos de Dios. La Iglesia es bendita por esa maravilla de la variedad en la unidad: No es cristiano rechazar lo que no nos va o no hemos tenido la humildad de conocer.

Si la Iglesia, que es Cristo, aprueba, nosotros con los brazos abiertos.

La Madre Iglesia es fecunda como la Sangre de Cristo. Amplitud y reciedumbre. Corredención. María no habla, no se le oye ni un gemido y corredime.

ACLAMACIONES

D.– Para que la salvación que nos conseguiste asociando tus dolores a los del Señor llegue a todas las almas.

R.– **Intercede, Madre, por nosotros.**

D.– Para que comprendamos y vivamos la apertura de la Cruz.

R.– **Intercede...**

D.– Para que busquemos nuestro puesto al lado de Cristo Crucificado.

R.– **Intercede...**

D.– Para que vivamos la audacia y la reciedumbre de la Cruz.

R.– **Intercede...**

Oración final.

Canto a la Virgen.

★ ★ ★

CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

¡Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Ante vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de alcanzar misericordia y de recibir gracias y auxilio oportuno y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón.

A vos, a vuestro Inmaculado Corazón, en esta hora trágica de la historia de la Humanidad, nos confiamos y nos entre-

gamos, no sólo en unión con la Santa Iglesia, cuerpo místico de vuestro Jesús, que sufre y sangra por todas partes y de tantas maneras está atribulada, sino también con todo el mundo desgarrado por atroces discordias, abrasado en un incendio de odio, víctima de su propia iniquidad.

Que os conmuevan tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias de padres y madres, de esposos, de hermanos, de seres inocentes; tantas vidas segadas en flor; tantos cuerpos desgarrados en la horrenda carnicería; tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente.

Vos ¡oh Madre de misericordia! alcanzadnos de Dios la paz y ante todo las gracias que pueden en un instante convertir los corazones humanos, las gracias que preparan, concilian y aseguran la paz. Reina de la paz: rogad por nosotros y dad al mundo en guerra la paz que los pueblos anhelan, la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadles la paz de las armas y la de las almas, para que en la tranquilidad del orden se dilate el Reino de Dios.

Conceded vuestra protección a los infieles y a cuantos yacen en las sombras de la muerte: Dadles la paz y haced que brille para ellos el Sol de la verdad, y puedan, en unión nuestra, repetir ante el único Salvador del mundo: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. (Luc. 2, 14).

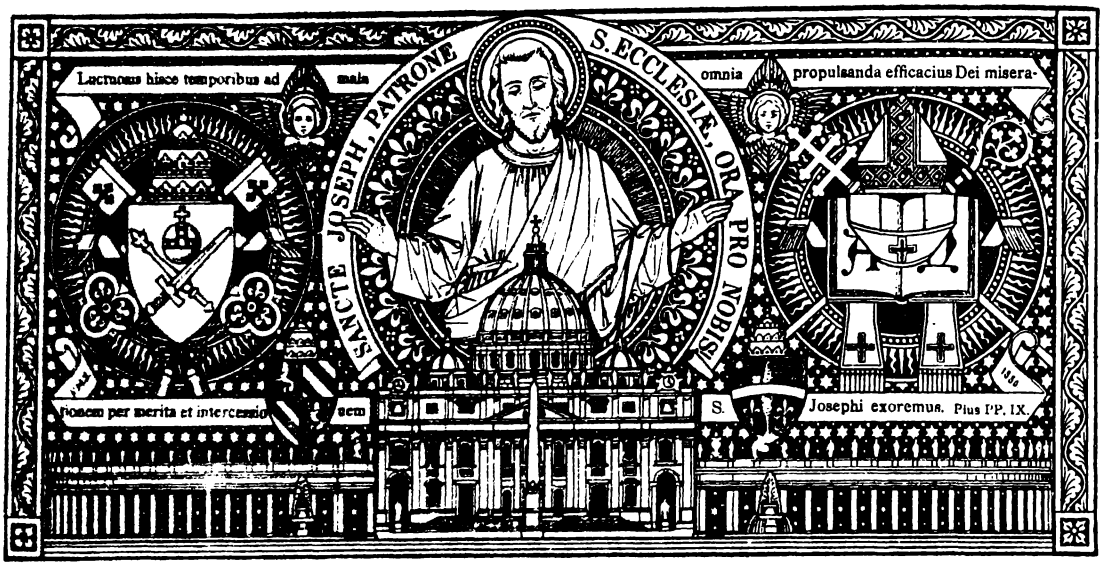
Dad la paz a los pueblos separados por el error o por la discordia y, particularmente, a aquellos que os profesan singular devoción y entre los cuales no había casa donde no se hallase honrada vuestra venerada imagen (hoy tal vez escondida y retirada para días mejores) y conducidlos de nuevo al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor.

Obtened paz y libertad completa a la Iglesia santa de Dios: detened el diluvio inundante del neopaganismo; fomentad en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la doctrina cristiana y del celo apostólico, para que el pueblo de los que sirven a Dios aumente en méritos y en número.

Finalmente, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Jesús la Iglesia y todo el género humano, para que, poniendo en El todas las esperanzas fuese para ellos signo y prenda de victoria y salvación; así también nosotros nos consa-

gramos perpetuamente a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, ¡oh Madre nuestra y Reina del mundo!, para que vuestro amor y patrocinio apresuren el triunfo del Reino de Dios, y todos los pueblos, pacificados entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada, y con Vos entonen, desde uno al otro lado de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, amor, agradecimiento al Corazón de Jesús, en el que sólo pueden encontrar la verdad, la vida y la paz.

PIO XII.



San José es el Esposo de la Virgen-Madre, y, por lo mismo, en cierta manera, el Padre de Jesús. Mucho debe quererle el Señor en el cielo, puesto que tanto le amó aquí, en la tierra, en donde le estuvo sujeto y obedeció como a Padre y Señor.

En frase de Santa Teresa «este glorioso santo tengo experimentado socorre en todas las necesidades, y quiere el Señor darnos a entender que, así como en la tierra le fue sujeto, así en el cielo hará cuanto le pida».

El debe ser, pues, nuestro abogado, y nuestras peticiones a Dios, apoyados siempre por María y José, seguro que serán escuchadas.

Por la señal de la Santa Cruz... Señor mío Jesucristo...

Oración para todos los Domingos

¡Augusto Patrono de la Iglesia Universal! Dígnate serlo especialmente nuestro. No nos es posible dudar de tu gran valimiento delante de Dios, ni de tu bondad para con los hombres. Dígnate, pues, Patriarca San José, confirmarnos en esta nuestra fe, experimentando una prueba más de tu caritativa protección.

A este fin venimos a consagrarte estos siete domingos, meditando en ellos «tus dolores y gozos». Nadie más necesitado ni más indigno que nosotros. Mas no mires las miserias de nuestra alma; ten compasión de nosotros. Te ofrecemos nuestro corazón; recíbelo y refórmalo según el tuyo, para que todos los días de nuestra vida te sean agradables y merezcan las bendiciones de Jesús y de María. **Amén.**

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE

Primer dolor y gozo: Mateo 1, 18-25.

¡Casto esposo de María Santísima, glorioso San José! Así como fue grande el trabajo y la angustia de tu corazón en la perplejidad de abandonar a tu purísima esposa, así fue inexplicable tu gozo cuando el Angel te reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este dolor y por este gozo, te rogamos que consoléis nuestras almas ahora y en los últimos dolores con la alegría de una buena vida y una santa muerte, semejante a la tuya, en medio de Jesús y de María.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Segundo dolor y gozo: Lucas 2, 1-7.

¡Padre adoptivo del Verbo humanado, glorioso San José! El dolor que sentiste al ver nacer al Niño Jesús en tanta pobreza, pronto se cambió en alegría celestial oyendo las armonías angélicas y viendo la gloria de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y por este gozo, te suplico nos alcancéis que, después del camino de esta vida, pasemos a oír las ala-

banzas de los Angeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Tercer dolor y gozo: Lucas 2, 21.

¡Ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! La Sangre preciosísima que derramó el Niño Jesús en la Circuncisión te traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús te reanimó llenándote de gozo.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que, quitando de nosotros todo vicio, expiremos gozosos con el Santísimo nombre de Jesús en el corazón y en los labios.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Cuarto dolor y gozo: Lucas 2, 22-35.

¡Fidelísimo Santo, que tuviste parte en los misterios de nuestra Redención, glorioso San José! Si la profecía de Simeón de lo que habían de padecer Jesús y María te causó un desmayo de muerte, también te colmó de un dichoso gozo la predicción de que de ahí se seguiría la salud y resurrección de muchísimas almas.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y por la intercesión de María han de resucitar gloriosamente.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Quinto dolor y gozo: Mateo 2, 13-18.

¡Vigilantisimo Guarda, familiar íntimo del encarnado Hijo de Dios! ¡Cuánto penaste para sustentar y servir al Hijo de Dios, particularmente cuando tuviste que huir a Egipto! Pero ¡cuánto gozaste también teniendo siempre contigo al mismo Dios, y viviendo caer a tierra los ídolos de Egipto!

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, y especialmente huyendo de las ocasiones peligrosas, caiga de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, y ocupados en servir a Jesús y María, para ellos vivamos solamente y muramos felizmente.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Sexto dolor y gozo: Mateo 2, 19-23.

¡Angel de la tierra, glorioso San José, que tanto te maravilló

ver al Rey del Cielo sujeto a tus órdenes! Si tu consuelo al volver de Egipto se enturbió con el temor de Arquelao, sin embargo, asegurado por el Angel vivísteis felices en Nazaret.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que, libre nuestro corazón de temores nocivos, gocemos de la paz de la conciencia, y viviendo seguros con Jesús y María, ellos nos asistan en nuestra agonía.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Séptimo dolor y gozo: Lucas 2, 40-52.

¡Ejemplar de toda santidad, glorioso San José! Perdiendo sin culpa al Niño Jesús, para mayor dolor tuviste que buscarle por tres días, hasta que con sumo júbilo le encontraste en el templo entre los doctores.

Por este dolor y por este gozo, te suplicamos de lo íntimo de nuestro corazón, que por tu intercesión jamás suceda que nosotros perdamos a Jesús con culpa grave, y si por desgracia le perdiésemos, le busquemos con sumo dolor para hallarle piadoso, particularmente en la hora de nuestra muerte, a fin de que lleguemos a gozarle en el cielo, cantando allí contigo eternamente sus divinas misericordias.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Antífona.– Tenía Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treinta años, hijo, según se pensaba, de José.

℣.– San José, ruega por nosotros.

℟.– **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.**

Oremos.– Dios, que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por esposo de tu Santísima Madre: concédenos que

Antíphona.– Ipse Iesus erat incípiens quasi annórum trigínta, ut putabátur, Fílius Joseph.

℣.– Ora pro nobis, Sancte Joseph.

℟.– **Ut digni efficiámur promissiónibus Christi.**

Oremus.– Deus, qui ineffábili providéntia beátum Joseph Sanctíssimae Genitrícis tuae Sponsum elígere dignátus es: praesta, quaésumus, ut

pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas en los siglos de los siglos. **Amén.**

quem protectórem venerámur in terris, intercessórem habére mereámur in caelis, qui vivis et regnas in saécula saeculórum. **Amen.**

★ ★ ★

ORACION AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSE, PATRONO DE LA IGLESIA

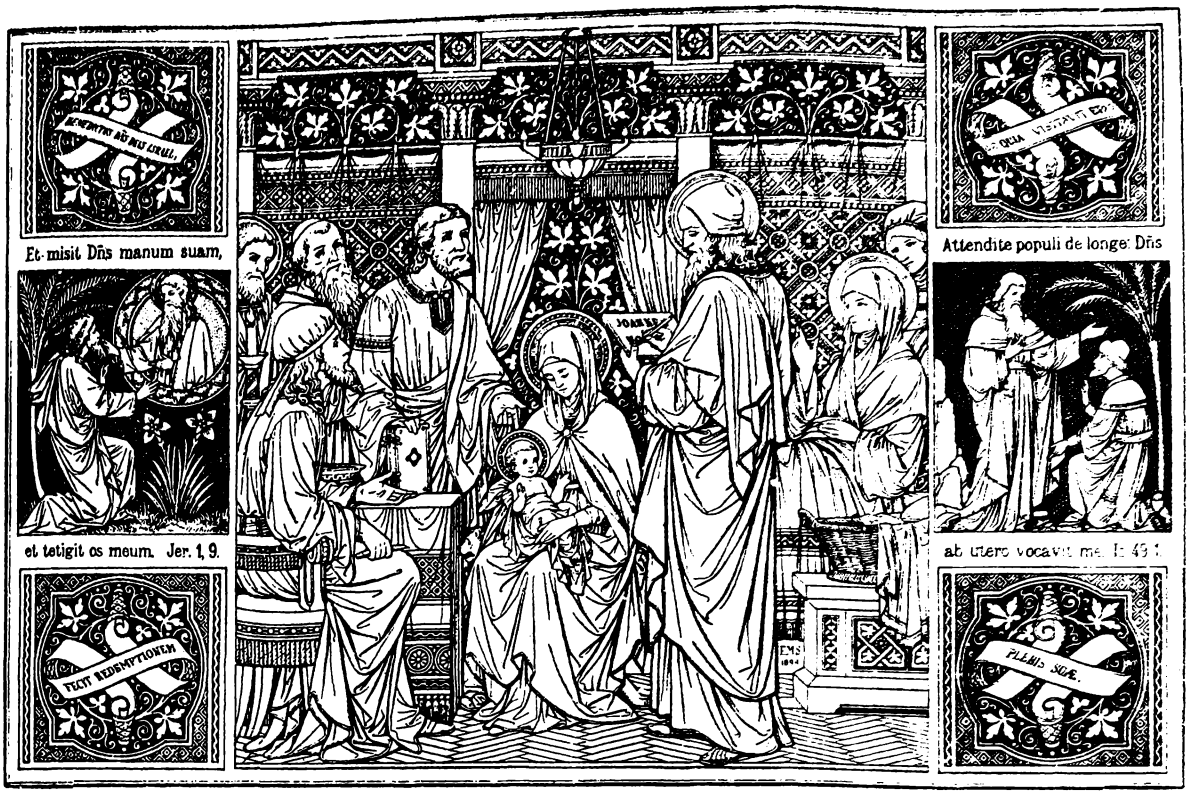
Para rezarla durante el mes de octubre después del rosario.

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Con aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paternal amor con que abrazásteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo, apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librásteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

León XIII.



CONSAGRACION DE LAS FAMILIAS A LA SAGRADA FAMILIA

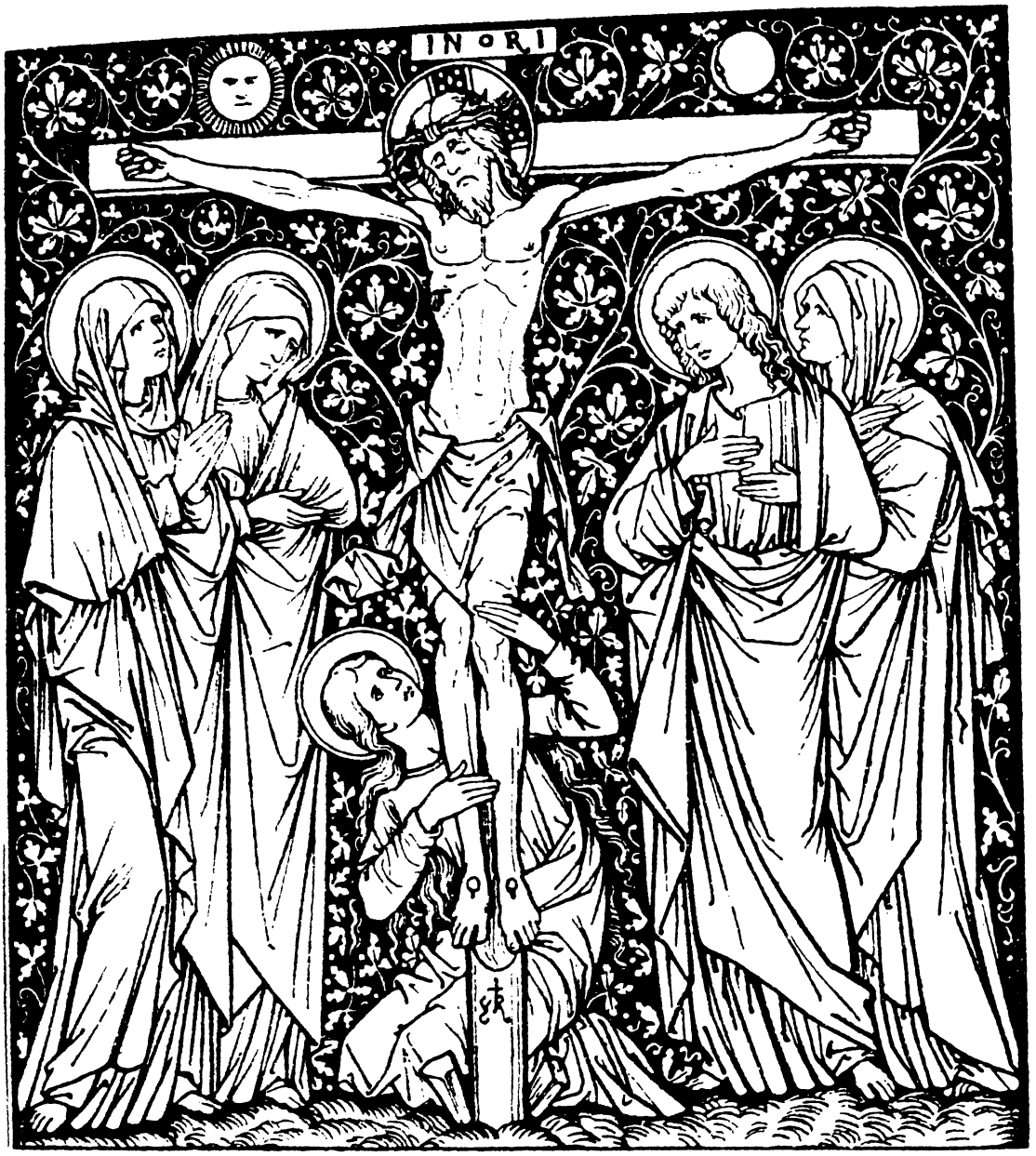
Oh Jesús, Redentor nuestro amabilísimo, que, viniendo a iluminar el mundo con la doctrina y el ejemplo, quisiste pasar la mayor parte de tu vida humilde y sujeto a María y a José en la pobre casa de Nazaret, santificando aquella familia que debía ser el ejemplo de todas las familias cristianas; acoge benigno la nuestra, que ahora se dedica y consagra a Ti. Protégela, guárdala e imprime en ella tu santo temor, la paz y la concordia de la caridad cristiana; a fin de que conformándose con el divino modelo de tu Familia, toda ella, sin excepción, consiga la eterna bienaventuranza.

María, Madre amorosa de Jesús y Madre nuestra, con tu piadosa intercesión haz que Jesús acepte este humilde ofrecimiento, y consíguenos sus gracias y bendiciones.

Oh San José, custodio castísimo de Jesús y María, socórrenos con tus súplicas en todas las necesidades espirituales y temporales; sólo, para que con María y contigo bendigamos eternamente a nuestro divino Redentor Jesús. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

PIO XII



La devoción del Via-crucis es de gran importancia para la vida cristiana. Nos da la oportunidad de contemplar la Pasión y Muerte de Jesús, nuestro Salvador. Contemplación de los dolores en el cuerpo y alma del Señor. Recorrer la vía dolorosa actualizando sus sufrimientos.

La Pasión de Jesús es real y actual. El motivo de sus dolores es de siempre: el pecado. San Pablo dice: «Cada vez que el cristiano peca, renueva la Pasión de Cristo». Cada vez que sufrimos los hombres, miembros de su Cuerpo, sufre la Cabeza de Jesús.

IV. OTRAS DEVOCIONES

EJERCICIO DEL VIA CRUCIS

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

Oración preparatoria

En unión con María, la Madre de los Dolores, vamos, on Jesús, a recorrer la vía dolorosa que Tú anduviste antes de consumar nuestra Redención en el Calvario. Haz que la meditación de los principales misterios de tu sagrada Pasión nos llene el corazón de dolor de nuestros pecados y de agradecimiento por el entrañable amor que nos demostraste.

Antes de las estaciones se dice:

D.– Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R.– **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Después de cada estación se dice:

D.– Pequé, Señor, pequé.

R.– **Ten piedad y misericordia de mí.**

I Estación: JESUS ES CONDENADO A MUERTE (Mt. 27. 1-30)

«Si sueltas a Jesús, gritan los judíos, no eres amigo del César, porque todo aquél que se hace rey se revela contra el César».

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que el alboroto se iba haciendo mayor, mandó le trajesen agua, y lavándose las manos ante el pueblo dijo: «Inocente soy de la sangre de este justo; allá vosotros». Y toda la turba voceaba: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Entonces Pilato les entregó a Jesús, para que le crucificasen. – Haz, oh divino Salvador mío, que aborrezca yo el pecado, porque él es quien os condenó a morir por mí, muerte de cruz, muerte acerbísima y afrentosísima.

II Estación: JESUS ES CARGADO CON LA CRUZ (Jn. 19-17)

Después de haberse burlado a su gusto de Jesús, los soldados le arrastraron hasta fuera de la ciudad, para crucificarle; y Jesús, cargando con la Cruz, púsose en marcha hacia el

cerro llamado del Calvario. ¡Lleva la cruz para descargarme a mí de ella! Delante de El va un lictor que lleva la inscripción que indica la causa del suplicio: Jesús Nazareno, rey de los judíos. «Regnavit a ligno Deus». –¡Oh Jesús mío! por tu muerte de cruz, has sido hecho rey de nuestras almas. Reina de verdad en la mía y domina mis rebeldías.

III Estación: JESUS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ

Las fuerzas de Jesús estaban exhaustas después de la agonía en el Huerto de los Olivos, y de los malos tratamientos de la noche en casa de los Sumos Sacerdotes, y de la flagelación y coronación de espinas, así que el peso de la Cruz excede con mucho a sus fuerzas físicas, y por eso cae y desfallece extenuado. Más todavía que la Cruz, lo que agobia a Jesús y le rinde es el enorme peso de mis pecados. Señor, cuando yo desfallezca, levántame.

IV Estación: JESUS ENCUENTRA A SU SANTISIMA MADRE

Nos dice una antigua tradición que María estaba a la vera del camino por donde pasaba Jesús y todo su cortejo; viéndose entonces presa de un inmenso dolor, una espada de siete filos traspasó el alma de María, que gemía sumida en la más profunda aflicción. ¿Dónde está el hombre que pudiera contener sus lágrimas, si viera a la Madre de Cristo en tamaño suplicio? – Pues que la causa de ese dolor son mis pecados, ¡oh María! alcánzame la gracia de aborrecerlos.

V Estación: SIMON CIRINEO AYUDA A JESUS A LLEVAR SU CRUZ (Luc. 23, 26)

Era de temer que, dada la extrema fatiga de Jesús, no pudiese llegar hasta el sitio de la ejecución. Así que, cuando los soldados salieron de la ciudad, tropezaron con un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que volvía de su granja, y le forzaron brutalmente a llevar la Cruz del Salvador, cargándosela sobre sus hombros. – De la Cruz de Jesús manará también para nosotros un raudal de gracias. Señor, haz que, en pos de Ti, la lleve yo en expiación de mis culpas. Nunca será tan pesada como la tuya, pues que Tú mismo, como buen cirineo, nos ayudas eficazmente a sobrellevarla.

VI Estación: UNA PIADOSA MUJER LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS

Cuenta una piadosa tradición cómo al pasar la comitiva, una mujer se metió por entre la alborotada turba, acercóse al Salvador, y con un velo que llevaba la enjugó el sudor de su divina cara, y que Jesús, como para pagar aquel servicio, dejó impresos en el velo de la Verónica los rasgos de su Santa Faz. Esa mujer será siempre el tipo de las nobles y santas osadías. – Los respetos humanos y una vergonzosa cobardía me retraen, Señor, de vuestro seguimiento. Dadme la gracia de vencerme, para que así vayáis Vos imprimiendo en mi alma vuestros rasgos, pues en el cielo sólo entra el que a Ti se parece.

VII Estación: CAE JESUS POR SEGUNDA VEZ

Desde la sexta estación, el camino sube una áspera pendiente, la marcha hácese bastante penosa por las calles resbaladizas y estrechas de Jerusalén. La extrema debilidad de Jesús, el calor del mediodía, la subida, los estorbos del camino, las brutalidades de la soldadesca, las burlas de los judíos y sobre todo el peso de la Cruz explican la recaída del Salvador. – El peso aplastante de mis pecados es el que hace a Jesús caer de nuevo. Concédeme, Señor, que me torne siempre a levantar de mis caídas.

VIII Estación: JESUS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALEN (Luc. 23. 27-31)

Una abigarrada muchedumbre seguía a Jesús, y entre ella había mujeres que lloraban y se condolían de El. Entonces volvióse a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque, si esto pasa en el árbol verde, ¿qué será en el seco?» Jesús predijo con esto el castigo que pronto había de recaer sobre el pueblo deicida. Este fue dispersado, y el Templo, que era su orgullo, fue reducido a pavesas. Si la vida de la gracia no anima mi alma, la justicia divina me entregará al fuego, como a árbol seco que se quema. Evita, pues, alma mía, el pecado, si no quieres caer en el infierno, en la Gehenna del fuego inextinguible.

IX Estación: JESUS CAE POR TERCERA VEZ

Cuando Jesús ha llegado junto a la cima del Gólgota, el pensar en lo que le queda todavía por sufrir hace desfallecer

a su Santísima Humanidad, como en Getsemaní, y llega a ser tal la flaqueza del Divino Maestro que los soldados tienen que levantarle y tal vez también que llevarle hasta la misma cumbre del Calvario. Esta es verdaderamente la hora del príncipe de las tinieblas, la hora de suprema iniquidad; pero es también la hora de la completa y universal amnistía, merced al anonadamiento del Dios hecho hombre. – Gracias, Jesús mío, por haberte abajado tanto, a fin de levantarme de mis vicios y miserias.

X Estación: JESUS SE VE DESNUDADO DE SUS VESTIDURAS (Jn. 19, 23-24)

Al despojar los soldados a Jesús de sus vestiduras, las llagas causadas por los azotes, ya restañadas, tornáronse a abrir. «Le hemos visto, dice Isaías, tan mal parado, que no hay en El parecer ni hermosura. Nos pareció como un hombre despreciado y desechado, varón de dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas El herido fue por nuestras maldades, molido por nuestros pecados. El castigo que nos debía traer la paz sobre El recayó, y por sus llagas fuimos curados». – De este modo expías mis inmodestias, ¡oh Jesús mío! Dame el espíritu de pobreza y de mortificación.

XI Estación: JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ (Mc. 15. 24-32)

Llegados al lugar que se llama Calvario, los soldados crucificaron a Jesús, y con El a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la palabra de la Escritura: «Fue puesto entre los malhechores». «¡Oh pueblo mío», ¿qué es lo que te he hecho? o ¿en qué te he contristado? Dímelo. ¿Has preparado una cruz a tu Salvador por haberte sacado de la tierra de Egipto? ¿O es tal vez porque fui tu guía en el desierto durante cuarenta años, y te alimenté con el maná y te introduje en una tierra excelente; o bien porque he usado siempre en favor tuyo de mi gran poder? ¿Por eso me has clavado en el patíbulo de la cruz? ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? o ¿en qué te he contristado? Respóndeme». ¡Oh Jesús mío!, contigo quiero estar atado a mi cruz de cada día.

XII Estación: JESUS MUERE EN LA CRUZ (Jn. 19, 28-30)

Dijo Jesús en la Cruz: «¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen!». Y dirigiéndose luego al buen ladrón: «En

verdad te digo, que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso». Y viendo a su Madre en pie y junto a ella al amado discípulo, dijo a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Enseguida se volvió al discípulo y le dijo también: «Ahí tienes a tu Madre». Entonces el sol se nubló, y densas tinieblas ensombrecieron al mundo desde el mediodía hasta las tres; y en medio de aquella prematura noche, queriendo dar a entender que estaba suspendido en la Cruz, solo, entre la justicia implacable del cielo y la malicia de los hombres que le persigue en la tierra, rezó aquel verso del Salmo: «¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado?». Luego realizándose un postrer oráculo, dijo: «Sed tengo». Y como le fuera presentada una esponja con vinagre, conforme a su predicción profética, dijo Jesús: «Todo está consumado». Y dando un fuerte suspiro, dijo: «¡Padre!, en tus manos encomiendo mi espíritu», con lo cual inclinó la cabeza y expiró.

Aprende, alma mía, a huir del pecado, pues tan grave es que exigió la muerte del hombre Dios para ser expiado. ¡Ojalá que nunca jamás vuelva a cometerlo! Por tu Cruz y Pasión y Muerte, líbrame, Señor.

XIII Estación: JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE (Mt. 27, 57-59)

Como ya se hacía tarde, José, varón rico y natural de Arimatea, se llegó al Calvario después de haber alcanzado de Pilato autorización para coger el cuerpo de Jesús. También acudió allí Nicodemo, trayendo una mezcla de mirra y áloes. Entrambos desclavaron con cariño el cuerpo del Señor y lo pusieron en los brazos de su Madre anegada en un mar de lágrimas. Luego lo envolvieron en un lienzo, y lo sepultaron conforme tenían costumbre los judíos. – ¡Oh Madre de dolores que lloras a tus hijos muertos por el pecado! Alcánzame un dolor sincero de todas mis culpas.

XIV Estación: ES SEPULTADO EL CUERPO DE JESUS (Jn. 19. 38-40)

Junto al lugar en que crucificaron a Jesús, había ur huerto, y en aquel huerto un sepulcro, propiedac también de José, el cual lo había cavado en la roca viva y era del todo nuevo. Como quiera que iba a empezar el Sábado pascual, José y Nicodemo pusieron allí el cuerpo de Jesús

y rodaron una pesada losa, tapando con ella la entrada del sepulcro, volviéndose a la ciudad, como también las santas mujeres, ya muy entrada la noche.

Ojalá me acuerde siempre, oh Jesús, de que en las aguas del bautismo fui un día contigo sepultado, como en un sepulcro, muriendo para siempre al pecado y resucitando también para siempre contigo a una vida nueva. «Por tu sepultura y tu Santa Resurrección, líbrame, Señor».

Se termina con un Padrenuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Romano Pontífice.

★ ★ ★

VIA CRUCIS BREVE

1. **Jesús es condenado a muerte**

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos; que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

(Se repite en cada estación).

Siendo Dios inmortal, Jesús quiso morir para librarme del pecado.

2. **Jesús carga con la Cruz**

El Señor lleva a cuestas la Cruz, para enseñarme a llevar yo las mías.

3. **Jesús cae bajo el peso de la Cruz**

Son mis pecados los que hacen que el Señor caiga por tierra.

4. **Jesús se encuentra con su Santísima Madre**

Madre mía: no me faltes nunca en mi camino.

5. **El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz**

Llevando con ánimo mis cruces, ayudo a Jesús a llevar el peso de la suya.

6. **La Verónica limpia el rostro de Jesús**

Tengo que consolar a los demás, cuando sufren, viendo en ellos al Señor.

7. **Jesús cae la segunda vez**

Señor, dame fuerzas y amor para levantarme cada vez que caiga.

8. **Jesús consuela a las hijas de Jerusalén**

El Señor vuelca sobre nosotros su misericordia, aunque esté sufriendo por nuestra culpa.

9. **Jesús cae la tercera vez**

Aunque yo caiga muchas veces, el Señor me perdonará por medio de la Confesión.

10. **Jesús es despojado de sus vestiduras**

La vergüenza que pasó el Señor al quedar desnudo, debe hacerme estimar la virtud de la modestia y el pudor

11. **Jesús es clavado en la Cruz**

Los tremendos dolores del Señor me recuerdan que he de ser mortificado.

12. **Jesús muere en la Cruz**

«Nadie ama más a su amigo, que el que da su vida por ese amigo.»

13. **Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su Madre**

Madre mía, quiero acompañarte en tu dolor con el dolor de mis pecados.

14. **Jesús es puesto en el sepulcro**

Me dice San Pablo que he sido sepultado con Cristo, para no cometer más pecados.

CANTOS PENITENCIALES

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.
No estés eternamente enojado, no estés eternamente enojado, perdónale, Señor.
Por tus profundas llagas crueles, por tus afrentas y por tus hieles,
perdónale, Señor.
Por las heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos,
perdónale, Señor.
Por los tres clavos que te clavaron, por las espinas que te punzaron,
perdónale, Señor.
Por la abertura de tu costado, no estés eternamente enojado,
perdónale, Señor.
Por las tres horas de tu agonía, en que por Madre diste a María,
perdónale, Señor.

¡PERDON, OH DIOS MIO!
perdón e indulgencia, perdón y clemencia,
perdón y piedad.
Pequé, ya mi alma, su culpa confiesa,
mil veces me pesa de tanta maldad.
La gloria he perdido, merezco el infierno,
perdón, Padre Eterno; Jesús, perdonad.

AMANTE JESUS MIO,
¡Oh cuánto te ofendí! perdona mi extravío
y ten piedad de mí.
¿Quién al mirarte exánime pendiente en una cruz,
por nuestras culpas, víctima, expirar, buen Jesús;
de compasión y lástima no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido con negra ingratitud?

PEQUE, PEQUE, DIOS MIO,
piedad, Señor, piedad, si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad.
Por tu preciosa sangre. Por tu larga agonía.
Por tu costado abierto. Por tu Madre afligida.

CONSAGRACION DEL GENERO HUMANO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Se hace en la Festividad de Cristo Rey)

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Miradnos postrados humildemente delante de vuestro altar, vuestros somos y vuestros queremos ser; y a fin de vivir más estrechamente unidos con Vos, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a vuestro Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás os han conocido; muchos, despreciando vuestros mandamientos, os han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadeceos de los unos y de los otros, y atraedlos a todos a vuestro Corazón Santísimo.

¡Oh Señor! Sed Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los pródigos que os han abandonado; haced que vuelvan pronto a la casa paterna porque no perezcan de hambre y de miseria.

Sed Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Vos; devolvedlos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño, bajo un solo Pastor.

Sed Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo; dignaos atraerlos a todos a la luz de vuestro reino.

Mirad, finalmente, con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo, que en otro tiempo fue vuestro predilecto; descienda también sobre ellos, bautismo de redención y de vida, la Sangre que un día contra sí reclamaron.

Conceded, ¡oh Señor!, la incolumidad y libertad segura a vuestra Iglesia; otorgad a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haced que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud! A El se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. **(Pío XI).**

★ ★ ★

Antífona.– Su reinado es sempiterno; y todos los reyes le servirán y acatarán. (**T.P.** Alleluia)

Antíphona.– Regnum eius regnum sempiternum est, et omnes reges sérvient ei et obédient. (**T.P.** Alleluia

Salmo 2

1.– ¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas?

1.– Quare fremuérunt gentes, et pópuli meditáti sunt inánia?

2.– Se han levantado los reyes de la tierra, y se han reunido los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

2.– Astitérunt reges terrae, et príncipes convenérunt in unum advérsus Dóminum, et advérsus Christum eius.

3.– Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

3.– Dirumpámus víncula eórum: et proiiciámus a nobis iugum ipsórum.

4.– El que habita en los cielos se reirá de ellos, se burlará de ellos el Señor.

4.– Qui hábitat in caelis, irridébit eos: et Dóminus subsannábit eos.

5.– Entonces les hablará en su indignación, y les llenará de terror con su ira.

5.– Tunc loquétur ad eos in ira sua, et in furóre suo conturbábit eos.

6.– Mas yo he sido por El constituido Rey sobre Sión, su monte santo, para predicar su Ley.

6.– Ego autem constitútus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum eius, praédicans praecéptum eius.

7.– A mí me ha dicho el Señor: Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.

7.– Dóminus dixit ad me: Fílius meus es tu, ego hódie génui te.

8.– Pídeme, y te daré las naciones en herencia, y extenderé tus dominios hasta los confines de la tierra.

8.– Póstula a me, et dabo tibi gentes hereditátem tuam, et possessiónem tuam términos terrae.

9.– Los regirás con vara de hierro, y como a vaso de alfarero los romperás.

10.– Ahora, pues ¡Oh reyes!, entendedlo bien: dejaos instruir los que juzgáis la tierra.

11.– Servid al Señor con temor, y ensalzadle con temblor santo.

12.– Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin el Señor se enoje y perezcáis fuera de buen camino.

13.– Cuando, dentro de poco, se inflame su ira, bienaventurados serán los que hayan puesto en El su confianza.

14.– Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

15.– Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona.– Su reinado es sempiterno y todos los reyes le servirán y acatarán. (T.P.)

D.– Señor, escucha nuestra oración.

R.– **Y llegue a ti nuestro clamor.**

9.– Reges eos in virga férrea, et tamquam vas fíguli confrínges eos.

10.– Et nunc, reges, intellígite: erudímini qui iudicátis terram.

11.– Servíte Dómino in tímore: et exsultáte ei cum tremóre.

12.– Apprehéndite disciplíplínam, nequándo irascátur Dóminus, et pereátis de via iusta.

13.– Cum exárserit in brevi ira eius, beáti omnes qui confídunt in eo.

14.– Gloria Patri, et Filio, et Spíritui Sancto.

15.– Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saécula saeculórum. Amen.

Antíphona.– Regnum eius regnum sempiternum est, et omnes reges servient ei et obédient. (T.P.)

D.– Dómine, exaudi orationem meam.

R.– **Et clamor meus ad te véniat.**

Los sacerdotes añaden:

D.– El Señor esté con vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

D.– Dóminus vobiscum.

R.– **Et cum spíritu tuo.**

Oremos.– Omnipotente y sempiterno Dios, que en tu amado Hijo, Rey del universo, quisiste restaurarlo todo: concédenos propicio, que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. Que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R.– **Amén.**

Oremus.– Omnípotens sempiterne Deus, qui in dilecto Fílio tuo, universorum Rege, ómnia instaurare voluisti: concede propitius; ut cunctae famíliae Géntium, peccati vúlnere disgregatae, eius suavissimo subdantur império. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritus Sancti Deus: per ómnia saécula saeculorum.

R.– **Amen.**

TRISAGIO ANGELICO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

℣.– Señor, abre mis labios.

℟.– **Y anunciará mi boca tu alabanza.**

℣.– Ven, ¡oh Dios!, en mi ayuda.

℟.– **Apresúrate, Señor, a socorrerme.**

℣.– Gloria al Padre, etc.

℟.– **Como era en el principio, etc.**

In Nómine Patris et Fílii et Spíritus Sancti. Amen.

℣.– Dómine, lábia mea apéries.

℟.– **Et os meum annuntiábit láudem tuam.**

℣.– Deus, in adiutórium meum inténde.

℟.– **Dómine, ad adiuvándum me festína.**

℣.– Glória Patri, etc.

℟.– **Sicut erat in princípio, etc.**

PRIMERA DECENA

Cuando el rezo de la decena se hace en común, se procede del siguiente modo: en primer lugar, dicen todos la deprecación **Sanctus Deus;** después, como de costumbre, alternan la oración dominical el sacerdote (o el que dirige el rezo de las oraciones) y los demás; a continuación, se repiten nueve veces los versos siguientes, diciendo el sacerdote (o el que dirige el rezo de las oraciones) **Tibi laus** y respondiendo todos **Sanctus;** al terminar se añade **Gloria Patri.**

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.
Padre nuestro.

℣.– A Ti la alabanza, a Ti la gloria, a Ti hemos de dar gracias por los siglos de los siglos, ¡oh Trinidad Beatísima!

Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortális, miserére nobis.
Pater noster.

℣.– Tibi laus, Tibi glória, Tibi gratiárum áctio in sáecula sempitérna, o Beáta Trínitas!

℟.– **Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.**

℣.– Gloria al Padre, etc.

℟.– **Como era en el principio, etc.**

℟.– **Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus exercítuum. Pleni sunt coeli et terra glória tua.**

℣.– Glória Patri, etc.

℟.– **Sicut erat, etc.**

Las otras dos decenas se dicen del mismo modo, comenzando por las palabras **Santo Dios,** etc.

Al terminar la última decena, si se reza en común, todos dicen la siguiente:

ANTIFONA

A Ti Dios Padre no engennito, a Ti Hijo unigénito, a Ti Espíritu Santo Paráclito, santa e indivisa Trinidad, con todas las fuerzas de nuestro corazón y de nuestra voz, te reconocemos, alabamos y bendecimos: gloria a Ti por los siglos de los siglos.

℣.– Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

℟.– **Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.**

Oración:

Omnipotente y sempiterno Dios, que en la confesión de la fe verdadera has concedido a tus siervos reconocer la gloria de la Trinidad eterna y adorar la Unidad en el poderío de la majestad: te pedimos que, por la firmeza de nuestra fe, nos veamos siem-

Te Deum Patrem ingénitum, te Fílium unigénitum, te Spíritum Sanctum Paráclitum, sanctam et indivíduam Trinitátem, toco corde et ore confitémur, laudámus atque benedícimus: Tibi glória in sáecula.

℣.– Benedicámus Patrem, et Fílium cum Sancto Spíritu.

℟.– **Laudémus et superexaltémus eum in sáecula.**

Orémus:

Omnípotens sempitérne Deus, qui dedísti fámulis tuis in confessióne verae fídei, aetérnae, Trinitátis gloriam agnóscere, et in poténtia maiestátis adoráre Unitátem: quaesumus, ut eiusdem fídei firmitáte, ab ómnibus semper muniámur adversis.

pre libres de toda adversidad. Por Cristo Nuestro Señor.

℟.—**Amén.**

Per Christum Dóminum nostrum.

℟.— **Amen.**

Terminada la oración, todos añaden:

Líbranos, sálvanos, vivifícanos, ¡oh Trinidad Beatísima!

Líbera nos, salva nos, vivífica nos, o Beáta Trínitas!

SIMBOLO ATANASIANO

Ant.—Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (**T.P.** Aleluia).

Ant.—Gloria tibi, Trínitas aequális, una Déitas, et ante ómnia saécula, et nunc, et in perpétuum (**T.P.** Allelúia).

1.—Todo aquél que quiera salvarse, antes que nada es necesario que tenga la fe católica.

1.—Quicúmque vult salvus esse, ante omnia opus est, ut téneat cathólicam fidem.

2.—Si algùien no conserva esa fe integra e inconcusa, sin duda alguna perecerá para la eternidad.

2.—Quam nisi quisque íntegram inviolatamque serváverit, absque dúbio in aetérnum períbit.

3.—Esta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en una Trinidad y a la Trinidad en la unidad.

3.—Fides autem cathólica haec est: ut unum Deum in Trinitáte, et Trinitatem in unitáte venerémur.

4.—Sin confundir las personas y sin separar la sustancia.

4.—Neque confundéntes persónas, neque substántiam separántes.

5.—Una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

5.—Alia est enim persóna Patris, ália Fílii, ália Spíritus Sancti.

6.–Pero una misma es la Divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, igual es la gloria de los tres, coeterna es la majestad.

6.–Sed Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti una est divinitas, aequális glória, coaetérna maiéstas.

7.–Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal es Espíritu Santo.

7.–Qualis Pater, talis Fílius, talis Spíritus Sanctus.

8.–Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

8.–Increátus Pater, increátus Filius, increátus Spíritus Sanctus.

9.–Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

9.–Imménsus Pater, imménsus Fílius, imménsus Spíritus Sanctus.

10.–Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

10.–Aetérnus Pater, aetérnus Fílius, aetérnus Spíritus Sanctus.

11.–Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un sólo eterno.

11.–Et tamen nos tres aetérni, sed unus aetérnus.

12.–Igual que no son tres increados ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso.

12.–Sicut non tres increáti, nec tres imménsi, sed unus increátus, et unus imménsus.

13.–Del mismo modo es todopoderoso el Padre, todopoderoso el Hijo, todopoderoso el Espíritu Santo.

13.–Simíliter omnípotens Pater, omnípotens Fílius, omnípotens Spíritus Sanctus.

14.–Y, sin embargo, no son tres poderosos, sino un solo poderoso.

14.–Et tamen non tres omnipoténtes, sed unus omnípotens.

15.–Igualmente, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

15.–Ita Deus Pater, Deus Fílius, Deus Spíritus Sanctus.

16.– Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

17.– Igualmente, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.

18.– Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

19.– Porque, así como la verdad cristiana nos impulsa a confesar como Dios y Señor a cada persona por separado, también la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores.

20.– El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.

21.– El Hijo es sólo del Padre, no es hecho, ni creado, sino engendrado.

22.– El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no es hecho, ni engendrado, sino procedente.

23.– Así, pues, hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

16.– Et tamen non tres Dii, sed unus est Deus.

17.– Ita Dóminus Pater, Dóminus Fílius, Dóminus Spíritus Sanctus.

18.– Et tamen non tres Dómini, sed unus est Dóminus.

19.– Quia, sicut singillátim unamquámque persónam Deum ac Dóminum confiteri christiana veritáte compéllimur: ita tres Deos aut Dóminos dicere cathóiica religióne prohibémur.

20.– Pater a nullo est factus: nec creátus, nec génitus.

21.– Fílius a Patre solo est: non factus, nec creatus, sed génitus.

22.– Spíritus Sanctus a Patre et Fílio: non factus, nec creátus, nec génitus, sed procédens.

23.– Unus ergo Pater, non tres Patres: unus Fílius, non tres Fílii: unus Spíritus Sanctus, non tres Spíritus Sancti.

24.–Y en esta Trinidad no hay nada anterior o posterior, nada mayor o menor, sino que las tres personas son coeternas e iguales entre sí.

25.–De manera que a través de todas las cosas, como queda dicho, se ha de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.

26.–Por lo tanto quien quiera salvarse, así debe entender la Trinidad.

27.–Pero es necesario para la salvación eterna, que también crea fielmente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

28.–La fe recta es, pues, que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre.

29.–Es Dios engendrado antes de los siglos de la sustancia del Padre, y es hombre nacido en el tiempo de la sustancia de una madre.

30.–Perfecto Dios, perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.

31.–Igual al Padre según la divinidad, menos que

24.–Et in hac Trinitáte nihil prius aut postérius, nihil máius, aut minus, sed totae tres persónae coaetérnae sibi sunt et coaequáles.

25.–Ita ut per ómnia, sicut iam supra dictum est, et únitas in Trinitáte, et Trínitas in unitáte veneránda sit.

26.–Qui vult ergo salvus esse, ita de Trinitáte séntiat.

27.–Sed necessárium est ad aetérnam salútem, ut Incarnatiónem quoque Dómini nostri Iesu Christi fidéliter credat.

28.–Est ergo fides recta ut credámus et confiteámur, quia Dóminus noster Iesus Christus, Dei Fílius, Deus et homo est.

29.–Deus est ex substántia Patris ante sáecula génitus: et homo est ex substántia matris in saéculo natus.

30.–Perfectus Deus, perfectus homo: ex ánima rationali et humána carne subsístens.

31.–Aequális Patri secúndum divinitátem; minor

el Padre según la humanidad.

32.– El cual, aunque sea Dios y hombre, no son dos, sino que es un solo Cristo.

33.– Es uno solo, pero no por conversión de la divinidad en carne, sino por la asunción de la humanidad en Dios.

34.– Absolutamente uno solo, pero no por confusión de la sustancia, sino por la unidad de la persona.

35.– Pues igual que el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.

36.– Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos.

37.– Ascendió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

38.– A su venida, todos los hombres han de resucitar con sus propios cuerpos, y han de rendir cuentas de sus propias acciones.

Patre secúndum humanitátem.

32.– Qui, licet Deus sit et homo, non duo tamen, sed unus est Christus.

33.– Unus autem non conversióne divinitátis in carnem, sed assumptióne humanitátis in Deum.

34.– Unus omníno, non confusióne substántiae, sed unitáte persónae.

35.– Nam sicut ánima rationális et caro unus est homo: ita Deus et homo unus est Christus.

36.– Qui passus est pro salúte nostra: descéndit ad inferos: tértia die resurréxit a mórtuis.

37.– Ascéndit ad caelos, sédet ad déxteram Dei Patris omnipotentis: inde venturus est iudicare vivos et mórtuos.

38.– Ad cuius advéntum omnes hómines resúrgere habent cum corpóribus suis: et reddituri sunt de factis própriis ratiónem.

39.– Y quienes obraron el bien irán a la vida eterna, pero quienes obraron el mal, al fuego eterno.

40.– Esta es la fe católica, y quien no la crea con fidelidad y firmeza, no podrá salvarse.

Gloria al Padre...

Ant.– Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (**T.P.** Aleluya).

V.– Señor, escucha mi oración.

R.– **Y llegue a Ti mi clamor.**

V.– El Señor esté con vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

Oración: Oh Dios todopoderoso y eterno, que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad: haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

R.– **Amén.**

39.– Et qui bona egérunt ibunt in vitam aetérnam: qui vero mala, in ignem aetérnum.

40.– Haec est fides cathólica, quam nisi quisque fidéliter firmitérque credíderit, salvus esse non poterit.

Gloria Patri...

Ant.– Glória tibi, Trínitas aequális, una Déitas, et ante omnia saécula, et nunc, et in perpétuum (**T.P.** Allelúia).

V.– Dómine, exáudi, oratiónem meam.

R.– **Et clamor meus ad te véniat.**

V.– Dóminus vobíscum.

R.– **Et cum spíritu tuo.**

Oremus: Omnípotens sempitérne Deus, qui dedísti fámulis tuis, in confessióne vérae fídei, aetérnae Trinitátis glóriam agnóscere, et in poténtia maiestátis adoráre unitátem: quaésumus; ut, eiúsdem fídei firmitáte, ab ómnibus semper muniámur advérsis. Per Dóminum nostrum Iesum Christum Fílium tuum: qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia saécula saeculórum.

R.– **Amen.**

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

Oración para todos los días

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente os pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento.

Dones especialísimos de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; la pía moción del alma para convenientemente detestarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida.

Concededlo, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

DIA PRIMERO

Reflexiones

Es el dogma del Espíritu Santo uno de los fundamentales en nuestra fe católica, sin cuya creencia y explícita profesión no puede salvarse el adulto, pues pertenece al número de las verdades que se llaman «de necesidad de medio».

Por este dogma estamos obligados a creer y profesar que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, igual al Padre y al Hijo, de quienes procede por amor, y con quienes constituye indivisible unidad de divina Naturaleza.

Después de las reflexiones se rezan siete veces el «Gloria al Padre»...

Oración final para todos los días

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu volun-

tad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén.

Puede terminarse con el «VENI CREATOR» y la ORACION correspondiente (Página 222).

DIA SEGUNDO

Reflexiones

El dogma del Espíritu Santo lo confesamos cuando decimos: «En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». También cuando rezamos el «Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo». En el Credo: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los Profetas».

DIA TERCERO

Reflexiones

La primera manifestación del Espíritu Santo se hizo en figura de Paloma sobre el Divino Salvador, cuando fue este bautizado en las aguas del Jordán, según nos cuentan los Evangelios. Pero de un modo más público y solemne se verificó sobre los apóstoles, reunidos con María Santísima en el Cenáculo de Jerusalén, en forma de lenguas de fuego, el día de Pentecostés.

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta la transformación realizada en los Apóstoles y en los primeros cristianos al recibir el Espíritu Santo.

DIA CUARTO

Reflexiones

Los Dones del Espíritu Santo son siete: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

Sabiduría, es el Don por el que juzgamos acertadamente de las cosas pertenecientes a nuestro último fin y salvación. **Entendimiento,** es el Don para conocer los misterios de la fe, y las verdades de ella que enseña la Santa Iglesia. **Consejo,** es el Don para dirigirnos prudentemente según Dios, en los casos difíciles de la vida presente, en orden a la eterna.

DIA QUINTO

Reflexiones

Los otros cuatro dones son: **Fortaleza,** que es el Don para vencer las tentaciones y dificultades que se ofrecen en el camino de la virtud. **Ciencia,** es el Don para saber discernir los medios más aptos para el cumplimiento de los deberes de cada cual según su estado. **Piedad,** es el Don para buscar en todo el mejor servicio de Dios y dedicarse a las obras de El y de caridad en el prójimo; y **Temor de Dios,** que es Don por el que aborrecemos todo pecado por el respeto que nos merece la Divina Majestad y su terrible juicio.

DIA SEXTO

Reflexiones

Además de los Dones del Espíritu Santo, están los Frutos del Espíritu Santo, que son como el resultado práctico de dichos Dones. Según doctrina de San Pablo son doce y se enumeran por el orden siguiente: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre. Fe, Modestia, Continencia y Castidad.

Caridad, es el amor sobrenatural a Dios y a nuestros hermanos, y es como la raíz y alma de toda otra virtud y obra buena. **Gozo,** es la interior consolación que sienten los justos en el divino servicio, como anticipada recompensa de él. **Paz,** es el dominio y señorío del hombre espiritual sobre sus apetitos y pasiones.

DIA SEPTIMO

Reflexiones

La **Paciencia,** es el valor en el sufrimiento, y aún el deseo de arrostrarlo más y más en vista de las eternas recompensas. La **Longanimidad** es el quinto de los Frutos del Espíritu Santo, y significa la firme esperanza y completa seguridad de los justos en las promesas de Dios Nuestro Señor. La **Bondad** es el deseo que tienen los justos de hacer bien a todos, y de que se propague y difunda dicho bien a costa de los mayores sacrificios.

DIA OCTAVO

Reflexiones

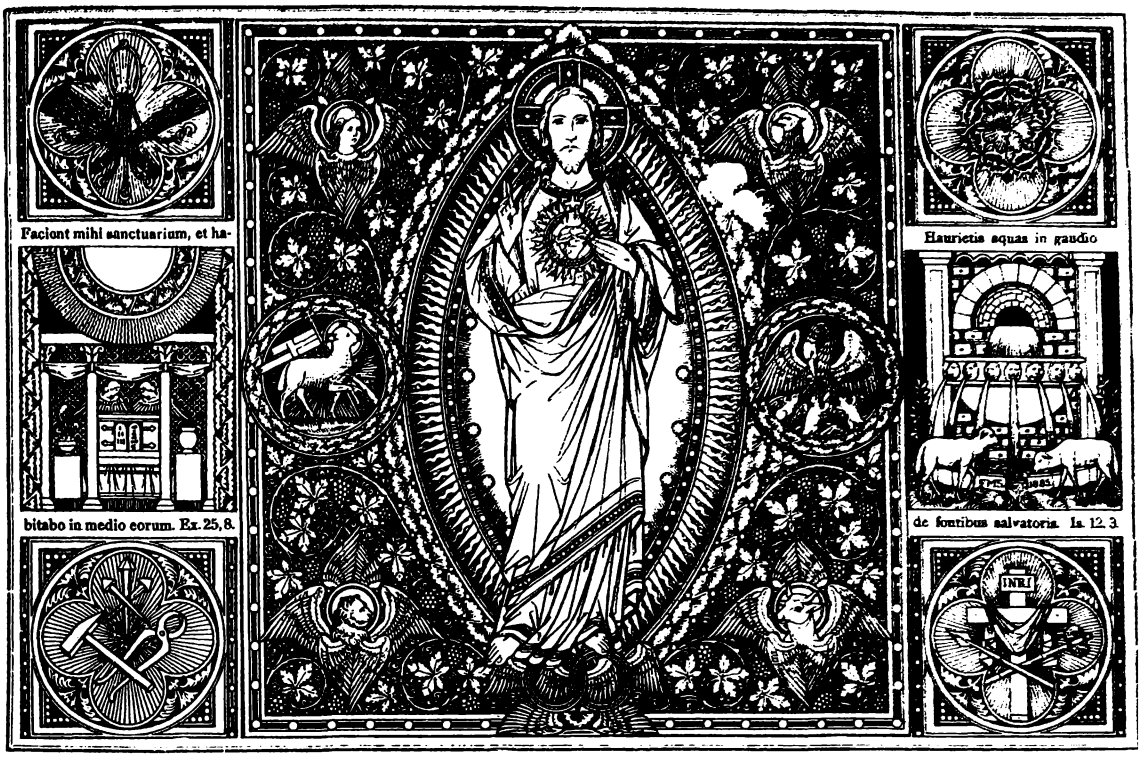
La **Benignidad** es apacibilidad de carácter, suavidad de trato, blandura de condición, para atraer a todos los hombres a la verdad y al bien, y cautivarlos en obsequio de Nuestro Señor. La **Mansedumbre** es freno en las impaciencias y ardores de cualquier pasión, hasta el mismo celo por Dios, cuando lo exige la discreción y prudencia, para que no se comprometan con algún desorden sus mismos divinos intereses. La **Fe,** que es firme lealtad a Dios y al prójimo, no faltando a ambos en lo que se les debe o por razón de estricta justicia o por razón de caridad.

DIA NOVENO

Reflexiones

La **Modestia,** que significa enfrentamiento de los arranques de amor propio, deseo de huir de vanas alabanzas y de evitar la publicidad de las buenas acciones, cuando otra cosa no exija el mayor servicio de Dios. La **Continencia,** que es templanza y moderación en el uso de las cosas exteriores, aún de placer, como de honra y de riquezas, dentro de lo mismo que permite la Divina Ley. La **Castidad,** que es apartamiento absoluto de toda sensualidad impura, según a cada estado corresponde, a tenor de los dictámenes de la Ley de Dios o por el deseo de mayor perfección.

Tales son los Frutos del Espíritu Santo, cuyo conjunto en el vocabulario cristiano se llama Santidad.



ENTRONIZACION DEL CORAZON DE JESUS

CEREMONIAL

BENDICION DE LA IMAGEN

(grabado, pintura o estatua)

D.–Nuestro auxilio en el nombre del Señor.

R.– Que hizo el cielo y la tierra.

D.– El Señor esté con vosotros.

R.– Y con tu espíritu.

D.– Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R.– **Qui fecit coelum et terram.**

D.– Dominus vobiscum.

R.– **Et cum spíritu tuo.**

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, qui Sanctorum tuorum imagines (vel effigies) sculpi aut pingi non reprobas, ut quoties illas oculis corporis intuemur, toties eorum actus et sanctitatem ad imitandum memoriae oculis meditemur, hanc, quaesumus, Imaginem (vel sculpturam) in honorem et

memoriam Sacratissimi Cordis Unigeniti Fílii tui Domini Nostri Iesu Christi adaptatam, bene † dicere et sanc † tificare digneris: et praesta; ut quicumque coram illa Cor Sacratissimi Unigéniti Fílii tui suppliciter colere et honorare studuerit, Illius meritis et obtentu, a te gratiam in praesenti, et aeternam gloriam obtineat in futurum. Per Christum Dominum nostrum. – **Amen.**

(Aspérjase la Imagen con agua bendita)

Oremos:

Todopoderoso y eterno Dios, que apruebas sean pintados (o esculpidas) los cuadros (o estatuas) de tus santos, para que siempre que los miremos recordemos sus hechos y santidad, te rogamos que esta imagen hecha en honor y recuerdo del Sagrado Corazón a tu Hijo Unigénito nuestro Señor Jesucristo, te dignes bendecir y † santificar. Concede que, quien ante ella honre y dé culto al Corazón Sagrado de tu Hijo Unigénito, por sus méritos obtenga de Ti ahora la gracia y después la gloria eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén. (La rocía con agua bendita.)

Esta misma oración puede servir para la bendición de cualquier imagen, sólo cambiando el titular de la misma.

SALUDO DE BIENVENIDA

Dignaos, Señor, en compañía de vuestra Madre y Madre nuestra, visitar esta Casa (Comunidad, Empresa, etc.) y tomar posesión de ella. Convencidos estamos de que no somos dignos de que entréis aquí, pero confiamos en vuestra misericordia, con cuanto mayor motivo cuanto sentimos que es más grande nuestra necesidad, y la sinceridad de nuestro ofrecimiento. Os necesitamos, Señor, para que nos iluminéis en las dudas, nos acompañéis en las penas, nos ayudéis en los peligros, participéis en nuestras alegrías, y nos bendigáis ahora y en la hora de nuestra muerte. Por nuestra parte nos daríamos por muy satisfechos si, al venir a esta Casa (Comunidad, Centro, etc.) encontráreis en ella un hogar como el de Nazaret, un refugio como el de Egipto, o un descanso como el de Betania. Estos, son, Señor, nuestros sentimientos al daros la bienvenida y haceros ahora nuestra consagración.

FORMULA DE CONSAGRACION

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús! Vos manifestásteis a Santa Margarita el deseo de reinar en las familias cristianas; venimos hoy a proclamar vuestro absoluto imperio sobre la nuestra. Queremos vivir, en adelante, de vuestra vida; queremos que en el seno de nuestra familia florezcan las virtudes a las que prometísteis la paz en la tierra. Vos habéis de reinar en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por el amor a Vos sólo. procurando mantener viva esta llama de amor con la frecuente comunión de la divina Eucaristía.

Dignaos, oh divino Corazón, presidir nuestras relaciones. bendecid nuestras empresas espirituales y temporales. santificar nuestras alegrías y aliviar nuestras penas. Si alguna vez, alguno de nosotros tiene la desgracia de ofenderos, recordadle, oh Corazón de Jesús. que sóis bueno y misericordioso para los pecadores arrepentidos. Y cuando llegue la hora de la separación, y venga la muerte a sembrar el luto en medio de nosotros, que todos. tanto los que se vayan como los que se queden, estemos conformes con vuestros amorosos y eternos designios. Nos consolaremos pensando que llegará un día en que toda la familia. reunida en el cielo, podrá cantar eternamente vuestras glorias y vuestros beneficios.

Dígnense el Corazón Inmaculado de María y el Glorioso Patriarca San José presentaros esta consagración. y recordárnosla todos los días de nuestra vida. Amén.

D.– Sagrado Corazón de Jesús.

R.– Venga a nos tu reino.

D.– Dulce Corazón de María.

R.– Sed mi salvación.

D.– San José bendito.

R.– Rogad por nosotros.

Salve al Corazón de María.

Padrenuestro por los difuntos de la familia. asociándolos al acto.

Y por último, una breve plática del sacerdote y su bendición:

La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. **Amén.**

* * *

RECOMENDACION DEL ALMA

Sal, alma cristiana, de este mundo, en nombre de Dios Padre omnipotente, que te creó; en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en nombre del Espíritu Santo, que se derramó sobre ti; descansa hoy en paz y habita en la santa Sión, con la santa Virgen María, Madre de Dios, con San José y todos los ángeles y santos de Dios. Por el mismo Jesucristo. **Amén.**

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que por tu gran misericordia borras los pecados de los penitentes y perdonas las culpas de los delitos pasados; mira con benignidad a este tu siervo (sierva) **N.,** y oye sus súplicas con las cuales, confesándote de todo corazón, te pide el perdón de todos sus pecados. Renueva en él, Padre piadoso, todo lo que esté corrompido por la terrena fragilidad, o todo lo que esté violado por el engaño diabólico; y como partícipe que es de tu redención únelo con el Cuerpo de tu Iglesia. Señor, ten piedad de sus gemidos, ten misericordia de sus lágrimas; y como no tiene confianza sino en tu misericordia, admítelo en tu santa reconciliación. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Te recomiendo, querido hermano (hermana) a Dios omnipotente, te entrego al mismo que te creó, para que vuelvas a tu Creador, que te formó del barro de la tierra. Cuando abandones esta vida, que te salgan al encuentro Santa María, los ángeles y todos los santos.

Líbrete Cristo, que por ti fue crucificado. Líbrete Cristo, que se dignó morir por ti. Llévete Cristo, Hijo de Dios vivo, a su paraíso, y como verdadero pastor, reconózcate entre sus ovejas. El te absuelva de todos tus pecados, y te coloque entre sus elegidos. Veas cara a cara a tu Redentor, y goces de la contemplación divina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Recibe, Señor, a tu siervo (sierva) en el lugar de la salvación que espera de tu misericordia. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo de todas las tribulaciones. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Noé del diluvio. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Abrahán de la ciudad de Ur en la Caldea. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Job de sus padecimientos. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Moisés de las manos del Faraón. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Daniel del lago de los leones. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a los tres jóvenes del horno del fuego ardiente y de las manos del rey inicuo. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Susana de un falso testimonio. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a David de las manos del rey Saul, y de las manos de Goliat. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a San Pedro y a San Pablo de las cárceles. **Amén.**

Libra, Señor, a tu siervo, por Jesucristo nuestro Salvador, que por nosotros sufrió amarga muerte y nos dio la vida eterna **Amén.**

Te recomendamos, Señor, a tu siervo (sierva) **N.**, y te suplicamos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que pues por él, movido de tu misericordia, viniste al mundo, le recibas benigno en el gozo de tu reino. Aunque haya pecado, no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que creyó, y adoró con fidelidad al Dios que hizo todas las cosas.

(A continuación puede decirse la Salve)

NOVENA POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Por la señal de la santa Cruz... Señor mío Jesucristo...

Oración para todos los días

Señor Jesus, Juez universal, ante quien toda culpa debe ser castigada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que les perdone sus deudas y los saque de aquellas tinieblas a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. **Amén.**

DIA PRIMERO

Lectura.– Tenemos una casa eterna en los cielos: II Cort. 5, 1y 6-10.

Oración.– ¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre de tu Hijo derramada en el Huerto, libres las almas del purgatorio, en especial las que están más olvidadas y las lleves al descanso eterno, para que allí te alaben y bendigan eternamente. **Amén.**

Tres Padrenuestros, Ave María y Gloria.

Oración final para todos los días

Señor y Dios nuestro, de quien es propicio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles las tomen y las lleven a la patria del paraíso, para que, pues esperando y creyendo en ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

D.– Dales, Señor, el descanso eterno.

R.– **Y luzca para ellos la luz perpetua.**

D.– Descansen en paz.

R.– **Amén.**

DIA SEGUNDO

Lectura.– Aguardamos la redención de nuestro cuerpo (Rom. 8, 14-24).

Oración.– ¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que tu Hijo derramó con los crueles azotes que recibió, saques las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas a subir al eterno descanso, para que así empiecen cuanto antes a alabarte y bendecirte eternamente. **Amén.**

DIA TERCERO

Lectura.– Estaremos siempre con el Señor (II Tesal. 4, 12-17).

Oración.– ¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que derramó tu Santísimo Hijo, cuando le pusieron la corona de espinas, saques las almas del Purgatorio, y en particular la que debiera ser la última en salir, para que no tarde en alabarte y bendecirte eternamente en la gloria. **Amén.**

DIA CUARTO

Lectura.– Vosotros estad preparados (Lc. 12, 35-40).

Oración.– ¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que derramó tu Santísimo Hijo por las calles de Jerusalén, cuando iba con la Cruz a cuestas, saques las almas del Purgatorio, y en particular la más rica en méritos, a fin de que, desde el sublime trono de la gloria que espera, te alabe y bendiga eternamente. **Amén.**

DIA QUINTO

Lectura.– El que cree en el Hijo tiene vida eterna (S. Juan 6, 37-40).

Oración.– ¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por el precioso Cuerpo y Sangre de tu Santísimo Hijo, que en la noche de su Pasión dio en comida y bebida a sus Apóstoles, y

dejó a toda la Iglesia en sacrificio perpetuo y vivífico alimento de los fieles, saques las almas del Purgatorio y en particular la más devota de este misterio de amor, para que te alabe con tu divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. **Amén.**

DIA SEXTO

Lectura.– Yo soy la resurrección y la vida (S. Juan 11, 17-27).

Oración.– ¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que tu Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la Cruz, especialmente de sus sacratísimos pies y manos, saques las almas del Purgatorio, en particular aquellas, por quienes tengo mayor obligación de rogar, para que no queden aún allí penando por mi culpa, ni sean privadas por más tiempo de alabarte y bendecirte eternamente en la gloria. **Amén.**

DIA SEPTIMO

Lectura.– Que ellos estén donde yo estoy (S. Juan 17, 24-26).

Oración.– ¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que salió del costado de tu Santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su Santísima Madre, saques las almas del Purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta gran Señora, para que cuanto antes vaya a la Gloria para alabarte en ella, y a ella en Ti, por todos los siglos de los siglos. **Amén.**

DIA OCTAVO

Lectura.– Los muertos fueron juzgados según sus obras (Apoc. 20, 11-21).

Oración.– Dios de inefable bondad y cuya misericordia es infinita! Dígnate oir las súplicas que, con humildad y confianza, te dirigimos en favor de las almas que están en el Purgatorio más abandonadas, a fin de que puedan ir a bendecirte eternamente en el cielo. **Amén.**

DIA NOVENO

Lectura.– Ya no habrá muerte (Apoc. 21, 1-5 a.6b-7).

Oración.– ¡Dios que con tanto amor aceptaste el cruento

sacrificio, que en el ara de la Cruz te ofreció el Divino Jesús, para satisfacer por nuestras enormes ingratitudes! Te suplicamos oigas benigno las oraciones que tus humildes siervos te dirigen en favor de las almas que el Sagrado Corazón de Jesús desea que más pronto salgan del Purgatorio. **Amén.**

RESPONSO

D.– No te acuerdes, Señor, de mis pecados.

R.– **Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.**

D.– Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R.– **Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.**

D.– Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.– **Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.**

D.– Señor, ten piedad.

R.– **Señor, ten piedad.**

D.– Cristo, ten piedad.

R.– **Cristo, ten piedad.**

D.– Señor, ten piedad.

R.– **Señor, ten piedad.**

T.– **Padre nuestro...**

D.– Y no nos dejes caer en la tentación.

R.– **Mas líbranos del mal.**

D.– Ne recórderis peccáta mea, Dómine.

R.– **Dum véneris iudicáre saéculum per ignem.**

D.– Dírige, Dómine, Deus meus, in conspéctu tuo viam méam.

R.– **Dum véneris iudicáre saéculum per ignem.**

D.– Réquiem aetérnam dona ei (eis), Dómine, et lux perpétua lúceat ei (eis).

R.– **Dum véneris iudicáre saéculum per ignem.**

D.– Kyrie, eléison.

R.– **Kyrie, eléison.**

D.– Christe, eléison.

R.– **Christe, eléison.**

D.– Kyrie, eléison.

R.– **Kyrie, eléison.**

T.– **Pater noster...**

D.– Et ne nos indúcas in tentatiónem.

R.– **Sed líbera nos a malo.**

D.– Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.– **De las penas del infierno.**

D.– Descanse (descansen) en paz.

R.– **Amén.**

D.– Señor, escucha mi oración.

R.– **Y llegue a ti mi clamor.**

D.– El Señor esté con vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

Oración: Te rogamos, Señor, que absuelvas el alma de tu siervo N. (de tu sierva N). de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.– **Amén.**

D.– Concédele (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R.– **Y brille para el (ellos) la luz eterna.**

D.– Descanse (descansen) en paz.

R.– **Amén.**

D.– Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.– **Amén.**

D.– A porta ínferi.

R.– **Erue, Dómine, ánimam eius (ánimas eórum).**

D.– Requiéscat (ant) in pace.

R.– **Amen.**

D.– Dómine, exáudi oratiónem meam.

R.– **Et clámor meus ad te véniat.**

D.– Dóminus vobiscum.

R.–

Orémus: Absólve, quaésumus, Dómine, ániman fámuli tui **N.** (fámulae túae **N**). ab omni vínculo delictorum: ut, in resurrectiónis glória, ínter Sanctos et electos tuos resuscitátus (a) respiret. Per Christum Dóminum nostrum.

R.– **Amen.**

D.– Réquiem aetérnam dona ei (eis), Dómine.

R.– **Et lux perpétua lúceat ei (eis).**

D.– Requiéscat (ant) in pace.

R.– **Amen.**

D.– Anima eius (Animae eórum) et ánimae ómnium fidélium defunctórum per misericórdiam Dei requiéscant in páce.

R.– **Amen.**

OTRAS ORACIONES

Por los padres difuntos

Oremos.– Oh Dios, que nos mandaste honrar al padre y a la madre, apiádate clemente de las almas de nuestros padres, y perdónales sus pecados; y haz que los veamos en el gozo de la eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Orémus.– Deus, qui nos patrem et matrem honoráre praecepísti: miserére cleménter animábus paréntum nostrorum, eorúmque peccáta dimítte: nosque eos in aetérnae claritatis gáudio fac vidére. Per Christum Dóminum nostrum. **Amen.**

Por todos los fieles difuntos

Oremos.– Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas el perdón de todos los pecados, para que consigan por nuestras piadosas súplicas la indulgencia que siempre desearon. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Orémus.– Fidélium, Deus, ómnium cónditor et redémptor, animábus famulórum famularúmque tuárum, remissiónem cunctórum tríbue peccatórum: ut indulgéntiam, quam semper optavérunt, píis supplicatiónibus consequántur. Per Christum Dóminum nóstrum. **Amen.**

(El Responso, con los salmos 129 y 50 –incluidos a continuación–, pueden tener aplicación pastoral en las celebraciones litúrgicas por los fieles difuntos, tanto en las que se celebran en la casa mortuoria como en el templo.)

SALMO 129: DE PROFUNDIS

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz: estén tus oidos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede

De profundis clamávi ad te, Dómine: Dómine, exáudi vocem meam: Fiant aures tuae intendéntes, in vocem deprecatiónis meae.

Si iniquitátes observáberis, Dómine: Dómine, quis sustinébit? Quia apud te

el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor más que el centinela la aurora.

Aguarda, Israel, al Señor como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa, y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Concédeles, Señor...

propitiátio est: et propter legem tuam sustinui te, Dómine.

Sustínuit ánima mea in verbo eius: spéravit ánima mea in Dómino. A custódia matutina usque ad noctem: speret Israël in Dómino.

Quia apud Dóminum misericordia: et copiósa apud eum redémptio. Et ipse rédimet Israël, ex omnibus iniquitatibis eius.

Réquiem aeternam...

★ ★ ★

SALMO 50: MISERERE

1.– Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

2.– Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

3.– Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

4.– Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

1.– Miserére mei, Deus, secúndum magnam misericórdiam tuam.

2.– Et secúndum multitúdinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

3.– Amplius lava me ab iniquitáte mea: et a peccáto meo munda me.

4.– Quóniam iniquitátem meam ego cognosco: et peccátum meum contra me est semper.

5.– En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

6.– Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

7.– Te gusta un corazón sincero y en mi interior me inculcas sabiduría.

8.– Róciame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

9.– Hazme oir el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

10.– Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

11.– ¡Oh Dios!, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

12.– No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

13.– Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

5.– Tibi soli peccávit, et malum coram te feci: ut iustificéris in sermónibus tuis, et vincas cum iudicáris.

6.– Ecce enim in iniquitátibus concéptus sum: et in peccátis concépit me mater mea.

7.– Ecce enim veritátem dilexísti: incerta et occulta sapientiae tuae manifestásti mihi.

8.– Aspérges me hyssópo, et mundábor: lavábis me, et super nivem dealbábor.

9.– Audítui meo dabis gáudium et laetítiam: et exsultábunt ossa humiliata.

10.– Avérte fáciem tuam a peccátis meis: et omnes iniquitátes meas dele.

11.– Cor mundum crea in me, Deus: et spíritum rectum innova in viscéribus meis.

12.– Ne proiícias me a fácie tua: et Spíritum Sanctum tuum ne áuferas a me.

13.– Redde mihi laetítiam salutáris tui: et spíritu principáli confirma me.

14.– Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

15.– ¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mio!, y cantará mi lengua tu justicia.

16.– Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

17.– Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

18.– Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

19.– Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén.

20.– Entonces aceptarás los sacrificios r i t u a l e s, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre... Como era...
Concédeles, Señor...

14.– Docébo iníquos vias tuas: et impii ad te converténtur.

15.– Líbera me de sanguínibus, Deus, Deus, salútis meae; et exsultábit lingua mea iustítiam tuam.

16.– Dómine, labia mea apéries: et os meum anuntiabit láudem tuam.

17.– Quóniam si voluísses sacrifícium dedíssem útique: holocáusti non delectáberis.

18.– Sacrifícium Deo spíritus contribulátus: cor contrítum, et humiliátum, Deus, non despícies.

19.– Benígne fac, Dómine, in bona voluntáte tua Sion: ut aedificéntur muri Ierúsalem.

20.– Tunc acceptábis sacrifícium iustítiae, oblatiónes, e t holocásta: tunc impónent super altáre tuum vítulos.

Glória Patri... Sicut erat...
Réquiem aeternam...

SEMANA POR LA UNIDAD CRISTIANA (18-25 enero)

Oración de Benedicto XV

«Que todos sean una misma cosa como Tú, Padre, que estás en mí y Yo en Ti; que sean ellos una misma cosa en nosotros, para que crea el mundo que Tú me has enviado».

«Yo digo que Tú eres Pedro. Y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.»

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la paz os dejo, mi paz os doy, no mires a mis pecados sino a la fe de tu Iglesia, y dígnate conservarla en paz y unión según tu voluntad. Que vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración litúrgica por la unidad

Dios todopoderoso y eterno, Tú que reúnes a los que están dispersos y velas sobre todos los que has reunido, dirige tu mirada bondadosa sobre las ovejas del rebaño de tu Hijo, para que todos los que un mismo bautismo ha consagrado, permanezcan unidos ahora en la totalidad de la fe y en la unión de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

V. LITURGIA DE LOS SACRAMENTOS

Se incluyen en esta sección V del Devocionario la liturgia de aquellos sacramentos donde intervienen más directamente los fieles, con el fin de ayudarles a que logren una mayor participación y comprensión de las acciones sagradas. De ahí que sólo se encuentren recogidos expresamente los momentos en los que, dentro de cada Sacramento, se produce esa intervención.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO

1.– Recepción del niño, padres y padrinos.

C.– ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?

R.– **Dice la madre el nombre del niño.**

C.– ¿Qué pedis a la Iglesia para **N.**?

R.– **El bautismo.**

C.– Al pedir el bautismo para vuestro hijo, ¿Sabéis que os obligáis a educarlo en la fe, para que este niño, guardando los mandamientos de Dios, ame al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio?

Padres.– Sí, lo sabemos.

C.– Y vosotros, padrinos, ¿estáis dispuestos a ayudar a sus padres en esta tarea?

Padrinos.– Sí, estamos dispuestos.

A continuación, después que el celebrante haya hecho la señal de la Cruz sobre la frente del niño, la hacen también los padres y padrinos.

2.– Oración de los fieles y letanía

A la oración de los fieles se contesta:

C.– Roguemos al Señor.

Todos.– Te rogamos, óyenos.

A la breve letanía:

C.– Santa María...

T.– Ruega por nosotros (**o rogad por nosotros** *al invocar a dos o más santos*).

A las oraciones se responde: **Amén.**

3.– Renuncias y profesión de fe

Después de una breve alocución, el celebrante pregunta a los padres y padrinos:

C.– ¿Renunciáis a Satanás?

T.– Sí, renuncio.

C.– ¿Y a todas sus obras?

T.– Sí, renuncio.

C.– ¿Y a todas sus seducciones?

T.– Sí, renuncio.

C.– ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

T.– Sí, creo.

C.– ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

T.– Sí, creo.

C.– ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica,

en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

T.– **Sí, creo.**

C.– Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos en profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

T.– **Amén.**

C.– ¿Queréis, por tanto, que vuestro hijo **N.** sea bautizado en la fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar?

T.– **Sí, queremos.**

4.– Bautismo

El celebrante bautiza al niño, diciendo:

N. YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE, † Y DEL HIJO, † Y DEL ESPIRITU † SANTO.

Todas las demás ceremonias que siguen se comprenden perfectamente.

★ ★ ★

II.– BAUTISMO EN PELIGRO DE MUERTE

Ponemos el ceremonial para estos casos, ya que en peligro de muerte también los laicos pueden administrar este Sacramento.

Preparada el agua, aunque no esté bendecida, reunidos en torno al niño todos los familiares presentes, el ministro (sacerdote, diácono, laico) comienza con esta breve oración de los fieles:

M.– Hermanos: Invoquemos la misericordia de Dios todopoderoso para este niño que va a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres y padrinos, y por todo el pueblo santo de Dios.

R.– Te rogamos, óyenos.

M.– Para que se digne adoptarlo como hijo suyo, por el Bautismo. Roguemos al Señor.

R.– Te rogamos, óyenos.

M.– Para que sepultado por el bautismo en la muerte de Cristo, le haga partícipe de su resurrección. Roguemos al Señor.

R.– Te rogamos, óyenos.

M.– Para que se digne renovar en todos nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.

R.– Te rogamos, óyenos.

M.– Para que se digne conservar siempre en una misma fe y caridad a todos los discípulos de Cristo, bautizados para formar un solo cuerpo. Roguemos al Señor.

R.– Te rogamos, óyenos.

M.– Dios, fuente de vida y amor, Padre de nuestro Señor Jesucristo: Tú quieres revelar tu designio de amor a estos padres que temen por la vida de su hijo, dándoles a conocer que no ha de perderse para siempre ésta vida que renacerá en el Bautismo. Escucha nuestras súplicas: No permitas que este niño permanezca bajo el poder del mal, sino admítelo en el Reino de tu Hijo. Concede que este niño, a quien damos el nombre de **N.**, por este agua vivificada por el Espíritu, participe en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, sea hijo de adopción, alcance tu heredad y se alegre como miembro de tu Iglesia con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R.– Amén.

M.– Recordando nuestro Bautismo, confesemos nuestra fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia, en la que este niño va a ser bautizado.

Recitan todos el Credo:

T.– Creo en Dios Padre... (pág. 83).

Después el ministro bautiza al niño, diciendo:

N., YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE, *(primera infusión de agua)* **Y DEL HIJO** *(segunda infusión de agua)* **Y DEL ESPIRITU SANTO** *(tercera infusión de agua)*

Se puede imponer la vestidura blanca:

M.– **N., eres nueva criatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano, que debes conservar sin mancha hasta la vida eterna.**

R.– **Amén.**

Termina la celebración rezando todos la oración dominical:

T.– **Padre nuestro...** (Pág. 51).

★ ★ ★

III. CONFIRMACION EN PELIGRO DE MUERTE

Siempre que lo permitan las circunstancias, se observará el rito íntegro, tal como se describe en el ritual de la Confirmación. En caso de necesidad, se procede así: El sacerdote impone las manos sobre el enfermo mientras dice esta oración:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a este siervo tuyo y lo libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre él el Espíritu Santo Paráclito: llénalo de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalo del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.– **Amén.**

Después, con la extremidad del dedo pulgar de su mano derecha empapado de Crisma, hace la señal de la cruz en la frente del confirmando diciendo:

N., **RECIBE POR ESTA SEÑAL EL DON DEL ESPIRITU SANTO.**

El confirmado, si puede, responde: ***Amén.***

IV. RITO DE LA COMUNION FUERA DE LA MISA

M.– La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

Si el ministro no es sacerdote o diácono, dice:

M.– Hermanos, bendecid al Señor que bondadoso os (o nos) invita a la mesa del Cuerpo de Cristo.

R.– **Bendito sea Dios por los siglos.**

También pueden emplearse otras fórmulas de saludo

M.– Hermanos, reconozcamos nuestros pecados para que seamos dignos de participar en esta celebración sagrada.

Después de un breve silencio, dicen todos el «Yo confieso...» (Pág. 20).

A continuación la lectura de la palabra de Dios: una o varias lecciones de la misa del día, o de las misas votivas de la Eucaristía, de la Preciosísima Sangre, del S. Corazón, etc. O más breve, sólo se lee un texto v. gr., Jn. 6, 54-55; 6, 54-58; 14,6; 14, 23; 15, 4. 1 Cor 11, 26; etc.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Sigue, como en la misa:

«Fieles a la recomendación del Salvador...» y el «Padrenuestro». *(Puede decirse:* «Daos fraternalmente la paz». «Este es el Cordero de Dios...» «Señor, no soy digno...», etc.

Al final dice el ministro:

Oremos.– Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R.– **Amén.**

M.– El Señor esté con vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

M.– La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R.– **Amén.**

Si el ministro no es sacerdote ni diácono, santiguándose dirá:

M.– El Señor nos bendiga y defienda de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R.– **Amén.**

o: Bendíganos y custódienos el Señor omnipotente y misericordioso, Padre, † Hijo y Espíritu Santo.

R.– **Amén.**

M.– Podéis ir en paz.

★ ★ ★

V.– RITO ORDINARIO DE LA COMUNION DE LOS ENFERMOS

Al entrar en la casa, dice el Sacerdote:

M.–La paz del Señor sea con vosotros (contigo).

Se le contesta:

R.–**Y con tu espíritu.**

(Antes de la llegada del sacerdote se habrá preparado convenientemente la habitación donde se encuentre el enfermo; se pondrá un paño blanco sobre una mesa, dos cirios encendidos, crucifijo y un vaso con agua. Si el enfermo tiene dificultad para tragar, se puede disponer otro recipiente con agua, en la mesita de noche, por ejemplo, para ayudarle a recibir la Sagrada Forma.)

M.–Que este agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección. *Continúa diciendo:*

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, comencemos por recordar nuestros pecados:

Todos juntos, después de un breve silencio, rezan:

T.– Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sigue el sacerdote, diciendo:

M.–Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T.–Amén.

NOTA: en el Ritual hay otras dos fórmulas penitenciales.

A continuación puede leerse algún texto de la Sagrada Escritura, que haga referencia a la Eucaristía. Ponemos uno, a modo de ejemplo: lo lee uno de los presentes o el sacerdote:

M.–El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. (Jn 6, 54-55).

A continuación rezan todos la oración dominical iniciándola el sacerdote con estas o parecidas palabras

S.– Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

T.– Padre nuestro...

Después el sacerdote muestra el Santísimo Sacramento, diciendo:

S.– Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta cena.

R.– Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote se acerca al enfermo, diciendo

S.– El Cuerpo de Cristo (o, la sangre de Cristo)

R.– Amén.

El sacerdote dice, a continuación, la siguiente oración:

Oremos: Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,

te suplicamos con fe viva que el Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro hermano acaba de recibir, le conceda la salud corporal y la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.– **Amén.**

Termina el sacerdote dando la bendición:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R.– **Amén.**

★ ★ ★

VI.– RITO BREVE DE LA COMUNION DE ENFERMOS

Para enfermos diversos que moran en dependencias distintas de la misma casa: sanatorios, hospitales, residencias, clínicas, etc...

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

Dice a los de la misma habitación:

Este es el Cordero de Dios...

Cada comulgante dice:

Señor, no soy digno de que entres...

Y reciben la comunión en la forma acostumbrada.

La última oración puede decirse en la iglesia o en la última habitación, y no se da la bendición.

★ ★ ★

VII.– RITO CONTINUO DE LA PENITENCIA, UNCION Y VIATICO AL ENFERMO QUE SE HALLA EN PELIGRO DE MUERTE

1.– Confesión

Si el enfermo quisiera confesarse hágalo, a ser posible, antes de recibir la Unción y el Viático. Presupuesta la Confesión, hecha anteriormente, el sacerdote saluda al llegar a la casa:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

Rocía con agua bendita, si es oportuno, diciendo:

S.– Que este agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

Hace la siguiente admonición o parecida, según los casos:

S.– Queridos hermanos: Nuestro Señor Jesucristo está siempre entre nosotros, ayudándonos con la gracia de sus sacramentos. El es quien, por el ministerio de los sacerdotes, perdona los pecados a los penitentes, fortalece con la Unción santa a los enfermos y, por medio del Viático de su Cuerpo, sostiene en la esperanza de la vida eterna a cuantos esperan su retorno. Dispongámonos, pues, a ayudar con nuestra oración a este hermano nuestro, que ha pedido recibir estos sacramentos.

2.– Acto penitencial antes de la Uncion y Viatico.

El sacerdote invita a los fieles a la penitencia:

S.– Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio y todos hacen la confesión diciendo:

T.– **Yo confieso ante Dios todopoderoso...** (Pág. 20).

Hecho el acto penitencial el sacerdote puede impartir la indulgencia plenaria en peligro de muerte:

S.– **En nombre de nuestro santo Padre el Papa N., te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos los pecados. En el nombre del Padre, y del Hijo † y del Espíritu Santo.**

R.– **Amén.**

3.– Breve letanía

Antes, puede hacerse la profesión de fe bautismal (Pág. 149).

Oremos por nuestro hermano **N.** e invoquemos al Señor que ahora le va a confortar con sus sacramentos:

S.– Para que Dios reconozca en nuestro hermano el rostro dolorido de su Hijo, roguemos al Señor.

R.– **Te rogamos, óyenos.**

S.– Para que lo sostenga y conserve en su amor, roguemos al Señor.

R.– **Te rogamos, óyenos.**

S.– Para que le conceda su fuerza y su paz, roguemos al Señor.

R.– **Te rogamos, óyenos.**

4.– Santa Unción

Si no está bendito el óleo, lo hace ahora diciendo:

S.– Bendice, † Señor, este óleo y también al enfermo que con él será ungido.

Si está bendito, puede decir la oración siguiente:

S.– Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

R.– **Bendito seas por siempre, Señor.**

S.– Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R.– **Bendito seas por siempre, Señor.**

S.– Bendito seas, Espíritu Santo Consolador, que con tu poder fortaleciste la debilidad de nuestro cuerpo.

R.– **Bendito seas por siempre, Señor.**

S.– Mitiga, Señor, los dolores de este hijo tuyo, a quien ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sienta confortado en su enfermedad y aliviado en sus sufrimientos. Por Jesucritos nuestro Señor.

R.– **Amén.**

El sacerdote unge al enfermo en la frente y en las manos diciendo una sola vez:

S.– **POR ESTA SANTA UNCION Y POR SU BONDADOSA MISERICORDIA TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO.**

R.– **Amén.**

S.– **PARA QUE, LIBRE DE TUS PECADOS, TE CONCEDA LA SALVACION, Y TE CONFORTE EN LA ENFERMEDAD.**

R.– **Amén.**

A continuación dice el sacerdote:

S.– Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

T.– **Padre nuestro, que estás en los cielos...** *(la rezan todos)*

5.– Viático

El sacerdote muestra el Santísimo Sacramento diciendo:

S.– Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta cena.

R.– **Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

S.–El Cuerpo de Cristo (la sangre de Cristo).

R.–**Amén.**

S.–El mismo te guarde y te lleve a la vida eterna.

R.–**Amén.**

6.– Conclusión del rito

Dice el sacerdote:

S.–Dios todopoderoso, cuyo Hijo es para nosotros el camino, la verdad y la vida, mira con piedad a tu siervo **N.**, y concédele que, confiando en tus promesas y fortalecido con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, llegue en paz a tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.–**Amén.**

S.–La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R.–**Amén.**

★ ★ ★

ORACION PARA LA BENDICION DEL AGUA

S.–Señor Dios todopoderoso, que eres la fuente y el principio de la vida del cuerpo y del espíritu, dígnate bendecir †este agua que vamos a utilizar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y para alcanzar la protección de tu gracia contra todas las enfermedades y asechanzas del enemigo. Concédenos, Señor, por medio de tu misericordia, que el agua viva nos sirva siempre de salvación, para que podamos acercarnos a ti con un corazón limpio y evitemos todo mal de alma y cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R.–**Amén.**

VIII.– SACRAMENTO DE LA CONFESION

Yo pecador

Yo pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa.

Confíteor Deo omnipoténti, beátae Maríae semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Joánni Baptistae, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, pater, quia peccávi nimis cogitátione, verbo et ópere: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

(Aquí se da tres golpes de pecho pidiendo a Dios perdón)

Por tanto ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

Ideo precor beátam Maríam semper Vírginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Ioánnem Baptistam, sanctos Apóstolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, pater, oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum.

EXAMEN DE CONCIENCIA POR LOS MANDAMIENTOS

Primer Mandamiento de la Ley de Dios

- ¿He negado o dudado deliberadamente alguna verdad de fe? ¿He hablado o leído algún libro contra la religión?
- ¿He abandonado los medios que son por sí mismos necesarios para la salvación (oración, Sacramentos...)? ¿He procurado alcanzar la debida formación religiosa?

- ¿He hablado sin reverencia de las cosas santas, de la Iglesia, de sus ministros?
- ¿He abandonado el trato con Dios en la oración, en los Sacramentos, o lo hago con desgana?
- ¿He recibido indignamente algún Sacramento?

Segundo Mandamiento

- ¿He dicho blafemias o palabras injuriosas contra Dios, los santos o las cosas santas?
- ¿He jurado con mentiras o con duda de si era verdad? ¿He jurado hacer algo malo? ¿He sido testigo falso? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
- ¿He dejado de cumplir algún voto o promesa grave?

Tercer Mandamiento de la Ley de Dios y 4.° de la Iglesia

- ¿He faltado los domingos o días festivos a Misa?
- ¿He trabajado o he hecho trabajar, sin necesidad urgente, por tiempo considerable., p.e. más de dos horas?
- ¿Creo todo lo que la Iglesia católica enseña? ¿Discuto sus mandatos, que son mandatos de Cristo?
- ¿He observado la abstinencia los viernes de Cuaresma? ¿He realizado un acto de penitencia si no he guardado la abstinencia los demás viernes del año? ¿He dejado de ayunar el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo?
- ¿Me he confesado y he comulgado por lo menos una vez al año?
- ¿He callado en la confesión por verguënza algún pecado grave? ¿He comulgado después alguna vez?

Cuarto Mandamiento

- ¿He respetado a mis padres o personas que ejercen una autoridad sobre mí?
- ¿Me preocupo eficazmente de los que me rodean, especialmente por razones de convivencia, trabajo, etc.?
- ¿He dado mal ejemplo a mis hijos, no cumpliendo con mis deberes religiosos, familiares o profesionales?

- ¿Los he corregido con firmeza en sus defectos o se los he dejado pasar por comodidad? ¿Los he amenazado o maltratado de palabra o de obra, o les he deseado algún mal grave o leve?
- ¿Sacrifico mis gustos, caprichos, diversiones, etc. para cumplir con mi deber de dedicación a la familia? ¿Evito los conflictos con los hijos quitando importancia a pequeñeces que se superan con tiempo y buen humor?
- ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida de familia?
- ¿He reñido con mi consorte? ¿Evito reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos? ¿Le he desobedecido o injuriado? ¿He dado mal ejemplo con ello?
- ¿He dejado demasiado tiempo solo a mi consorte?
- ¿He procurado avivar la fe en la Providencia y ganar lo suficiente para poder tener o educar más hijos?
- ¿Pudiendo hacerlo, he dejado de ayudar a mis parientes en sus necesidades espirituales o materiales?

Quinto Mandamiento

- ¿He hecho daño de palabra o de obra a otros? ¿Se lo he deseado de corazón? ¿Tengo odio o rencor a alguien?
- ¿He escandalizado a otros incitándoles a pecar con mis conversaciones, mi modo de vestir, mi invitación a presenciar algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista? ¿He tratado de reparar el escándalo?
- ¿He llegado a herir o quitar la vida al prójimo? ¿He participado de alguna manera en quitar la vida a algún inocente? ¿He sido gravemente imprudente en la conducción de vehículos a motor? ¿Me he dejado llevar de la ira?
- ¿He atentado contra mi vida? ¿Me he embriagado o dejado llevar de la gula comiendo más de lo razonable? ¿He tomado drogas?
- ¿Me he preocupado eficazmente del bien del prójimo, avisándole del peligro material o espiritual en que se encuentra, o corrigiéndole como pide la caridad cristiana?

6.° y 9.° Mandamiento

- ¿Me he deleitado en pensamientos y deseos impuros? ¿He mirado, hablado o leído cosas deshonestas?
- ¿He tenido alguna acción torpe conmigo mismo o con otros? ¿Había alguna circunstancia que agravase dicha acción? (parentesco, matrimonio, consagración a Dios, menor de edad?
- ¿He asistido a diversiones que me ponían en ocasión próxima a pecar? ¿Me doy cuenta de que ponerme en esas ocasiones es ya pecado?
- ¿Antes de asistir a un espectáculo o de leer un libro o revista pregunto su calificación moral para evitar la ocasión o el peligro de deformación de conciencia que pueden ocasionarme?
- ¿He usado indebidamente del matrimonio? ¿He negado su derecho al otro cónyuge? ¿Hago uso del matrimonio solamente aquellos días en que no puede haber descendencia? ¿Sigo este modo de obrar sin razones graves? ¿He tomado fármacos para evitar los hijos? ¿He inducido a otras personas a que los tomen?
- ¿He faltado a la fidelidad conyugal con pensamientos o de obra? ¿Mantengo amistades que son ocasión habitual de este pecado de infidelidad? ¿Estoy dispuesto a dejarlas?
- En el noviazgo, ¿me acerco con más frecuencia a los Sacramentos de Penitencia y Comunión para tener más gracia de Dios? ¿Me están alejando de Dios esas relaciones? ¿Le pido a Dios en mi trato frecuente con El que me haga más puro y generoso en el sacrificio?

7.° y 10.° Mandamiento de la Ley de Dios y 5.° de la Iglesia

- ¿He robado algún objeto o alguna cantidad de dinero? ¿He reparado o restituido pudiendo hacerlo?
- ¿He defraudado a mi consorte en los bienes?
- ¿Restituyo con justicia el trabajo de los demás? ¿Cumplo con exactitud los deberes sociales: seguros, impuestos, etc.?

- ¿Presto mi apoyo a programas de acción social y política inmorales y anticristianos?
- ¿He causado de algún modo daño a otros en sus bienes?
- ¿He engañado cobrando más de lo debido? ¿He reparado el daño causado?
- ¿He cumplido debidamente con mi trabajo, ganándome el sueldo que me corresponde? ¿He dejado, por pereza, que se produzcan graves daños en mi trabajo? ¿Trabajo pensando que a Dios no se le deben ofrecer cosas mal hechas? ¿Facilito el trabajo de los demás o lo entorpezco de algún modo, p.e. con rencillas, derrotismo, interrupciones, etc.? ¿He abusado de la confianza de mis superiores?
- ¿Tolero abusos o injusticias que tengo obligación de impedir? ¿Me dejo llevar de la acepción de personas o del favoritismo?
- ¿He gastado más de lo que me permite mi situación gravando injustamente el presupuesto familiar?
- ¿He dejado de dar la ayuda conveniente a la Iglesia? ¿Hago limosna según mi posición económica? ¿Llevo con sentido cristiano la carencia de cosas necesarias?

8.° Mandamiento de la Ley de Dios

- ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que se haya podido seguir? ¿Miento habitualmente porque es en cosas de poca importancia?
- ¿He descubierto sin causa justa, defectos graves de otras personas, aunque sean ciertos pero no conocidos? ¿He reparado de alguna manera, p.e. hablando de modo positivo de esa persona?
- ¿He calumniado atribuyendo a los demás lo que no era verdadero? ¿He reparado el daño o estoy dispuesto a hacerlo?
- ¿He hablado mal de los demás –personas o instituciones– con el único fundamento de que «me contaron» o de que «se dice por ahí»?
- ¿Tengo en cuenta que las discrepancias políticas, profesionales o ideológicas no deben ofuscarme hasta

el extremo de juzgar o hablar mal del prójimo, y que esas diferencias no me autorizan a descubrir sus defectos morales, a menos que lo exija el bien comun?

ACTO DE CONTRICION

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa, porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

★ ★ ★

EXAMEN DE CONCIENCIA SEGUN EL «APENDICE TERCERO» DEL «ORDO PENITENTIAE»

Examen sobre mi disposición interior antes de confesar

1.– ¿Voy al Sacramento de la Penitencia con sincero deseo de purificación, conversión, renovación de vida y amistad más profunda con Dios, o, por el contrario, lo considero como una carga que se ha de recibir las menos veces posibles?

2.– ¿Me olvidé o callé voluntariamente algún pecado grave en las confesiones anteriores?

3.– ¿Cumplí la penitencia que me fue impuesta? ¿Reparé las injusticias que acaso cometí? ¿Me esforcé en llevar a la práctica los propósitos de enmendar la vida según el Evangelio?

Cada uno debe someter su vida a examen, a la luz de la palabra de Dios.

.– Dice el Señor: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón»

1.– ¿Tiende mi corazón a Dios de manera que en verdad lo ame sobre todas las cosas en el cumplimiento fiel de sus mandamientos, como ama un hijo a su padre, o, por el contrario, vivo obsesionado por las cosas temporales? ¿Obro en mis cosas con recta intención?

2.– ¿Es firme mi fe en Dios, que nos habló por medio de su Hijo? ¿Me adhiero firmemente a la doctrina de la Iglesia? ¿Tengo interés en mi instrucción cristiana escuchando la Palabra de Dios, participando en la catequesis, evitando cuanto pudiera dañar mi fe? ¿He profesado siempre, con vigor y sin temores mi fe en Dios? ¿He manifestado mi condición de cristiano en la vida pública y privada?.

3.– ¿He rezado mañana y noche? ¿Mi oración es una auténtica conversación –de mente y corazón– con Dios o un puro rito exterior? ¿He ofrecido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a El en mis tentaciones?

4.– ¿Tengo reverencia y amor hacia el nombre de Dios o le ofendo con blasfemias, falsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Me he conducido irreverentemente con la Virgen María y los santos?

5.– ¿Guardo los domingos y días de fiesta de la Iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración litúrgica, y especialmente en la misa? ¿He cumplido el precepto anual de la confesión y de la comunión pascual?

6.– ¿Tengo, quizá, otros «dioses», es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, como son las riquezas, las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?

II.– Dice el Señor: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»

1.– ¿Tengo auténtico amor a mi prójimo o abuso de mis hermanos utilizándolos para mis fines o comportándome con ellos como no quisiera que se comportasen conmigo? ¿Los he escandalizado gravemente con palabras o con acciones?

2.– ¿He contribuido, en el seno de mi familia, al bien y a la alegría de los demás con mi paciencia y verdadero amor? ¿Han sido los hijos obedientes a sus padres, prestándoles respeto y ayuda en sus necesidades espirituales y temporales? ¿Se preocupan los padres de educar cristianamente a sus hijos, ayudándoles con el ejemplo y con la paterna autoridad? ¿Són los cónyuges fieles entre sí en el corazón y en la vida?

3.– ¿Comparto mis bienes con quienes son más pobres que yo? ¿Defiendo en lo que puedo a los oprimidos, ayudo a los que viven en la miseria, estoy junto a los débiles o, por el contrario, he despreciado a mis prójimos, sobre todo a los pobres, débiles, ancianos, extranjeros y hombres de otras razas?

4.– ¿Realizo en mi vida la misión que acepté en mi Confirmación? ¿Participo en las obras de apostolado y caridad de la Iglesia y en la vida de mi parroquia? ¿He tratado de remediar las necesidades de la Iglesia y del mundo? ¿He orado por ellas, especialmente por la unidad de la Iglesia, la evangelización de los pueblos, la realización de la paz y la justicia?

5.– ¿Me preocupo por el bien y la prosperidad de la comunidad humana en la que vivo o me paso la vida preocupado tan sólo de mí mismo? ¿Participo, según mis posibilidades, en la promoción de la justicia, la honestidad de las costumbres, la concordia y la caridad en este mundo? ¿He cumplido con mis deberes cívicos? ¿He pagado mis tributos?

6.– ¿En mi trabajo o empleo soy justo, laborioso, honesto, prestando con amor mi servicio a la sociedad? ¿He dado a mis obreros o sirvientes el salario justo? ¿He cumplido mis promesas y contrato?

7.– ¿He prestado a las legítimas autoridades la obediencia y respeto debidos?

8. Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad, ¿los uso para mi utilidad personal o para el bien de los demás, en espíritu de servicio?

9.– ¿He mantenido la verdad y la fidelidad o he perjudicado

a alguien con palabras falsas, con calumnias, mentiras o violación de algún secreto?

10.– ¿He producido algún daño a la vida, la integridad física, la fama, el honor o los bienes de otros? ¿He procurado o inducido al aborto? ¿He odiado a alguien? ¿Me siento separado de alguien por riñas, injurias, ofensas o enemistades? ¿He rehusado por egoísmo, presentarme como testigo de la inocencia de alguien?

11.– ¿He robado o deseado injusta o desordenadamente cosas de otros o les he causado algún daño? ¿He restituido lo robado y he reparado el daño?

12.– Si alguien me ha injuriado ¿me he mostrado dispuesto a la paz y a conceder, por el amor de Cristo, el perdón, o mantengo deseos de odio y venganza?

III.– Cristo, el Señor, dice: «Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto»

1.– ¿Cuál es la dirección fundamental de mi vida? ¿Me anima la esperanza de la vida eterna? ¿Me esfuerzo en avanzar en la vida espiritual por medio de la oración, la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, la participación en los sacramentos y la mortificación?. ¿Estoy esforzándome en superar mis vicios, mis inclinaciones y pasiones malas, como la envidia o la guia en comidas y bebidas? ¿Me he levantado contra Dios, por soberbia o jactancia, o he despreciado a los demás sobreestimándome a mí mismo? ¿He impuesto mi voluntad a los demás en contra de su libertad y sus derechos?

2.– ¿Qué uso he hecho de mi tiempo, de mis fuerzas, de los dones que Dios me dio? ¿Los he usado en superarme y perfeccionarme a mí mismo? ¿He vivido ocioso y he sido perezoso?

3.– ¿He soportado con serenidad y paciencia los dolores y contrariedades de la vida? ¿He mortificado mi cuerpo para ayudar a completar «lo que falta a la Pasión de Cristo»? ¿He observado la ley del ayuno y la abstinencia?

4.– ¿He mantenido mis sentidos y todo mi cuerpo en la pureza y la castidad como templo que es del Espíritu Santo, llamado a resucitar en la gloria y como signo del amor que

el Dios fiel profesa a los hombres, signo que adquiere toda su luz en el matrimonio? ¿He manchado mi carne con la fornicación, con la impureza, con palabras o pensamientos indignos, con torpes acciones o deseos? ¿He condescendido a mis placeres? ¿He mantenido conversaciones, realizado lecturas y asistido a espectáculos y diversiones contrarias a la honestidad humana y cristiana? ¿He incitado al pecado a otros con mi falta de decencia? ¿He observado la ley moral en el uso del matrimonio?

5.– ¿He actuado alguna vez contra mi conciencia, por temor o por hipocresía?

6.– ¿He tratado siempre de actuar dentro de la verdadera libertad de los hijos de Dios, según la ley del Espíritu, o soy siervo de mis pasiones?

* * *

RITO MAS BREVE DE LA CONFESION

El penitente dice el saludo acostumbrado, y se santigua.

El sacerdote dice:

S.– El Señor esté en tu corazón para que te puedas arrepentir y confesar humildemente tus pecados.

S.– Dóminus sit in corde tuo, ut ánimo contrito confitearis peccata tua.

El sacerdote o el penitente puede leer o decir de memoria algunas palabras de la Sagrada Escritura sobre la misericordia de Dios y el arrepentimiento, p. ej.:

S. o P.– Señor, Tú conoces todo; Tú sabes que te quiero (J. 21, 17).

S. o P.– Dómine, Tu ómnia nosti; Tu scis quia amo te (Ioann. 21, 17).

El penitente se acusa de sus pecados.

El sacerdote le da los consejos oportunos y le impone la penitencia. El sacerdote invita al penitente a manifestar la contrición.

El penitente puede decir, p. ej.:

P.– Jesús, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy un pecador.

P.– Dómine Iesu, Fili Dei, miserere mei peccatoris.

El sacerdote, extendiendo ambas manos o, al menos, la derecha sobre la cabeza del penitente, dice:

S.– Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, † Y DEL ESPIRITU SANTO.

P.– Amén.

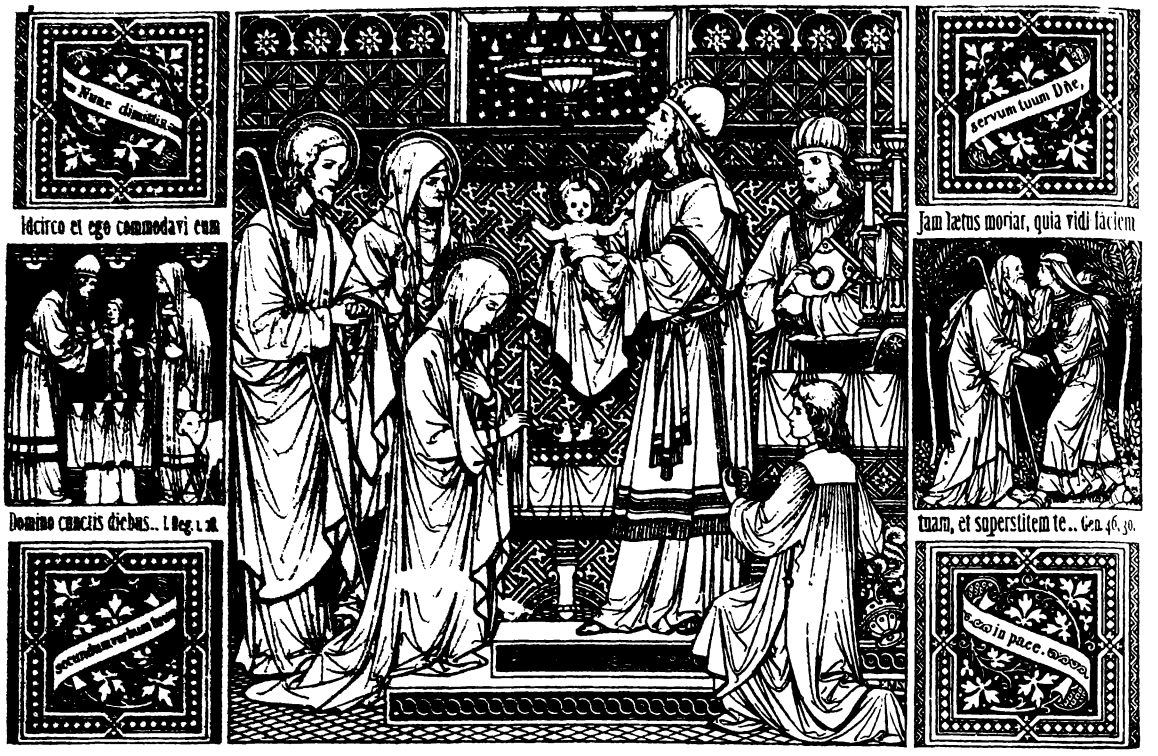
S.– La pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirva como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz.

S.– Deus, Pater misericordiarum, qui per mortem et resurrectionem Fílii sui mundum sibi reconciliavit et Spíritum Sanctum effudit in remissionem peccatorum, per ministérium Ecclésiae indulgéntiam tibi tríbuat et pacem.

ET EGO TE ABSOLVO A PECCATIS TUIS IN NOMINE PATRIS, ET FILII, † ET SPIRITUS SANCTI.

P.– Amen.

S.– Pássio Dómini nostri Iesu Christi, intercéssio beatae Mariae Vírginis et ómnium Sanctorum. quidquid boni féceris et mali sustinúeris. sint tibi in remédium peccatorum, augmentum grátiae et praemium vitae aeternae. Vade in pace.



IX. SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Parte del rito en la que intervienen los contrayentes.

I.– ESCRUTINIO

El sacerdote pregunta a los esposos:

S.– **N.** y **N.**, ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R.– **Sí, venimos libremente.**

S.– ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente durante toda la vida?

R.– **Sí, estamos decididos.**

S.– ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R.– **Sí, estamos dispuestos.**

II.– CONSENTIMIENTO

El sacerdote invita a los esposos a expresar su consentimiento, diciéndoles:

Así, pues, ya que queréis contraer santo matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

El esposo y después la esposa, unidas su mano derecha, dicen:

Yo, N., te quiero a ti, N., como esposa (esposo) y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

Segunda fórmula de consentimiento

El.– N., ¿quieres ser mi mujer?

Ella.– Sí, quiero.

Ella.– N., ¿quieres ser mi marido?

El.– Sí quiero.

El.– N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Ella.– N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Tercera fórmula de consentimiento.

Sacerdote.– N., ¿quieres recibir a N., como esposa, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y, así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo.– Sí, quiero.

Sacerdote.– N., ¿quieres recibir a N., como esposo, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y, así, amarle y respetarle todos los días de tu vida?

La esposa.– Sí, quiero.

Continúa diciendo el sacerdote:

El Señor, que hizo nacer en vosotros el amor, confirme

este consentimiento mutuo, que habéis manifestado ante la Iglesia. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Proclamemos la bondad de Dios para con estos dos hijos suyos.

Responde el pueblo:

Bendito sea Dios, que les ha unido (T.P. Aleluya, aleluya).

III.– BENDICION Y ENTREGA DE ANILLOS

El sacerdote dice:

El Señor bendiga † estos anillos que váis a entregaros uno al otro en señal de amor y de fidelidad.

R.– **Amén.**

El esposo pone el anillo a la esposa, diciendo:

N., recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti.

Lo mismo hace y dice la esposa.

IV.– BENDICION Y ENTREGA DE LAS ARRAS

El sacerdote dice:

Bendice, † Señor, estas arras, que pone **N.**, en manos de **N.**, y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

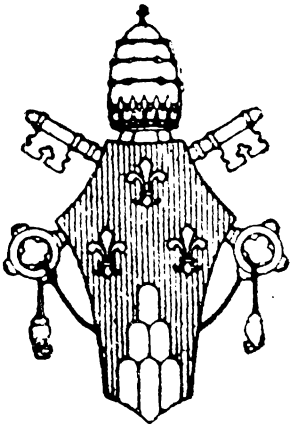
Toma el esposo las arras y las entrega a la esposa diciendo:

N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

VI. CANTOS GREGORIANOS Y SU TRADUCCION

IUBILATEO DEO

CANTOS GREGORIANOS MAS SENCILLOS
QUE CONVIENE APRENDAN LOS FIELES
SEGUN LA CONSTITUCION
DEL CONCILIO VATICANO II
SOBRE LA SAGRADA LITURGIA



Nota de la Editorial

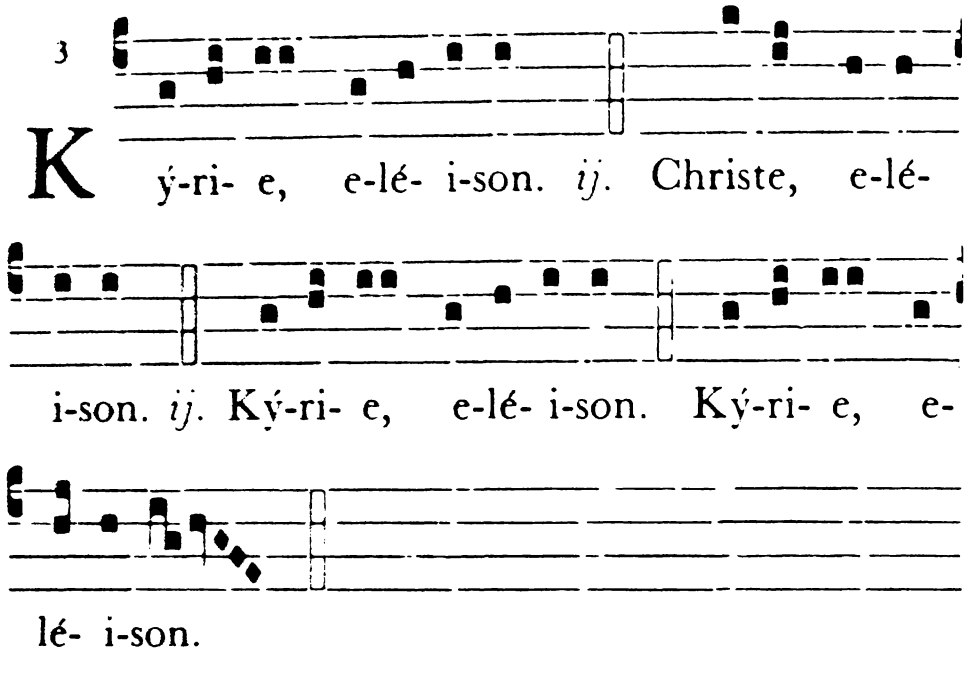
La traducción al castellano se pone a continuación del canto latino o se indica la página del devocionario en la que aparece dicho canto en lengua vernácula.

I

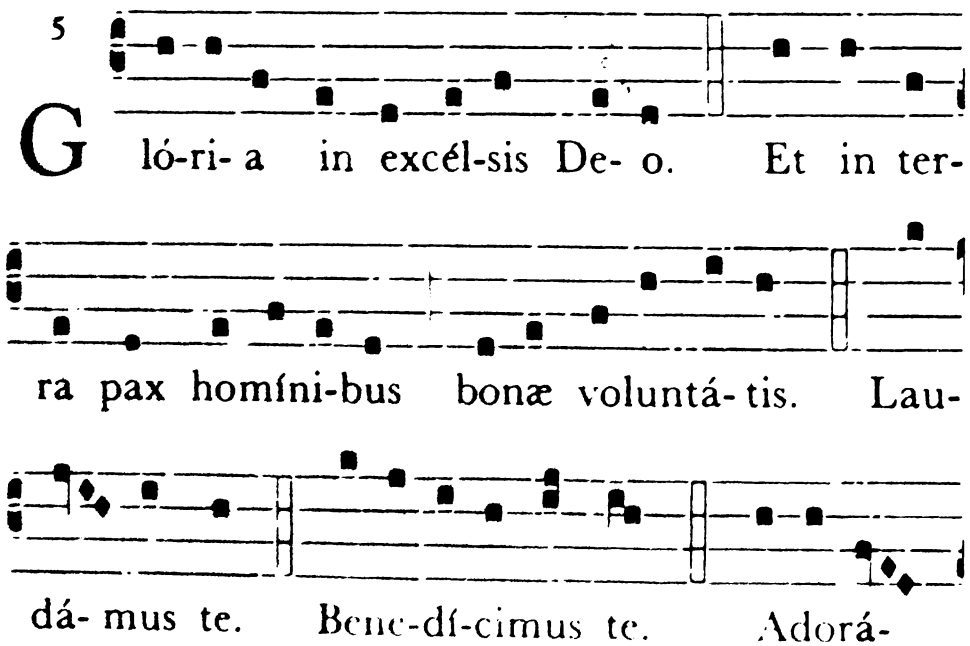
CANTUS MISSÆ

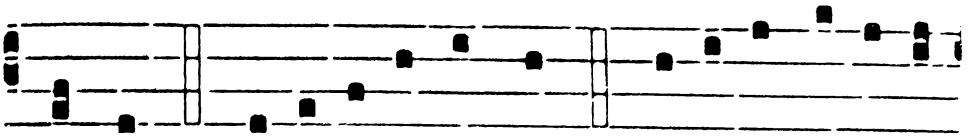
AD RITUS INITIALES

ed. Vat. XVI

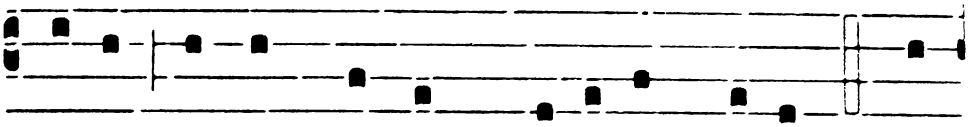


ed. Vat. VIII

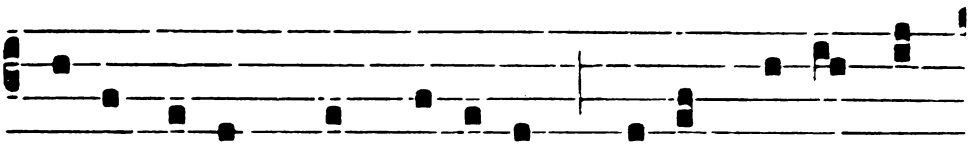




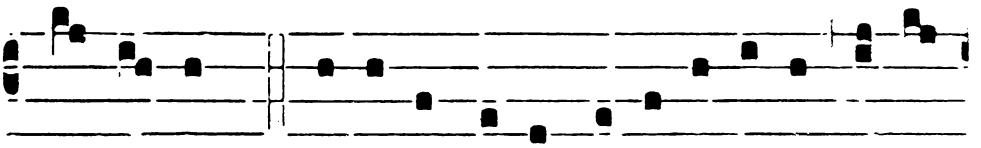
mus te. Glori- fi-cámus te. Grá-ti- as ágimus



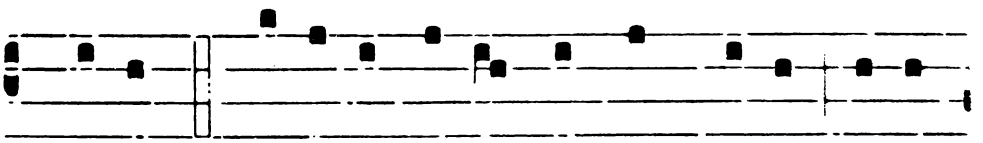
ti-bi propter magnam gló-ri- am tu- am. Dó-



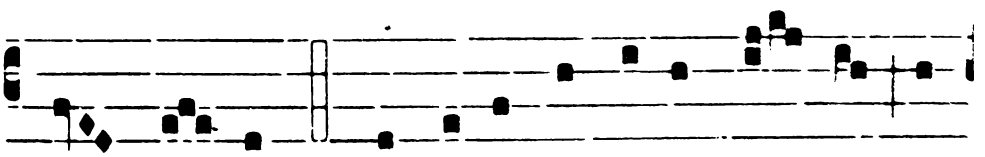
mine De- us, Rex cæ-léstis, De- us Pa-ter om-



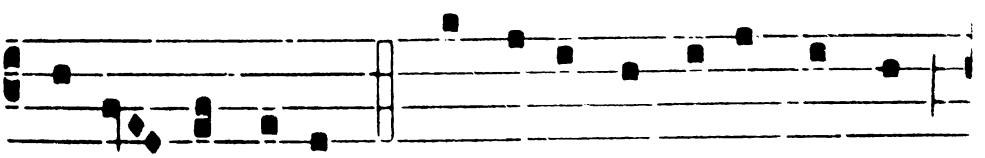
ní- po- tens. Dómine Fi- li uni-géni- te, Ie-su



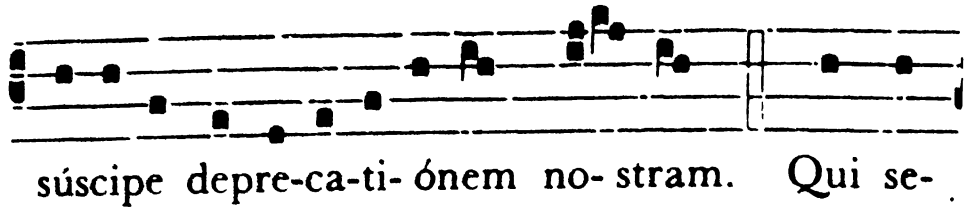
Christe. Dómine De- us, Agnus De- i, Fí- li-



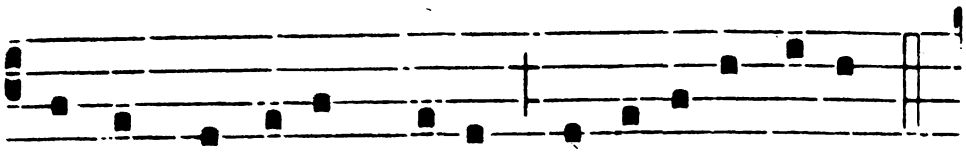
us Pa- tris. Qui tollis peccáta mun- di, mi-



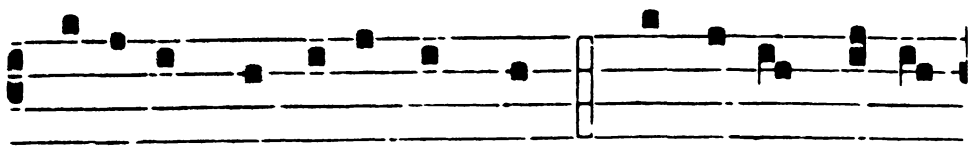
se-ré- re nobis. Qui tollis peccáta mundi,



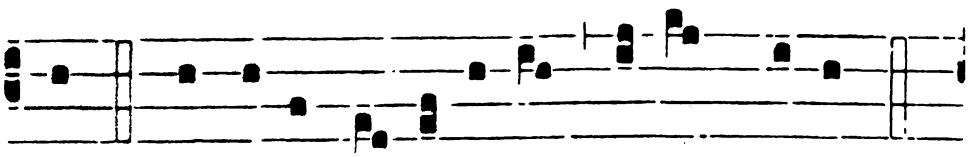
súscipe depre-ca-ti- ónem no- stram. Qui se-



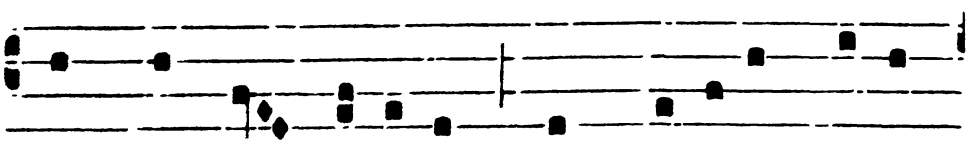
des ad déxte-ram Patris, mi- seré-re nobis.



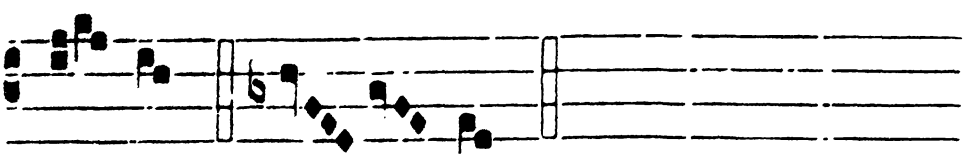
Quóni- am tu solus Sanctus. Tu so-lus Dómi-



nus. Tu solus Al-tíssimus, Iesu Christe.



Cum Sancto Spí-ri- tu, in gló-ri- a De- i

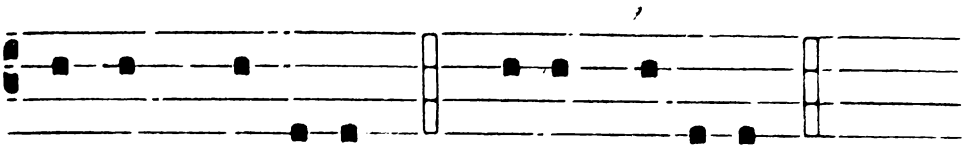


Pa- tris. A- men.

La traducción de todos los cantos de esta primera parte, CANTUS MISSAE, se encuentran a partir de la página 20, o sea, en el «Ordinario de la Misa».

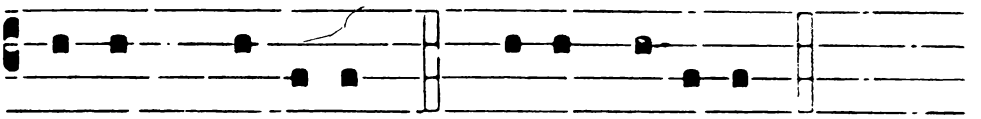
AD LITURGIAM VERBI

Post lectionem I:



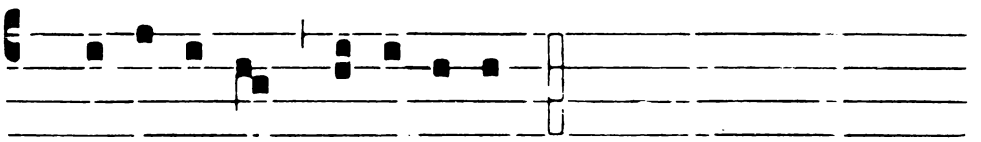
Verbum Dómi-ni. ℟. De- o grá-ti- as.

Post lectionem II vel unicam ante evangelium:



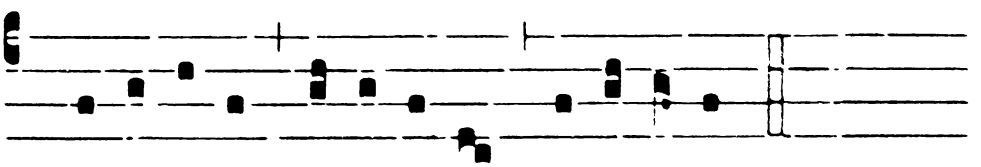
Verbum Dómi-ni. ℟. De- o grá-ti- as.

Alleluia:



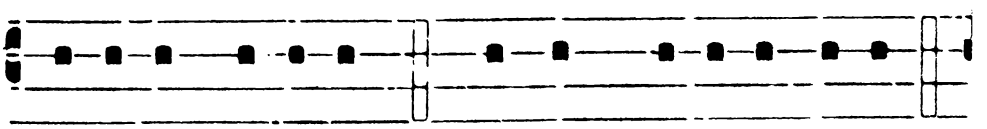
℟. Alle-lú-ia, alle- lú-ia.

Vel:

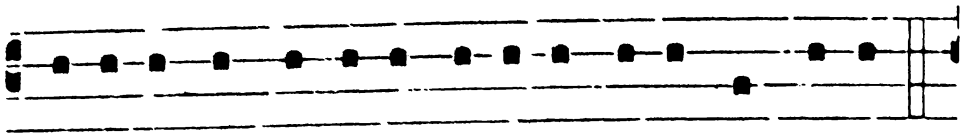


℟. Alle-lú-ia, alle- lú- ia, alle- lú-ia.

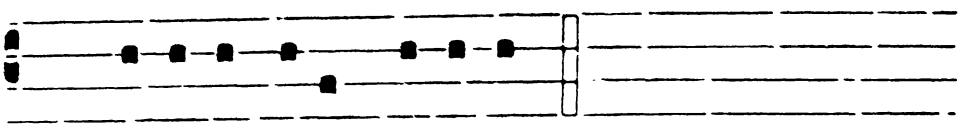
Ante evangelium:



Dómi-nus vobíscum. ℟. Et cum spíri- tu tu- o.

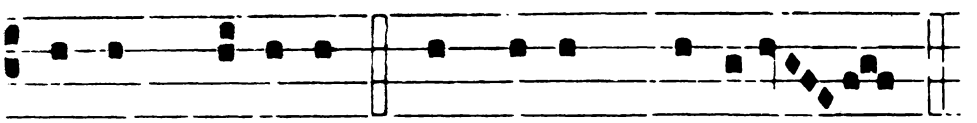


Lécti- o sancti Evangé- li- i secúndum N...



℟. Gló-ri- a tibi, Dómine.

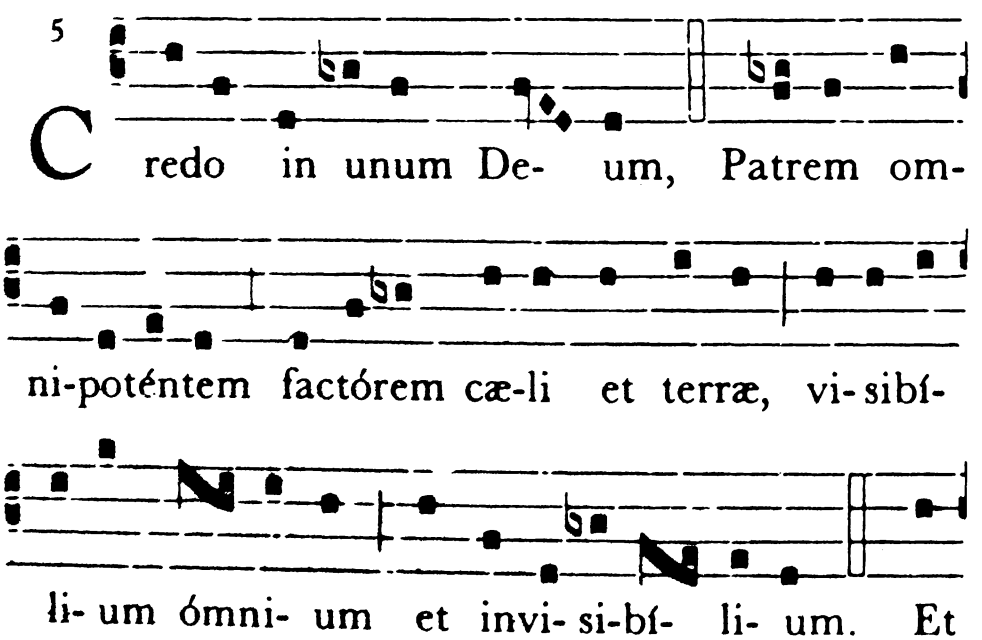
Post evangelium:

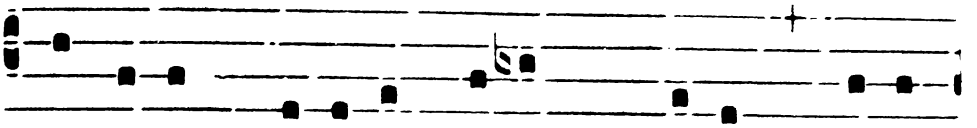


Verbum Dómini. ℟. Laus tibi, Christe.

CREDO

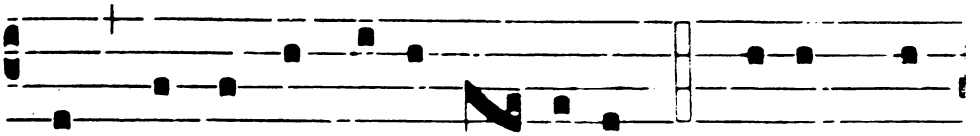
ed. Vat. III



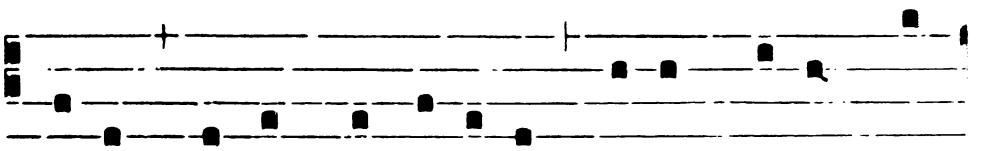


in unum Dóminum Iesum Christum, Fí- li-

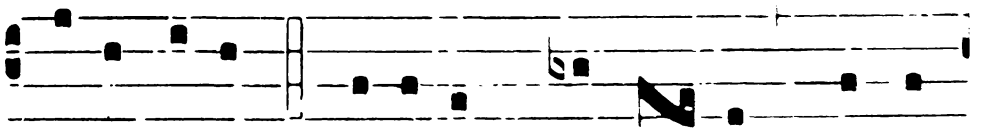
um De- i uni-gé-ni-tum. Et ex Patre na-



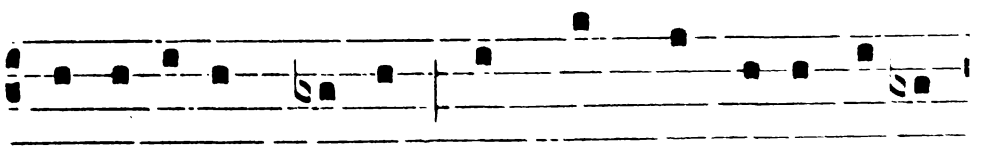
tum ante ómni- a sæ- cu-la. De- um de



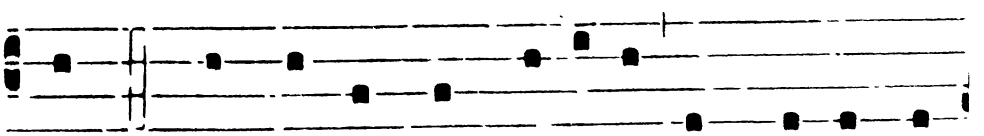
De- o, lumen de lúmine, De- um verum de



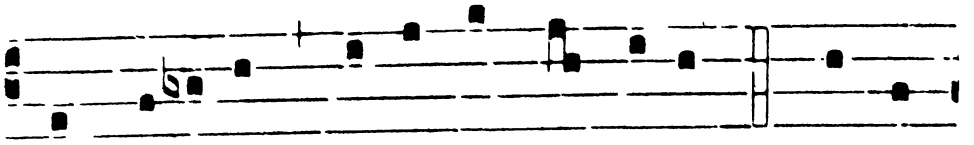
De- o vero. Géni- tum, non fac- tum, consub-



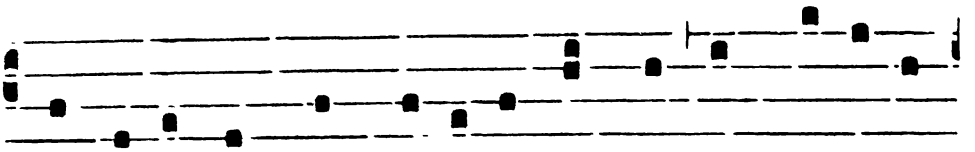
stanti- á-lem Patri: per quem ómni- a facta



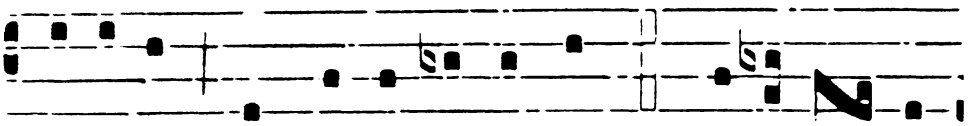
sunt. Qui propter nos hómines et propter no-



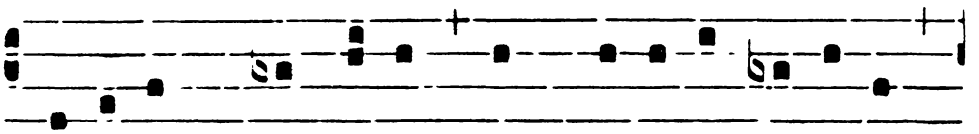
stram sa-lútem descéndit de cæ-lis. Et in-



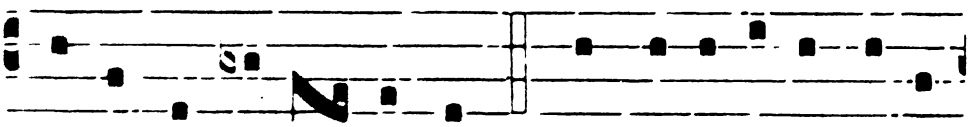
carná-tus est de Spí-ri-tu Sancto ex Ma-rí- a



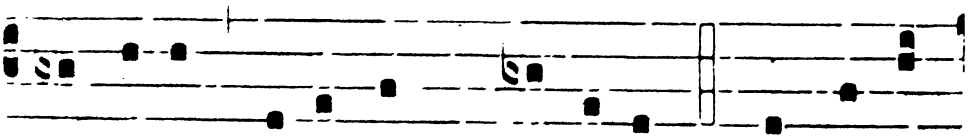
Vírgi-ne, et homo factus est. Cru-ci-fí- xus



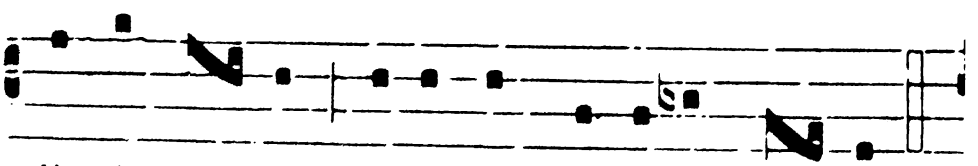
é- ti- am pro nobis sub Pónti- o Pi-lá-to,



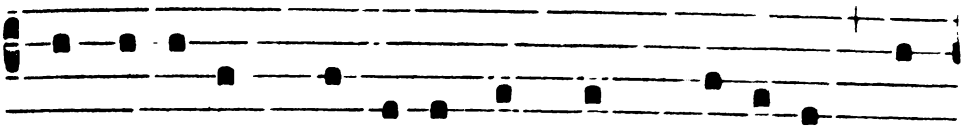
passus et sepúl- tus est. Et resurré-xit térti-



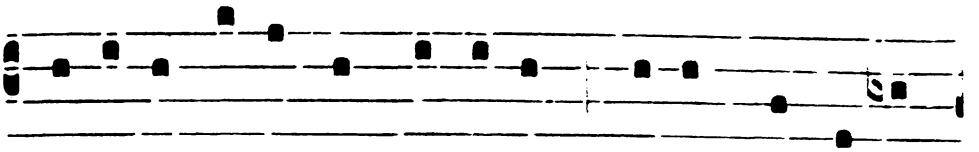
a di- e, secúndum Scriptú-ras. Et ascén-



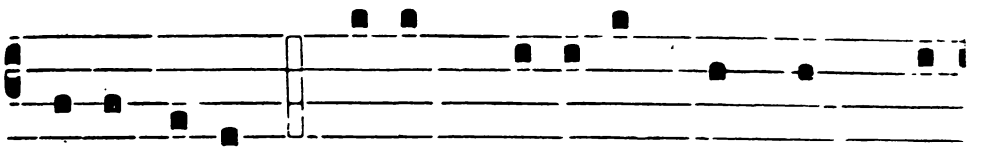
dit in cæ- lum, sedet ad déxtera m Pa- tris.



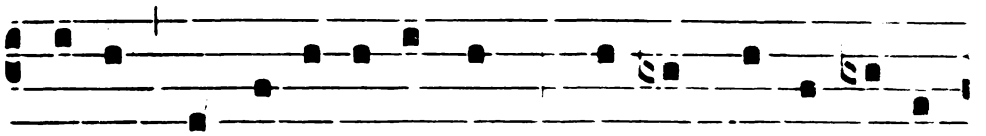
Et í-te-rum ventúrus est cum gló-ri- a, iu-



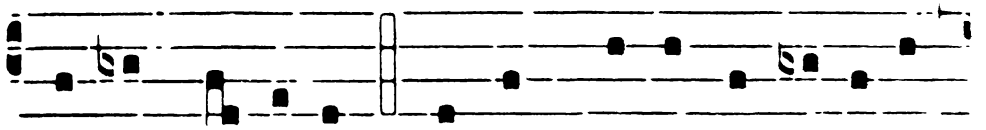
dicá- re vivos et mórtu- os, cu-ius regni non



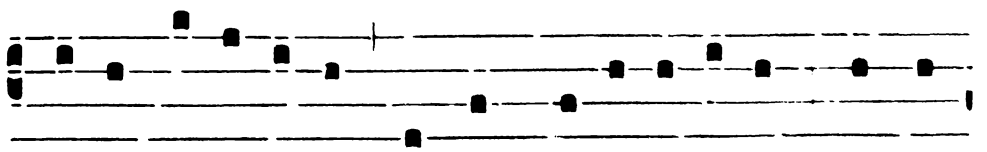
e-rit fi-nis. Et in Spí- ri-tum Sanctum, Dó-



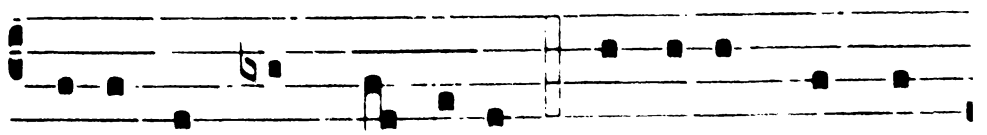
minum et vi-vi- fi-cántem: qui ex Patre Fi- li-



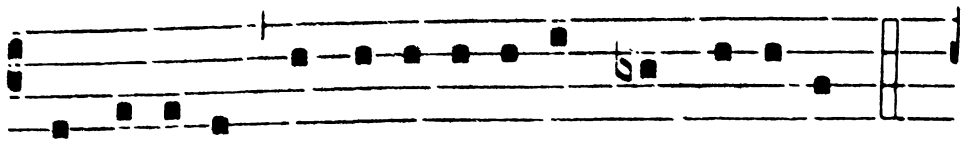
óque pro- cédit. Qui cum Patre et Fí- li- o



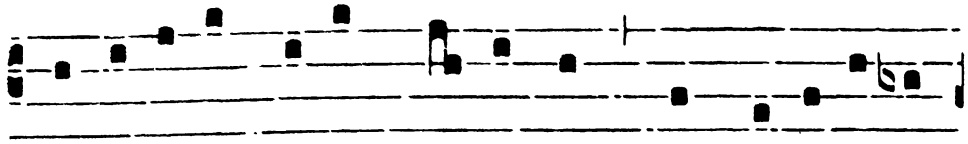
simul adorá-tur et conglo-ri- ficá-tur: qui lo-



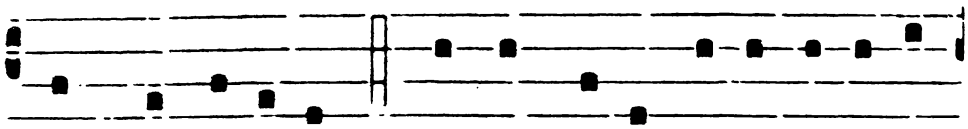
cú-tus est per prophé-tas. Et unam, sanctam,



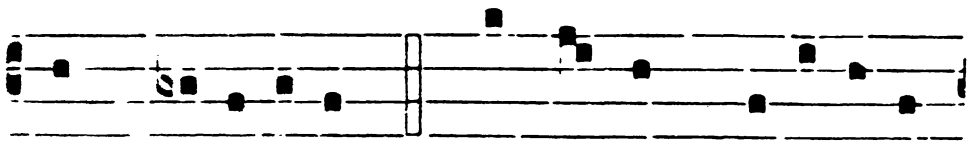
cathó-li-cam et apostó-li-cam Ecclé-si- am.



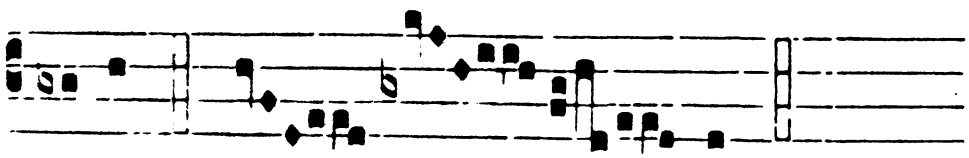
Confí-te- or unum baptísma in remissi- ó-



nem peccató-rum. Et exspécto resurrecti- ó-

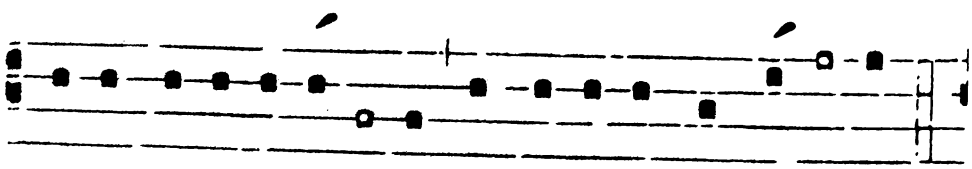


nem mortu- ó-rum. Et vi- tam ventúri sæ-

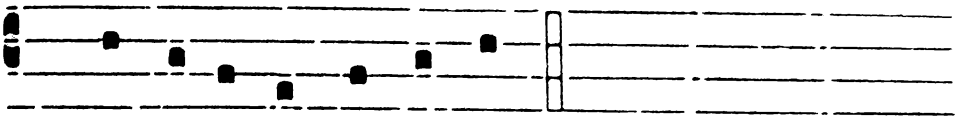


cu-li. A- men.

Ad orationem universalem, post unamquamque intentionem:



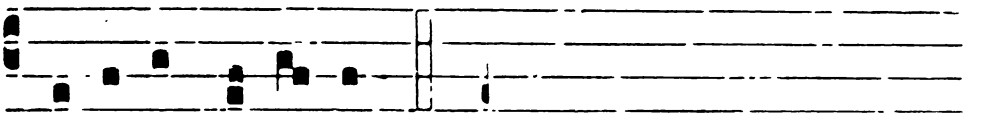
... † exaudí-re digné- ris.



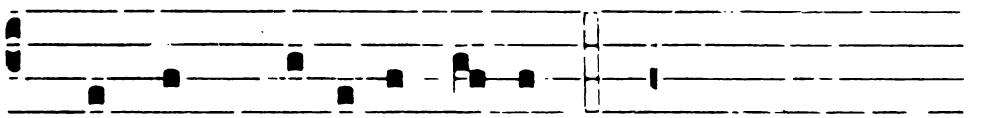
℟. Te rogámus, audi nos.

AD PRECEM EUCHARISTICAM

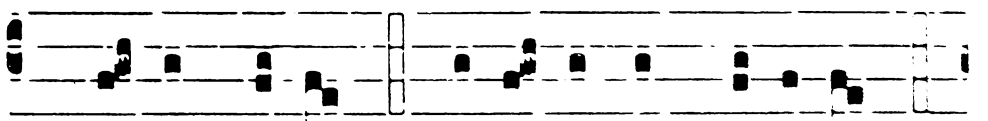
Ante præfationem:



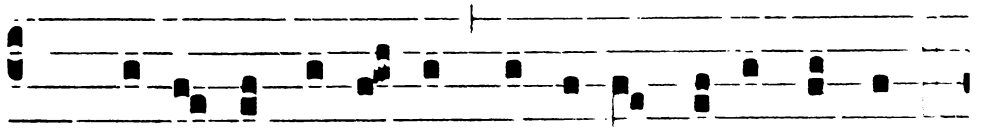
Dóminus vobís-cum.



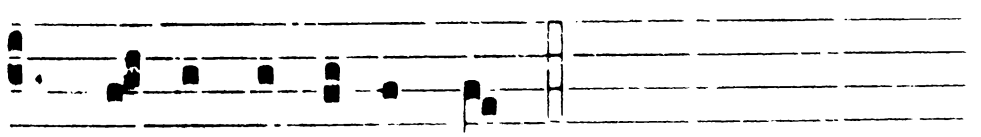
℟. Et cum spí-ri-tu tu- o.



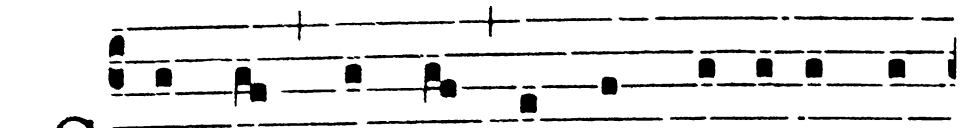
℣. Sursum corda. ℟. Habémus ad Dóminum.



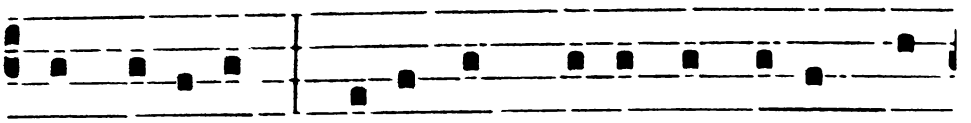
℣. Grá- ti- as agámus Dómi-no De- o nostro.



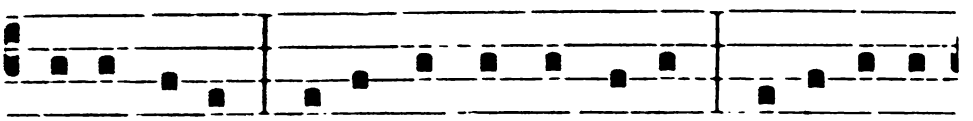
℟. Dignum et iustum est.



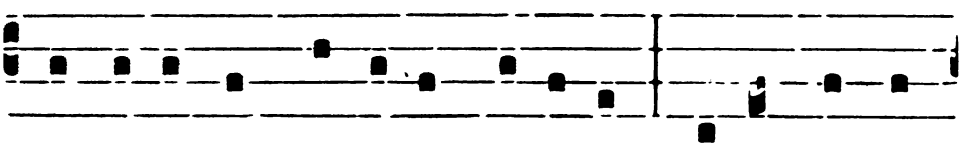
Sanctus, * Sanctus, Sanctus Dóminus De-



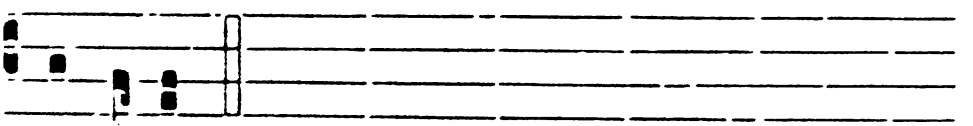
us Sába- oth. Pleni sunt cæ-li et terra gló-



ri- a tu- a. Hosánna in excélsis. Benedíctus

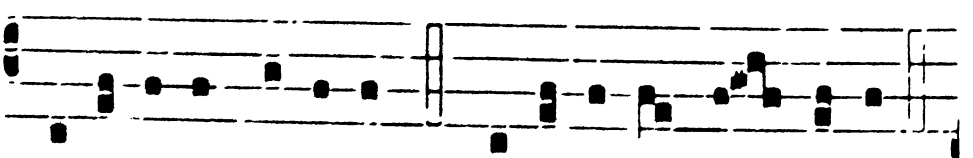


qui ve-nit in nómi-ne Dómini. Ho-sánna in

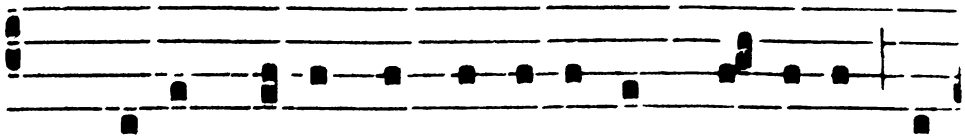


excélsis.

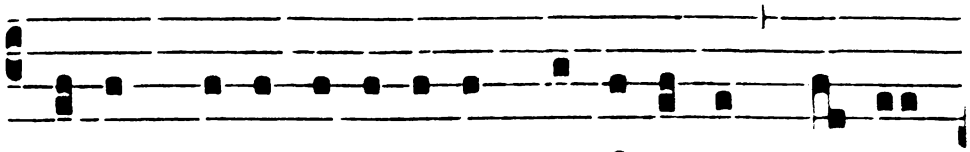
Acclamatio post consecrationem:



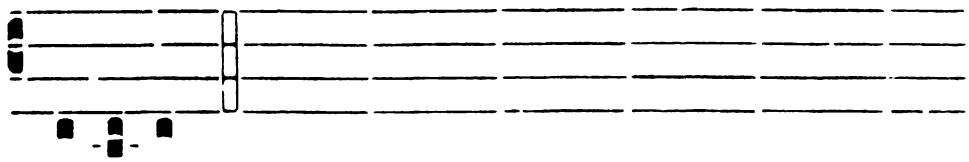
Mysté-ri- um fíde- i. *vel* Mysté-ri- um fí- de- i.



℟. Mortem tu- am annunti- ámus, Dómi-ne, et

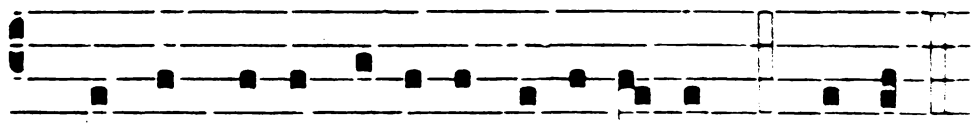


tu- am re-surrecti- ónem confi-témur, do-nec



vé-ni- as.

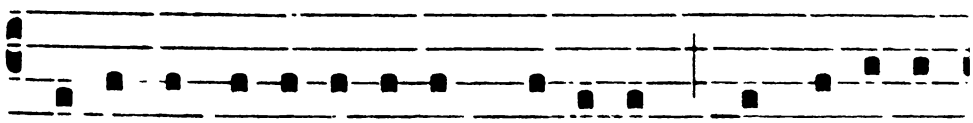
Post doxologiam:



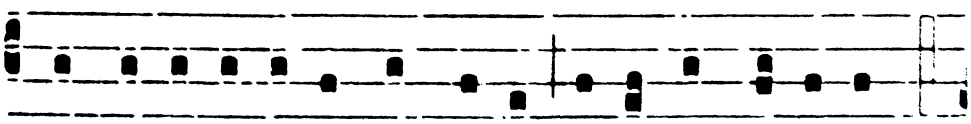
... per ómni- a sæcu-la sæcu-ló- rum. ℟. Amen.

AD RITUS COMMUNIONIS

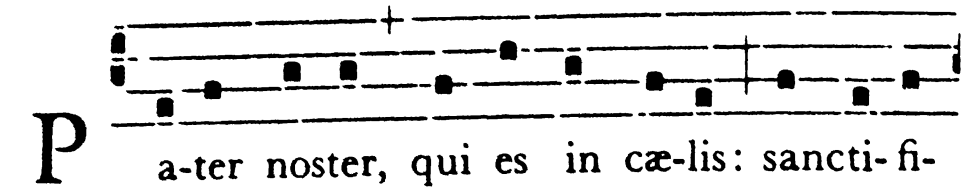
Oratio dominica



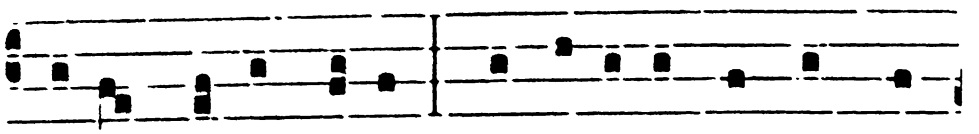
Præcéptis sa-lu-tá-ribus móni- ti, et di-vína



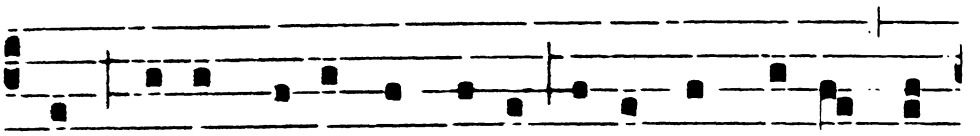
insti- tu-ti- óne formá-ti, audémus dí-ce-re:



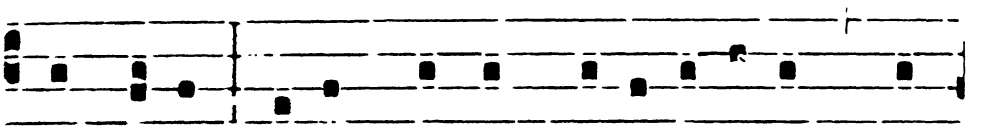
Pa-ter noster, qui es in cæ-lis: sancti-fi-



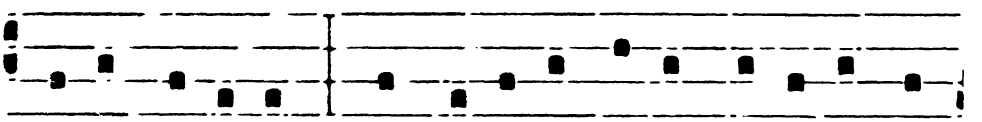
cé-tur nomen tu-um; advéni-at regnum tu-



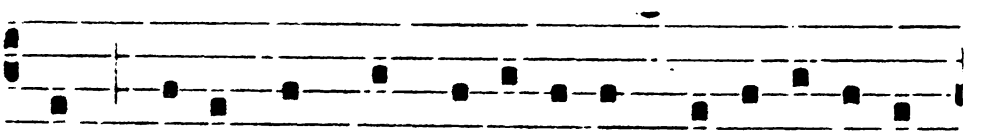
um; fi-at vo-lúntas tu-a, sic-ut in cæ-lo, et



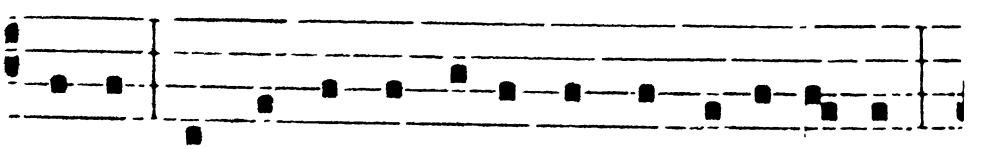
in terra. Panem nostrum coti-di-ánum da



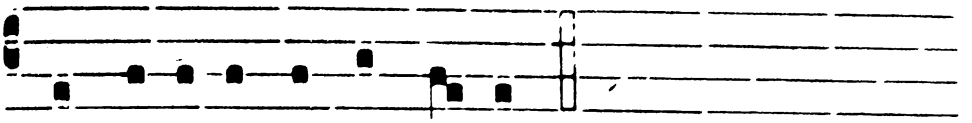
nobis hódi-e; et dimítte nobis débi-ta no-



stra, sic-ut et nos dimíttimus de-bi-tó-ribus

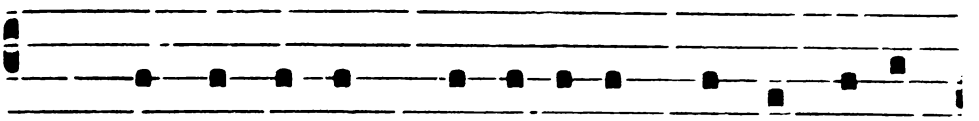


nostris; et ne nos indúcas in tenta-ti-ó-nem;

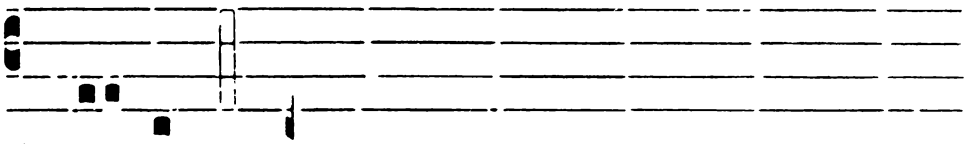


sed líbe-ra nos a ma- lo.

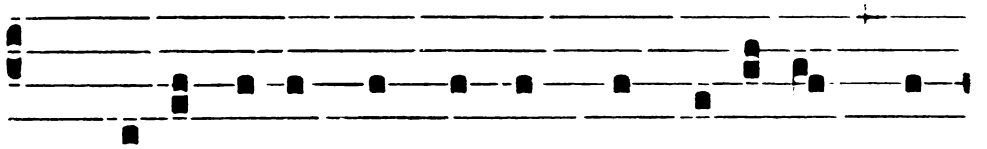
Acclamatio post Libera nos:



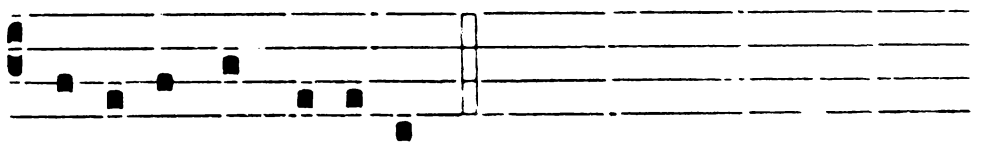
... et advéntum Salva-tó-ris nostri Iesu



Chri- sti.

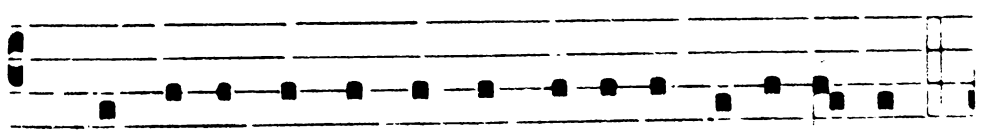


℟. Qui-a tu- um est regnum, et potéstas, et

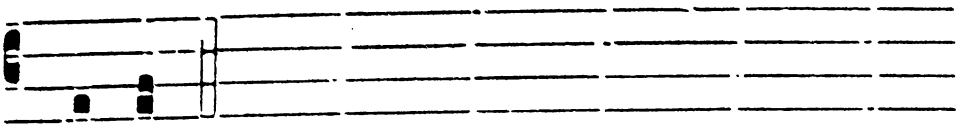


gló-ri- a in sæcu-la.

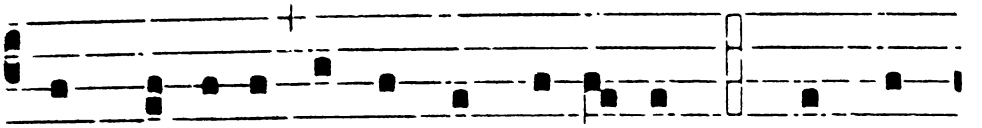
Ad pacem:



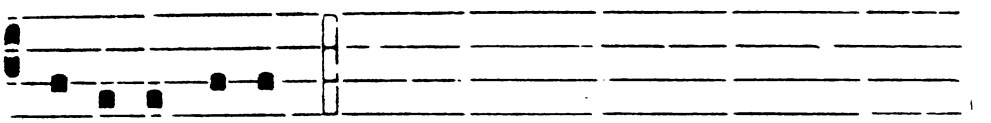
...Qui vivis et regnas in sæcu-la sæcu-ló- rum.



℟. Amen.

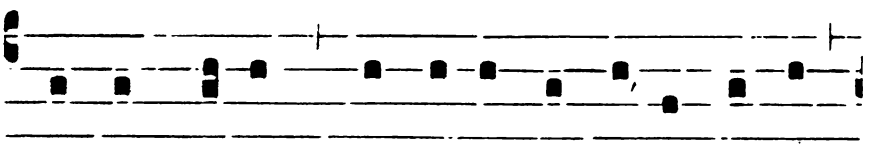


Pax Dómini sit semper vobís-cum. ℟. Et cum

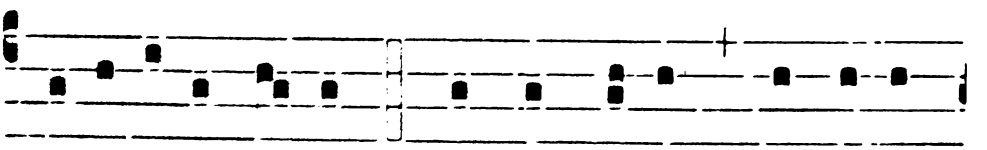


spí-ri-tu tu- o.

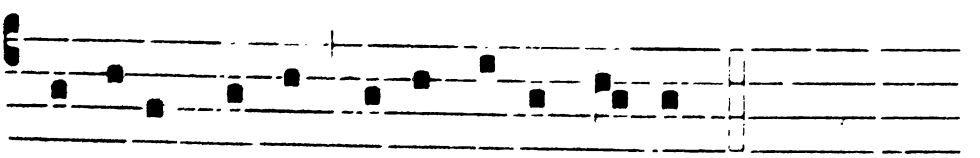
ed. Vat. XVIII



A -gnus De- i, * qui tollis peccáta mundi:



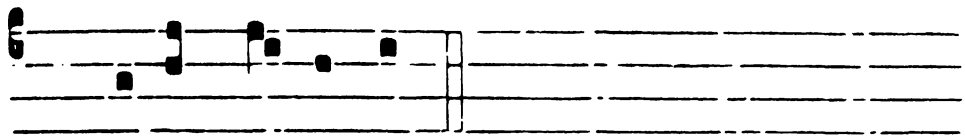
mi-se-ré-re no-bis. *ij.* Agnus De- i, * qui tollis



peccáta mundi: dona nobis pa-cem.

AD RITUS CONCLUSIONIS

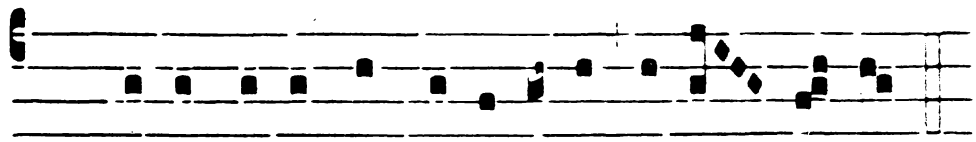
Ad dimittendum populum post benedictionem:



I-te, mis- sa est.

℟. De- o grá- ti- as.

Dominica Resurrectionis, infra octavam Paschæ necnon dominica Pentecostes:



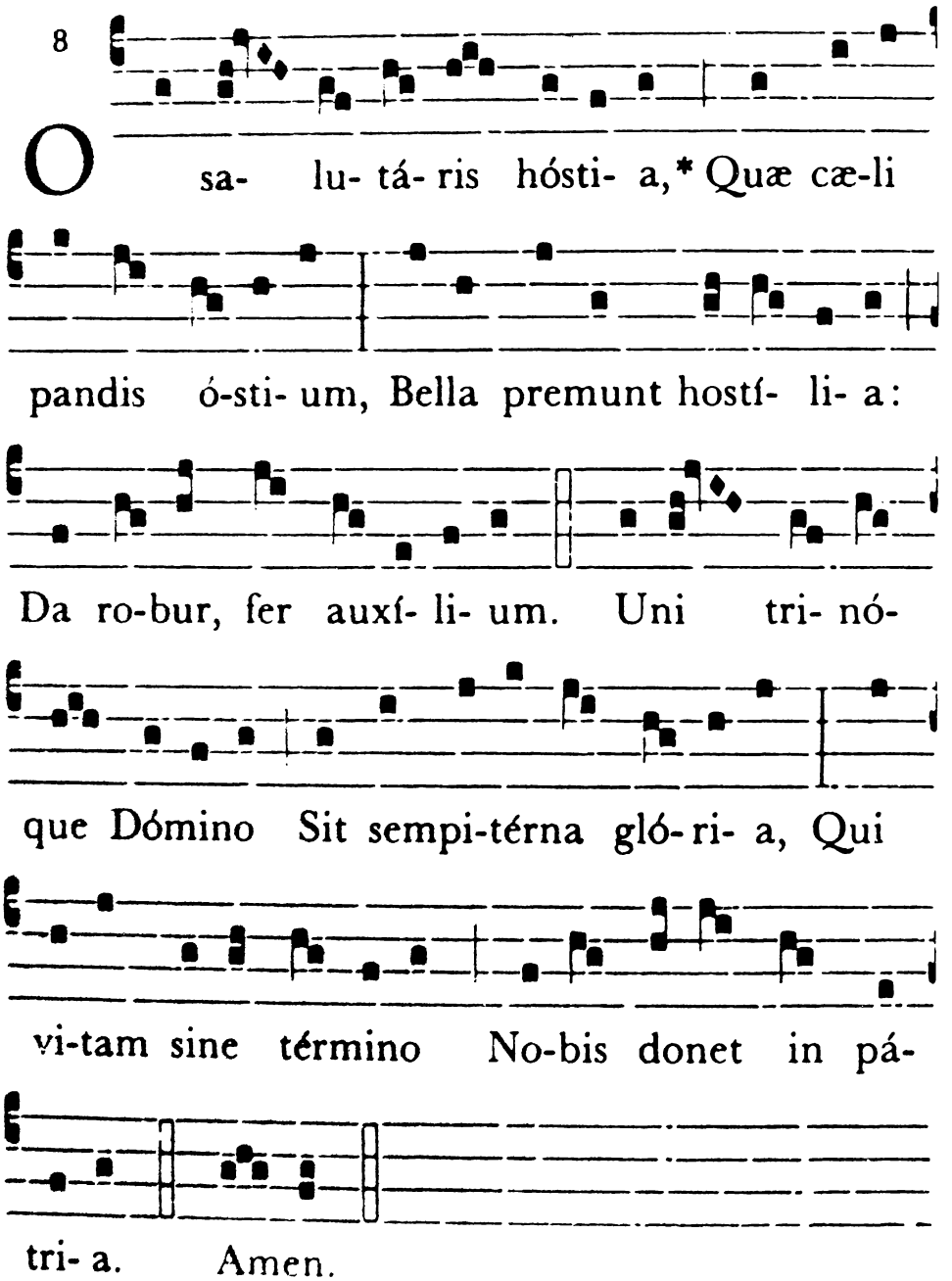
I-te, missa est, alle-lú-ia, alle- lú- ia.

℟. De- o grá-ti- as, alle-lú-ia, alle- lú- ia.

II

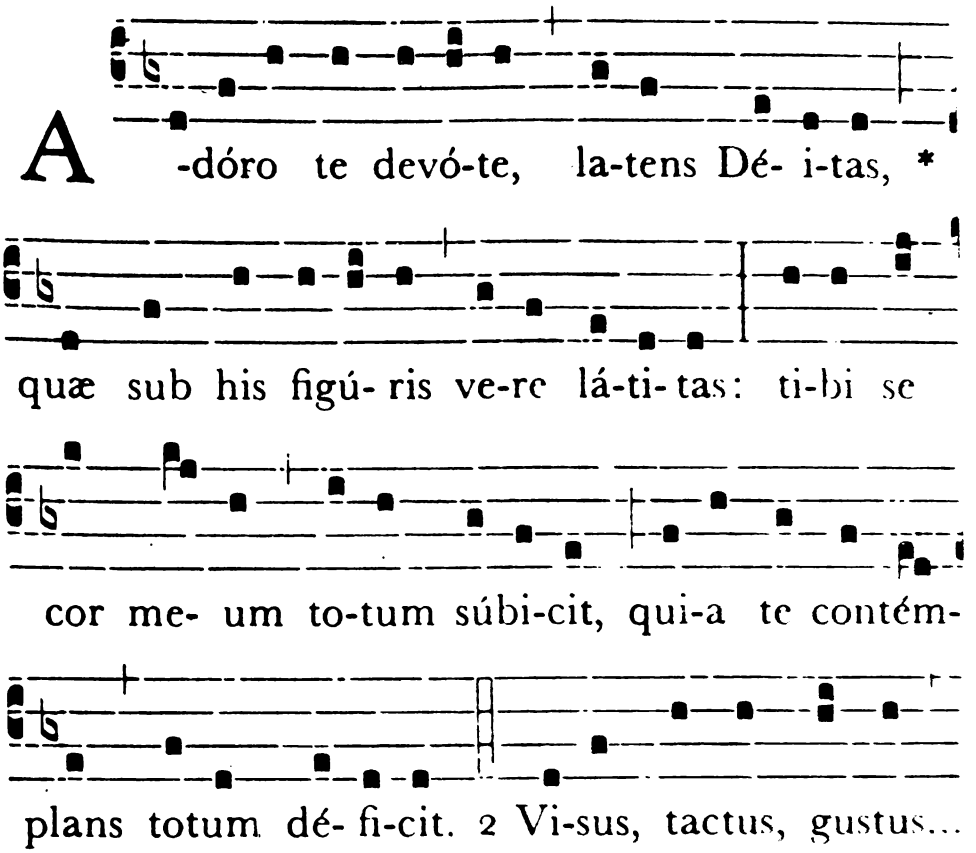
CANTUS VARII

O SALUTARIS



Traducción, página 221.

ADORO TE



Nulla fit pausa in quarto versu stropharum 2 et 6.

2 Visus, tactus, gustus in te fállitur;
sed audítu solo tuto créditur.
Credo quidquid dixit Dei Fílius:
nil hoc verbo veritátis vérius.

3 In cruce latébat sola Déitas;
at hic latet simul et humánitas.
Ambo tamen credens atque cónfitens
peto quod petívit latro pænitens.

4 Plagas, sicut Thomas, non intúeor;
Deum tamen meum te confíteor.
Fac me tibi semper magis crédere,
in te spem habére, te dilígere.

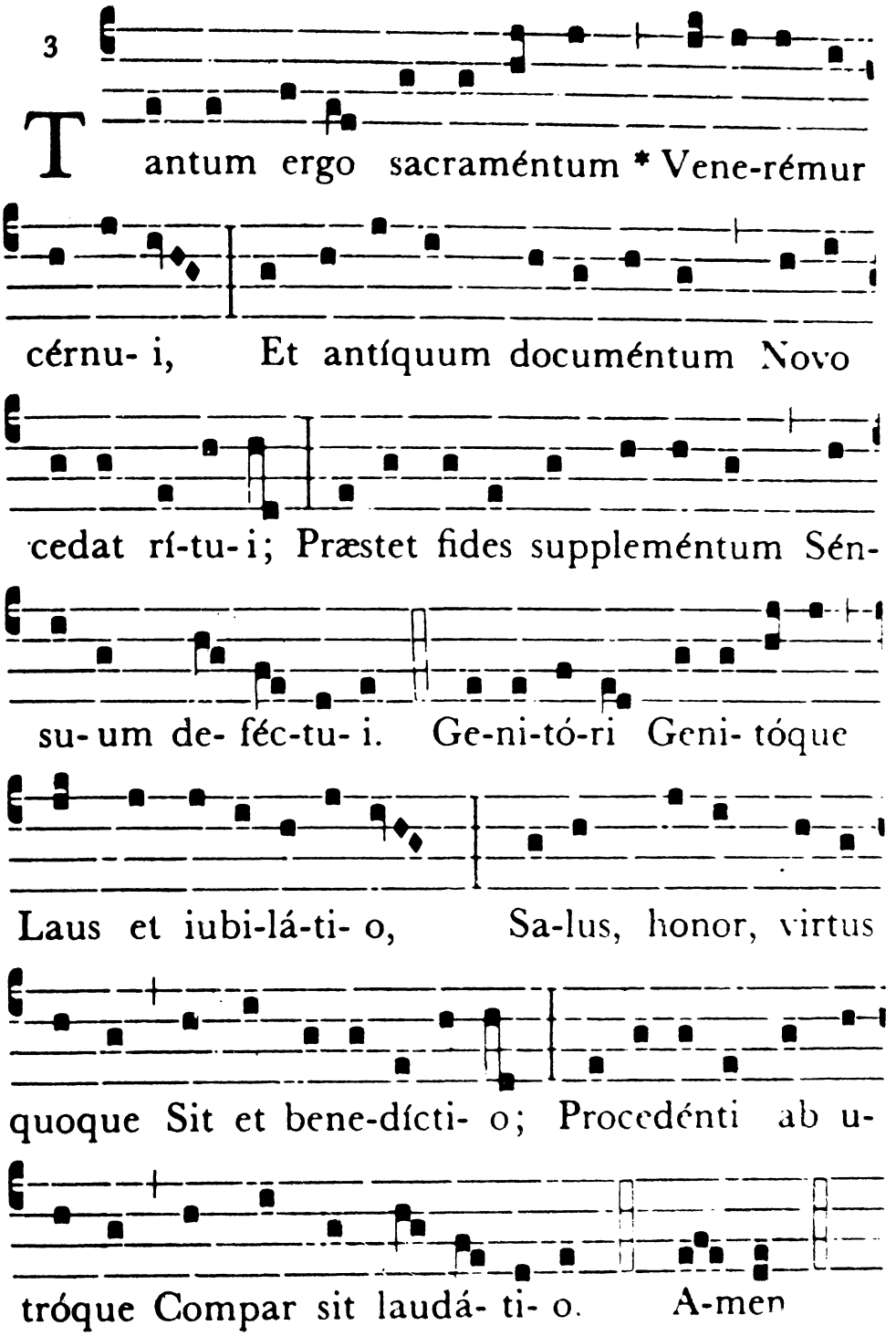
5 O memoriále mortis Dómini,
Panis vivus vitam præstans hómini,
præsta meæ menti de te vívere,
et te illi semper dulce sápere.

6 Pie pelicáne, Iesu Dómine,
me immúndum munda tuo sánguine,
cuius una stilla salvum fácere
totum mundum quit ab omni scélere.

7 Iesu, quem velátum nunc aspício,
oro fiat illud quod tam sítio:
ut, te revéláta cernens fácie,
visu sim beátus tuæ glóriæ. Amen.

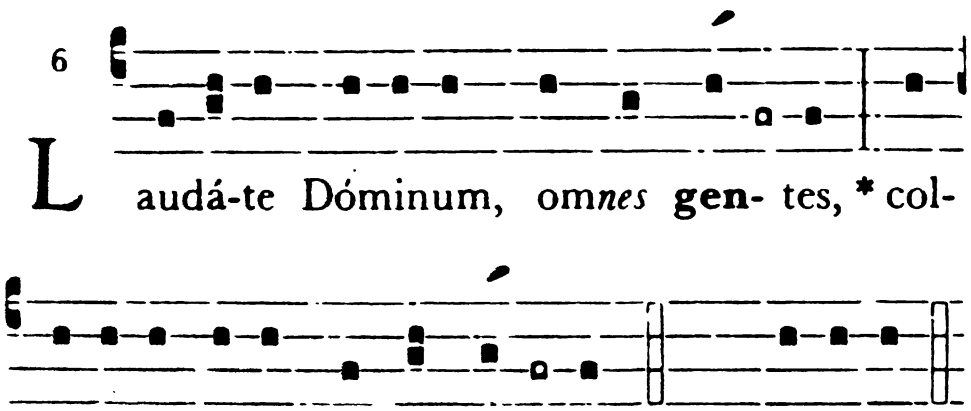
Traducción, página 62.

TANTUM ERGO


3
Tantum ergo sacraméntum * Venerémur
cérnu- i, Et antíquum documéntum Novo
cedat rí-tu- i; Præstet fides suppleméntum Sén-
su- um de- féc-tu- i. Ge-ni-tó-ri Geni- tóque
Laus et iubi-lá-ti- o, Sa-lus, honor, virtus
quoque Sit et bene-dícti- o; Procedénti ab u-
tróque Compar sit laudá- ti- o. A-men

Psalmus 116

LAUDATE



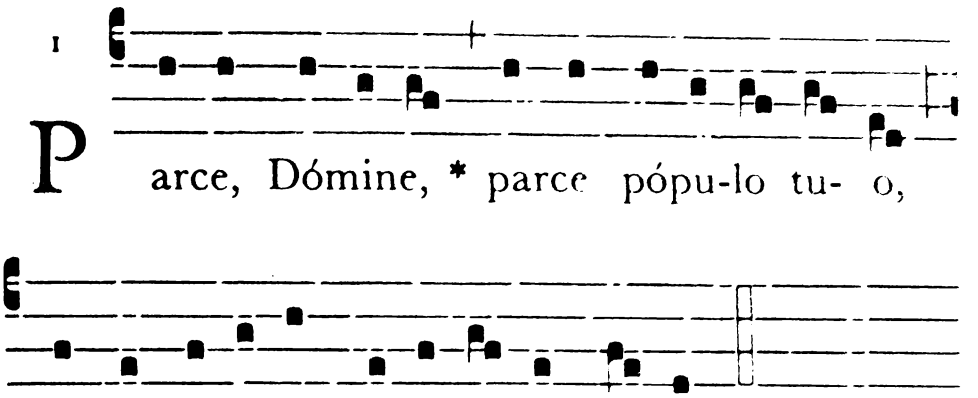
2 Quóniam confirmáta est super nos misericórdia eius, * et véritas Dómini manet *in ætér*num.

3 Glória Patri, *et* Fílio, * et Spirítui Sancto.

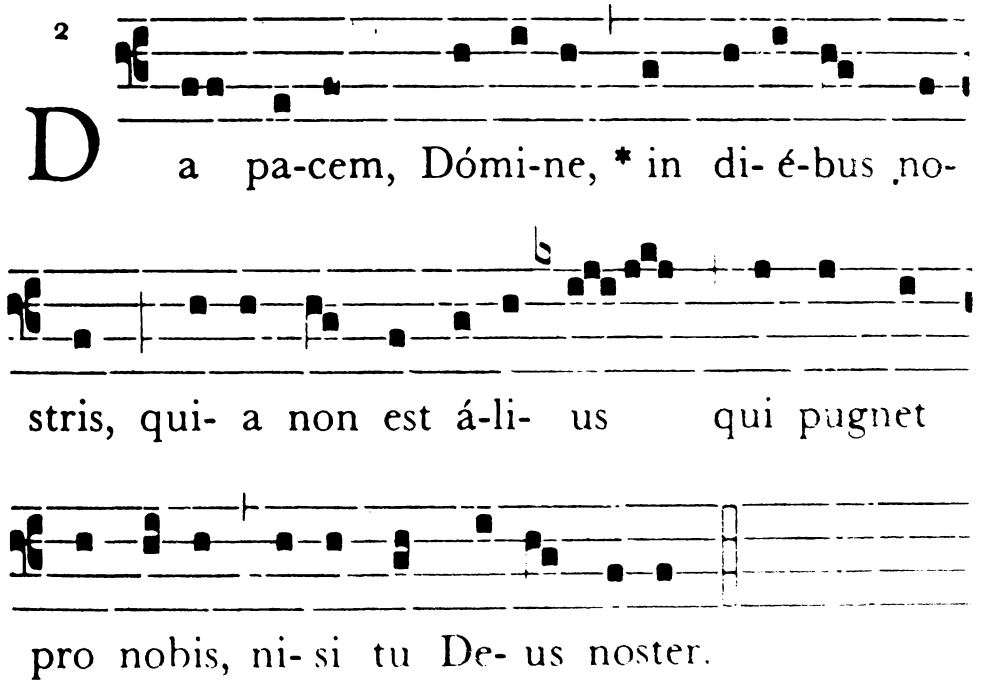
4 Sicut erat in princípio, et nunc *et* semper, * et in sæcula sæculórum. Amen.

La traducción del TANTUM ERGO y LAUDATE, páginas 64 y 65.

PARCE DOMINE

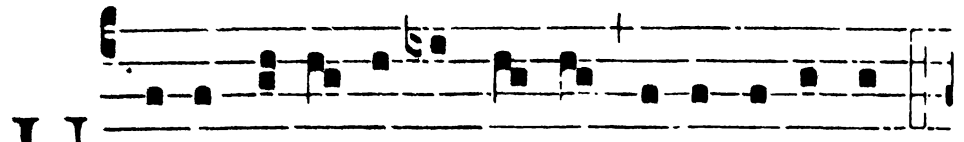


DA PACEM



Traducción, página 2

UBI CARITAS



℣. Congregávit nos in unum Christi amor.
℣. Exsultémus et in ipso iucundémur.
℣. Timeámus et amémus Deum vivum.
℣. Et ex corde diligámus nos sincéro.

Ant. Ubi cáritas est vera, Deus ibi est.

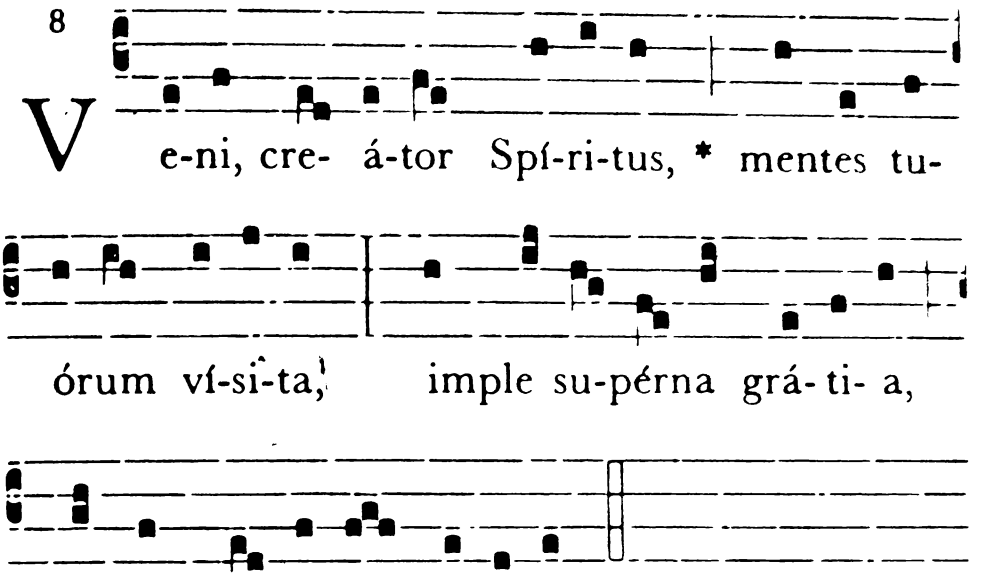
℣. Simul ergo cum in unum congregámur:
℣. Ne nos mente dividámur, caveámus.
℣. Cessent iúrgia malígna, cessent lites.
℣. Et in médio nostri sit Christus Deus.

Ant. Ubi cáritas est vera, Deus ibi est.

℣. Simul quoque cum beátis videámus
℣. Gloriánter vultum tuum, Christe Deus:
℣. Gáudium, quod est imménsum atque probum,
℣. Sæcula per infiníta sæculórum.

Traducción, página 221.

VENI CREATOR



2 Qui díceris Paráclitus,
altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, cáritas
et spiritális únctio.

3 Tu septifórmis múnere,
dígitus patérnæ déxteræ,
tu rite promíssum Patris
sermóne ditans gúttura.

4 Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

5 Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxium.

6 Per te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
teque utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.
Amen.

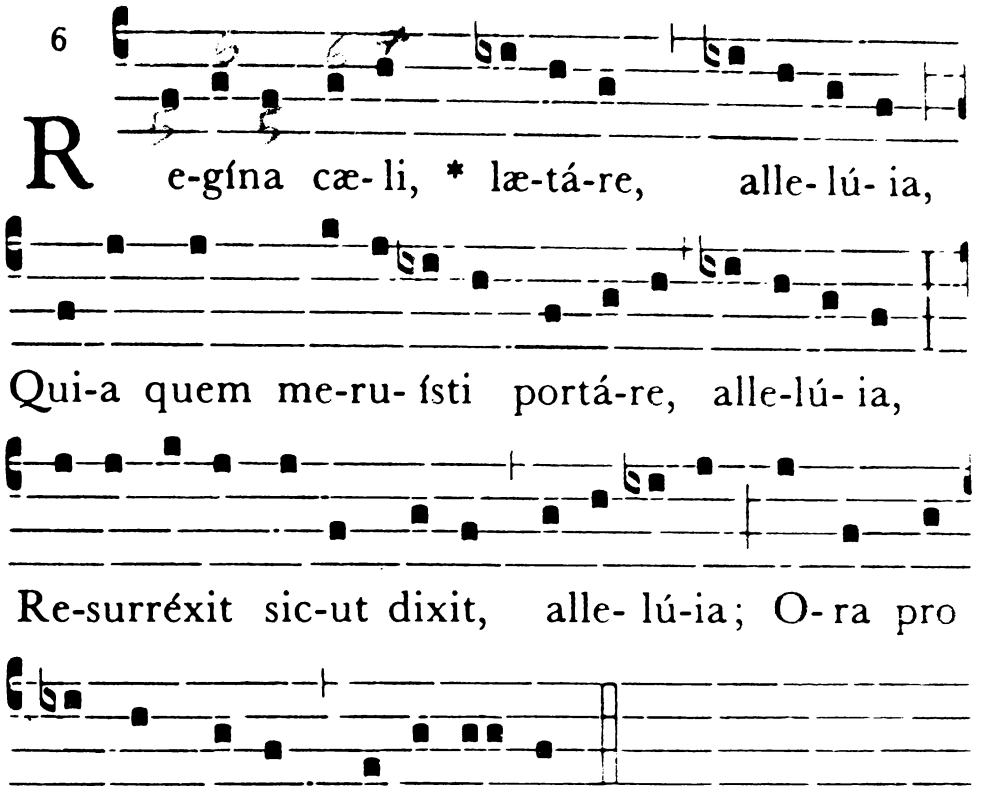
℣. Emítte Spíritum tuum et creabúntur.
℟. Et renovábis fáciem terræ.

Orémus.

Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti, † da nobis in eódem Spíritu recta sápere, * et de eius semper consolatióne gaudére. Per Christum Dóminum nostrum. ℟. Amen.

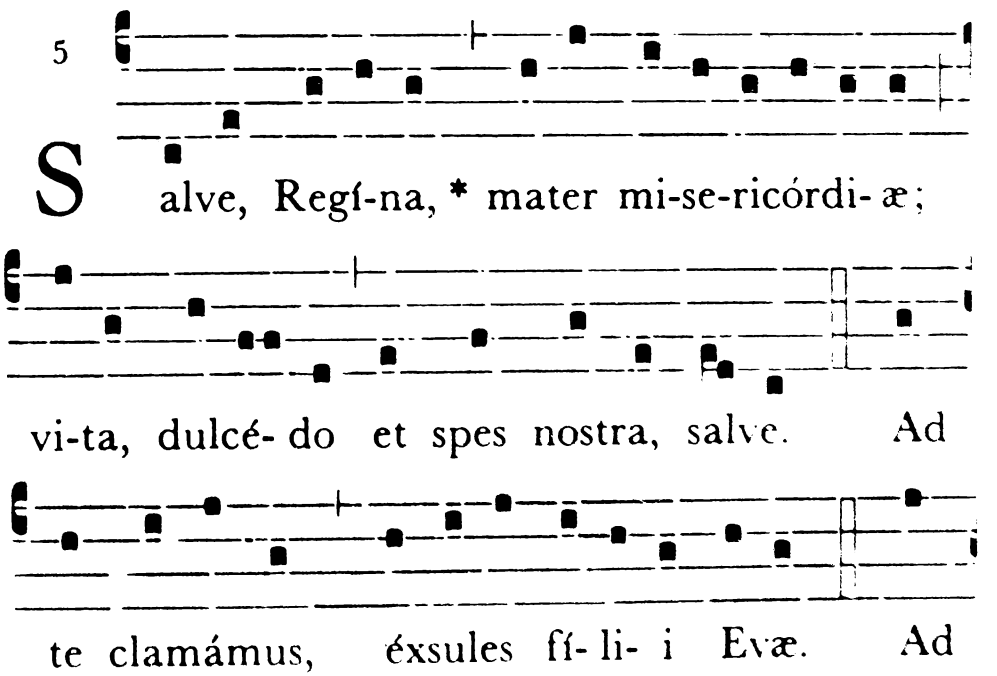
Traducción, página 222

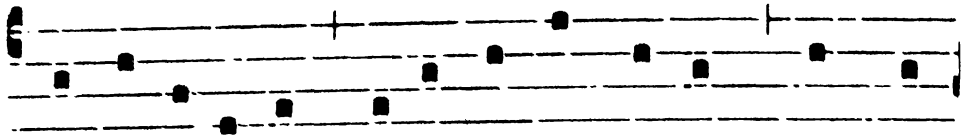
REGINA CÆLI



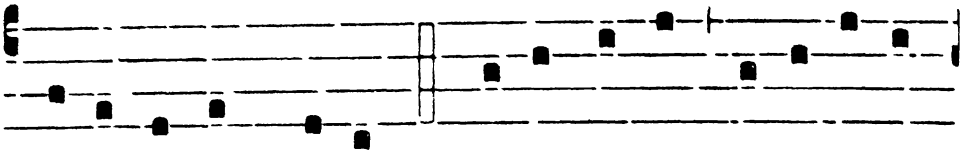
Traducción, página 75

SALVE REGINA

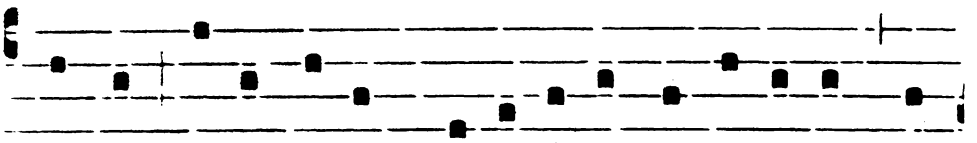




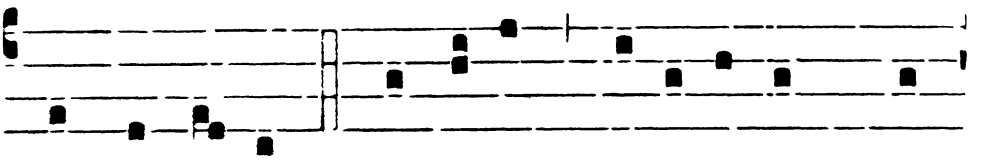
te suspi-rámus, geméntes et flentes in hac



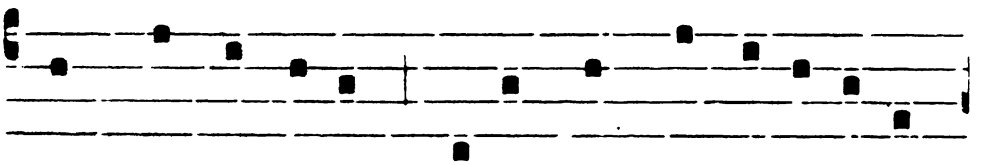
lacrimá-rum valle. E-ia ergo, advocáta



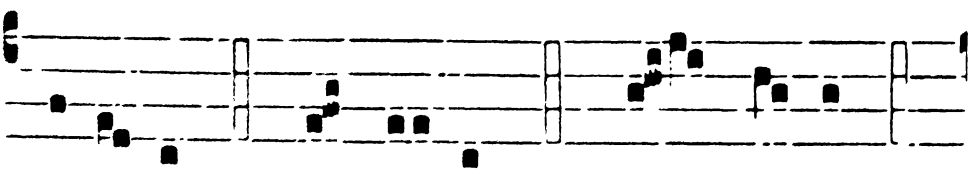
nostra, illos tu-os mi-se-ri-córdes ócu-los ad



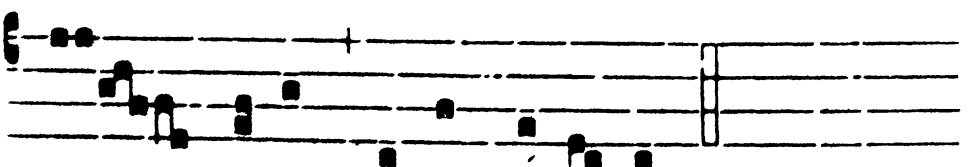
nos convér-te. Et Iesum, bene-díctum fruc-



tum ventris tu-i, nobis post hoc exsí-li-um



osténde. O cle-mens, o pi- a,



o dulcis Virgo Marí- a.

D.– Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R.– **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.**

D.– OREMOS: Omnipotente sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo, preparásteis el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese merecedora de ser digna morada de vuestro Hijo; concedednos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo , Señor nuestro.

R.– **Amén.**

D.– Que el auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

R.– **Amén.**

D.– Ora pro nobis, Sancta Dei Génitrix.

R.– **Ut digni efficiámur promissiónibus Christi.**

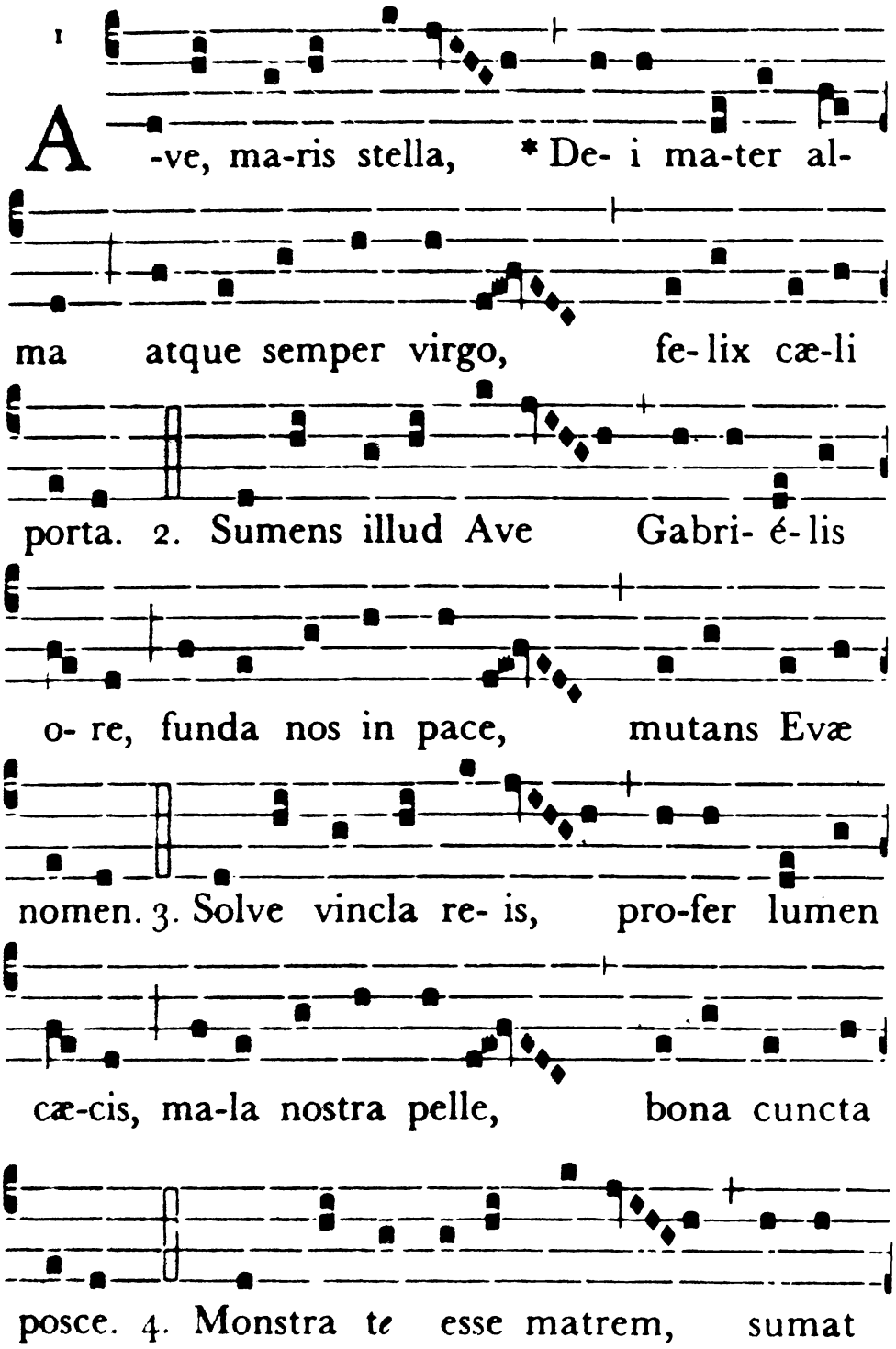
OREMUS.– Omnípotens sempitérne Deus, qui gloriósae Virginis Matris Maríae corpus et ániman, ut dignum Filii tui habitáculum éffici merétur, Spíritu Sancto cooperánte, praeparasti: da, ut cuius commemoratione laetámur, eius pia intercessióne, ab instantibus malis, et a morte perpétua liberémur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

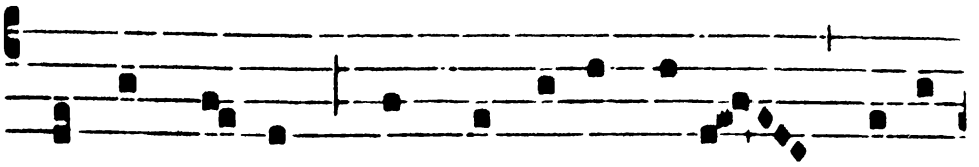
R.– **Amen.**

D.– Divinum auxilium... **R.**– **Amen.**

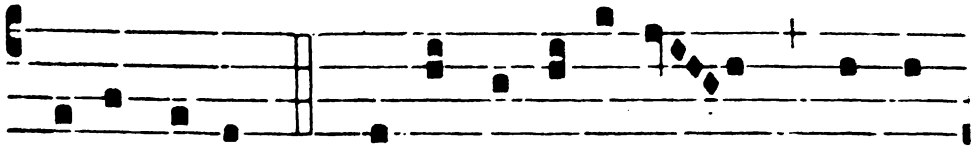
Traducción, página 262.

AVE MARIS STELLA

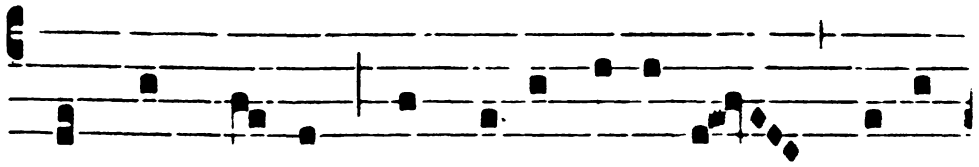




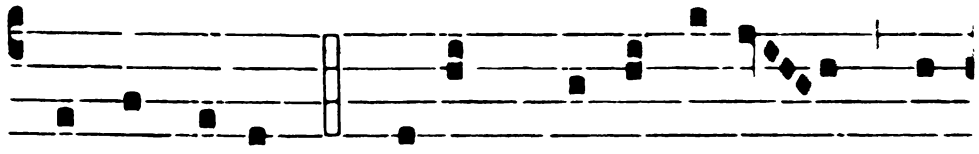
per te pre-ces qui pro nobis natus tu-lit



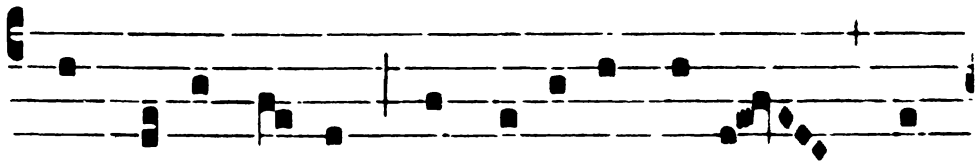
esse tu-us. 5. Virgo singulá-ris, inter



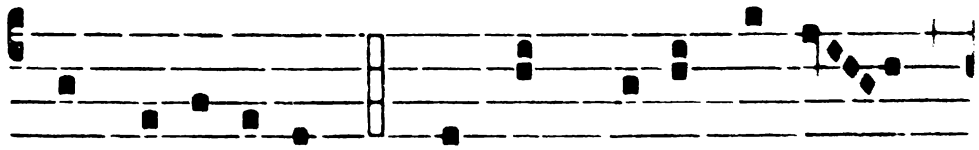
omnes mi- tis, nos culpis solú-tos, mi- tes



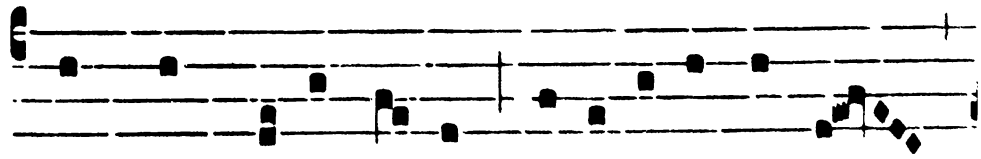
fac et castos. 6. Vi-tam præsta puram, i-



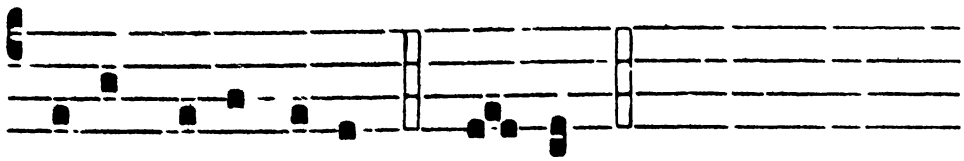
ter para tu- tum, ut vidéntes Iesum, sem-



per collætémur. 7. Sit laus De-o Patri,



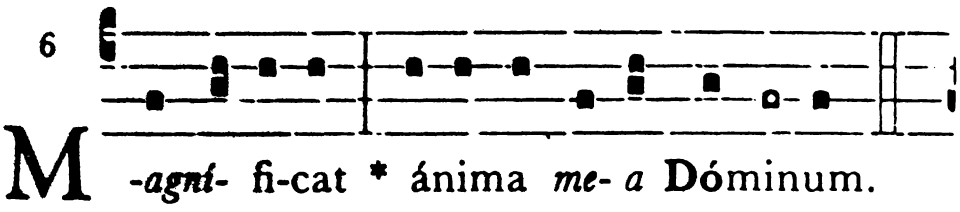
summo Christo de-cus, Spirí- tu- i Sancto,



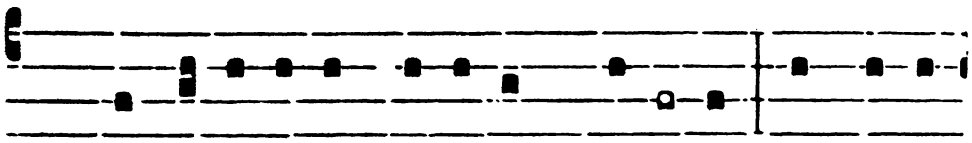
tribus honor unus. A- men.

Traducción, página 223.

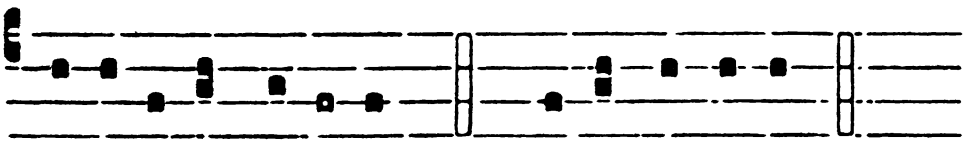
MAGNIFICAT



M -agní- fi-cat * ánima *me- a* **Dóminum.**



℣. 2 *Et ex*sultávit spí-ri- *tus* **me-** us * in De- o



sa-lu-*tá-ri* **me-** o. ℣. 3 *Qui-a* respéxit.

3 *Quia* respéxit humilitátem ancíllæ **suæ,** * ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes gene-*ratió*nes.

4 *Quia* fecit mihi magna, *qui* **po**tens est, * et sanctum *nomen* **ei**us.

5 *Et mi*sericórdia eius a progénie in *pro*génies * timén*tibus* **eum.**

6 *Fecit* poténtiam in brácchi*o* **suo,** * dispérsit supérbos mente *cordis* **sui.**

Traducción, página 223.

7 *Depósuit* poténtes *de* **se**de, * et exal*távit* **hú**miles.

8 *Esuriéntes* implévit **bo**nis, * et dívites dimísit *in***á**nes.

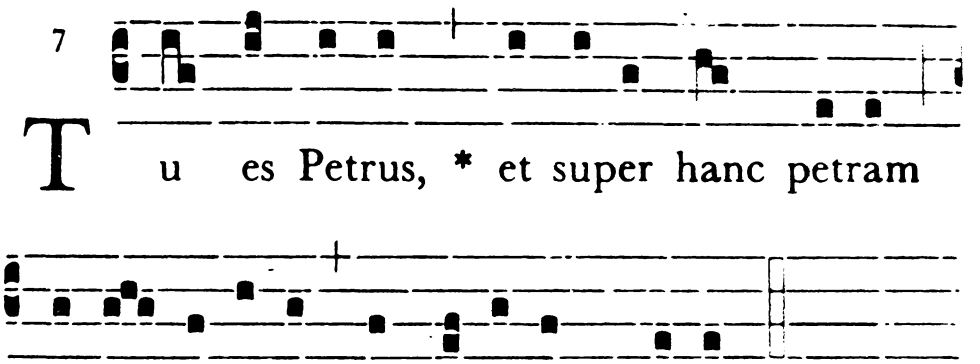
9 *Suscé*pit Israel, púe*rum* **su**um, * recordátus misericór*diæ* **suæ**.

10 *Sicut* locútus est ad pa*tres* **nos**tros, * Abraham et sémini *eius in* **sæ**cula.

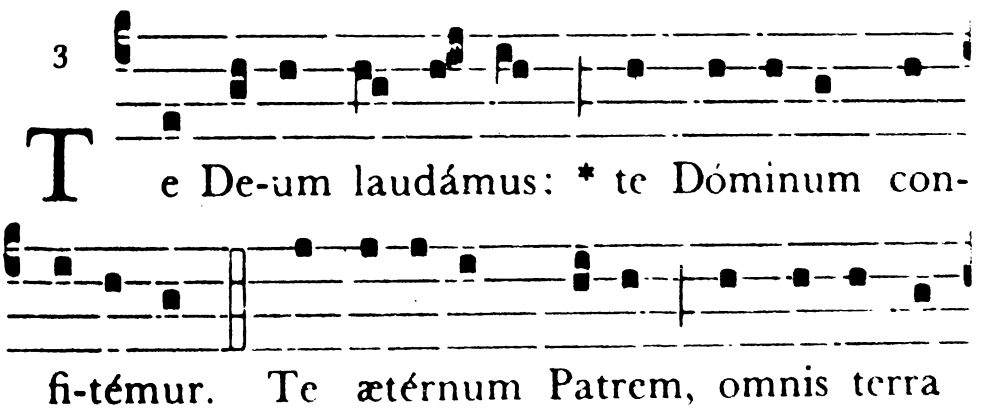
11 *Glória* Patri, *et* **Fí**lio, * et Spirítui **Sanc**to.

12 *Sicut* erat in princípio, et nunc *et* **sem**per, * et in sæcula sæcu*lórum*. **A**men.

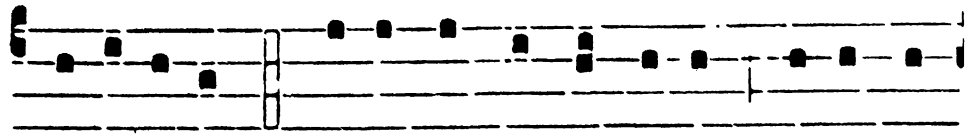
TU ES PETRUS



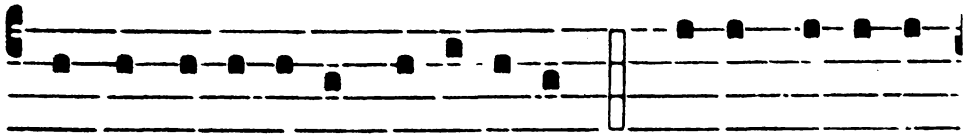
HYMNUS TE DEUM



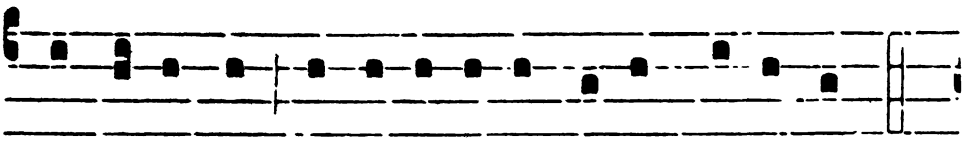
Traducción, página 225.



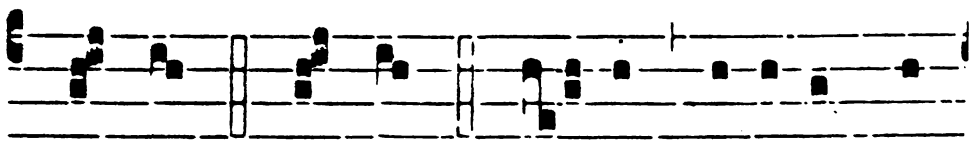
vene-rá-tur. Ti-bi omnes ánge-li, ti-bi cæ-



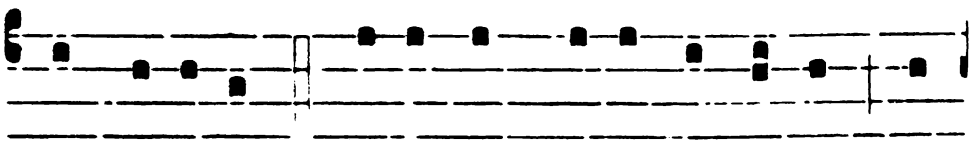
li et uni-vérsæ potestá-tes: Ti-bi chérubim



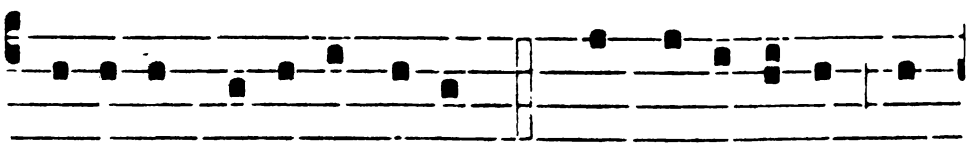
et séraphim incessá-bi-li voce proclámant:



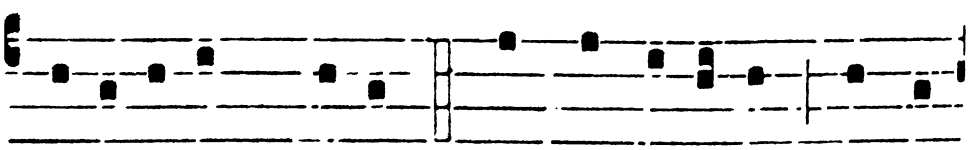
Sanctus: Sanctus: Sanctus Dóminus De-



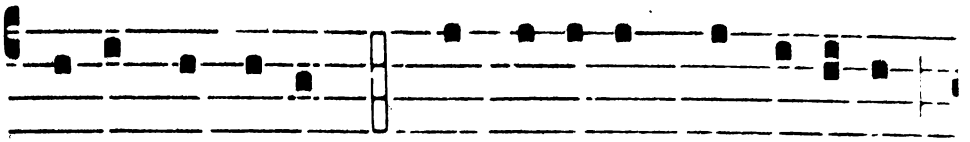
us Sába- oth. Pleni sunt cæ-li et terra ma-



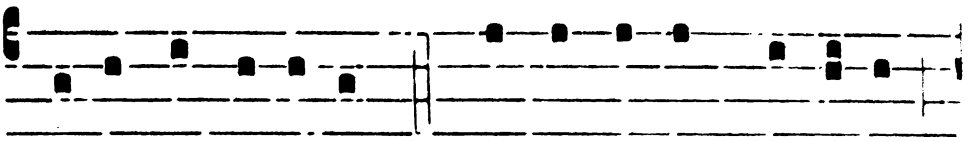
iestá-tis gló-ri- æ tu- æ. Te glo-ri- ó-sus A-



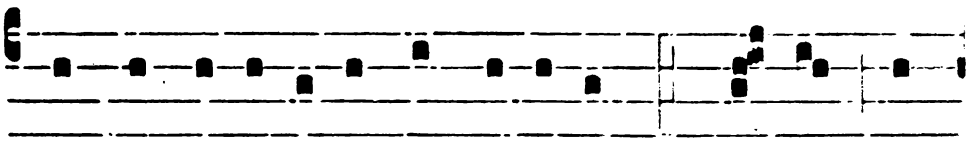
posto-lórum chorus. Te prophe-tárum laudá-



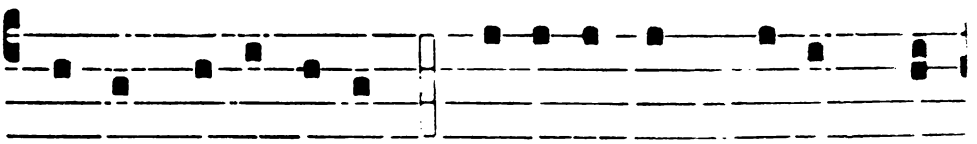
bi-lis núme-rus. Te mártyrum candidátus



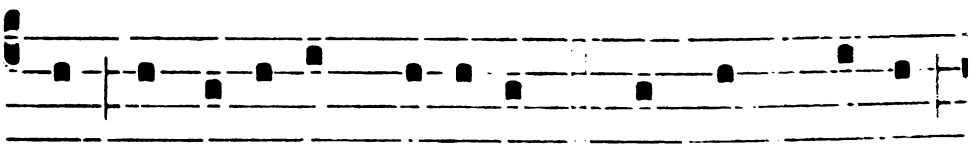
laudat ex- érci-tus. Te per orbem terrárum



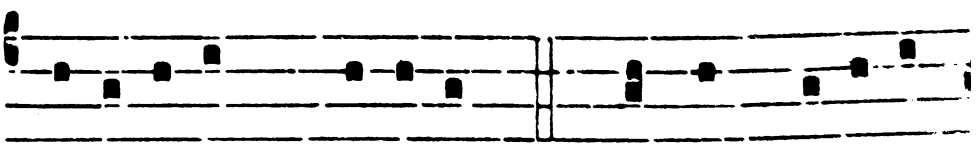
sancta confi-té-tur Eccle-si- a: Pa-trem im-



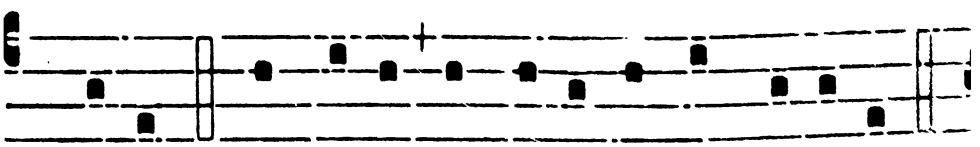
ménsæ ma-iestá-tis; Vene-rándum tu- um ve-



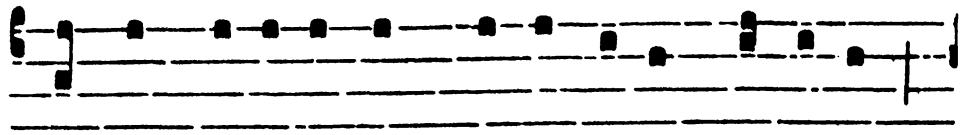
rum et úni-cum Fí- li- um; Sanctum quoque



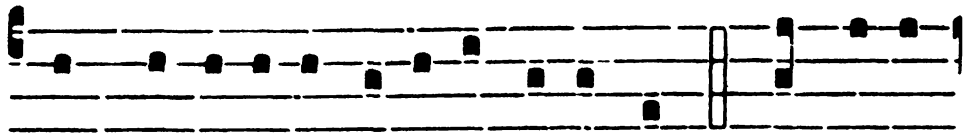
Pa-rácli-tum Spí-ri- tum. Tu rex gló-ri- æ,



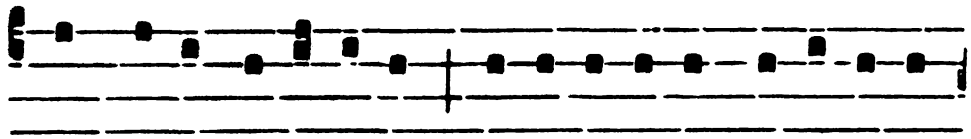
Christe. Tu Patris sempi-térnus es Fí- li- us.



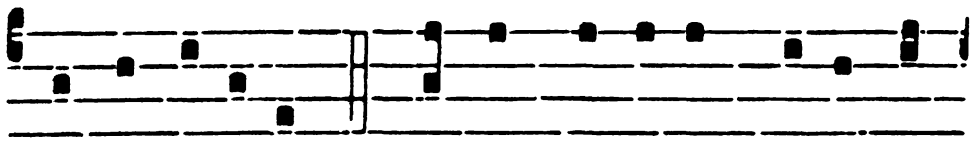
Tu, ad libe-rándum susceptúrus hómi-nem,



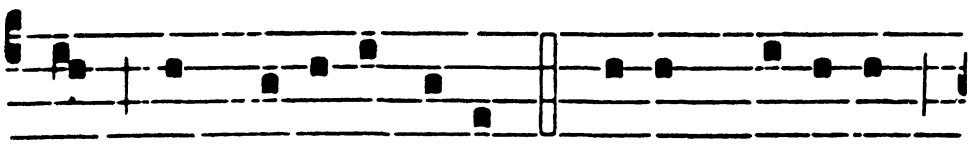
non horru- ísti Vírgi-nis ú-te-rum. Tu, devíc-



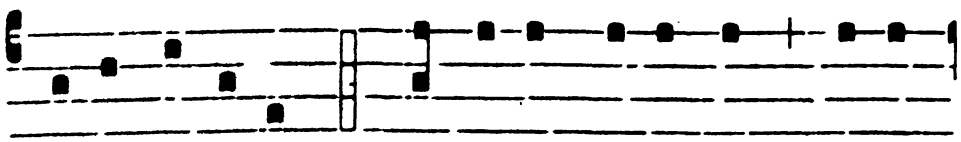
to mortis acú-le- o, a-peru- ísti credéntibus



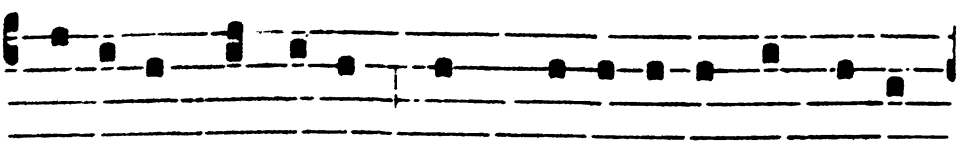
regna cæ-lórum. Tu ad déxteram De- i se-



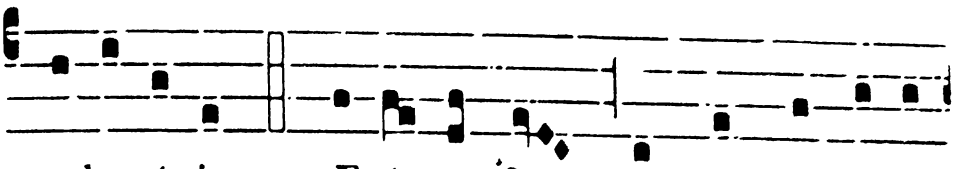
des in gló-ri- a Patris. Iudex cré-deris



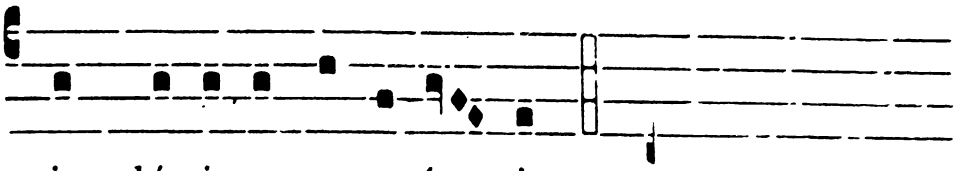
esse ventúrus. Te ergo quæsumus, tu- is



fámu-lis súbveni, quos pre-ti- ó-so sánguine

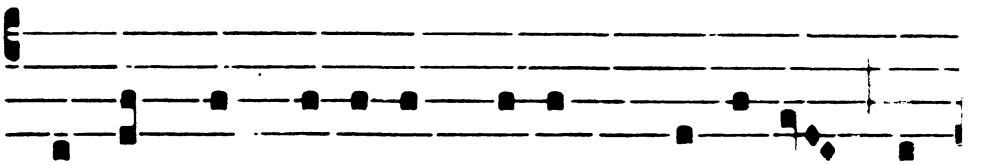


redemísti. Ætérna fac cum sanctis tu- is

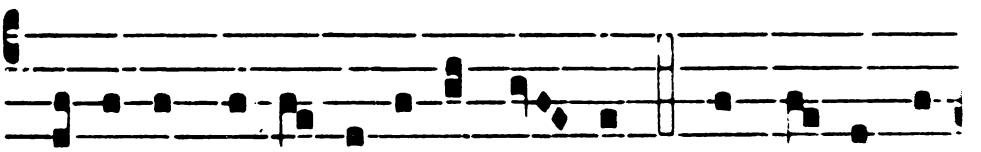


in gló-ri- a numerá- ri.

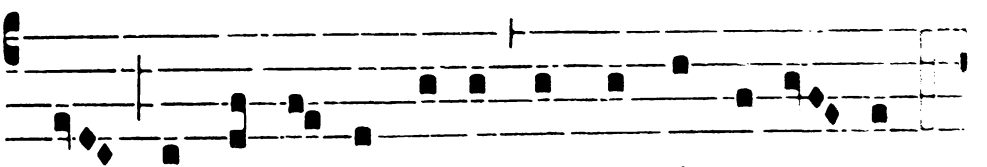
Hæc ultima pars hymni ad libitum omitti potest:



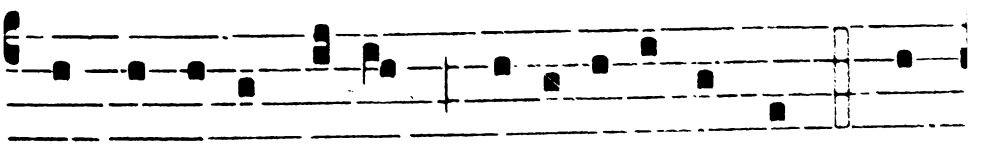
Salvum fac pópu-lum tu- um, Dómine, et



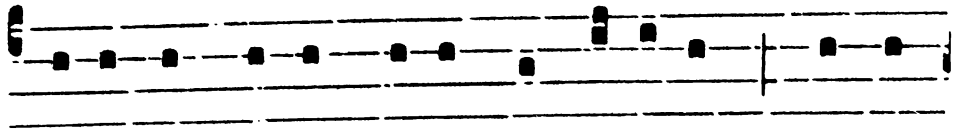
bé-nedic he-re-di- tá-ti tu- æ. Et re- ge e-



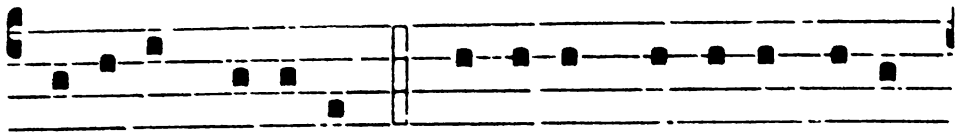
os, et extól-le il-los usque in æ-tér- num.



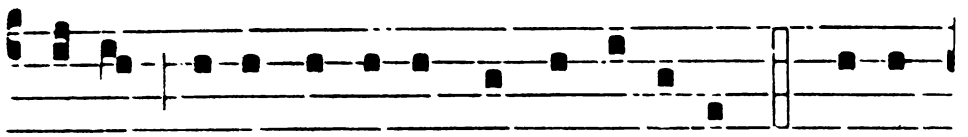
Per síngulos di- es, bene-dí-cimus te; Et



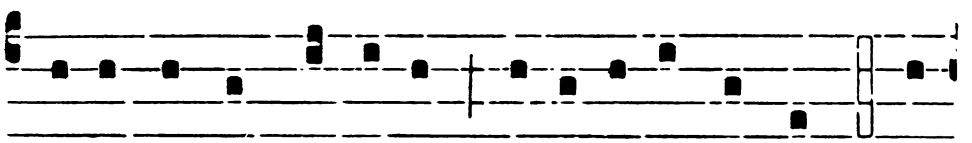
laudámus nomen tu- um in sæculum, et in



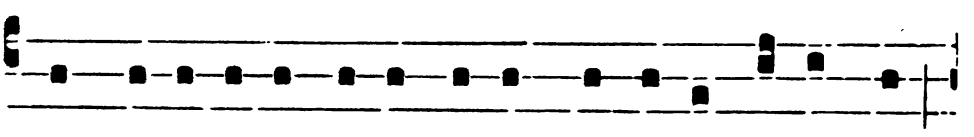
sæ-culum sæcu-li. Digná-re, Dómine, di- e



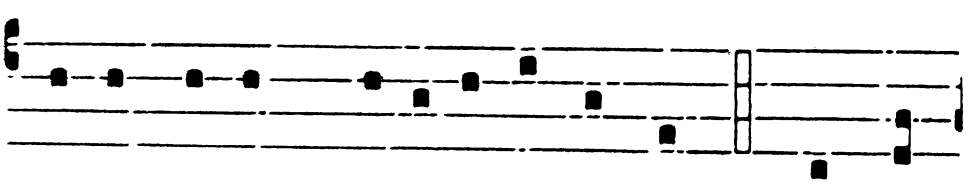
isto sine peccá-to nos custodí- re. Mi-se-



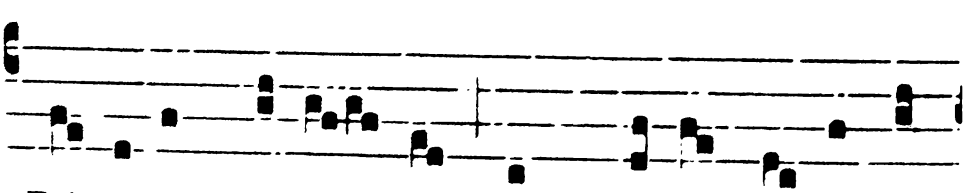
ré-re nostri, Dómi-ne, mi- se-rére nostri. Fi-



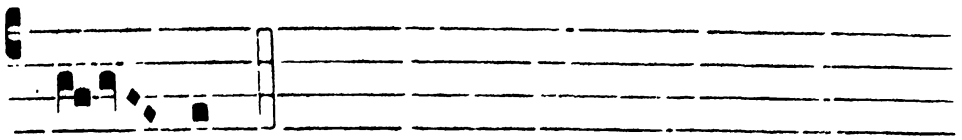
at mi-se- ri-córdi- a tu- a, Dómine, super nos



quemádmodum sperá-vimus in te. In te,



Dómi-ne, spe-rá- vi: non confúndar in æ-



tér- num.

℣. Benedicámus Patrem et Fílium cum Sancto Spíritu.
℟. Laudémus et superexaltémus eum in sæcula.

℣. Benedíctus es, Dómine, in firmaménto cæli.
℟. Et laudábilis, et gloriósus, et superexaltátus in sæcula.

℣. Dómine, exáudi oratiónem meam.
℟. Et clamor meus ad te véniat.

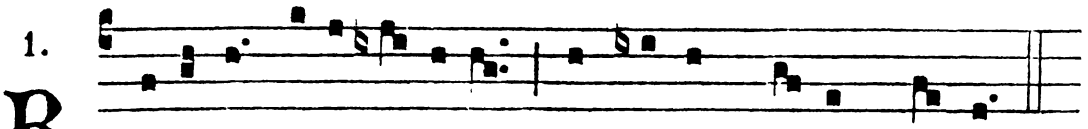
Orémus.

Deus, cuius misericórdiæ non est número et bonitátis infinítus est thesáurus, † piíssimæ maiestáti tuæ pro collátis donis grátias ágimus, tuam semper cleméntiam exorántes, * ut qui peténtibus postuláta concédis, eósdem non déserens, ad præmia futúra dispónas. Per Christum Dóminum nostrum. ℟. Amen.

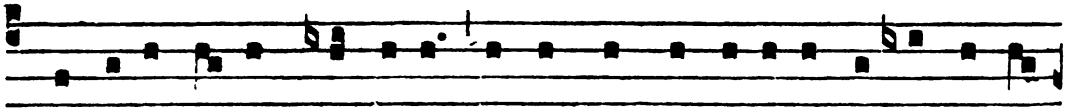
OTROS CANTOS GREGORIANOS NO INCLUIDOS EN EL «IUBILATE DEO»

TIEMPO DE ADVIENTO: RORATE

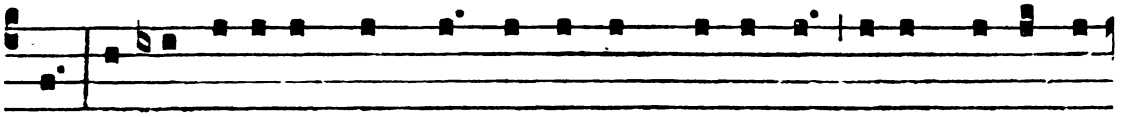
1.



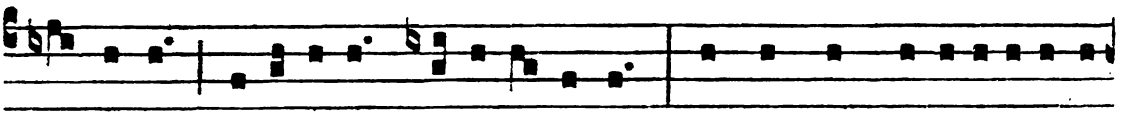
R Orá-te caéli dé-super, et núbes plú- ant jústum.
Repetitur Roráte.



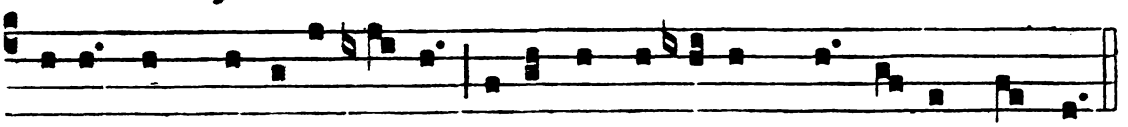
1. Ne i-rascá-ris Dómine, ne ultra memíne-ris in-iqui-tá-



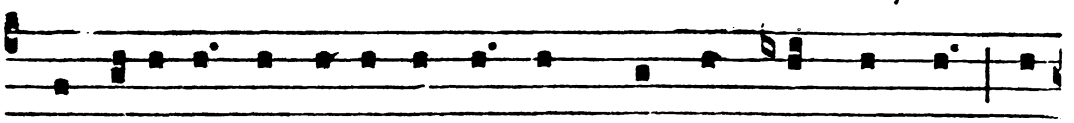
tis : ecce cí-vi-tas Sáncti fácta est de-sérta : Sí- on de-sérta



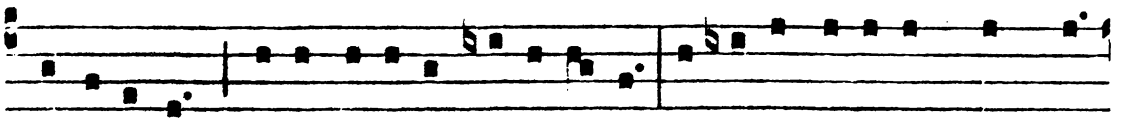
fácta est : Jerúsa-lem deso-lá-ta est : dómus sancti-ficati-ónis



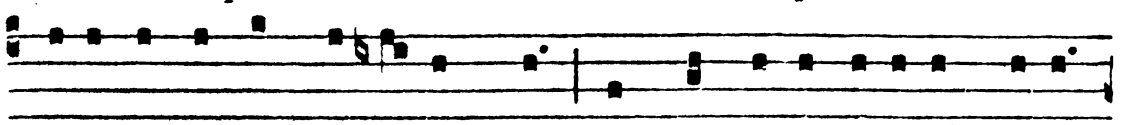
tú-ae et gló-ri-ae tú-ae, ubi lauda-vérunt te pátres nóstri.
℣. Roráte.



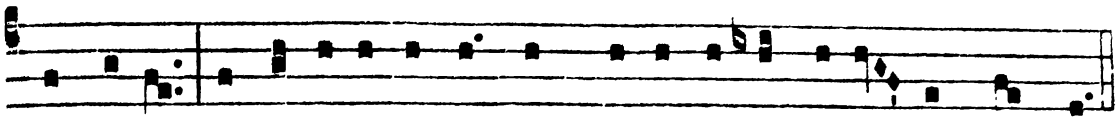
2. Peccávimus, et fácti súmus tamquam immúndus nos, et



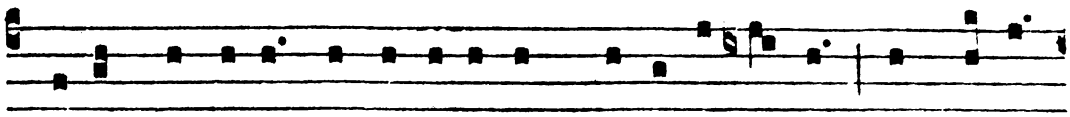
ce-cídimus quasi fó-li- um univérsi : et iniqui-tátes nóstrae



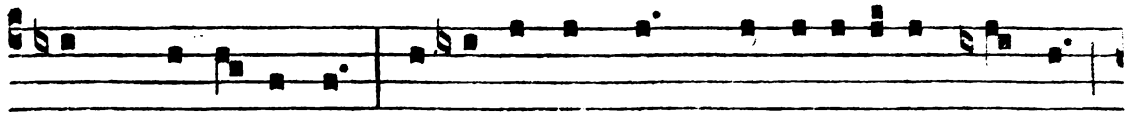
quasi véntus abstu- lé-runt nos : abscondísti fáci-em tú-am



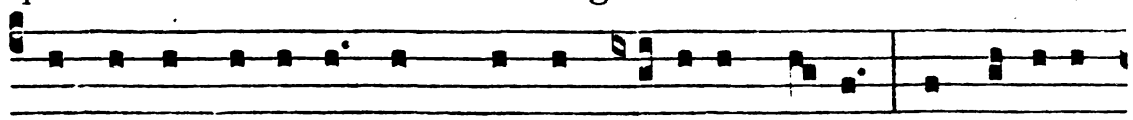
a nóbis, et alli-sísti nos in mánu in-iqui-tá- tis nóstrae.
℟. Roráte.



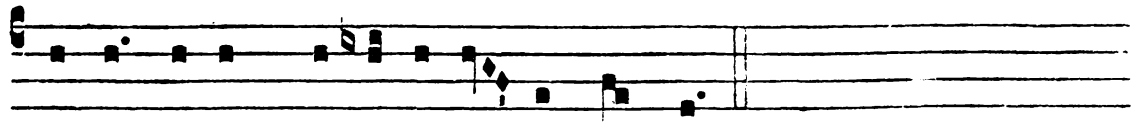
3. Víde Dómine afflicti-ónem pópu-li tú- i, et mítte



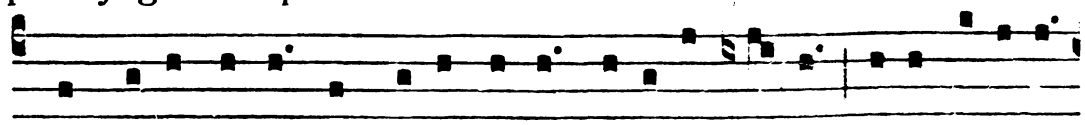
quem missú-rus es : emítte Agnum dominatórem térrae,



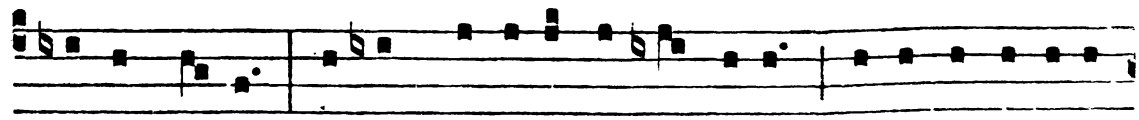
de pétra de-sérti ad móntem fí-li-ae Sí- on : ut áuferat



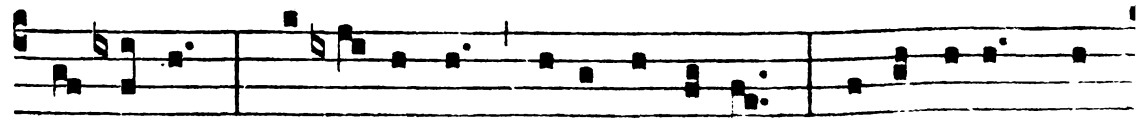
ípse júgum capti-vi-tá- tis nóstrae. ℟. Roráte.



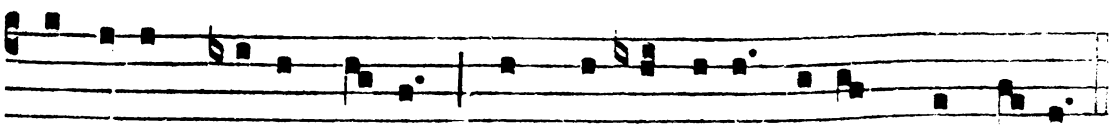
4. Conso-lámi-ni, conso-lámi-ni, pópule mé- us : ci-to véni- et



sá-lus tú- a : qua-re moeróre consúme-ris, qui- a innovávit

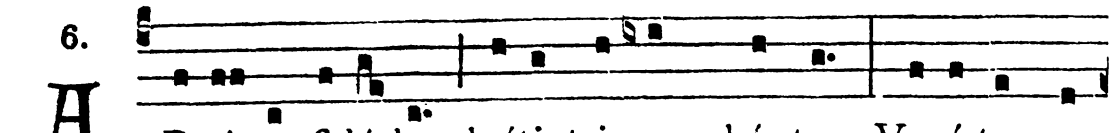


te dó-lor? Salvábo te, nó-li timé-re, égo enim sum

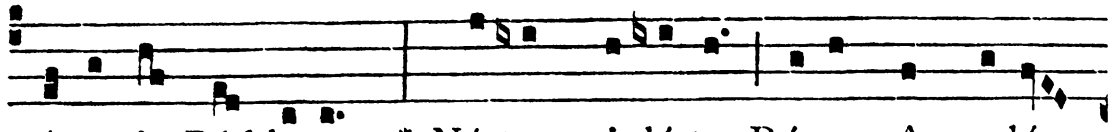


Dóminus Dé- us tú- us, Sánctus Isra-el, redémptor tú- us.
℟. Roráte

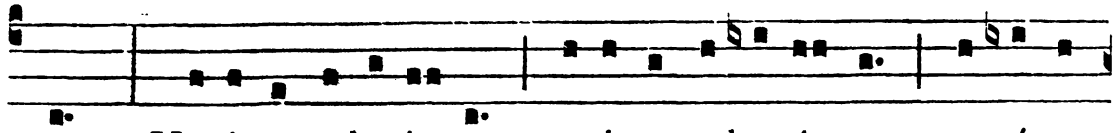
6.



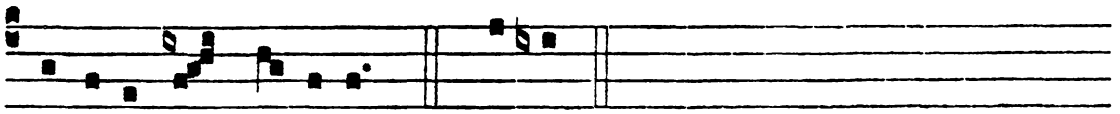
A D- éste fidé-les, laéti, tri- umphántes : Vení-te, ve-



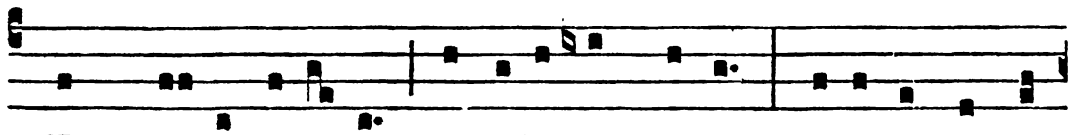
ní-te in Béthle- em : * Ná-tum vi-dé-te Régem Ange-ló-



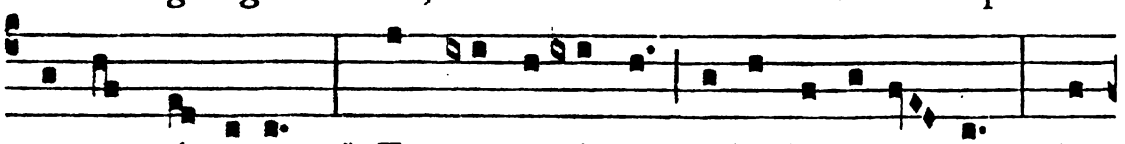
rum : Vení-te, adoré-mus, vení-te, ad-oré-mus, ve-ní-te



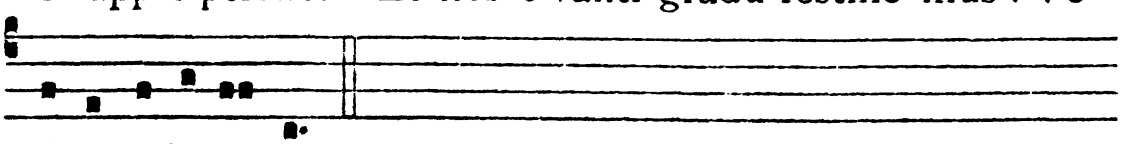
adorémus Dóminum. * Ná-tum.



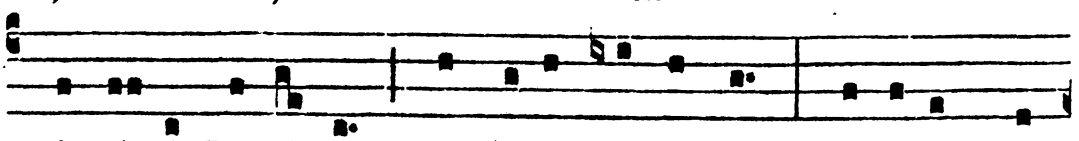
2. En gré-ge re-lícto, húmi-les ad cúnas Vocá-ti pastó-



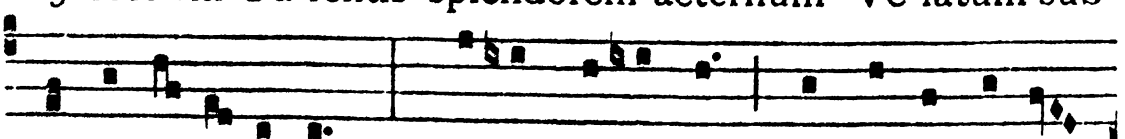
res áppró-perant : * Et nos o-vánti grádu festiné-mus : Ve-



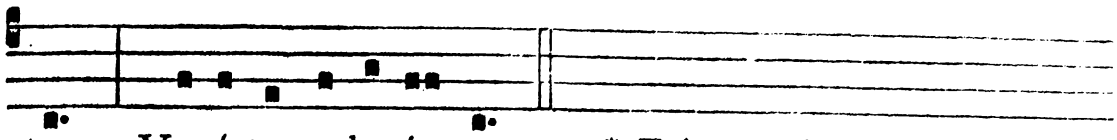
ní-te, adoré-mus, etc. * Et nos ovánti.



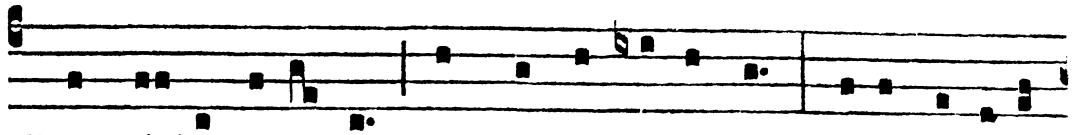
3. Aetérni Pa-réntis splendórem aetérnum Ve-látum sub



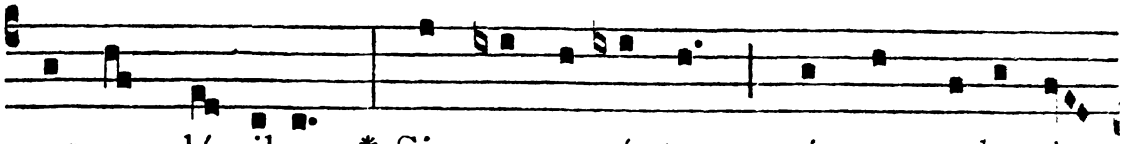
cárne vi-dé-bimus : * Dé- um infántem, pánnis invo-lú-



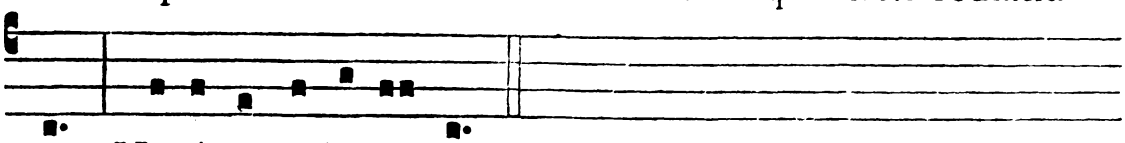
tum : Ve-ní-te, adoré-mus, etc. * Déum infántem.



4. Pro nó-bis egé-num et foéno cubántem Pí- is fove-á-



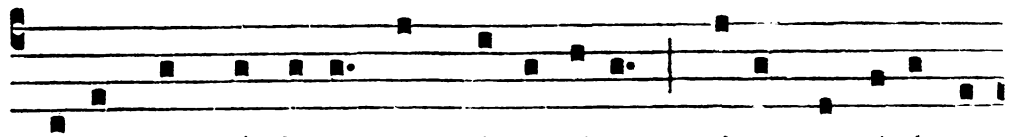
mus amplé-xibus : * Sic nos amántem quis non redamá-



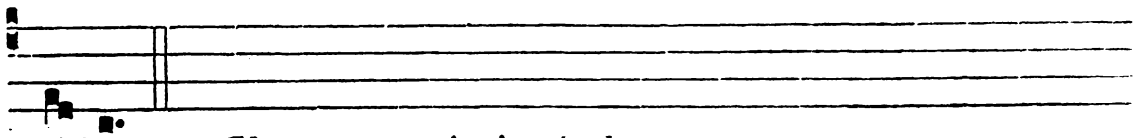
ret? Ve-ní-te, adoré-mus, etc. * Sic nos.

TIEMPO DE CUARESMA: ATTENDE, DOMINE

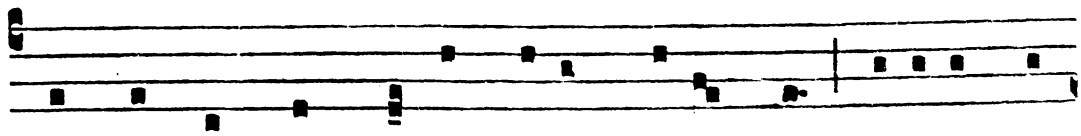
5.



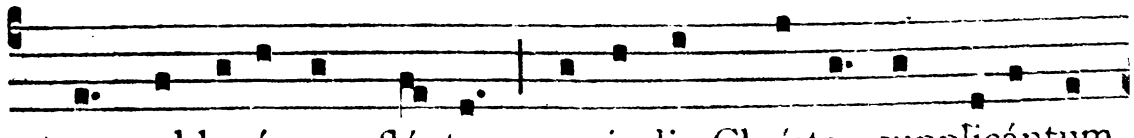
ATténde Dómine, et mi-se-rére, qui-a peccávimus



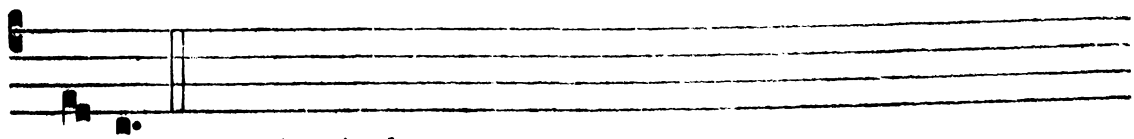
tí-bi. *Chorus repetit* Atténde.



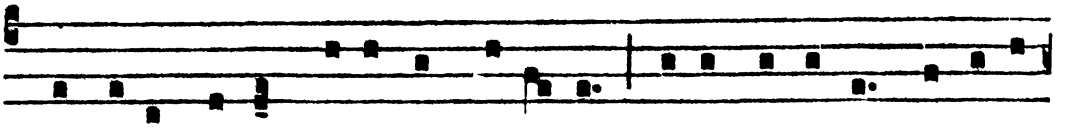
1. Ad te Rex súmme, ómni-um redémptor, óculos nó-



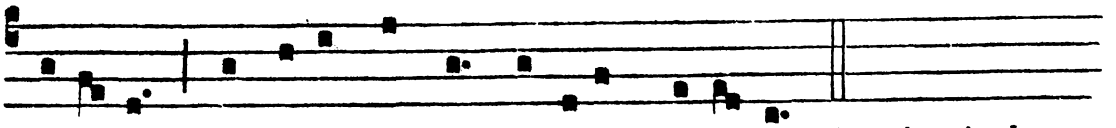
stros sublevámus fléntes : exáudi, Chríste, supplicántum



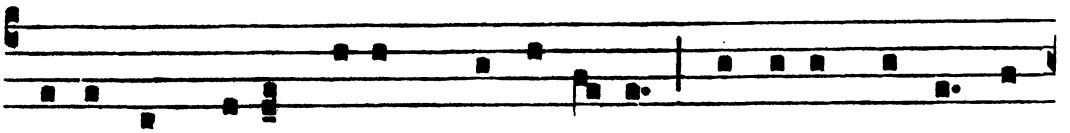
pré-ces. ℟. Atténde.



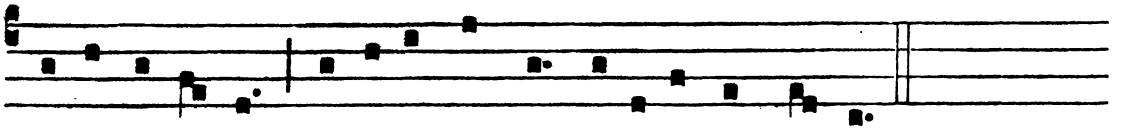
2. Déxtera Pátris, lápis angu-lá-ris, ví-a sa-lú-tis, jánu-a



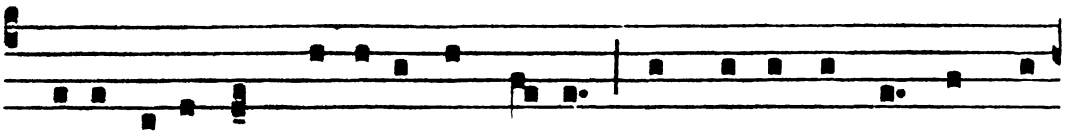
caeléstis, áblu-e nóstri máculas de-lícti. ℟. Atténde.



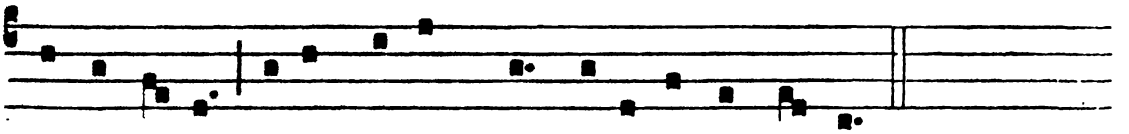
3. Rogámus, Dé-us, tú-am ma-jestá-tem : áuribus sácris gé-



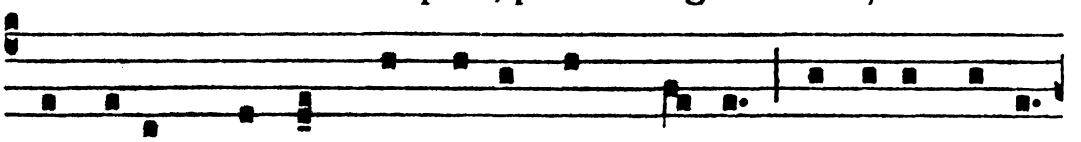
mi-tus exáudi : crímina nóstra plácidus indúlge. ℟. Atténde.



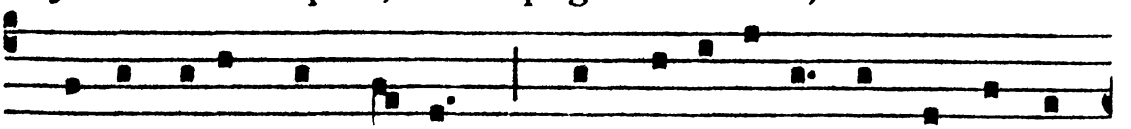
4. Tíbi fatémur crímina admíssa : contrí-to córde pándi-



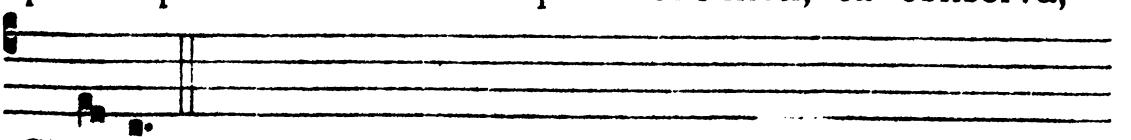
mus occúlta : tú-a Redémptor, pí-e-tas ignóscat. ℟. Atténde.



5. Innocens cáptus, nec repúgnans dúctus, téstibus fálsis

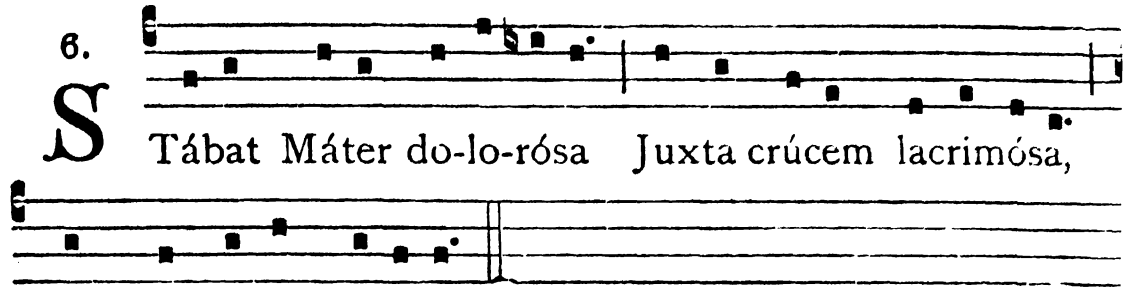


pro ímpi-is damná-tus : quos redemísti, tu consérva,



Chríste. ℟. Atténde.

DOLORES DE LA VIRGEN: STABAT MATER



2. Cujus ánimam geméntem,
Contristátam et doléntem
Pertransívit gládius.

3. O quam tristis et afflícta
Fuit illa benedícta
Mater Unigéniti!

4. Quae maerébat et dolébat,
Pia Mater, dum vidébat
Nati poenas ínclytl.

5. Quis est homo, qui non fieret,
Matrem Chrlsti si vidéret
In tanto supplício?

6. Qui non posset contristári,
Chrlsti Matrem contemplári
Doléntem cum Fílio?

7. Pro peccátis suae gentis
Vidit Jesum in torméntis
Et flagéllis súbditum.

8. Vidit suum dulcem Natum
Moriéndo desoiátum,
Dum emísit spíritum.

9. Eja, Mater, fons amóris,
Me sentíre vim dolóris
Fac, ut tecum lúgeam.

10. Fac, ur árdeat cor meum
In amándo Christum Deum,
Ut sibi compláceam.

11. Sancta Mater, istud agas,
Crucifíxi fige plagas
Cordi meo válide.

12. Tui Nati vulnerati,
Tam digháti pro me pati
Poenas mecum divide.

13. Fac me tecum pie flere.
Crucifíxo condolére,
Donec ego vixero.

14. Juxta crucem tecum stare
Et me tibi sociáre
In planctu desidero.

15. Virgo virginum praeciara.
Mihi jam non sis amára:
Fac me tecum plangere.

16. Fac, ut portem Christi mortem
Passiónis fac consórtem
Et plagas recólere.

17. Fac me plagis vulnerari.
Fac me cruce inebriári
Et cruóre Filii.

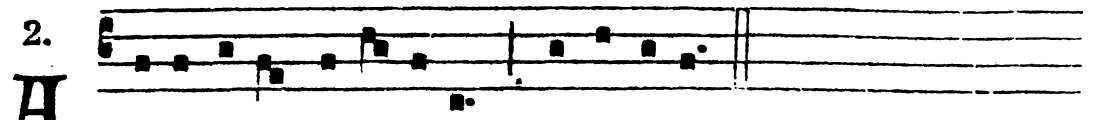
18. Flammis ne urar succénsus.
Per te, Virgo, sim defénsus
In die judicii.

19. Christe, cum sit hinc exire,
Da per Matrem me venire
Ad palmam victóriae.

20. Quando corpus morietur,
Fac, ut ánimae donétur
Paradisi glória Amen

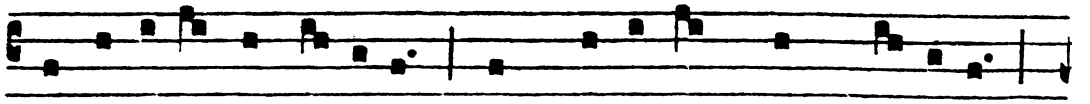
TIEMPO DE RESURRECCION: ALELLUIA

2.

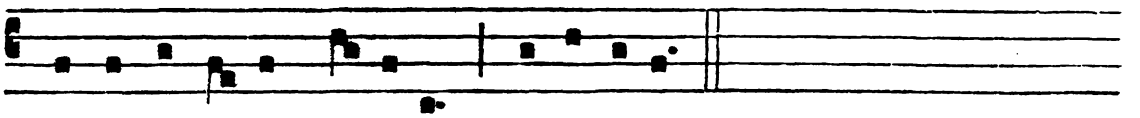


A Lle-lú-ia, alle-lú-ia, alle-lú-ia.

Chorus repetit Allelúia.



1. O fí-li- i et fí- li-ae, Rex caeléstis, Rex gló-ri-ae,



Mórte surré-xit hó-di- e, alle-lú-ia. ℟. Allelúia.

2. Et mane prima sábbati, ad óstium monuménti, accessérunt discípuli, allelúia. R/. Allelúia.

3. In hoc fésto sanctíssimo sit laus et iubilátio, benedicamus Dómino, Allelúia. R/. Allelúia.

4. De quíbus nos humíllimas devótas atque débitas Deo dicámus grátias, allelúia. R/. Allelúia.

CANTOS VARIOS

O SALUTARIS

Oh saludable Hostia
que abres la puerta del cielo:
en los ataques del enemigo
danos fuerza, concédenos tu auxilio.

Al Señor Uno y Trino
se atribute eterna gloria:
y El vida sin término
nos otorgue en la Patria.

PARCE DOMINE

Perdona, Señor, perdona a tu pueblo;
no estés eternamente enojado.

DA PACEM

Concede la paz, Señor, en nuestro días,
porque no hay otro que luche en nuestro favor
sino Tu, Dios nuestro.

UBI CARITAS

Ant. Donde hay caridad verdadera, allí está Dios.

V.– Nos congregó y unió el amor de Cristo.
V.– Saltemos de gozo y alegrémonos en El.
V.– Temamos y amemos al Dios vivo.
V.– Amémonos con sincero corazón.

Ant. Donde hay caridad verdadera, allí está Dios.

V.– Ya que nos agrupamos en asamblea.
V.– No estemos divididos en el espíritu, cuidado.
V.– Cesen las discordias malditas, cesen las luchas.
V.– En medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad verdadera, allí está Dios.

V.– Junto también con los Santos veamos
V.– Gozosamente tu rostro, Cristo Dios,
V.– El gozo que es inmenso y puro,
V.– Por infinitos siglos de los siglos. Amén.

VENI CREATOR

1.– Ven, Espíritu Creador,
visita las mentes de los tuyos;
llena de gracia celestial
los corazones que Tu creaste.

2.– Tú, llamado el Consolador,
Don del Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

3.– Tú, con tus siete dones,
eres fuerza de la diestra de Dios.
Tú, el prometido por el Padre;
tu palabra enriquece nuestros labios.

4.– Enciende tu luz en nuestras mentes,
infunde tu amor en nuestros pechos,
y a la debilidad de nuestra carne
vigorízala con redoblada fuerza.

5.– Al enemigo ahuyéntalo bien lejos,
danos la paz cuanto antes;
yendo Tú delante como guía
sortearemos todos los peligros.

6.– Que por Ti conozcamos al Padre,
conozcamos igualmente ai Hijo
y en Ti, Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.

V.– Envía tu espíritu y todo será creado.

R.– Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R.– Amén.

AVE MARIS STELLA

1.– Salve, del mar Estrella,
de Dios Madre venerable
y siempre Virgen,
feliz puerta del Cielo.

2.– Recibiste aquél «AVE»
de boca de Gabriel:
afiánzanos en paz
cambiando el nombre de «EVA».

3.– Suelta las cadenas de los reos,
da luz a los ciegos,
líbranos de nuestros males,
y alcánzanos todos los bienes.

4.– Muestra que eres nuestra Madre:
que reciba de Ti nuestras preces
el que por nosotros nació
y quiso ser Hijo tuyo.

5.– Virgen singular,
entre todas humilde.
Haz que, limpios de culpa,
seamos humildes y castos.

6.– Danos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que, viendo a Jesús,
siempre nos alegremos.

7.– Alabanza a Dios Padre,
la suma honra a Cristo
y al Espíritu Santo:
a los Tres un mismo honor. Amén.

TE DEUM

A Ti, oh Dios, te alabamos,
a Ti, Señor, te reconocemos.
A Ti, Eterno Padre, te venera toda la creación.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar
Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del Universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A Ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable de los Profetas,
el blanco ejército de los Mártires.

A Ti la Iglesia Santa
extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana,
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino del Cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como Juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus Santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.
Sé su Pastor y ensálzalo eternamente.
Día tras día te bendecimos
y alabamos tu Nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti.

En Ti, Señor, confié,
no me vea defraudado para siempre.

TU ES PETRUS

Tu eres Pedro, y sobre esta piedra
edificaré mi Iglesia.

TIEMPO DE ADVIENTO: RORATE

¡Enviad, cielos, vuestro rocío de lo alto;
y que las nubes lluevan al Justo!

1.—No te irrites, Señor, no te acuerdes
de nuestras iniquidades.
Mira que la ciudad santa está desierta:
Sión ha quedado desierta, Jerusalén está desolada.
la casa de tu santificación y de tu gloria
en donde te alabaron nuestros padres.

2.—Hemos pecado, y nos hemos hecho semejantes
al hombre inmundo,
y todos hemos caido como la hoja.
Nuestras maldades nos han arrebatado como el viento.
Escondiste tu faz de nosotros y nos has estrellado
en castigo de nuestra iniquidad.

3.—Mira, Señor, la aflición de tu pueblo,
y envía al que has de enviar.
Envía al Cordero Dominador de la tierra,
de la piedra del desierto al monte de la hija de Sión:
para que El mismo nos quite el yugo
de nuestro cautiverio.

4.—Consolaos, consolaos, pueblo mío,
que pronto vendrá tu salvación.
¿Por qué te consumes de tristeza
y el dolor te ha demudado? Te salvaré, no temas:
pues Yo soy tu Señor y Dios,
el Santo de Israel y tu Redentor.

V.—Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R.—**Y danos tu salvador.**

V.—Ostende nobis, Dómine, misericordiam tuam
R.—**Et salutáre tuum da nobis.**

TIEMPO DE NAVIDAD: ADESTE, FIDELES

1.–**Venid, fieles, gozosos, triunfantes;**
venid, venid a Belén.

2.–Ved ya nacido al Rey de los Angeles,
Venid y adoremos, venid y adoremos,
venid y adoremos al Señor.

3.–Ved cómo dejando el rebaño, unos humildes pastores corren al ser llamados a la cuna: También nosotros apresuremos gozosos el paso. **Venid y adoremos...**

4.–Al resplandor eterno del eterno Padre, velado bajo la carne le veremos; a un Dios niño en pañales envuelto. **Venid y adoremos...**

5.–Por nosotros se ha hecho pobre y descansa sobre pajas; acariciémosle con piadosos abrazos. ¿Al que así nos amó quién no le amará? **Venid y adoremos...**

TIEMPO DE CUARESMA: ATTENDE, DOMINE

Atiende, Señor, y ten misericordia, porque hemos pecado contra ti.

1.–A Ti, Rey soberano, Redentor de todos, levantamos llorando nuestros ojos; escucha, Cristo, las plegarias de los que te suplican.

2.–Oh diestra del Padre, piedra angular, camino de la salvación y puerta del cielo: lava las manchas de nuestros pecados.

Atiende, Señor...

3.–Rogamos, oh Dios, a tu maajestad: con tus santos oidos oye nuestros gemidos; perdona bondadoso nuestras culpas.

Atiende, Señor...

4.–Te confesamos nuestros pecados consentidos; con contrito corazón te manifestamos nuestras faltas ocultas; que tu Clemencia, oh Redentor, nos las perdone.

Atiende, Señor...

5.–Inocente fuiste apresado, y llevado sin resistencia y condenado por los impíos con testigos falsos. A los que redimiste, consérvalos Tú, oh Cristo.

Atiende, Señor...

DOLORES DE LA VIRGEN: STABAT MATER

1.– Estaba la Madre dolorosa junto a la Cruz llorando, mientras su Hijo pendía.

2.– Su alma llorosa, triste y dolorida, fue traspasada por una espada.

3.– ¡Oh cuán triste y afligida estuvo aquella bendita Madre del Unigénito!

4.– Estaba triste y dolorosa, como madre piadosa, al ver las penas de su Divino Hijo.

5.– ¿Qué hombre no lloraría, si viese a la Madre de Cristo en tan atroz suplicio?

6.– ¿Quién no se contristaría, al contemplar a la Madre de Cristo dolerse con su Hijo?

7.– Por los pecados de su pueblo, vio a Jesús en los tormentos, y sometido a los azotes.

8.– Vio a su dulce Hijo morir abandonado, cuando entregó su espíritu.

9.– ¡Ea, Madre, fuente de amor! Haz que sienta yo la fuerza de tu dolor, para que contigo llore.

10.– Haz que arda mi corazón en amor de Cristo mi Dios, para que así le agrade.

11.– ¡Oh santa Madre! Haz esto: graba las llagas del Crucificado en mi corazón hondamente.

12.– De tu Hijo lleno de heridas, que se dignó padecer tanto por mí, reparte conmigo las penas.

13.– Haz que yo contigo piadosamente llore, y que me conduela del Crucificado, mientras yo viva.

14.– Haz que esté contigo junto a la Cruz; pues deseo asociarme en el llanto.

15.– ¡Oh Virgen la más ilustre de todas las vírgenes! no seas ya dura para mí; haz que contigo llore.

16.– Haz que lleve la muerte de Cristo; hazme socio de su Pasión y que venere sus llagas.

17.– Haz que, herido con sus heridas, sea yo embriagado con la Cruz y con la Sangre de tu Hijo.

18.– Para que no me queme y arda en las llamas, por ti, oh Virgen, sea defendido en el día del juicio.

19.– ¡Oh Cristo! Cuando hubiere de salir de aquí, dame, por tu Madre, que llegue a la palma de la victoria.

20.– Cuando el cuerpo feneciere, haz que al alma se le de la gloria del Paraíso. Amén.

V.– Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima.

R.– **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.**

Oremos:

Oh Dios, en cuya Pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón: concede propicio que, después de venerar su trasfixión y sus dolores, por los gloriosos méritos, súplicas e intercesión de todos los Santos fieles en acompañarle junto a la Cruz, consigamos el efecto feliz de tu Pasión. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V.– Ora pro nobis, Virgo Dolorosissima.

R.– **Ut digni efficiamur promissionibus Christi.**

Oremus:

Deus, in cuius passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosae Virginis et Matris Mariae doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem eius et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et precibus omnium sanctorum cruci fideliter astantium felicem consequamur: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

TIEMPO PASCUAL: O FILII ET FILIAE

1.–Aleluia. Aleluia. Aleluia. Oh, hijos e hijas: el Rey Celestial, Rey de la gloria, de la muerte, resucitó hoy, aleluia.

2.–Y en la mañana del Domingo, a la puerta del sepulcro, acercáronse los discípulos, aleluia.

3.–En esta fiesta santísima, haya alabanza y júbilo. Bendigamos al Señor, aleluia.

4.–Por todo esto demos a Dios las más rendidas, devotas y debidas gracias, aleluia.

VII. CANTOS CASTELLANOS PARA LA MISA

CANTOS DE ENTRADA

VAMOS CANTANDO AL SEÑOR

Todos.– Vamos cantando al Señor:
El es nuestra alegría.

Estrofas.– La luz del nuevo día venció a la oscuridad
Que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

2.– La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

3.– Los cielos y la tierra aclaman al Señor;
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor».

4.– Unidos como hermanos venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

ACUERDATE DE JESUCRISTO

ACUERDATE DE JESUCRISTO,
RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS.
EL ES NUESTRA SALVACION,
NUESTRA GLORIA PARA SIEMPRE.

1.– Si con El morimos, viviremos con El.
Si con El sufrimos, reinaremos con El.

2.– En El nuestras penas, en El nuestro gozo.
En El la esperanza, en El nuestro amor.

3.– En El toda gracia, en El nuestra paz.
En El nuestra gloria, en El la salvación. (L. Deiss)

A TI LEVANTO MIS OJOS

A TI LEVANTO MIS OJOS,
A TI QUE HABITAS EN EL CIELO;
A TI LEVANTO MIS OJOS,
PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

1.– Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor
esperando su misericordia.

2.– Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de burlas;
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.

3.– Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos;
nuestra alma está saciada
del desprecio de los orgullosos (Salmo 122. Manzano)

QUE ALEGRIA CUANDO ME DIJERON

QUE ALEGRIA CUANDO ME DIJERON:
VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR.
YA ESTAN PISANDO NUESTROS PIES
TUS UMBRALES, JERUSALEN.

1.– Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor.

2.– Según la costumbre de Israel a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

3.– Desead la paz a Jerusalén, vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, en tus palacios seguridad.

4.– Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: la paz contigo.
Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.
(Salmo 121. Manzano)

CANTOS INTERLECCIONALES

ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA

ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR FUE BUENO CONTIGO;
ALMA MIA, RECOBRA TU CALMA,
QUE EL SEÑOR ESCUCHA TU VOZ.

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante.
Porque inclina su oído hacia mí, el día en que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcalzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia, invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas me salvó.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caida.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

(Salmo 114. Manzano

TU PALABRA ME DA VIDA

TU PALABRA ME DA VIDA, CONFIO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA ESPERARE.

1.—Dichoso el que con vida intachable, camina en la ley del Señor. Dichoso el que guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

2.—Postrada en el polvo está mi alma, devuélvame la vida tu Palabra. Mi alma está llena de tristeza; consuélame, Señor, con tus promesas.

3.—Escogí el camino verdadero y he tenido presente tus decretos. Correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón.

4.—Este es mi consuelo en la tristeza: sentir que tu palabra me da vida. Por las noche me acuerdo de tu nombre, recorriendo tu camino dame vida.

5.—Repleta está la tierra de gracia; enséñame, Señor, tus decretos. Mi herencia son tus Mandamientos, alegría de nuestro corazón.

(Salmo 118. Espinosa

EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR

EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR,
QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA.

Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra, el Señor está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal, el Señor guarda tu alma: El guarda tus entradas y salidas ahora y siempre.

(Salmo 120. Manzano)

CANTOS PARA COMUNION

EL SEÑOR ES MI PASTOR

EL SEÑOR ES MI PASTOR:
NADA ME PUEDE FALTAR.

El Señor es mi pastor, nada me falta. En praderas de hierba tierna El me hace reposar. A las aguas del descanso me guía. mi alma reconforta.

El me guía por veredas de justicia, por amor de su nombre; aunque pase por valles de tinieblas, ningún mal temeré; junto a mí tu vara y tu cayado, ellos me confortan.

Tu preparas ante mí una mesa, frente a aquellos que me odian; ungen con aceite mi cabeza; desbordando está mi copa.

Pues el bien y la gracia han de seguirme por los días de mi vida; y moraré en la casa del Señor a lo largo de mis días.

Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo el Señor, y al Espíritu que habita en nuestras almas, por los siglos de los siglos.

(Salmo 22. Gelineau)

UN MANDAMIENTO NUEVO

UN MANDAMIENTO NUEVO NOS DIO EL SEÑOR:
QUE NOS AMARAMOS TODOS, COMO EL NOS AMO.

1.–Acercáos hermanos todos, que es El mismo quien os invita.

2.–El que no ama a sus hermanos, no se acerque a este convite.

3.–Perdonemos al hermano, como El mismo nos perdona.

4.–De su cuerpo y de su sangre, se hace reo quien no ama.

5.–Quien te come y no te ama, a sí mismo se condena.

6.–La señal de los cristianos, es amarse como hermanos.

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES, cantemos al Señor;
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo, Jesús, Cielos y tierra, bendecid al Señor, honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria, amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

DE RODILLAS

DE RODILLAS, Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo, para que nos las cambies en frutos de verdad.
CRISTO EN TODAS LAS ALMAS
Y EN EL MUNDO LA PAZ.

Tiradas a tus plantas las armas de la guerra, rojas flores tronchadas por un ansia de amar, hagamos de los mares y la tierra, como un inmenso altar.

Como estás, mi Señor, en la Custodia, igual que la palmera que alegra el arenal, queremos que en centro de la vida reine sobre las cosas tu ardiente caridad.

CRISTO EN TODAS LAS ALMAS
Y EN EL MUNDO LA PAZ.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente, vamos hacia tu encuentro sabiendo que vendrás: el que la busca es porque ya en la frente lleva un beso de paz.

Que las llamas gemelas de las almas amigas se muevan todas juntas en único afán, como el aire ha movido las espigas que hicieron este pan.

DUEÑO DE MI VIDA

DUEÑO DE MI VIDA, VIDA DE MI AMOR,
ABREME LA HERIDA DE TU CORAZON.

1.– Corazón divino, dulce cual la miel,
Tú eres el camino para el alma fiel.

2.– Corazón divino, que dulzura dan,
de tu sangre el vino, de tu cuerpo el pan.

3.– Tú eres la esperanza del que va a morir,
Corazón divino, abierto por mí.

4.– Tú eres el remedio del que va a morir,
Dame que yo viva y que muera en Ti.

5.– Antes que la culpa me aparte de Ti,
prefiero, Dios mío, mil veces morir.

¡OH BUEN JESUS!

¡OH BUEN JESUS!, yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar.

Pequé, Señor, ingrato te he ofendido,
infiel te fui, confieso mi maldad;
contrito ya, perdón, Señor, te pido.
Eres Mi Dios, apelo a tu bondad.
Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la Santa Comunión,
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón.

CANTOS FINALES

ANUNCIAREMOS TU REINO

ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR; TU REINO.

1.– Reino de paz y justicia; reino de vida y verdad.
Tu reino, Señor, tu reino.

2.– Reino de amor y de gracia, reino que habita en nosotros.
Tu reino, Señor, tu reino.

3.– Reino que sufre violencia; reino que no es de este mundo.
Tu reino, Señor, tu reino.

4.– Reino que ya ha comenzado; reino que no tendrá fin.
Tu reino, Señor, tu reino.

EL SEÑOR HIZO EN MI MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR

1.– Engrandece mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
2.– Se inclinó a la pequeñez de su esclava; desde ahora dichosa me dirán todos los siglos.
3.– Maravillas hizo en mí el Poderoso y santo es su nombre.
4.– Su bondad por los siglos de los siglos para aquellos que le temen.
5.– Desplegó fortaleza su brazo, dispersó a los soberbios.
6.– Derribó a los potentados de los tronos y encumbró a los pobres.
7.– A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos.
8.– Acogió a Israel su siervo, recordando su bondad.
9.– Según habló a sus padres en favor de Abrahán y su linaje para siempre.
10.– Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu por los siglos de los siglos.

TOMAD, VIRGEN PURA

TOMAD, VIRGEN PURA, NUESTROS CORAZONES:
NO NOS ABANDONES JAMAS, JAMAS (bis).

Mil querubes bellos orlan tu dosel,
quiero estar con ellos, ¡Virgen llévame!
Contigo en el cielo, ¡qué feliz seré!

VIII. CANTOS A LA VIRGEN MARIA Y VILLANCICOS

SANTA MARIA DEL AMEN

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSEÑANOS A DECIR: AMEN.

1.– Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.
2.– Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.
3.– Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.
4.– Cuando nos llegue la muerte y Tú nos lleves al cielo.

SANTA MARIA DEL CAMINO

1.– Mientras recorres la vida, tu nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARIA, VEN (bis)

2.– Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
3.– Si por el mundo los hombres, sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano, al que contigo está.
4.– Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tu vas haciendo caminos, otros los seguirán.

OH MARIA, MADRE MIA

OH MARIA, MADRE MIA, OH CONSUELO DEL MORTAL,
AMPARADME Y GUIADME A LA PATRIA CELESTIAL.

1.– Con el ángel de María sus grandezas celebrad,
transportados de alegría sus finezas publicad.
2.– Quien a Ti ferviente clama, halla alivio en el pesar,
pues tu nombre luz derrama, gozo y bálsamo sin par.

SALVE MADRE

SALVE MADRE. En la tierra de mis amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.
Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura,
del alma que en ti confía.
Madre de Dios, Madre mía.
Mientras mi vida alentare,
Todo mi amor para Ti,
más si mi amor te olvidare, Madre mía.
Aunque mi amor te olvidare,
Tu no te olvides de mí.

EL TRECE DE MAYO

1.– El trece de mayo la Virgen María,
bajó de los cielos a Cova de Iría.
AVE, AVE, AVE, MARIA (bis)

2.– A tres pastorcitos la Madre de Dios,
descubre el misterio de su Corazón.

3.– Haced penitencia, haced oración,
por los pecadores implorad perdón.

4.– El Santo Rosario constantes rezad,
y la paz del mundo, el Señor dará.

5.– Rezad el Rosario, haced oración,
la paz traigo al mundo en mi Corazón.

6.– Rezad por el Papa, rezad por la Iglesia,
por los pecadores haced penitencia.

VENID Y VAMOS TODOS

VENID Y VAMOS TODOS, CON FLORES A PORFIA,
CON FLORES A MARIA QUE MADRE NUESTRA ES

1.– De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella,
más que la luna bella postrados a tus pies.

2.– Venimos a ofrecerte las flores de este suelo,
con cuánto amor y anhelo, Señora, Tú lo ves.

DIVINA VIRGEN

DIVINA VIRGEN, radiante estrella,
tus pies venimos a besar.
Recibe, Madre, los corazones
que mueren por poderte amar.

Jamás desoye tu pecho amante
al que tu nombre invocó.
Oye el murmullo de la plegaria,
que somos hijos de tu amor.

ESTRELLA HERMOSA

ESTRELLA HERMOSA, que anuncia el día,
eres, ¡oh Madre! Virgen María.
Eres María, estrella hermosa
que anuncia el día,
eres, ¡oh Madre! Virgen María.

Más que el lucero ya en tu alborada
brillas, ¡oh Madre!,
¡oh Madre Inmaculada!
Inunde el seno del alma mía
tu luz purísima, Virgen María.

SALVAME, VIRGEN MARIA

SALVAME, VIRGEN MARIA, OYEME, TE IMPLORO CON FE,
MI CORAZON EN TI CONFIA, VIRGEN MARIA, SALVAME;
VIRGEN MARIA, SALVAME, SALVAME.

1.– No he nacido para el suelo, que es morada de dolor,
yo he nacido para el cielo, yo he nacido para Dios.

2.– Tengo un alma que no muere, tengo un alma que salvar,
si al morir se me perdiere ¡ay de mí, perdida está!

3.– Un cuidado noche y día, me atormenta sin cesar,
¡ay Jesús del alma mía!, si me tengo que salvar.

4.– Los que están en el infierno, allá no pensaron ir;
tú que imitas sus costumbres ¿en qué piensas?, ¡ay de ti!

5.– ¿Qué aprovecha estar viviendo con toda comodidad,
si has de estar después sufriendo por toda la eternidad?

6.– En el día de la muerte el Señor te ha de juzgar,
piensa que de este juicio depende tu eternidad.

IX. APENDICE DOCTRINAL

ORACIONES PRINCIPALES

LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ

Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos, Señor, † Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

EL PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal. Amén.

EL AVEMARIA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

EL CREDO

Creo en **Dios Padre** todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único **Hijo**, nuestro Señor: que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y

está sentado a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el **Espíritu Santo;** la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos; y la vida eterna. Amén.

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiento y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CONFESIÓN GENERAL

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa; por tanto, ruego, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucrito, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

EL MANDATO NUEVO DE JESUS Y LAS OBRAS DE MISERICORDIA

- **¿Cuál fue el mandato nuevo de Jesús?** El mandato nuevo de Jesús fue: «Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros, como Yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos» (San Juan, 13, 34-35).
- **¿Cuántas son las obras de misericordia?** Las principales obras de misericordia son catorce: siete espirituales y siete corporales.

Las espirituales son éstas:

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo necesita.

La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sexta, sufrir con paciencia los defectos del prójimo; y

La séptima, rogar a Dios por los vivos y difuntos.

Las corporales son estas:

La primera, visitar y cuidar a los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, dar posada al peregrino.

La quinta, vestir al desnudo.

La sexta, redimir al cautivo; y

La séptima, enterrar a los muertos.

II. INTRODUCCION A LAS VERDADES PRINCIPALES DE NUESTRA FE

- **¿Eres cristiano?** Soy cristiano por la gracia de Dios.
- **¿Qué quiere decir cristiano?** Cristiano quiere decir discípulo de Cristo, nuestro Maestro y Salvador.
- **¿Por qué la Santa Cruz es la señal del cristiano?** La Santa Cruz es la señal del cristiano porque en ella murió Jesucristo para redimir a los hombres.

- **¿Dónde se encuentran las verdades reveladas por Dios?** Las verdades reveladas por Dios se encuentran en la Sagrada Escritura y en la Tradición divina.
- **¿Qué es la Sagrada Escritura?** La Sagrada Escritura es la palabra de Dios escrita en los libros sagrados que componen la Biblia.
- **¿A qué llamamos Tradición Divina?** Llamamos Tradición Divina a la palabra de Dios que fue transmitida de viva voz por los Apóstoles a la Iglesia.

III. VERDADES PRINCIPALES DE NUESTRA FE CONTENIDAS EN EL CREDO

DIOS CREADOR

- **¿Quién es Dios?** Dios es nuestro Padre, que está en los cielos, Creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos.
- **¿Hay un solo Dios?** Sí. Hay un solo Dios.
- **¿A quién llamamos Santísima Trinidad?** Llamamos Santísima Trinidad al mismo Dios, que es Padre, Hijo Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.
- **¿Por qué decimos que Dios es Creador?** Decimos que Dios es Creador porque todas las cosas las hizo de la nada.

LOS ANGELES Y EL HOMBRE

- **¿Qué son los ángeles?** Los ángeles son espíritus puros, esto es, sin cuerpo, que tienen entendimiento y voluntad.
- **¿Para qué ha creado Dios a los ángeles?** Dios ha creado a los ángeles para que le alaben, obedezcan y sean felices en el cielo.
- **¿Quién es el Angel de la Guarda?** El Angel de la Guarda es el que Dios nos da a cada uno para que nos guarde en la tierra y nos guíe hacia el Cielo.
- **¿Qué es el hombre?** El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

JESUCRISTO Y LA VIRGEN

- **¿Quién es Jesucristo?** Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María. Es la segunda Persona de la Santísima Trinidad hecho hombre.
- **¿Cómo se realizó la Encarnación del Hijo de Dios?** La Encarnación del Hijo de Dios se realizó formando el Espíritu Santo de las purísimas entrañas de la Virgen María un cuerpo perfectísimo y creando un alma nobilísima que unió a aquel cuerpo; en el mismo instante a este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios; y de esta suerte, el que antes era sólo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre.
- **¿Dónde nació, vivó y murió Jesucristo?** Nació en Belén, vivió la mayor parte de su vida, hasta los treinta años, en Nazaret; durante tres años predicó e hizo milagros por toda Palestina, muriendo crucificado en Jerusalén, en el monte Calvario. A los tres días resucitó y después de estar cuarenta días apareciéndose a su Madre, a las santas mujeres y también a los apóstoles, discípulos y a otras personas, subió a los Cielos.
- **¿Quién es la Virgen María?** La Virgen María es la Señora llena de gracia y virtudes, concebida sin pecado, que es Madre de Dios y Madre nuestra, y está en el cielo en cuerpo y alma.
- **¿Cuáles son los principales privilegios de la Virgen María?** Los principales privilegios de la Virgen María son: su Concepción Inmaculada, su perpetua Virginidad, su Maternidad divina y su Asunción en cuerpo y alma a los Cielos. Estos privilegios han sido definidos como dogma de fe.

EL ESPIRITU SANTO Y LA IGLESIA

- **¿Quién es el Espíritu Santo?** El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo.
- **¿Cuándo envió Jesucristo el Espíritu Santo?** Jesucristo envió el Espíritu Santo a su Iglesia el día de Pentecostés, diez días después de su Ascensión a los cielos.

- **¿Qué es la Santa Iglesia?** La Santa Iglesia es el Pueblo de Dios que, con Jesucristo resucitado, y guiado por el Espíritu Santo, camina hacia el Padre.
- **¿Quiénes son los pastores visibles de la Iglesia?** Los pastores visibles de la Iglesia son el Papa, sucesor de San Pedro, y los Obispos, sucesores de los Apóstoles.
- **¿Quién es el Papa?** El Papa o Romano Pontífice es el Vicario de Cristo en la tierra, que hace sus veces en el gobierno de toda la Iglesia.
- **¿Quiénes son los Obispos?** Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, puestos por el Espíritu Santo para que, juntamente con el Papa, y bajo su autoridad, continúen la misión de Cristo en toda la Iglesia, especialmente cada uno en su propia diócesis.

★ ★ ★

DIOS REMUNERADOR

- **¿Qué quiere decir «la resurrección de los muertos»?** «La resurrección de los muertos» quiere decir que, como Cristo resucitó, así también nosotros resucitaremos al fin del mundo, volviendo a unirse nuestras almas con nuestros mismos cuerpos, para nunca más morir.
- **¿Qué es el cielo?** El cielo es el lugar donde los buenos viven con Dios eternamente felices.
- **¿Quiénes van al cielo?** Van al cielo los que mueren en gracia de Dios.
- **¿Qué es el purgatorio?** El purgatorio es el lugar de sufrimiento donde se purifican, antes de entrar en el cielo, los que mueren en gracia de Dios sin haber satisfecho por sus pecados.
- **¿Qué es el infierno?** El infierno es el lugar donde los malos, apartados de Dios, sufren penas eternas.
- **¿Quiénes van al infierno?** Van al infierno los que mueren en pecado mortal.

IV. PRINCIPALES VERDADES CONTENIDAS EN LOS MANDAMIENTOS

- **¿Qué Mandamientos debe cumplir el cristiano?** El cristiano debe cumplir los mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia.
- **¿Cuántos son los Mandamientos de la Ley de Dios?** Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: Amaras a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

- **¿Cuántos son los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia?** Los Mandamientos más generales de la Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oir Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año y en peligro de muerte y si se ha de comulgar

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

- **¿Quiénes están obligados a oir Misa los Domingos y Fiestas de guardar?** Están obligados a oir Misa todos los Domingos y Fiestas de guardar todos los cristianos que han cumplido los siete años y han llegado al uso de razón.

DIAS CON OBLIGACION DE OIR MISA:

- Todos los Domingos del año.
- Día 1 de enero: Festividad de Santa María, Madre de Dios.
- 6 de enero: Epifanía del Señor.
- 19 de marzo: San José.
- Variable: Ascensión del Señor (jueves después del cuarto domingo de Pascua)
- Variable: Corpus Christi (jueves después del Domingo de la Stma. Trinidad).
- 29 de junio: San Pedro y San Pablo.
- 25 de julio: Santiago, Apóstol.
- 15 de agosto: La Asunción de la Virgen María.
- 1 de noviembre: Todos los Santos.
- 8 de diciembre: Inmaculada Concepción de la Virgen María.
- 25 de diciembre: Natividad del Señor.

★ ★ ★

LEY DEL AYUNO Y DE LA ABSTINENCIA

Ayuno y abstinencia: El miércoles de ceniza y Viernes Santo.

Sólo abstinencia: Todos los viernes del año. Pero advierte, que los viernes que no entran dentro del tiempo de Cuaresma, puede sustituirse la abstinencia por la limosna penitencial, una obra de caridad, una obra piadosa (Víacrucis, Santa Misa, Rosario, Visita al Santísimo, lectura de la Biblia...)

Edad de la Obligación: La abstinencia obliga desde los 14 años cumplidos. El ayuno desde los 21 cumplidos hasta los 60 empezados.

★ ★ ★

V. PRINCIPALES VERDADES CONTENIDAS EN LOS SACRAMENTOS

LOS SACRAMENTOS

- **¿Qué es Sacramento?** Sacramento es un signo sensible instituido por Jesucristo para darnos la gracia.
- **¿Qué es la gracia?** La gracia es un don sobrenatural que Dios concede para alcanzar la vida eterna. La gracia santificante nos hace Hijos de Dios y herederos del Cielo.
- **¿Cuántos son los Sacramentos?** Los Sacramentos son siete:

  El primero, Bautismo.

  El segundo, Confirmación.

  El tercero, Penitencia.

  El cuarto, Eucaristía.

  El quinto, Unción de enfermos.

  El sexto, Orden Sacerdotal.

  El séptimo, Matrimonio.

SOBRE EL BAUTISMO

- **¿Qué es el Bautismo?** El Bautismo es el Sacramento de la regeneración por el que somos incorporados a Cristo y nacemos a la vida de la gracia.
- **Los efectos del Bautismo son:** Se nos da la gracia santificante, se nos quita el pecado original, también todos los pecados que pudiéramos tener al ser bautizados; somos hechos para siempre discípulos de Cristo y miembros de su Iglesia; y recibimos las gracias necesarias para vivir como verdaderos cristianos.

★ ★ ★

- **Fórmula del Bautismo:** Derramando un poco de agua sobre la cabeza del que se bautiza se dice: «**YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO.**»

SOBRE LA CONFIRMACION

- **¿Qué es la Confirmación?** La Confirmación es el Sacramento que nos aumenta la gracia del Espíritu Santo, para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo.
- **¿Cuáles son los Dones del Espíritu Santo?** Los Dones del Espíritu Santo son siete:

  El primero, don de sabiduría.

  El segundo, don de entendimiento.

  El tercero, don de consejo.

  El cuarto, don de fortaleza.

  El quinto, don de ciencia.

  El sexto, don de piedad y

  El séptimo, don de temor de Dios.
- **¿Cuáles son los frutos del Espíritu Santo?** Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

SOBRE LA PENITENCIA

- **¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?** El sacramento de la Penitencia es el sacramento por el que Jesús nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.
- **¿Cuántas cosas son necesarias para confesarnos bien?** Para confesarnos bien son necesarias cinco cosas: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia.

SOBRE LA EUCARISTIA

- **¿Qué es la Eucaristía?** La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y de vino.
- **¿Cómo está Jesucristo en la Eucaristía?** Jesucristo está en la Eucaristía verdadera y realmente presente, todo entero en todas y cada una de las partes de las sagradas especies.

- **¿Qué hizo Jesús en la Ultima Cena?** En la última Cena Jesús tomó el pan y dijo: «**TOMAD Y COMED, ESTO ES MI CUERPO**»; **y luego, tomó el cáliz con el vino y dijo: «TOMAD Y BEBED PORQUE ESTA ES MI SANGRE».**
- **¿Qué hace el sacerdote en la Misa?** El sacerdote en la Misa hace los mismos gestos y dice las mismas palabras que Jesús en la última Cena y convierte el pan y el vino en el **CUERPO** y en la **SANGRE** del Señor.
- **¿Cómo se llama la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo?** La conversión del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo se llama **TRANSUBSTANCIACION.**
- **¿Qué es la Santa Misa?** La Santa Misa es el sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, que se ofrece a Dios por ministerio del Sacerdote en memoria y renovación del sacrificio de la Cruz.
- **¿En qué consiste el ayuno eucarístico?** Consiste en no haber comido ni tomado bebidas alcohólicas y no alcohólicas una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

★ ★ ★

- **¿Y para los enfermos y ancianos?** Para los enfermos y ancianos guarden cama o no, el ayuno eucarístico lo ha reducido el Papa a un cuarto de hora. Las bebidas no alcohólicas y medicinas –líquidas o sólidas– las pueden tomar sin limitación de tiempo.

★ ★ ★

SOBRE LA UNCION DE ENFERMOS

- **¿Qué es la Unción de enfermos?** La Unción de enfermos es el sacramento que alivia el alma y el cuerpo del cristiano gravemente enfermo.
- **¿Cuáles son los efectos de la Unción de enfermos?** Los efectos de la Unción de enfermos son: aumenta la gracia santificante; perdona los pecados veniales, y aun los

mortales si el enfermo está arrepentido y no ha podido confesarse; le da fuerzas para resistir las tentaciones y soportar los sufrimientos de la enfermedad, y le concede la salud del cuerpo si le conviene.

- **¿Quién debe recibir la Unción de enfermos?** La santa Unción debe ser conferida con todo cuidado y diligencia a los fieles que, por enfermedad o avanzada edad, ven en grave peligro su vida.
- **¿Qué obligación tienen los familiares y los que asisten al enfermo?** Los familiares y los que asisten al enfermo tienen la obligación grave de procurar que reciba la Santa Unción, a ser posible, antes de que pierda el conocimiento. (Se debe avisar al sacerdote siempre que se ve a un familiar con cierta gravedad.)

★ ★ ★

SOBRE EL ORDEN SACERDOTAL

- **¿Qué es el Orden Sacerdotal?** El Orden Sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a dignidad de ministros de Dios.
- **¿Qué concede el sacramento del Orden a quienes lo reciben?** El sacramento del Orden concede a quienes lo reciben el aumento de la gracia santificante; el carácter sacramental que les da poder para ejercer funciones sagradas, y las necesarias gracias para hacerlo dignamente.
- **¿Cuáles son las principales funciones del sacerdote?** Las principales funciones del sacerdote son: celebrar la Santa Misa, administrar los Sacramentos y predicar la palabra de Dios.

★ ★ ★

SOBRE EL MATRIMONIO

- **¿Qué es el Matrimonio?** El Matrimonio es el sacramento que santifica la unión del hombre y la mujer y les da la gracia para que vivan en paz y críen hijos para el cielo
- **¿Cómo hay que recibir el sacramento del Matrimonio?** Hay que recibir el sacramento del Matrimonio en gracia de Dios; si se recibe en pecado mortal el Matrimonio es válido, pero se comete un grave sacrilegio.
- **¿Quién es el ministro del sacramento del Matrimonio?** El ministro del sacramento del Matrimonio son los mismos contrayentes.
- **¿Cuáles son los fines del Matrimonio?** Los fines de Matrimonio son: la procreación y educación de los hijos, la mutua ayuda entre los esposos y el remedio a la concuspicencia.
- **¿Cuáles son las propiedades del Matrimonio?** Las propiedades del Mastrimonio son la unidad y la indisolubilidad: es decir, ha de ser uno con una y para siempre.
- **¿Qué deben hacer los esposos cristianos para vivir santamente?** Para vivir santamente, los esposos cristianos deben amarse y guardarse fidelidad, recibir los hijos que Dios les de y educarlos cristianamente.

SOBRE LAS VIRTUDES Y EL PECADO

- **¿Qué es virtud?** Virtud es una disposición permanente del alma para obrar el bien.
- **¿Cuántas son las virtudes teologales?** Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad.
- **¿Qué es la fe?** Fe es una virtud sobrenatural por la que creemos firmemente lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña.
- **¿Qué es esperanza?** Esperanza es una virtud sobrenatural por la cual confiamos que Dios nos dará la gloria mediante la gracia y nuestras buenas obras.
- **¿Qué es caridad?** Caridad es una virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas, por ser quien es, y a nosotros y al prójimo por amor de Dios.

- **¿Cuáles son las principales virtudes morales?** Las principales virtudes morales son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.
- **¿Qué es el pecado?** Pecado es toda desobediencia voluntaria a la Ley de Dios.
- **¿Qué es pecado mortal?** Pecado mortal es una desobediencia voluntaria a la Ley de Dios en materia grave, con plena advertencia y perfecto consentimiento. Se llama mortal porque priva al alma de la vida de la gracia y la hace merecedora de las penas del infierno.
- **¿Qué es vicio?** Vicio es una inclinación al pecado, adquirida por la repetición de actos malos.
- **¿Cuántos son los pecados capitales?** Los pecados capitales son siete:

  El primero, soberbia.

  El segundo, avaricia.

  El tercero, lujuria.

  El cuarto, ira.

  El quinto, gula.

  El sexto, envidia: y

  El séptimo, pereza.

  Contra estos siete vicios hay siete virtudes:

  Contra soberbia, humildad.

  Contra avaricia, generosidad.

  Contra lujuria, castidad.

  Contra ira, paciencia.

  Contra gula, templanza.

  Contra envidia, caridad; y

  Contra pereza, diligencia.
- **¿Cuántos son los enemigos del alma?** Los enemigos del alma son tres: el mundo, el demonio y la carne.
- **¿Cuál es el remedio del pecado?** El remedio del pecado es la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo, que nos concede por la oración y los sacramentos, y con la cual debemos cooperar nosotros mediante nuestras buenas obras.

- **¿Qué es orar?** Orar es hablar con Dios, nuestro Padre celestial, para alabarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes.
- **¿Tenemos obligación de orar?** Tenemos obligación de orar porque Jesucristo nos lo manda, y porque la oración es el medio ordinario para alcanzar la gracia y los beneficios de Dios.
- **¿Cuántas son las bienaventuranzas?** Las bienaventuranzas son ocho:

  Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

  Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

  Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

  Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

  Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

  Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

  Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios; y

  Bienaventurados los que padecen persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos

VI. IDEAS DOCTRINALES SOBRE LA DEVOCION DEL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Cómo empezó esta devoción

Hallándose San Simón Stock en Londres el año 1261, fue favorecido con la celestial aparición de la Santísima Virgen, quien, rodeada de innumerables ángeles y brillando con esplendores del cielo, le promete una singular benevolencia y protección a él y a su religioso Instituto, en prenda de lo cual le da el Escapulario de la Orden, diciendo:

«Recibe, amadísimo hijo, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas; todo el que muera con él se librará del fuego eterno. He aquí la señal de salvación, salvación en los peligros, alianza de paz y de pacto sempiterno».

BENEDICTO XIV dice: «Creemos verdadera la visión y juzgamos que como tal debe ser admitida por todos». (De festis, B.M.V., 1. II c. 6. n. 8.)

El Concilio Vaticano II, ha dicho de la devoción a la Virgen

El Sacrosanto Sínodo enseña y en particular exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo, litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia Ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio...»

(Constitución sobre la Iglesia, número 67).

Pablo VI concreta en especial dos ejercicios de esa devoción: el Rosario y el Escapulario del Carmen

Comentando el número 67 de la Constitución de la Iglesia dice: «Entre las que creemos se han de contar el Rosario Mariano y el uso devoto del Escapulario del Carmen. Este mismo escapulario solía adornar el noble pecho de los héroes de América Latina, forma de devoción que, por su misma sencillez, acomodada a todos los entendimientos, adquirió amplia difusión entre los fieles, con gran fruto espiritual».

(Carta al cardenal legado del Congreso Mariano de Santo Domingo. 2-II-1965.)

En la Bula de Juan XXII, se contiene el Privilegio Sabatino

Se refiere este privilegio, y en la Bula se entrecomillan las palabras: «Yo, Madre de las gracias, bajaré, el sábado después de su muerte y libraré a todos los que se encuentren en el Purgatorio y los llevaré al monte santo de la vida eterna».

El mismo Sumo Pontífice, en el documento «Sacratisimo uti culmine», confirma con su autoridad el Escapulario del Carmen, al que llama «señal del santo hábito».

El testimonio de otros dos Papas: Pablo V y San Pío X

«Se permite a los padres carmelitas predicar que el pueblo cristiano puede piadosamente creeer en la ayuda a las almas de los hermanos y cofrades muertos en caridad, que vistieron el hábito en la vida y guardaron castidad según su estado... ha de ayudarles con sus continuas intersecciones, piadosos ruegos y méritos y protección especial después de su muerte, principalmente en el día del sábado, día que la Iglesia tiene consagrado a la Santísima Virgen» (Pablo V. 11-2-1613).

Su Santidad Pío X hace mención del privilegio sabatino diciendo: «No exceptuado el privilegio que llaman sabatino del Escapulario de la Santísima Virgen del Carmen» (Act. Ap. Sedis Volumen III. 1911).

Medalla - Escapulario

Su Santidad Pío X, en el decreto que dio por medio del Santo Oficio (16 de diciembre de 1910), dijo:

1.º—Los fieles pueden suplir **una vez hecha la imposición del escapulario,** el escapulario por una medalla de metal que lleve por un lado la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y por el otro una imagen de la Santísima Virgen.

2.º—Que equivale al escapulario en todo: favores espirituales, privilegios, indulgencias, incluso el privilegio sabatino.

3.º—La medalla debe bendecirse –con una sola cruz es suficiente por sacerdote facultado–, y en caso de pérdida o echada a perder, la que la sustituya requiere la misma bendición que la primera (no nueva imposición de escapulario). Los escapularios no necesitan bendiciones; al deteriorarse o perderse, se sustituye por otro sin nueva bendición, como queda dicho.

4.º—Con una sola bendición pueden bendecirse varias medallas.

Requisitos tanto para la medalla como para el escapulario

1.º—Tenerlo impuesto y llevarlo habitualmente.

2.º—Guardar castidad conforme al estado de cada cual.

3.º—En la actualidad es necesario al menos el rezo de tres AVEMARIAS o SIETE PADRES NUESTROS con AVEMARIA y GLORIA, o el Oficio Parvo o el Oficio Divino... Pero al menos TRES AVEMARIAS.

FORMULA PARA LA BENDICION E IMPOSICION DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN

S.– Nuestro auxilio en el nombre del Señor.

R.– **Que hizo el cielo y la tierra.**

S.– El Señor esté con vosotros.

R.– **Y con tu espíritu.**

S.– OREMOS: Señor Jesucristo, Salvador del género humano, santifica † con tu diestra este hábito, que por amor a Ti y a tu Madre, la Virgen María del Monte Carmelo, va (n) a llevar con toda devoción tu siervo (a - os), para que con la intercesión de tu misma Madre, sea (n) defendido (s) del maligno enemigo y persevere (n) en tu gracia hasta el día de su muerte. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R.– **Amén.**

S.– Adiutorium nostrum in nómine Dómini.

R.– **Qui fecit coelum et terram.**

S.– Dóminus vobiscum.

R.– **Et cum spíritu tuo.**

S.– OREMUS: Dómine Iesu Christe, humani géneris Salvátor, hunc hábitum, quem propter tuum tuaeque Genitrícis Vírginis Maríae de Monte Carmelo amorem, servus tuus (vel ancílla tua - servi tui ancíllae tuae), devote est delatúrus (vel delatúra - delatúri), déxtera tua † sanctífica, ut eádem Genitríce tua intercedénte, ab hoste malígno defénsus (vel defénsa - defénsi.), in tua grátia usque ad mortem persevéret (nt). Qui vivis et regnas in saécula saeculórum.

R.– **Amen.**

El sacerdote rocía con agua bendita el escapulario y, mientras lo impone, dice:

S.– Recibe este hábito bendito y ruega a la Santísima Virgen que, por sus méritos, lo lleves sin mancha de pecado, te defienda de toda adversidad y te conduzca a la vida eterna.

R.– **Amén.**

S.– Accipe hunc hábitum benedíctum; precans Sanctíssimam Vírginem, ut eius méritis illum pérferas sine mácula, et te ab omni adversitáte deféndat, atque ad vitam perdúcat aetérnam.

R.– **Amen.**

S.– Yo, en virtud de la potestad concedida, te (os) recibo para que puedas (podáis) participar de todos los bienes espirituales que por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo han sido concedidos a los religiosos del Monte Carmelo. En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo.

R.– Amén.

S.– Bendígate † (os) el Dios omnipotente, creador del cielo y tierra, que se ha dignado que formes (eis) parte de la Cofradía de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo; a Ella supli-camos que, en la hora de tu (vuestra) muerte, aplaste la cabeza del demonio y que consigas (ais) la palma y la corona de la eterna bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor.

R.– Amén.

S.– Ego, ex potestáte mihi concéssa, recipio te (vel vos) ad participatiónem ómnium bonórum spirituálium, quae cooperánte misericórdia Iesu Chisti, a Religiósis de Monte Carmélo peragúntur. In nómine Patris, et Fílii, † et Spíritus Sancti.

R.– Amen.

S.– Benedicat † te (vel vos), Cónditor coeli et terrae, Deus omnípotens, qui te cooptare dignátus est in confraternitátem Beatae Maríae de Monte Carmélo: quam exorámus, ut in hora óbitus tui cónterat caput serpéntis antíqui; atque palmam et corónam sempitérnae haereditátis tandem consequáris. Per Christum Dóminum nostrum.

R.– Amen.

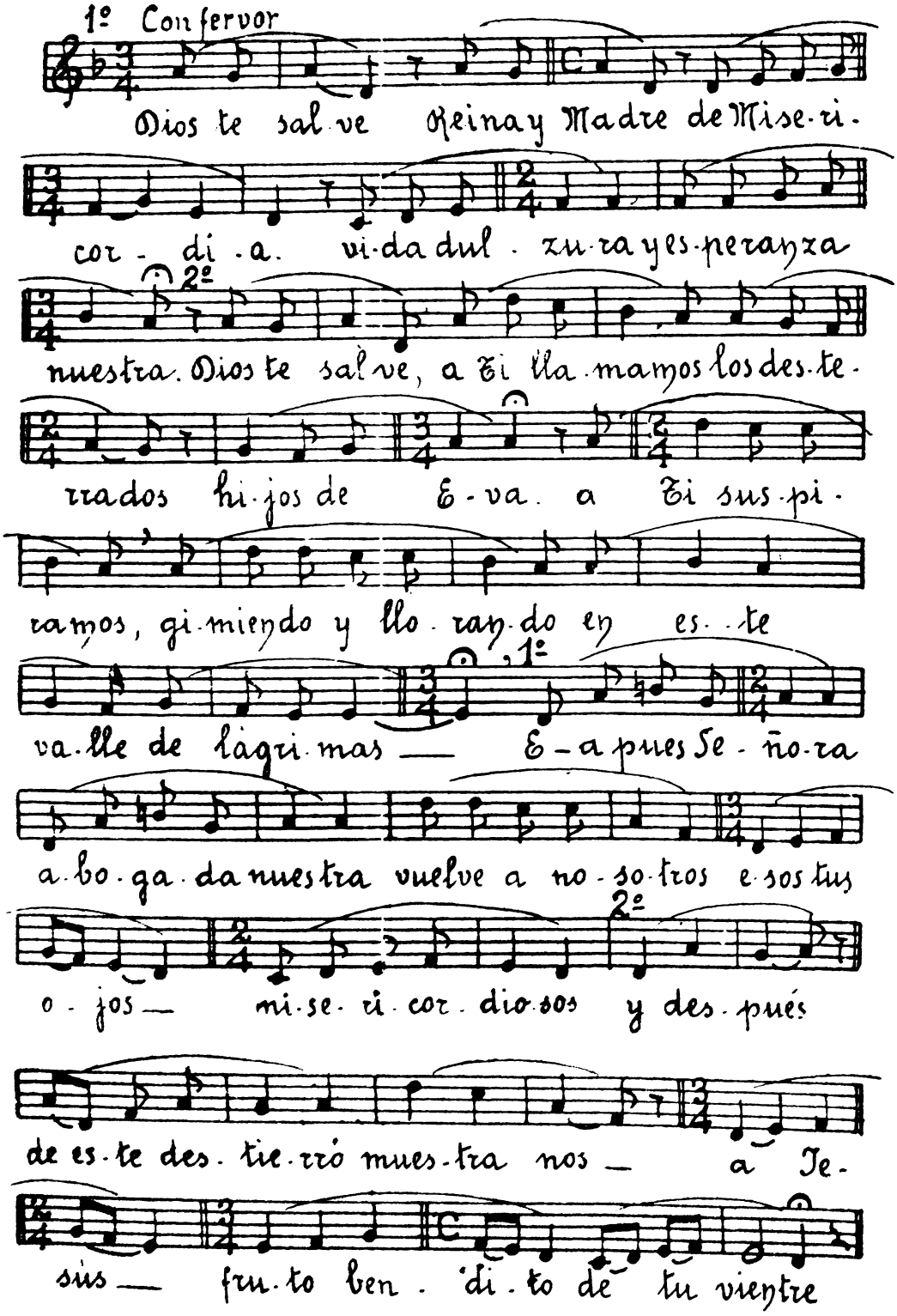
El sacerdote rocía con agua bendita a los que se han impuesto el escapulario.

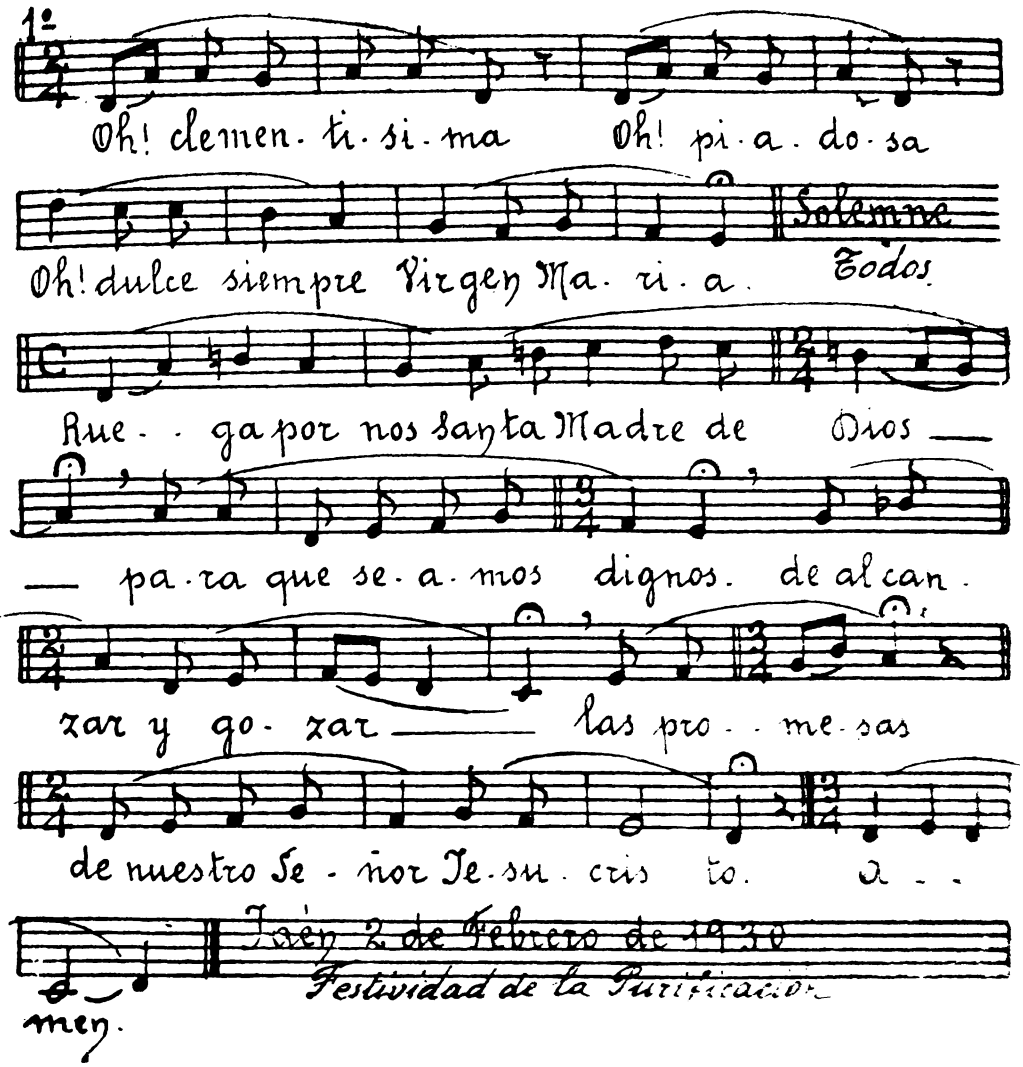
Ponemos para terminar el devocionario, como detalle de cariño a la Virgen y para que pueda escucharla muchas veces de sus hijos de la tierra, LA SALVE POPULAR en castellano y LA SALVE SOLEMNE GREGORIANA.

Ella y su esposo San José bendigan este trabajo

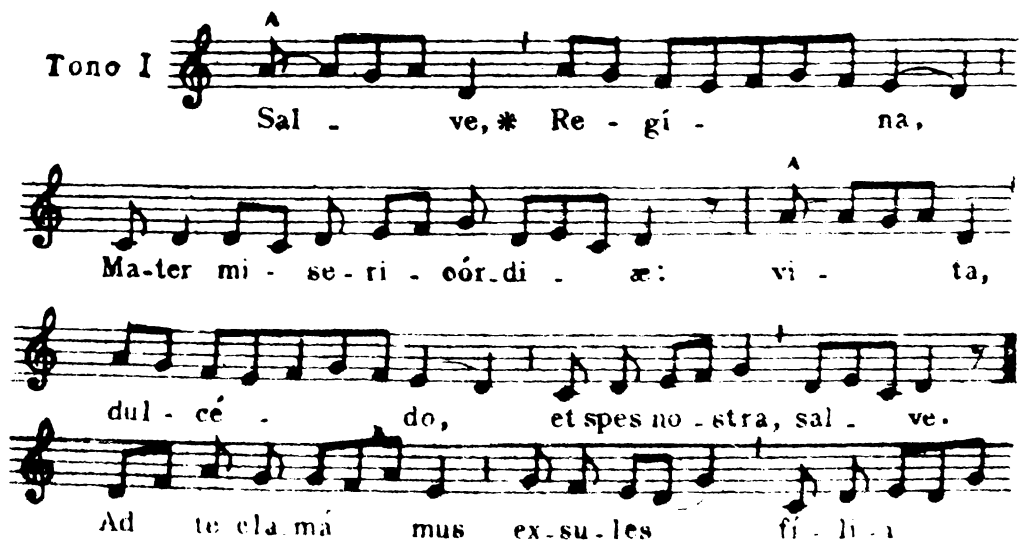
SALVE SOLEMNE CASTELLANO

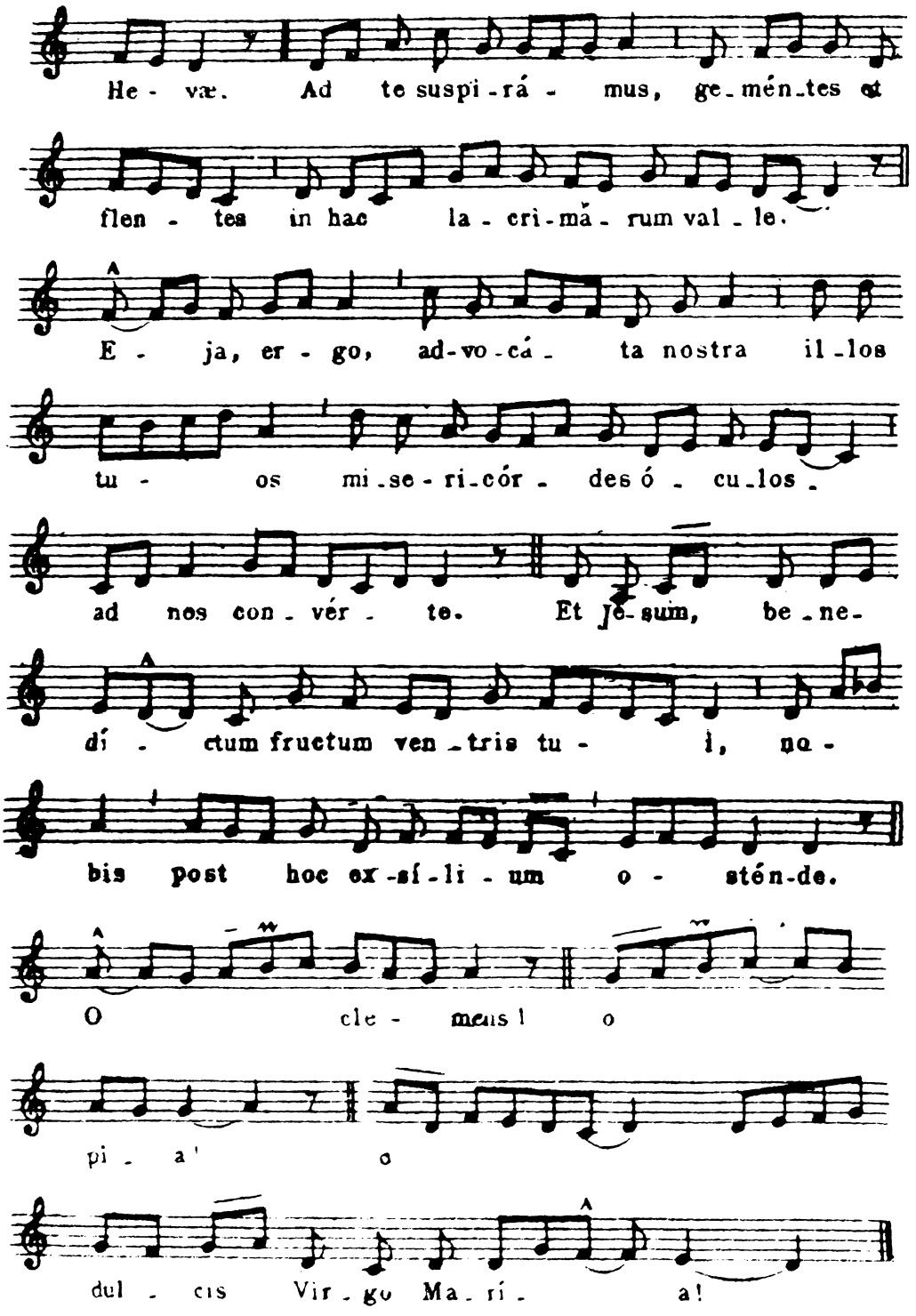
Mtro C. Milagro





SALVE SOLEMNE LATIN





La oración en castellano y latín en la página 203.

Esta primera edición del «Devocionario de los Fieles y Cantos Gregorianos», se acabó de imprimir en los talleres de Gráficas Nova, S. A. el día 24 de mayo de 1975, víspera del Domingo de la Santísima Trinidad